



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS**



MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA INDOAMERICANA

**UN ACERCAMIENTO A LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA EN UNA
REGIÓN DEL NORTE DE PUEBLA**

PRESENTA

GUILLERMO GARRIDO CRUZ

TESIS

PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRO EN LINGÜÍSTICA INDOAMERICANA

DIRECTOR:

DR. ERNESTO DÍAZ COUDER

México, D.F.

Enero 2008

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado una beca (Convenio de registro número 142794) para realizar estudios de maestría en Lingüística Indoamericana en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y a la CDI por el apoyo otorgado durante mis estudios.

A Artemisa Echegoyen (QEPD) y Catalina Voigtlander por haberme enseñado mucho acerca del idioma y cultura otomí.

También quisiera dejar patente mi agradecimiento a Enrique Romero Lazcano y Cornelio Basilio García, nativohablantes de yuhú (otomí), por haberme apoyado con las entrevistas y transcripciones en varios pueblos del municipio de Huehuetla, Hidalgo; Pantepec y Pahuatlán, Puebla. Asimismo a Gulmaro Ríos López, tepehua de Pisaflores, Ver., quien me ayudó con las entrevistas en tepehua en Mecapalapa, Huehuetla, Tepetate y Pisaflores. Finalmente a mi compadre don Miguel Villa López de Ozomatlán, Huauchinango quien me auxilió con el idioma totonaco, ayudando en las entrevistas y transcripción. A todos ellos mi reconocimiento.

Al Dr. Ernesto Díaz-Couder por haber aceptado asesorar esta tesis.

Al Dr. José Antonio Flores Farfán, lector de la misma, esperando que en esta versión encuentre que interpreté bien sus observaciones.

A la Dra. Rossana Podestá su amabilidad por la lectura y sugerencias para mejorar el trabajo. A todos ellos mil gracias.

Un acercamiento a la diversidad lingüística en el Norte de Puebla

ÍNDICE

	PÁG.
AGRADECIMIENTOS	1
INTRODUCCIÓN	9
I CONSIDERACIONES TEÓRICO METODOLÓGICAS	13
I.0 Introducción	13
I.1 Diglosia	13
I.2 Diferencia entre bilingüismo y diglosia	15
I.3 Diglosia y conflicto lingüístico	16
I.4 Vitalidad lingüística	18
I.5 El dominio	19
I.6 Las actitudes lingüísticas	19
I.7 Lealtad lingüística	22
I.8 La ecología de las lenguas	23
I.9 Pertinencia de las categorías analíticas para este estudio	25
I.10 Procedimientos metodológicos	25
II EL ÁREA DE ESTUDIO Y LA CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS	30
II.1 El área de estudio	30
II.2 Clasificación de las lenguas en el área de estudio	35
II.2.1 Filiación de las lenguas nahuas	35
II.2.2 Filiación de las lenguas otomíes	37
II.2.3 Filiación de las lenguas totonaco y tepehua	38
III HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA DEL NORTE DE PUEBLA	47
III.0 Introducción	47
III.1 Periodo prehispánico	47
III.2 Época colonial	52
III.3 La política lingüística de Maximiliano en el NP durante el segundo imperio	61
III.4 Etapa contemporánea	65
III.5 La información censal sobre las LI en el NP	76
III.6 Los nombres de las lenguas y la terminología de diferenciación social	89
IV VITALIDAD DE LA LENGUA INDÍGENA EN EL NORTE DE PUEBLA	100
IV.0 Introducción	100
IV.1 El sondeo sociolingüístico	100

IV.2	Lengua nativa y género	101
IV.3	Lengua nativa y edad	103
IV.4	Ocupación de los participantes en el sondeo	104
IV.5	Niveles de escolaridad y lengua indígena	107
IV.6	Adquisición y aprendizaje de segundas lenguas	108
IV.7	Migración y lengua indígena	114
IV.8	Dominios de uso de las lenguas indígenas	118
IV.8.1	La unidad doméstica	118
IV.8.2	La localidad	123
IV.8.3	La cabecera municipal	125
IV.8.4	Interlocutores	126
IV.8.5	Las asambleas	129
IV.8.6	Los tianguis y las ferias	131
IV.8.7	La feria anual	133
IV.8.8	Las iglesias	134
IV.8.9	La clínica de salud	137
V	ACTITUDES, PRESUPOSICIONES Y AUTOPERCEPCIÓN LINGÜÍSTICA INDÍGENA	
		141
V.0	Introducción	141
V.1	La necesidad de hablar la LI	142
V.2	Lengua e identidad	146
V.2.1	Presuposiciones sobre la lengua	153
V.2.2	¿Qué idioma habla Ud. cuando hay mestizos escuchando?	158
V.3	Expectativas lingüísticas de la población indígena en el NP	160
V.3.1	¿Qué pasaría si todos dejaran de hablar la LI?	160
V.3.2	La necesidad de escribir la LI	164
V.3.3	¿Qué le gustaría ver escrito en LI?	167
V.3.4	¿Qué tipo de escuela quiere para sus hijos?	169
V.4	Percepciones de la población indígena en el NP	171
V.4.1	¿Entre el español y la LI, cuál es la lengua que se habla más en la localidad?	172
V.4.2	Percepción indígena sobre la densidad de población	172
V.4.3	¿De cada diez mexicanos cuántos somos indígenas?	174
V.4.4	¿Los indígenas de la región están aumentando o disminuyendo?	174
V.4.5	Diferencia entre un mestizo y un indígena	176
V.4.7	La situación económica	178
VI.	ACTITUDES, CONOCIMIENTO Y PERSPECTIVAS DE LA POBLACIÓN MESTIZA	
		183
V.0	Introducción	183
V.1	Conocimiento de los mestizos sobre las lenguas que se hablan en el país	185
V.2	Conocimiento de los mestizos sobre las lenguas	

indígenas que se hablan en la región	186
V.3 ¿Es necesario hablar una lengua indígena en la región?	189
V.4 ¿Se debe enseñar lenguas indígenas en las escuelas?	191
V.5 ¿Qué pasará con las lenguas indígenas de la región?	192
V.6 Deseos de los mestizos sobre las lenguas indígenas	194
V.7 Las actitudes negativas de la sociedad dominante hacia la identidad y lengua indígena	194
VII EL CONTACTO LINGÜÍSTICO	200
VII.0 Introducción	200
VII.1 Comparación de los sistemas fonológicos de las lenguas indígenas en el NP.	203
VII.2 Comentario a los sistemas fonológicos	204
VII.3 Los préstamos léxicos.	206
VII.4 Calcos semánticos	209
VII.4.1 Casos particulares de calcos semánticos	211
VII.4.2 Calcos semánticos en el cual sólo uno de los Constituyentes es calcado	213
VII.4.3 Extensiones semánticas	215
VII.4.4 Calcos que son asociaciones semánticas naturales	215
VII.5 Los nombres de lugar	217
VII.5.1 La forma de los topónimos en otomí	217
VII.5.2 La forma de los topónimos en náhuatl	219
VII.5.3 La forma de los topónimos en totonaco	220
VII.6 Semántica de la toponimia	221
CONSIDERACIONES FINALES	228
BIBLIOGRAFÍA	232
ANEXOS	
1 Cuadro de indígenas que participaron en el sondeo Sociolingüístico	245
2 Cuadro de población mestiza que participó en el sondeo de Haboud	250
3 Guía Sociolingüística, sondeo de Haboud adaptado	252

ÍNDICE DE MAPAS, CUADROS, TABLAS, GRÁFICOS, ILUSTRACIONES Y ANEXOS

MAPAS	PÁG
Mapa 1 El área de estudio	34
Mapa 2 Lengua náhuatl	42
Mapa 3 lengua Otomí (Yuhú)	43
Mapa 4 Lengua totonaco	44
Mapa 5 Tepehua	45
Mapa 6 Todas las lenguas	46
Mapa 8 Idiomas y dialectos de la Sierra según Lombardo Toledano, 1931	67
CUADROS	
Cuadro 1.1 Lugares seleccionados donde se aplicó el sondeo de Haboud	27
Cuadro 2.1 Troncos y familias lingüísticas NP	35
Cuadro 3.1 Población hablantes (5+) de náhuatl, otomí, totonaco y tepehua por entidad federativa, Puebla, Hidalgo y Veracruz.	79
Cuadro 3.2 Municipios del área de estudio. Población total de cinco años y más y población total hablante de LI, porcentaje de población hablante de LI respecto a la población total y número de hablantes por tipo de lengua y su respectivo porcentaje de monolingües	80
Cuadro 7.1 Comparación de los sistemas fonológicos de las LI del NP	203
TABLAS	
Tabla 3.1 Lenguas habladas en algunos pueblos del NP durante la época colonial.	57
Tabla 4.1 Primera lengua de los sondeados indígenas	101
Tabla 4.2 Lengua nativa y género	102
Tabla 4.3 Población indígena según edad	103
Tabla 4.4 Ocupación de los sondeados indígenas	105
Tabla 4.5 Educación formal, sondeo sociolingüístico	107
Tabla 4.6 Segundas lenguas	108
Tabla 4.7 Bilingüismo y monolingüismo	112
Tabla 4.8 Monolingües	112
Tabla 4.9 Adquisición simultánea con español	112
Tabla 4.10 ¿Qué lengua prefiere hablar en la casa?	120
Tabla 4.11 Comparación de las lenguas habladas en la localidad indígena y en la cabecera	126
Tabla 4.12 ¿Qué lengua utiliza en las asambleas?	131
Tabla 4.13 Comparación de las lenguas utilizadas en el tianguis y feria	134
Tabla 4.14 ¿Qué lengua utiliza en la iglesia?	137

Tabla 4.15	¿Qué lengua utiliza en la clínica?	138
Tabla 5.1	¿Es necesario hablar la LI?	142
Tabla 5.2	Presuposiciones: ¿Qué pasaría si todos dejaran de hablar la LI?	164
Tabla 5.3	¿Es necesario escribir la LI?	165
Tabla 5.4	¿Qué tipo de escuela quiere para sus hijos?	171
Tabla 5.5	¿Entre la LI y el español cuál es la lengua que se ocupa más entre la gente de aquí?	172
Tabla 5.6	Percepción indígena sobre la densidad de población indígena y mestiza en la localidad	173
Tabla 5.7	¿De cada 10 mexicanos cuántos somos indígenas?	174
Tabla 5.8	¿Cómo es la situación económica de los indígenas y los mestizos? Comparación n.	179
Tabla 6.1	Mestizos entrevistados y lugares de procedencia	172
Tabla 6.2	Población mestiza según edad	185
Tabla 6.3	Mestizos entrevistados según ocupación	185
Tabla 6.4	¿Es necesario hablar una lengua indígena de la región?	189
Tabla 6.5	¿Se debe enseñar lenguas indígenas en las escuelas de la región?	191
 GRÁFICOS		
Gráfico 3.1	Hablantes de LI por censo en números absolutos	81
Gráfico 3.2	Hablantes de Li por censo, respecto a la población hispanohablante	82
Gráfico 3.3	Monolingües en núms. absolutos	83
Gráfico 3.4	Bilingües en núms. absolutos	76
Gráfico 3.5	Bilingües y monolingües por censo, náhuatl	86
Gráfico 3.6	Bilingües y monolingües por censo, otomí	87
Gráfico 3.7	Bilingües y monolingües por censo, totonaco	87
Gráfico 3.8	Bilingües y monolingües por censo tepehua	87
Gráfico 4.1	Lengua materna, sondeo sociolingüístico en el NP	101
Gráfico 4.2	Lengua nativa y edad. núms.	104
Gráfico 4.3	Interlocutores: maestros, amigos cura/pastor	119
Gráfico 4.4	Uso de las lenguas en los espacios comunicativos	140
Gráfico 5.1	Razones para hablar la LI %	144
Gráfico 5.2	¿Para ser indígena es necesario hablar también la LI?	149
Gráfico 5.3	¿Los que ya no hablan la LI ya no son indígenas?	152
Gráfico 5.4	¿qué idioma habla usted cuando hay mestizos escuchando?	159
Gráfico 5.5	¿Qué le gustaría ver escrito en LI?	169
Gráfico 5.6	¿Los indígenas, los mestizos, están aumentando, disminuyendo igual que antes? Comparación n.	175
Gráfico 5.7	Diferencia entre un indígena y un mestizo	178
Gráfico 6.1	Conocimiento de los mestizos sobre las lenguas habladas en el país. N	186
Gráfico 6.2	Conocimiento de los mestizos sobre las lenguas habladas en la región	187
Gráfico 6.3	Motivos de enseñanza de las LI en las escuelas de la región. N	191
Gráfico 6.4	Predicciones sobre las LI	192
Gráfico 6.5	Deseos de los mestizos sobre las LI	194

ANEXOS		
Anexo 1	Población indígena participante en el sondeo	245
Anexo 2	Población mestiza participante en el sondeo	250
Anexo 3	El cuestionario sociolingüístico, <i>Sondeo de Haboud</i>	252

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABS	Absolutivo
AGE	Agentivo
AMB	Ambos
CLAS	Clasificador
DIM	Diminutivo
E	Encuestador
ESP	Español
FAM	Familia
H	Hombre
Hi	Hablante indígena
Hm	Hablante mestizo
LI	Lengua indígena
LOC	Locativo
M	Mujer
N	Número
OBJ	Objeto
POS	Posesivo

Abreviaturas de nombres de lugar (En orden de aparición)

NP	Norte de Puebla
SP	San Pablito, Pahuatlán, Pue.
SA	San Antonio, Huehuetla, Hgo.
RB	Río Beltrán Huehuetla, Hgo.
JCH	Juntas Chicas, Huehuetla, Hgo.
SLA	San Lorenzo Achiotepic, Huehuetla, Hgo.
PSF	Pisaflores, Ixhuatlán de Madero, Ver.
TPT	Tepetate, Ixhuatlán de Madero, Ver.
SPT	San Pedro Tziltzacuapan, Ixhuatlán de Madero, Ver.
MFL	Mecatlán de las Flores, Xicotepic de Juárez, Pue.
VHE	Vista Hermosa, Jalpan, Pue.
OZO	Ozomatlán, Huauchinango, Pue.
OCP	Ocpaco, Huauchinango, Pue.
XILO	Xilocuautla, Huauchinango, Pue.
TLA	Tlaxpanaloya, Naupan, Pue.
NAU	Naupan, Pue.
TEL	Telolotla, Zihuateutla, Pue.
CUA	Cuahueyatla, Huauchinango, Pue.
IXT	Ixtololoya, Pantepec, Pue.
POZ	El Pozo, Pantepec, Pue.
ACA	Acatipa, Pantepec, Pue.
PAN	Pantepec, Pue.
MEC	Mecapalapa, Pantepec, Pue.
OCO	Ocomantla, Zihuateutla, Pue.

Siglas

AGN	Archivo General de la Nación, México.
AGET	Archivo General del Estado de Tlaxcala.
CEMCA	Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines.
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
CNCA	Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
IJAL	International Journal of American Linguistics.
IIA	Instituto de Investigaciones Antropológicas.
ILV	Instituto Lingüístico de Verano.
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia.
INI	Instituto Nacional Indigenista.
SEP	Secretaría de Educación Pública.
SIL	Summer Institute of Linguistics.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.

INTRODUCCIÓN

El norte de Puebla (en adelante NP) es una vasta región que comprende varios municipios y localidades de Puebla e incluye pequeñas porciones de los estados colindantes de Veracruz e Hidalgo, con altitudes de 150 a 2000 metros sobre el nivel del mar (García Martínez 1987:46-47, Dow 1973). Allí son habladas por miles de campesinos y desde tiempos prehispánicos cuatro lenguas indígenas (en adelante LI), incluyendo el español a partir la conquista en el S. XVI. La configuración accidentada contribuye al aislamiento geográfico de muchas localidades donde se hablan las LI, este aspecto entre otros, ha favorecido el mantenimiento de las lenguas. A diferencia de otras regiones del país, las LI en el NP se encuentran entremezcladas, es decir, no existen fronteras lingüísticas claramente diferenciadas, incluso se da el caso de que en un mismo pueblo se hablen dos idiomas indígenas más el español.

En varias comunidades la LI mantiene una fuerte vitalidad, también es importante señalar que en muchos lugares los niños la adquieren como lengua materna. Por otro lado, de acuerdo con los censos decenales, también se dan índices significativos de monolingüismo en LI, además existen porcentajes considerables de hablantes de LI con respecto a los hispanohablantes. En otras palabras, nos encontramos una región con una alta densidad de población hablante de LI ya sea náhuatl, totonaco, otomí y en menor medida tepehua.

Al compartir un mismo espacio geográfico, las comunidades de nuestro estudio son sujetas a los mismos procesos sociolingüísticos. Las lenguas se siguen reproduciendo y transmitiendo a las nuevas generaciones como vehículos de comunicación, pero sobre todo son también transmisoras de identidad y cultura. Con estos factores, en términos de Díaz-Couder (2005), las localidades indígenas del NP, deben considerarse como comunidades de persistencia lingüística.

El objetivo de la presente tesis está planteado en el título de la misma, es un acercamiento a la diversidad lingüística en el NP, a la diversidad porque no se ocupa de una sola lengua, sino que el estudio involucra a todas las que comparten el mismo espacio, incluyendo al español; es también de carácter sociolingüístico porque trata los fenómenos de carácter social como son el contexto sociocultural, la historia sociolingüística, las actitudes y las percepciones acerca de las lenguas, la vitalidad, e incluso las actitudes de la población hispanohablante de la región hacia las LI.

Tomando en cuenta que el área de estudio es una región multilingüe, el objeto de estudio es la misma región y no una lengua en particular. Con base en este enfoque es necesaria la perspectiva ecológica, ya que comprende los fenómenos lingüísticos de una manera global, y no centrados en un factor o lengua en particular. De acuerdo con Haugen (1972), en situaciones de contacto de dos o más lenguas, se puede demostrar que no están inmersas en una estructura monolítica rígida. El cambio y su dinámica es producto de la interacción con el medio ambiente y región en el que se encuentran. La perspectiva ecológica, influye también en factores de preservación y cultivo de las lenguas, por lo que los hablantes pueden modificar el ambiente a su favor.

La tesis está dividida en siete capítulos. El primero discute algunas categorías de análisis que son pertinentes para el presente estudio como son los conceptos de *diglosia*, *bilingüismo*, *conflicto lingüístico*, las *actitudes lingüísticas* y la perspectiva de la *ecología de las lenguas*. El capítulo II, trata sobre la clasificación de las lenguas involucradas en la región, además analiza el carácter geográfico y la población de la región que nos ocupa.

Particularmente el NP ha sido una zona donde su historia sociolingüística ha tenido un peso importante en la época actual, por eso el

capítulo III hace una recapitulación de las políticas lingüísticas que se han desarrollado hasta la actualidad. Es una descripción histórica de la situación social de los hablantes. Preguntas como las siguientes nos ayudarán a contextualizar la época y la situación sociolingüística contemporánea: ¿Cuántas lenguas? ¿Quiénes son los pobladores originarios? ¿Número de hablantes? ¿Evolución del bilingüismo? En el mismo capítulo, se analizan las cifras oficiales del número de hablantes, para este apartado se analizan los datos de los censos decenales de 1960 a la fecha. Al final de este capítulo se discuten los etnónimos y la terminología de diferenciación social usada en la región.

Los capítulos IV V y VI discuten y analizan los datos empíricos recogidos en trabajo de campo. En efecto, con una muestra al azar de localidades y hablantes de las diferentes lenguas, se realizó un sondeo sociolingüístico. El capítulo IV con los datos levantados estudia la vitalidad lingüística de todas las lenguas involucradas de acuerdo con diversos indicadores como son la edad, el género, ocupación, educación formal, adquisición de lengua y aprendizaje de segundas lenguas. Asimismo se estudian los dominios de uso de las lenguas, tanto tradicionales así como otros ámbitos comunicativos. El capítulo V *Actitudes y autopercepción lingüística indígena*, trata de la valoración que los hablantes hacen acerca de las lenguas. Mientras que el capítulo VI analiza las actitudes, conocimiento y la percepción que los mestizos de la región tienen sobre la diversidad lingüística en el NP

El capítulo VII trata el contacto cultural y lingüístico de los hablantes de las diferentes lenguas en la región de estudio. Este capítulo analiza esas interferencias lingüísticas a nivel del léxico, los calcos semánticos y la

toponimia, elementos que nos permitirán proponer al NP como un área lingüística.

I CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

I.0 Introducción. En este capítulo y de acuerdo con varios autores, discutiremos brevemente varias categorías y conceptos que han sido utilizados para entender el contacto de lenguas en desiguales circunstancias. Analizaremos algunas categorías como “diglosia”, “conflicto lingüístico”, “bilingüismo”, “vitalidad lingüística” “actitudes lingüísticas”, éstos han sido los más recurridos para describir la situación de las LI de México frente al español. Al final del capítulo discutiremos la pertinencia o no de estos conceptos para comprender la situación sociolingüística de las lenguas LI en el NP, una región multilingüe en el cual confluyen desde hace mucho tiempo, grupos de diversa filiación lingüística como los nahuas, otomíes, tepehuas, totonacos e hispanohablantes.

I.1 DIGLOSIA. Ferguson (1974 [1959]), en un artículo multicitado introdujo el término *diglosia* para situaciones donde coexisten variedades de una misma lengua, pero cada una con funciones específicas dentro de la comunicación, aunque el término ya era utilizado en la antigüedad por los griegos para describir situaciones más o menos similares. A partir de los ejemplos del árabe, griego, criollo haitiano y germano suizo; Ferguson, propuso los términos de *variedad alta* “A” y *variedad baja* “B”, que en relación con su función, prestigio, herencia literaria, adquisición, estandarización, normalización y estabilidad, los hablantes eligen qué variedad utilizar de acuerdo a cada situación. Como los casos de diglosia presentados por Ferguson no eran muy frecuentes en el mundo aunque sí reproducibles en algunas áreas; Fishman (1972), amplió el término para situaciones donde se usan dos o más lenguas distintas que presentaban los mismos problemas

estudiados por Ferguson. En muchas sociedades, eran lenguas diferentes las que se colocaban en esas posiciones. Appel y Muysken (1996: 43), retoman a Fishman, dicen que la noción de diglosia en Ferguson ha tenido que redefinirse para describir en la actualidad “comunidades bilingües en las que una gran parte de los hablantes dominan las dos lenguas y en la que las dos están diferenciadas funcionalmente en términos de variedad ‘alta’ y ‘baja’”.

En las situaciones más típicas de diglosia, la lengua “fuerte” (alta) es la única que se utiliza para funciones formales, en la administración, educación, medios masivos de comunicación, etcétera; mientras que la lengua más “débil” es utilizada por una parte de la población casi exclusivamente en los ámbitos comunicativos tradicionales como el hogar.

Flores Farfán (1999) menciona que en la época prehispánica durante el dominio azteca, existió un tipo de diglosia náhuatl entre esta lengua, respecto a las demás lenguas de los territorios conquistados por los aztecas de la Triple Alianza. En la actualidad, la diglosia es el tema más tratado para analizar la situación de subordinación de las LI de México frente al español (*cf.* Hamel 1988, Hamel y Cruz 1988, Flores Farfán 1992 y 1999, Díaz Couder 1991 y 2005).

Romaine (1996) menciona que se ha empleado el término *triglosia*, para situaciones donde coexisten tres variedades, estas pueden ser de una misma lengua o distintas. Weller Ford (1997) nos da un ejemplo de triglosia al documentar el uso y funciones entre las lenguas español, mixteco e inglés en la frontera norte, área de fuerte migración temporal o permanente de indígenas mexicanos. En Cuahueyatla, Huauchinango, una localidad de nuestra región de estudio se presenta un caso de triglosia. La mayoría de la población adulta hablan totonaco, náhuatl y español; en es te caso, el español funciona como variedad “A” mientras que el náhuatl y totonaco como variedades “B”.

I.2 DIFERENCIA ENTRE BILINGÜISMO Y DIGLOSIA. El bilingüismo se desarrolla igualmente en una situación de contacto de lenguas. Appel y Muysken (1996), distinguen dos tipos de bilingüismo: social e individual. De acuerdo con estos autores, el bilingüismo social puede tener la siguiente tipología: 1. En una sociedad existen dos lenguas de dos grupos diferentes, donde cada grupo es monolingüe, la comunicación intergrupala está destinada a algunos individuos bilingües. 2. El segundo caso, en una sociedad determinada todos los individuos son bilingües. Y 3. El tercer caso de bilingüismo social, un grupo es monolingüe y el otro bilingüe, donde este último es un grupo dominado socialmente “obligado” a aprender la segunda lengua del grupo socialmente dominante. Los autores dicen que esta tipología es básicamente teórica, que en realidad las situaciones de bilingüismo en el mundo son mucho más complejas.

Fishman (1972) hizo la distinción entre bilingüismo y diglosia; para explicar esa distinción, echó mano de cuatro situaciones singulares: Diglosia con bilingüismo y sin bilingüismo; bilingüismo con diglosia y sin diglosia. Siguán (2001) dice que esta tipología presenta muchas dificultades, por lo que prácticamente ha sido olvidada; pero no así el de extender el concepto *diglosia* para analizar situaciones de lenguas en contacto donde cada una presentan diferencias de uso y prestigio.

La selección de la lengua nos lleva a otro problema respecto del análisis de los factores que llevan a los hablantes bilingües a seleccionar una de las lenguas que habla, esos factores pueden ser tanto sociales como personales. Precisamente en esta cuestión se centra la diferencia entre bilingüismo y diglosia. Por un lado, el bilingüismo se define como lo manifestamos arriba, el conocimiento que una sociedad determinada tenga de dos (o más) lenguas;

mientras que la diglosia se refiere al uso que esa sociedad va a dar a las lenguas en los diferentes contextos y funciones. Desde esta perspectiva, la diglosia se ha considerado como un fenómeno social porque por lo regular se presentan conflictos lingüísticos (Haboud 1999, Romaine 1996, Appel y Muysken 1996, Hamel 1987, Hamel y Cruz 1988, Díaz-Couder 1991).

I.3 DIGLOSIA Y CONFLICTO LINGÜÍSTICO. Cuando se genera una situación de diglosia en una sociedad determinada, se producen tensiones sociales por el hecho de que en algunos casos, una de las lenguas es considerada por sus hablantes como “superior”. De hecho, si bien es cierto que en términos de Ferguson, la diglosia es considerada en el aspecto social como una “situación estable”, en estudios recientes (Hamel y Cruz 1988, Flores Farfán 1992 y 1999) se han analizado los conflictos lingüísticos originados en las situaciones diglósicas. Aracil (citado por Sigúan (2001:193), define el conflicto lingüístico: “Hay conflicto lingüístico cuando dos lenguas claramente diferenciadas se enfrenta a la otra como políticamente dominante –uso oficial, uso público- y la otra como lengua dominada”.

La diglosia estudiada como conflicto lingüístico, es uno de los problemas más tratados en los estudios sociolingüísticos en México. En dicho conflicto entran en contradicciones el español y las LI, que tiene sus orígenes en un marco de dependencia y relaciones desiguales, originado principalmente por las contradicciones sociales. El carácter conflictivo del contacto lingüístico entre el español y las LI se manifiesta porque el primero está en una posición dominante, mientras que la posición de las LI, es de subordinación y de resistencia lingüística (Díaz-Couder 1991).

Hamel y Cruz (1988), estudiaron la diglosia otomí-español como conflicto lingüístico en localidades otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo.

Dicho conflicto, en el cual intervienen factores socioeconómicos, deriva finalmente en el proceso de sustitución lingüística. A partir del análisis de la conciencia lingüística de los hablantes manifestada en sus propias actitudes lingüísticas “el español goza de un alto prestigio por estar relacionado con el progreso, la cultura nacional y una más amplia comunicación, mientras que son predominantemente negativas las actitudes hacia el otomí que es considerado un dialecto con poco valor funcional en la comunicación” (Hamel y Cruz 1988:103).

Esas ideologías diglósicas están presentes también en otros casos. En el estudio de Flores Farfán (1999), se señala que el español de los hablantes nahuas de una región del Estado de Guerrero, es considerado por los mestizos como español “cuatrapeado”, y al hablante se le define como “cuatrero”, está fuertemente estigmatizado por las influencias de la lengua materna, igualmente se considera negativo el hablar el náhuatl “al punto de favorecer el monolingüismo español”. Para este autor, en un conflicto diglósico no se puede hablar de armonía entre las funciones de las lenguas. La configuración del conflicto lingüístico lleva paulatinamente más al desplazamiento de la lengua indígena que a su mantenimiento.

Coronado (1999:25) caracteriza el conflicto lingüístico en México como “el enfrentamiento entre grupos dominados, con un sistema comunicativo bilingüe, y grupos dominantes, con un sistema comunicativo monolingüe, y no como un conflicto entre hablantes de lenguas distintas que luchan por el triunfo de su propia lengua”. Cuando los hablantes de una lengua “dominada” reducen los ámbitos de uso y funciones, hay peligro de sustitución lingüística por la lengua “dominante”, entonces se produce lo que diversos autores llaman *desplazamiento lingüístico*, originado en un principio por el conflicto diglósico. Por otra parte, se pueden dar casos en que la lengua más “fuerte” y

“prestigiosa” no sea siempre la más hablada. (Appel y Muysken 1996, Romaine 1996, Siguán 2001).

I. 4 VITALIDAD LINGÜÍSTICA. La vida de una lengua está garantizada por un conjunto de factores que le permiten mantenerse, expandirse y reproducirse precisamente en una situación de contacto lingüístico. Entre los factores más importantes se encuentra el demográfico, es decir, que las lenguas sean habladas por una alta cantidad de individuos. Cuando los hablantes utilizan la lengua en todos los ámbitos posibles, está garantizado su mantenimiento. Cuando los hablantes reducen esos ámbitos de uso, hay peligro de sustitución lingüística por la lengua más prestigiosa.

Por otro lado, factores de *estatus* positivos, permiten a una lengua mantener una fuerte vitalidad, estos pueden ser económicos y sociales ya que el estatus social de los hablantes repercute en el prestigio de la lengua. Otro tipo de factores como el respaldo institucional es primordial cuando la lengua es usada en los medios masivos de comunicación, administración, educación, y en general en las instituciones gubernamentales; pero sobre todo cuando jurídicamente es considerada también como de uso oficial. (*cf.* Siguán 2001)

Díaz-Couder (1992) dice que en zonas indígenas aparte de los factores de orden social, económico o político, la vitalidad de una lengua depende también de factores socioculturales particulares de cada comunidad lingüística, aspectos como el espacio social, y la perspectiva cultural pero vista desde una lógica interna de la sociedad indígena, determinan la vitalidad de la lengua local.

I.5 EL DOMINIO. En términos de Romaine (1996: 62-63) *el dominio* “es una abstracción referida a toda una esfera de actividades en que se combinan

tiempos, lugares y papeles sociales específicos”. Los dominios que hemos incluido en este trabajo son: la unidad doméstica o unidad familiar, es decir a la familia; la localidad, la cabecera municipal, las asambleas, los tianguis, las ferias, la clínica de salud, las iglesias y la medicina tradicional. Romaine, agrega que cada dominio puede estar influido por presiones de diferentes tipos (económicas, culturales, religiosas, etcétera), los cuales obligan al individuo a usar una u otra lengua.

I.6 LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS. En una situación diglósica, los hablantes de una y otra lengua manifiestan diversas actitudes, éstas pueden ser manifestadas en los diferentes géneros de habla. Sin embargo, el estudio de las actitudes lingüísticas nos plantea varios problemas, uno de ellos es el relativo al esclarecimiento teórico del concepto, pues en los diversos estudios que han abordado el problema se han centrado más hacia el tratamiento de los métodos que evalúan las actitudes, no así a su parte teórica (*cf.* Muñoz Cruz 1983, Lastra 1997a, Villoro 1996, Appel y Muysken 1996, Bocuhard Giles y J. Sebastián 2000).

La actitud desde el punto de vista de la psicología social es una “predisposición estable de conducta”. Las características de las actitudes son: una forma de predisposición que incluye procesos afectivos y cognitivos además de situaciones referenciales ya que puede evocar a un objeto o sector de la realidad e involucra a todos los ámbitos o dimensiones del sujeto. La actitud también se puede observar como una estructura funcional que sustenta impulsa, orienta y condiciona la personalidad (Villoro 1996).

Siguiendo a Osgood (1978) las actitudes se aprenden y permanecen implícitas, son estados inferidos del organismo que al parecer se adquieren de manera muy semejante a como lo hacen las actividades internas aprendidas.

Son al mismo tiempo predisposiciones a responder, pero se distinguen de otros estados similares en que predisponen a una respuesta evaluativa. Las actitudes se describen como “tendencias de acercamiento o evitación” o como “favorables o desfavorables”. La *actitud* en Osgood, es “un proceso bipolar con un punto de partida neutro por lo que puede tener dirección de identidad lo cual ayudará a obtener índices cuantitativos” (Osgood 1978:277).

Luis Villoro (1996:46) define la actitud contraponiendo el término a la definición de creencia: “el concepto de actitud cumple una función explicativa de la conducta. La respuesta particular de un sujeto ante un objeto determinado queda explicada al subsumirla en un tipo general de disposición hacia una clase de objeto”.

Muñoz Cruz (1983:26) utiliza el concepto de *conciencia lingüística* en vez de *actitud lingüística* “para capturar el sistema proposicional y las estructuras comunicativas en las que operan las opiniones y representaciones de los hablantes acerca de su situación lingüística”; pero también utiliza el concepto *discurso reflexivo* que subyace en los hablantes en una situación de conflicto lingüístico.

Siguán (2001: 163-165) menciona que cuando una persona es bilingüe, manifiesta actitudes personales ante ellas, y ante la posibilidad de usarlas, dichas actitudes son resultado de su historia personal, que seguramente lo llevan a convertir a una de ellas en su lengua principal. Agrega que existen actitudes lingüísticas de hablantes socialmente más débiles, como actitudes de los hablantes de las lenguas más fuertes, quienes “en principio su actitud puede calificarse como de tranquila superioridad que las lleva a dar por supuesto que en cualquier situación comunicativa su lengua será la preferida...” dichas actitudes pueden tener varios grados que va desde “el mero hábito recibido, hasta la arrogancia conciente”.

Bouchard, Giles y J. Sebastián (2000: 499) definen la actitud lingüística “como cualquier índice afectivo, cognitivo o de comportamiento de reacciones evaluativas hacia diferentes variedades de lengua o sus hablantes”

Appel y Muysken (1996) consideran que hay dos aproximaciones teóricas en el estudio de las actitudes lingüísticas, a) La *perspectiva conductista*, se estudian mediante la observación de las respuestas a determinadas lenguas, su uso en interacciones reales; y b) la más usual entre los investigadores, llamada *perspectiva mentalista*, considera que las actitudes son un estado interno y mental que puede dar lugar a ciertas formas de comportamiento. Sin embargo, para estos autores, los estados internos mentales no se pueden observar “sino que tienen que ser inferidos por el comportamiento o por datos aportados por el propio hablante que suelen ser muy cuestionables” (Appel y Muysken 1996: 30-31).

Resumiendo a los autores arriba citados, podemos decir que las actitudes lingüísticas son generalizaciones que están implícitas en la mente, las cuales son determinadas por la sociedad; pero también son prácticas comunicativas cotidianas dentro del comportamiento social de los hablantes, los cuales se manifiestan en los distintos géneros de habla.

Tres tipos de metodología han sido empleados para medir las actitudes lingüísticas: El método empleado por Osgood (1984) que a través de la técnica del diferencial semántico, propone el uso de conceptos bipolares como *negativo-positivo*, *bueno-malo*, *optimista-pesimista*, es decir, se concreta a respuestas evaluativas o afectivas.

El método del disfraz o *matched guise* de Lambert (Bouchard, Giles y J. Sebastián 2000, Lastra 1997a) consiste en la presentación de diferentes hablas anónimas a un hablante quien debe apoyar sus opiniones e identificaciones en

ciertos rasgos sociolingüísticos o funcionales de la comunicación, a esta técnica también se le ha llamado de “pares ocultos”.

La tercera técnica es el uso del cuestionario, la cual consiste principalmente en hacer preguntas dirigidas, las cuales pueden ser abiertas o cerradas. Una pregunta abierta es cuando se da una respuesta en la que el encuestado emite una opinión, un discurso personal sobre el tópico en particular, en este caso la opinión del encuestado responde a una generalización. Las preguntas cerradas no necesitan una opinión sobre el tema, ya que por lo general las respuestas son sencillas y responden de manera categórica: *si-no, bueno-malo, bonito-feo, es necesario-no es necesario, me gusta-no me gusta*, etcétera. En este caso también se puede emplear la escala del diferencial semántico. En otros casos, los cuestionarios se pueden presentar por escrito a grupos grandes o en entrevistas individuales. Los entrevistados pueden contestar preguntas respecto de las evaluaciones de las lenguas, preferencias lingüísticas, las razones por las cuales se aprende una lengua, evaluación de los grupos que emplean determinada lengua, preguntas sobre el bilingüismo, etcétera. (Bocuhard, Giles y J. Sebastián 2000)

I.7 LEALTAD LINGÜÍSTICA. Siguiendo a Siguán (2001), en una situación de lenguas en contacto las actitudes positivas que muestra un individuo hacia su lengua materna son un tipo de “lealtad lingüística”, entre las cuales está la de preferir el uso de la lengua materna en todas las situaciones posibles, así como las identificaciones afectivas. En las situaciones de diglosia, la persistencia del uso de la lengua más “débil” es una actitud positiva para procurar su mantenimiento así como el prestigio de la lengua materna. Otro tipo de lealtad lingüística se da cuando los individuos quieren mantener libre de interferencias, resultado de la influencia de las lenguas vecinas, a su lengua

materna. Este tipo de actitudes se da en casos de individuos que tienen ciertos niveles de educación formal, preocupados por la pureza de la lengua.

I.8 LA ECOLOGÍA DE LAS LENGUAS. En una región multilingüe específica como lo es el NP, donde varias lenguas convergen en un mismo territorio geográfico y donde se producen diversos fenómenos socioculturales, sólo pueden explicarse con modelos que no separen las lenguas de sus contextos sociales, políticos y culturales, como bien lo apunta Bastardas (1996: 14). Debido a esta situación, una de las maneras de abordar un estudio global y descripción sociolingüística de la región, es desde la perspectiva de la Ecología Lingüística. *La ecología del lenguaje* ha sido definida por Haugen (1972: 325), como: “el estudio de las interacciones entre las lenguas y su medio ambiente”, donde el medio ambiente representa a la sociedad y la naturaleza. Ha sido tomado el término *ecología*, por analogía con esta rama de la biología, así por ejemplo existe también la *ecología humana*, que es el estudio de las sociedades humanas y su medio ambiente. Entonces *la Ecología Lingüística* propone el estudio del contacto y la diversidad lingüística, así como sus consecuencias socioculturales, e interrelaciones entre las lenguas y sus hablantes, es decir con su medio social y natural. Haugen dice que la parte ecológica tiene dos acepciones: 1. Psicológica, donde la interacción entre las lenguas se da en la mente de los hablantes (bilingües y multilingües). 2. Sociológica, su interacción también es en la sociedad donde las lenguas funcionan como medios de comunicación. Existen diversos factores de estudio dentro de la Ecología del Lenguaje, entre los que podemos mencionar: Cambio y variabilidad de las lenguas, Contacto de lenguas, Bilingüismo y Estandarización. El estudio de estos se deben de dar en áreas particulares, y la atención no debe ser fijada a un factor o lengua en particular sino que por el

contrario, el análisis se debe de centrar a todas las lenguas involucradas en la región de estudio, como es el caso del NP.

Haugen (1972) y Bastardas (1996) ponderan la importancia de considerar las lenguas en su “medio ambiente” con un enfoque integrado, porque propicia el análisis y la comprensión de los fenómenos lingüísticos como una realidad global; además el estudio de las áreas también permite conocer la existencia de las lenguas involucradas desde el punto de vista del ecosistema. Cómo las lenguas son mantenidas, cambiadas o sustituidas según los problemas y los diversos factores que participan en la interacción.

Hay también otros fenómenos que involucran a la Ecología del Lenguaje en situaciones de contacto lingüístico: 1. Los valores compartidos en la determinación de la distribución espacial. 2. La pertenencia de una persona a un grupo étnico con su propia lengua, es un factor del comportamiento ecológico del grupo y personas en particular. 3. El trabajo en áreas propicia que la ecología de la lengua cobre un margen amplio de factores susceptibles de análisis. 4. El análisis de las interacciones de las lenguas con sus áreas.

Por otro lado, la perspectiva eco-sociolingüística (Bastardas 1996:20-24) involucra también al estudio y programas de preservación y cultivo de la lengua, ya que las estructuras lingüísticas no vienen desligadas de las funciones sociales. Haugen menciona la utilidad y riqueza del rol de las lenguas “menores” para el desarrollo de la humanidad; además de que nos da un panorama global, y una visión más interrelacionada de acuerdo con los factores socioculturales existentes. En este sentido, Bastardas señala que las sociedades humanas pueden intervenir en la modificación de la evolución de su medio ambiente para modificarlo a su favor (Saneamiento de la ecología del lenguaje).

Finalmente, y de acuerdo con Haugen (1972) la ecología puede abarcar también las siguientes cuestiones ecológicas: Clasificación de las lenguas (historicidad) en relación con las demás lenguas; sobre la lengua y sus usuarios; la localización en mapas, o lo que se le ha llamado demografía lingüística; dominios de uso de las lenguas, elección lingüística, variabilidad, actitudes en tanto intimidad y estatus, vitalidad, demolingüística, etcétera.

I.9 PERTINENCIA DE LAS CATEGORÍAS ANALÍTICAS PARA ENTENDER LA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN EL NP. Los conceptos arriba vertidos, son pertinentes para estudiar la situación sociolingüística de las LI de la región. Por otra parte, la importancia de estudiar la vitalidad lingüística de las LI, es importante para describir tal situación. Cuándo, dónde, cuánto, quienes, cómo son habladas y reproducidas las lenguas, es decir, analizar las funciones de las lenguas en los diferentes ámbitos para definir su desplazamiento o vitalidad.

I.10 PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS. Nuestro estudio está dividido en tres partes. La primera (cap. III), está orientada a comprender la historia sociolingüística de la región, es una descripción histórica de la situación social de los hablantes y las lenguas, muy necesaria para entender la situación sociolingüística actual. La metodología empleada en este capítulo fue básicamente el método historiográfico, se realizó una revisión crítica de diversas fuentes tanto primarias como secundarias (desde tradiciones históricas coloniales, hasta el análisis de los censos decenales) lo que nos permitió construir un esbozo histórico sociolingüístico de nuestra región de estudio.

La segunda parte (capítulos IV, V, VI) está basada en el análisis de datos sociolingüísticos recogidos en el trabajo de campo con el instrumento del cuestionario que llamaremos *Sondeo de Haboud* (Haboud 1998). También

se utilizó en otros casos la conversación informal a partir de la introducción del tópico acerca de la lengua; y la observación participante. Hubo también registro por escrito de observaciones en el cuestionario y anotaciones en la guía individual de cada individuo entrevistado. El sondeo de Haboud está adaptado del trabajo que esta autora realizó con los quichuas del Ecuador. Si bien es cierto que se puede aplicar a cualquier LI de América, en el caso particular del que nos ocupamos por ser una región donde coexisten varias lenguas y variedades, dicho cuestionario fue adaptado al contexto multilingüe del NP. Las preguntas modificadas fueron sobre todo referentes al uso y percepciones que la población tiene sobre las LI (Véase anexo 3 *Sondeo de Haboud*).

El Sondeo de Haboud está dividido en tres secciones: 1ª. Con base a los datos generales del hablante encuestado (o sondeado), como el nombre, ocupación, edad, género, número de miembros de la familia, lugar de nacimiento, tiempo de residencia en el lugar, e instrucción formal; la 2ª. Parte del cuestionario tiene preguntas relativas a las lenguas que habla la familia, la ocupación de los miembros, mención de los lugares a los que viajan con más frecuencia y datos sobre migración de miembros de la familia. La 3ª. parte del cuestionario tiene preguntas relativas al ámbito y usos de las lenguas, y la percepción y valoración que los hablantes tienen de ellas.

Se realizaron un total de 149 entrevistas¹ a individuos indígenas de 25 localidades del NP (véase anexo 1). También se entrevistaron a 58 mestizos de las áreas urbanas contiguas, dando un total de 207 entrevistas individuales. El trabajo de campo fue realizado de agosto de 2001 a marzo de 2002, aunque previamente se realizó una visita de observación y reconocimiento a una gran

¹ Del total de las entrevistas realizadas a individuos indígenas, 5 cuestionarios fueron contestados por escrito en español por jóvenes tepehuas de Pisaflores y San Pedro Tziltzacuapan, Ixhuatlán de M, Ver. Ya que se encontraban en tránsito por estudios en Pisaflores, accediendo a responder los cuestionarios.

parte geográfica del NP. Las localidades indígenas que fueron seleccionadas se detallan en el cuadro 1.1.

Cuadro 1.1. Lugares seleccionados donde se aplicó el Sondeo de Haboud

N	Número de encuestas levantadas			Lenguas que se hablan (en orden de importancia)
	Población mayor de 5 años de acuerdo con los resultados del Censo 2000			
	Localidad indígena, mpo. y edo.			
1	San Pablito, Pahuatlán, Pue.	2770	10	Otomí, español
2	San Antonio, Huehuetla, Hgo	2562	12	Otomí, español
3	Río Beltrán, Huehuetla, Hgo	469	2	Otomí, español
4	Juntas Chicas, Huehuetla, Hgo	1091	1	Otomí, español
5	San Lorenzo, Achiotepic, Huehuetla, Hgo	1973	2	Otomí, español
6	Pisaflores, Ixhuatlán de M. Ver.	2583	15	Tepehua, español, totonaco
7	Tepetate, Ixhuatlán de M. Ver.	506	4	Español, tepehua
8	San P. Tziltzacuapan, Ix. De M. Ver.	753	3	Español, tepehua
9	Mecatlán de las Flores, Xicotepec, Pue.	341	7	Náhuatl, español
10	Vista Hermosa, Jalpan, Pue. ²	928	1	Español, totonaco
11	Ozomatlán, Huauchinango, Pue.	657	10	Totonaco, español
12	Ocpaco, Huauchinango, Pue.	849	9	Náhuatl, español
13	Xilocuautla, Huauchinango, Pue.	1464	7	Náhuatl, español
14	Tlaxpanaloya, Naupan, Pue.	1527	3	Náhuatl, español
15	Naupan, Pue.	1497	8	Náhuatl, español
16	Telolotla, Zihuateutla, Pue.	1120	7	Náhuatl, español
17	Cuahueyatla, Huauchinango, Pue.	326	9	Español, totonaco, náhuatl
18	Ixtololoya, Pantepec, Pue.	933	4	Otomí, español
19	El Pozo, Pantepec, Pue.	834	4	Otomí, español,
20	Acatipa, Ixhuatlán de Madero, Ver.	157	1	Otomí, español
21	Pantepec, Pue.	2192	7	Español, totonaco
22	Mecapalapa, Pantepec, Pue.	3083	9	Español, totonaco, tepehua
23	Ocomantla, Zihuateutla, Pue.	600	12	Español, totonaco, náhuatl
24	Huauchinango, Pue. ³	46671	1	Español, náhuatl
25	Patla, Jopala, Pue. ⁴	1827	1	Totonaco, español
	Total	77713	149	

La selección de los lugares no fue hecha con base en criterios rígidos, sólo se tomó en cuenta la distribución geográfica y la concentración de población indígena, es decir que en los pueblos se hablara la LI y que estuvieran distribuidos geográficamente en el área seleccionada y fueran

² Esta entrevista se realizó en Huauchinango, lugar de tránsito del individuo.

³ Esta ciudad no fue seleccionada, pues mayoritariamente es un pueblo mestizo, la entrevista se realizó a un individuo de lengua náhuatl emigrante y residente en el lugar.

⁴ El cuestionario de la persona oriunda de este poblado fue realizado en Xicotepec, lugar de trabajo itinerante de este individuo.

representativos de la lengua o lenguas en particular, lo cual se constató con visitas previas (Ver Mapa 1). No se tomaron en cuenta factores como la división política estatal o municipal. Se escogió al azar en un primer momento una localidad “central” de una subárea, donde se aplicaba de 4 a más cuestionarios, posteriormente se visitaban lugares aledaños donde también se aplicaban de uno a dos cuestionarios. Por ejemplo, el pueblo otomí de San Antonio Huehuetla, Hgo., fue la localidad “central”, y de allí partimos a visitar y aplicar cuestionarios a otomíes de Juntas Chicas, San Lorenzo Achiotepic y Río Beltrán del Municipio de Huehuetla, este mismo procedimiento lo repetimos en otras “subáreas” del NP.

En la aplicación de los cuestionarios en lengua indígena, participaron colaboradores, hablantes maternos de otomí, tepehua y totonaco. La participación de estos hablantes y la aplicación del cuestionario en lengua indígena en muchos casos, nos proporcionó mucha ayuda, pues con este hecho se pudo crear una atmósfera de confianza e intimidad lo cual nos permitió tener empatía con los hablantes, se fue creando con estos elementos un ambiente de confianza entre investigador, colaboradores y entrevistados.⁵ Sin embargo, también hubo entrevistas a individuos indígenas bilingües que se realizaron en español, lengua que los entrevistados prefirieron utilizar en ciertos casos, logrando también un ambiente de confianza. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas con una pequeña grabadora (Sony TCS-30D), posteriormente con el apoyo de los colaboradores se transcribieron en alfabeto práctico y se vertieron al español.

⁵ Las entrevistas monolingües en otomí fueron realizadas en colaboración con Cornelio Basilio García, de San Antonio Huehuetla, Hgo., en la transcripción también colaboró Enrique Romero. Las correspondientes en tepehua con la colaboración de Gulmaro Ríos López, originario de Pisaflores, Ixhuatlán de Madero, Veracruz. Con el idioma totonaco tuve la ayuda del Sr. don Miguel Villa López, nativo hablante del totonaco de Ozomatlán, Huauchinango, Puebla. Todas las entrevistas en náhuatl fueron realizadas por quien esto escribe.

La tercera y última parte de este trabajo (Cap. VII), trata de un tema que se relaciona con el contacto cultural de los hablantes de las diferentes lenguas de nuestra área de estudio. Se analiza la convergencia lingüística a nivel del léxico y la toponimia. Este capítulo analiza esas interferencias y explica las causas históricas y sociolingüísticas por las que ocurren, tratando de también de discutir y analizar si las evidencias de los préstamos y la convergencia son válidos para proponer a la región como área lingüística y como una region como sistema comunicativo.

II EL ÁREA DE ESTUDIO

II.1 EL ÁREA DE ESTUDIO es una región que llamamos en este trabajo *Norte de Puebla*. Una zona en la cual convergen en el aspecto geográfico, porciones de tres estados; Puebla, Hidalgo y Veracruz, porque la zona se encuentra entre sus límites, aunque la mayor proporción geográfica corresponde al estado de Puebla. Culturalmente esta zona también comprende o se traslapa con la franja sur de la Huasteca y con otra zona cultural contigua: *La Sierra de Puebla*, con la que al menos, lingüísticamente, está bien delimitada.⁶ Bernardo García Martínez (1987:46-47) hace una subdivisión de la Sierra de Puebla en tres regiones (Región Olmeca-tlaxcalteca, región totonaca y región teotihuacana texcocana o septentrional). El NP es la porción llamada “región texcocana” o “región occidental”, llamada también a veces “región septentrional de la Sierra de Puebla”, muy cerca del espacio central teotihuacano. En palabras de García Martínez (*op cit*: 26) las diferencias étnicas y económicas de los pobladores de la Sierra “difícilmente hacen de ellos un grupo humano integrado”, por esa razón se han conformado muchas subregiones.

El NP se encuentra alrededor de tres importantes pueblos mestizos, Huauchinango (la cabecera política distrital del NP), Pahuatlán y Xicotepéc, y aunque muy alejados, en los extremos norte y sur, dos grandes ciudades industriales: Tulancingo, Hidalgo y Poza Rica, Veracruz. Comprende dieciocho municipios del estado de Puebla, cuatro de Hidalgo y uno de Veracruz; y por lo menos ocho centenas de localidades dispersas con población que va de los cien, hasta 7 mil habitantes. Estas poblaciones están a

⁶ La Sierra de Puebla propiamente dicha, tiene como centro geográfico y económico a la región de Zacapoaxtla, esta subregión casi no tiene contacto cultural con el NP, dicho aislamiento es favorecido principalmente por la accidentada geografía. Allí se hablan otras variantes dialectales del náhuatl y totonaco. El estudio dialectológico del ILV (England y Bartholomew 1983), indica que existen diferentes grados de inteligibilidad respecto a las variantes de la región que nos ocupa.

lo largo del Camino Tulancingo-Tuxpan. La mayoría son Juntas auxiliares, Delegaciones o Agencias municipales; dependientes administrativamente, de una cabecera municipal.

Las alturas de la región oscilan entre los 150 y los 2000 metros sobre el nivel del mar, lo que permite una gama de climas: templado húmedo en las tierras altas, y caluroso en las bajas; temperaturas (de cero grados mínimo en invierno y 40° como máximo en verano) y diferentes tipos de flora y fauna. En las zonas altas templadas predominan los bosques de coníferas con árboles de ocote y encino; pero en las bajas, un bosque subtropical, donde el terreno se vuelve selvático con abundancia de maderas preciosas. Casi todo el año se mantiene una humedad debido a las precipitaciones pluviales provenientes del Golfo de México.

En la mayoría de la región el cultivo principal es el café, envuelto recientemente en una aguda crisis por los bajos precios. También se siembran para la venta y el autoconsumo: maíz, (dos cosechas al año, *tonalmili* y *xopamili*) frijol, cacahuete, chile, aguacate, pahuas, tomate (varias especies), col, calabaza, así como diversas frutas, peras, guayabas, duraznos y manzanas en las tierras altas, y cítricos en las bajas, naranja, limón, lima, toronja, además de otras frutas introducidas recientemente como maracuya, *lichis* y macadamia. La producción de plantas de ornato se efectúa en algunos pueblos de Tlaola, Tlapacoya y Huauchinango. La ganadería de las tierras bajas es explotada únicamente por la población mestiza.

Los ríos que serpentean por toda la región, así como las montañas, (extensión de la Sierra Madre Oriental) contribuyen a la fragmentación en pequeñas subzonas o microregiones favoreciendo el aislamiento geográfico de muchos pueblos.

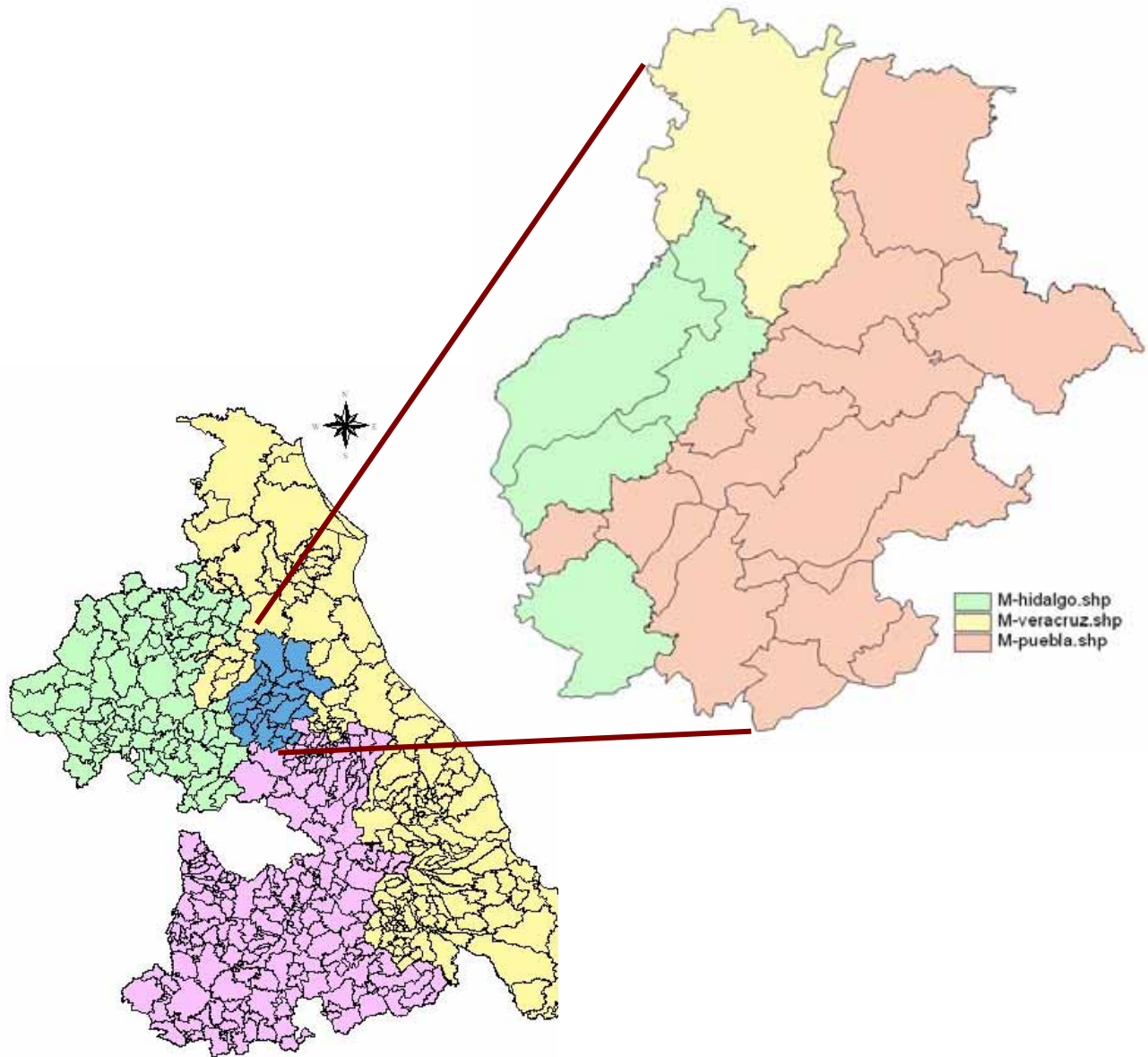
Respecto a otro tipo de actividades económicas, podemos decir que con excepción del pueblo otomí de San Pablito, Pahuatlán, especializado en la manufactura de papel amate; la mayoría de la población rural indígena o mestiza se dedica a la agricultura. Pero la crisis del café que se inició con las heladas de 1989 ha obligado a los indígenas a emigrar a ciudades como Tulancingo, Poza Rica, Ciudad de México, y a los estados de Minnesota, Carolina del Norte, y Nueva York, Estados Unidos. Es alarmante el fenómeno de la emigración temporal o definitiva, esto lo pudimos constatar en el recorrido del trabajo de campo. Por ejemplo, en lugares como Telolotla, Zihuateutla; y Mecatlán de las Flores, Xicotepec; la mayoría de las encuestas fueron contestadas por mujeres, amas de casa, pues sus esposos habían emigrado a lugares como la ciudad de México o a Estados Unidos, para alquilarse como peones y trabajadores.

Parecería arbitrario en este trabajo, incluir localidades pertenecientes a municipios de tres estados, pero el objetivo es estudiar una región cultural. El estudio de García Martínez sobre los pueblos de la sierra (1987) incluye también pueblos del estado de Hidalgo (Acaxochitlán), ya que forman parte de la misma región. Por otra parte, el estudio sobre los otomíes de Dow (1973) incluye a pueblos pertenecientes políticamente al estado de Hidalgo, pero que culturalmente se ubican dentro del área geográfica cultural del NP, aunque se traslape con los límites estatales. Los habitantes de las poblaciones siempre han tenido contactos entre sí desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, tepehuas de Huehuetla y otomíes de la misma región, para “salir” de su subregión, tenían que atravesar pueblos y caseríos pertenecientes al estado de Puebla hasta llegar a la carretera federal México-Tuxpan a la altura del poblado de La Ceiba. Aunque ahora ya existe una carretera que comunica a Huehuetla y sus

pueblos con la ciudad de Tulancingo, los contactos comerciales o culturales siguen existiendo.

El mismo caso se da con tepehuas, totonacos y otomíes del sur del municipio veracruzano de Ixhuatlán de Madero, localizado precisamente cerca de la división política estatal. Evidentemente los tepehuas de Huehuetla saben que son hidalguenses, porque dependen administrativamente de ese estado, pero no hace mucho tiempo muchos emigraron a Mecapalapa, Puebla y se establecieron en un barrio junto con totonacos. Obviamente los emigrados adquirieron una “ciudadanía” poblana.

La región es un área de interacción sociocultural y de convergencia muy intensa, esto ha dado como resultado que los diversos grupos indígenas compartan muchos elementos culturales semejantes, aunque con pequeñas variaciones, como las creencias populares, los mitos, las danzas, la gastronomía, la cosmovisión, etcétera



MAPA 1 EL ÁREA DE ESTUDIO NP (Convergencia de la región en los límites geográficos de tres estados Puebla, Hidalgo y Veracruz)

II.2 CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS DEL ÁREA DE ESTUDIO. En nuestra región coexisten cinco lenguas (con sus respectivas variantes dialectales) y cuatro familias lingüísticas, el cuadro siguiente nos muestra el tronco y familia a la que pertenece cada lengua, donde observamos la existencia de cuatro familias que no tienen relación genética entre sí, es decir, no son descendientes de una lengua común, a excepción de las lenguas totonaco y tepehua, procedentes históricamente de un mismo antepasado.

Cuadro II.1 Troncos y familias lingüísticas NP.		
Tronco	Familias	Lenguas
Yutonahua	Nahua	1. Náhuatl
Otomangue	Otopame	2. Otomí
Aislada	Totonaco-tepehua	3. Totonaco 4. Tepehua
Indoeuropeo	Romance	5. Español

III.2.1 FILIACIÓN DE LAS LENGUAS NAHUAS. El náhuatl es la lengua indígena más estudiada del continente, pertenece al tronco Yutonahua, familia nahua. Es la LI que tiene más hablantes en el país con cuatro grandes áreas dialectales (Lastra 1986). 1. Periferia occidental; 2. Área central con dos subáreas; 3 La Huasteca y 4. Periferia Oriental. El náhuatl más sureño es hablado en El Salvador (Centroamérica) llamado *pípil*.

En el NP existen dos variantes dialectales con un alto grado de inteligibilidad: la variante hablada en Ixhuatlán de Madero, Ver., y en algunas localidades de Metlaltoyuca, Puebla (Las Balsas), muy vinculado al *náhuatl de la Huasteca*. El estudio dialectológico de Lastra (1986) señala que esta variante está muy cercana al náhuatl central, ya que comparten algunos rasgos fonológicos y gramaticales, pero en el náhuatl de la Huasteca, se encuentran

rasgos exclusivos, léxicos y gramaticales que no comparten las otras áreas y que la delimitan como un área dialectal aparte.

Por otro lado, la variante mayoritaria por número de hablantes conocido como *náhuatl del norte de Puebla*, incluida en la subárea nuclear del área central por el estudio de Lastra (1986), se habla desde el municipio de Acaxochitlán, Hidalgo, en la bocasierra, y en los siguientes municipios: Huauchinango, Tlaola, Chiconcuautla, Tlapacoya, Zihuateutla, Pahuatlán, Naupan, Xicotepec, Jalpan, Necaxa, (Juan Galindo), V. Carranza, principalmente; y en algunos lugares más al norte, compartiendo el territorio con otomíes, totonacos y tepehuas. Esta variante ha sido estudiada por Brockway (1968, 1979, 2000) y Lastra, (1980). Fernando Horcasitas, (1966) publicó veinticinco textos recogidos en Xaltepoztlá del municipio de Tlaola.

El nahuatl (variante en “t”) es otro dialecto hablado en la subregión de la Sierra de Puebla, llamada por García Martínez (1987:47) “región totonaca”. El dialecto nahuatl también ha sido conocido como “olmeca mexicano” (Stresser-Péan 1998:54, García Martínez 1987:38), pero ubicado ya fuera del área de estudio que nos ocupa. Mientras que en el área de San Miguel Tenango, Zacatlán (región olmeca-tlaxcalteca de la Sierra de Puebla), se habla otra variante náhuatl con particularidades gramaticales, fonológicas y léxicas muy diferentes a las variantes del náhuatl del NP y Sierra de Puebla (Schroeder y Tuggy 2003).

Una de las monografías antropológicas sobre los nahuas del NP es el de Chamoux (1987), teniendo como base para su estudio el pueblo nahua de Cuacuila, Huauchinango; del mismo pueblo hay una tesis de etnología que estudia la cosmovisión de los nahuas locales (Pérez, 2002). Montoya Briones (1963) estudió a los nahuas de Atla, Pahuatlán, Pue. Mientras que la tesis de

Báez (2005) habla acerca de las concepciones sobre la vida y la muerte de los mexicanos de Naupan.

III.2.2 FILIACIÓN DE LAS LENGUAS OTOMÍES. El otomí pertenece a la familia otopame, del tronco lingüístico otomangue. En la clasificación de Bartholomew (1994), 6 lenguas pertenecen a esta familia: el otomí y mazahua (*Otomí central*), matlatzinca y ocuilteco (*Otomí del suroeste*), finalmente Pame y Chichimeco jonáz (*Pameano*).

Un estudio dialectal sobre el otomí realizado por el Instituto Lingüístico de Verano (England y Bartholomew 1983) propone siete agrupamientos o variantes dialectales del otomí, tales agrupamientos son los dialectos hablados en los siguientes pueblos y zonas adyacentes:

1. Santa Ana Hueytlalpan, Tulancingo; San Nicolás, Tenango de Doria; San Pedro Tlachichilco, (Acaxochitlán) Hidalgo y San Pablito, Pahuatlán, Puebla.
2. Anaya e Ixmiquilpan, Hgo. Y como subgrupo 2a, Zozea, Alfajayucan, Hgo.
3. San Antonio el Grande, San Gregorio, San Lorenzo Achiotepc del municipio de Huehuetla, Hidalgo; Otatitlán, algunas poblaciones de Ixhuatlán de Madero, Veracruz. (En esta variante se incluyen las poblaciones otomíes del municipio de Pantepec, Puebla: Ixtololoya, Tenexco, El Pozo y Acalmancillo; además de otras localidades dependientes de los municipios de Tlaxco, Tlacuilotepec y Jalpan (Pue.) e Ixhuatlán de Madero, Ver., como Acatipa y Santa María Apipilhuasco).
4. San Felipe, Jiquipilco, y Santa Clara, Edo. de México.
5. Ixtenco, Tlaxcala.
6. Texcatepec, Veracruz.

7. Tolimán y Mexquititlán de Querétaro; Villagrán, Guanajuato; Pueblo Nuevo, México, y Tecozautla, Hidalgo.

Lastra (1992), dice que los grupos uno y tres se pueden juntar por su alto grado de inteligibilidad, así como el grupo dos y cuatro. La variante oriental (grupos 1 y 3), es uno de los dialectos más conservadores en el aspecto fonológico y gramatical respecto de las demás variantes (Lastra 1992). Es el dialecto hablado por los otomíes de nuestro estudio, conocido en la antigüedad como *otomite cerrado*, en la actualidad como *otomí de la Sierra* u *otomí de la sierra oriental*, y *otómitl*; entre los hablantes es designado con la palabra *yuhú*. Comparte igualmente el territorio con hablantes de tepehua, totonaco, y náhuatl. Se habla en varios pueblos dependientes de los municipios de Huehuetla, Acaxochitlán, Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec en Hidalgo y en algunas localidades de los municipios de Pahuatlán, Jalpan, Honey, Tlaxco Tlacuilotepec y Pantepec de Puebla; y del municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz.

El otomí de la Sierra ha sido estudiado por Echevoyen (1985), y por Echevoyen y Voigtlander (1976, 1985, 1999, 2005) su gramática lleva el título de *Luces Contemporáneas del otomí*, según Lastra (1992), es una de las gramáticas más completas de una de las variantes modernas de la lengua otomí, dirigida a todo tipo de público.

Algunos estudios antropológicos de los otomíes de nuestra área han sido realizados por Galinier (1986, 1990, 2003) y Dow (1990) quien estudia algunos aspectos religiosos de los otomíes de Tenango de Doria, Hgo.

III.2.3 FILIACIÓN DE LAS LENGUAS TOTONACA Y TEPEHUA. La lengua totonaca forma junto con la lengua tepehua la familia lingüística totonaco-tepehua o totonacana, hasta la fecha a la familia totonacana no se le ha comprobado

parentesco genético con otras lenguas de Mesoamérica, por este motivo se le considera como una familia aislada (*cfr.* Suárez 1995, Kaufman 1974, Campbell 1979, Mackay 1994). Aunque si bien es cierto no hace mucho se quiso proponer provisionalmente a esta familia como parte de un tronco macromayence, que incluía a las familias mixezoque y mayence. Sin embargo estas tesis fueron solo conjeturas que no pudieron comprobarse científicamente (Wonderly 1990, Reid 1991).

El estudio dialectológico de England y Bartholomew (1983), propone siete variantes dialectales para el totonaco, estos lugares pertenecen a los estados de Puebla y Veracruz:

1. *Totonaco de la Sierra* (Conocido también como *totonaco central*, hablado en la “región totonaca” de la Sierra de Puebla. García Martínez 1987). Se habla en los siguientes municipios y zonas adyacentes de Nanacatlán, Zapotitlán de Méndez, San Felipe Tepatlán, Tepango, Zongozotla, Caxhuacan, Olintla, Jopala, Ixtepec, Coatepec, y en los poblados de San Marcos Eloxochitlán y San Andrés Tlayehualancingo, Ahuacatlán; además de otros pueblos y municipios de la Sierra de Puebla y Veracruz (Coahuatlán, Filomeno Mata, Zozocolco, Chumatlán en Veracruz).
2. La variante de Huehuetla, Puebla. (Región totonaca).
3. *Totonaco del Norte de Puebla* (Región texcocana) también conocido como *totonaco de Xicotepec de Juárez*, hablado en algunos poblados de los municipios de Pantepec: (Mecapalapa), Tlacuilotepec: (Papaloctipan, San Pedro Petlacotla, Santa María, Cuautepec, Hula, etcétera); Jalpan: (Apapantilla) y Metlatoyuca: (Huitzilac) del estado de Puebla y en San Francisco, Ixhuatlán de Madero, Veracruz.
4. *La variante de Ozomatlán*, Huauchinango (*Totonaco de Ozo*), se habla también en Tepetzintla y Cuahueyatla, Huauchinango y en Copila, Naupan,

(en coexistencia con náhuatl), todos en la región occidental o texcocana de la Sierra de Puebla.

5. *Totonaco de la Costa*. Hablada en Cazones, Papantla, El Escolín, Tajín, El Espinal, Veracruz (y lugares circunvecinos).
6. *La Variante de Zihuateutla*, Puebla (Ocomantla, Cacahuatlán, Cuatechalotla, Tecpatlán, etc. ubicados en el NP). También conocida como Totonaco del Río Necaxa.
7. La variante más sureña (*Totonaco sureño* o *Totonaco de Misantla*), hablada en Yecuatla; San Marcos Atexquilapan del mpo. de Naolinco, Landero y Coss y Miahuatlán, y otros; todos del Estado de Veracruz.

Tres variantes parcialmente ininteligibles entre sí se hablan en nuestra área de estudio. El totonaco del norte, (*Totonaco de Xicotepec de Juárez*) ha sido estudiado por Reid (1968, 1979, 1991) y Reid, y Bishop, (1974). La variante hablada en Zihuateutla y la tercera, la variante de Ozomatlán, Huauchinango, (*Totonaco de Ozo*, sin estudios) que pudiera estar relacionada con la variante de la Sierra, (totonaco central) pero sólo es una sugerencia de Stresser-Péan (1995).

El tepehua tiene 3 variantes, se hablan en los estados de Puebla, Hidalgo y Veracruz (England y Bartholomew 1983, Mackay 1994) 1. Dialecto de Tlachichilco, Ver. 2. Dialecto de Huehuetla Hgo. y Mecapalapa, Pue. 3. Dialecto de Pisaflores y San Pedro Tziltzacuapan, Ixhuatlán de Madero Veracruz. Nuestra área no comprende la variante de Tlachichilco, Ver.

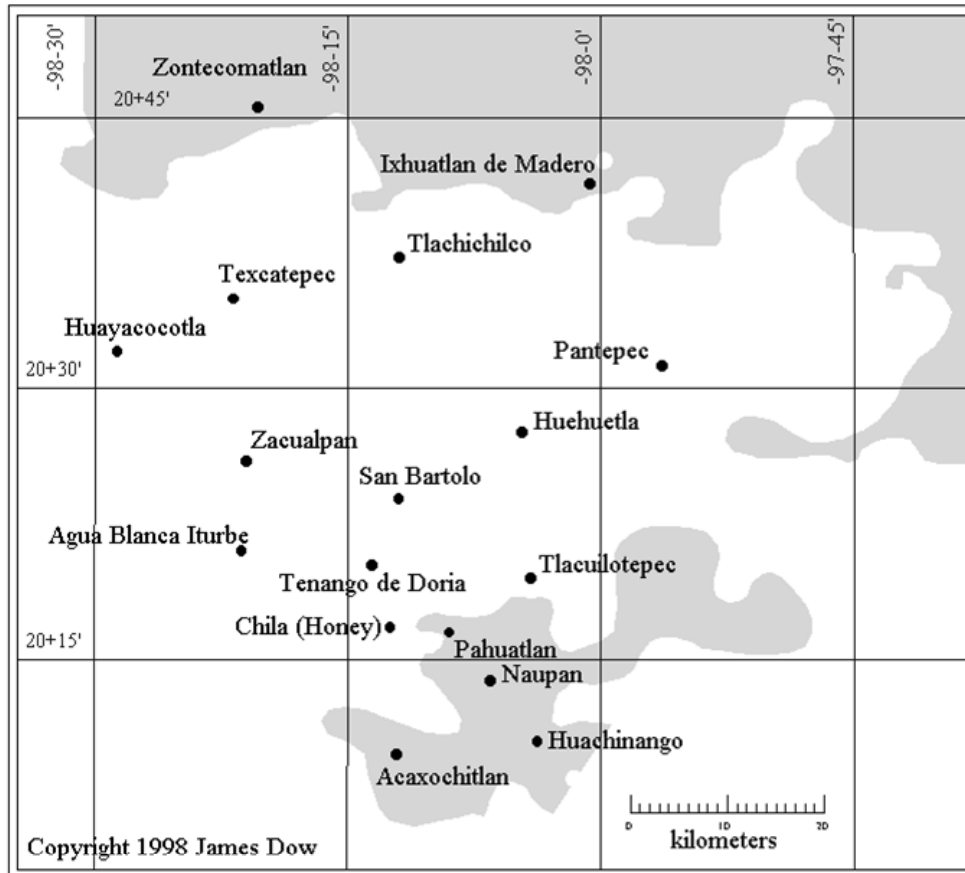
La variante de Tlachichilco cuenta con la tesis doctoral inédita de Jim Watters (1987), además de otros estudios del mismo lingüista (1984, 1994). La variante de Huehuetla cuenta con algunos estudios (Bower y Erickson 1967).

Por otra parte, los estudios antropológicos de los totonacos del NP han sido realizados por Ichon (1990), quien estudió los aspectos religiosos. Los tepehuas cuentan con una monografía antropológica de la autoría de Williams García (1963). Heiras (2003) hace un estudio etnográfico de los tepehuas de Puebla. Mientras que Lagunas (2003) estudia a los tepehuas de Huehuetla, Hgo.

James Dow⁷ (Ubicación de las idiomas ñähñu (otomí), nahua, totonaco, tepehua, y español en la Sierra Oriental de Hidalgo, la Sierra Norte de Puebla, y la Huasteca Sur) elaboró con un programa de cómputo, una serie de mapas donde ubica geográficamente las áreas donde se hablan las lenguas. Los mapas cubren una área de 20° a 20° 45' latitud norte y de 97° 40' a 98° 30' longitud del oeste. Nuestra área de estudio (NP) está comprendida en estos mapas y corresponde más o menos a las tres cuartas partes de los mismos.

⁷ <http://personalwebs.oakland.edu/~dow/personal/papers/langmap1/indexspan.html> (página consultada el 23 de julio de 2005)

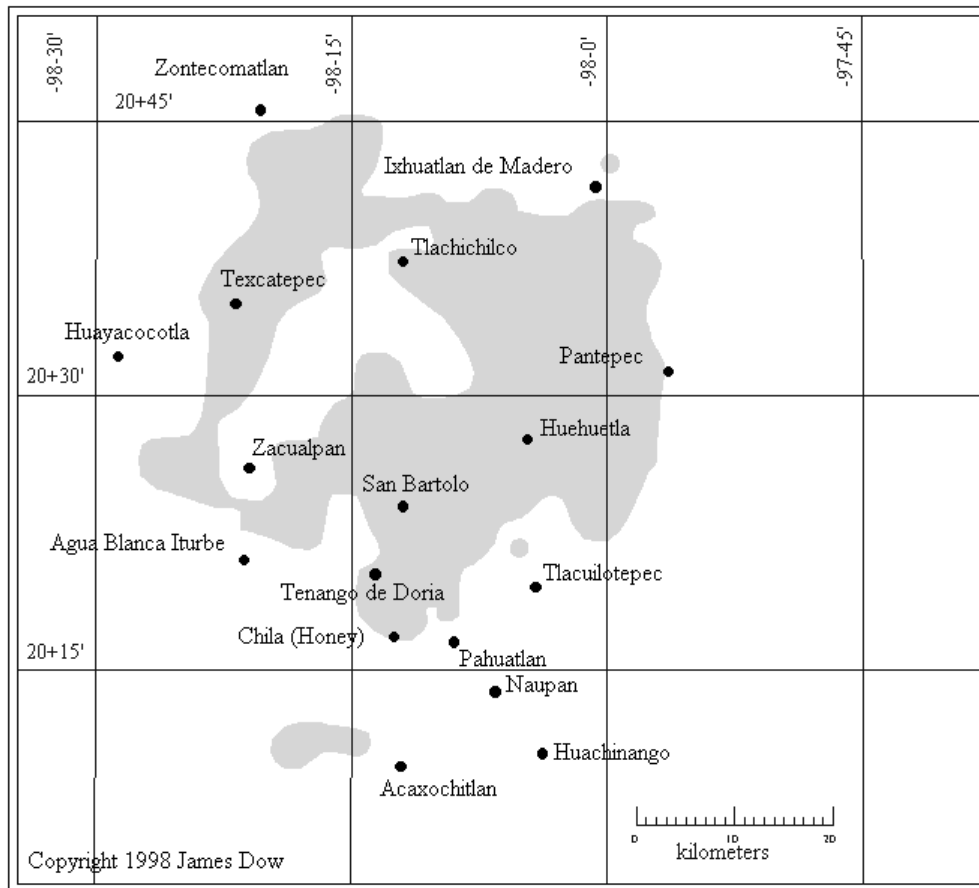
Náhuatl



MAPA 3 LENGUA NÁHUATL (ÁREA SOMBREADA)

De acuerdo con el mapa de Dow, en nuestra región hay dos áreas bien diferenciadas donde se habla el náhuatl. La primera alrededor de los pueblos de Huachinango. Un dialecto de tipo central (Lastra 1986), conocido como “náhuatl del norte de Puebla” (Brockway 2000), en el mapa no están incluidos los municipios de Chiconcuautla, Tlapacoya y Tlaola. La otra región de nuestra área es el náhuatl de la Huasteca oriental, es decir, el dialecto que se habla en el municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz. Nuestro estudio sólo comprende el sur de este municipio y en algunas localidades de Metlaltoyuca, Puebla (*cfr.* Lastra 1986).

YUHÚ (OTOMÍ)



MAPA 4 ÁREA YUHÚ (OTOMÍ)

El mapa de Dow Incluye a todas las subvariantes del otomí en esta área. Se observa claramente una pequeña isleta cerca del municipio de Acaxochitlán, esta localidad corresponde al pueblo de San Pedro Tlachichilco, municipio de Acaxochitlán, Hidalgo, ubicada en la bocasierra. Aunque hay claras diferencias habladas en uno y otro pueblo, no impiden la comunicación (*cfr.* Lastra 1991, 2001). Sin embargo, debe de tomarse en cuenta que el otomí de Texcatepec (ya fuera del área que nos ocupa), se debe de considerar como un dialecto aparte (Artemisa Echegoyen y Catherine Voigtlander, comunicación personal).

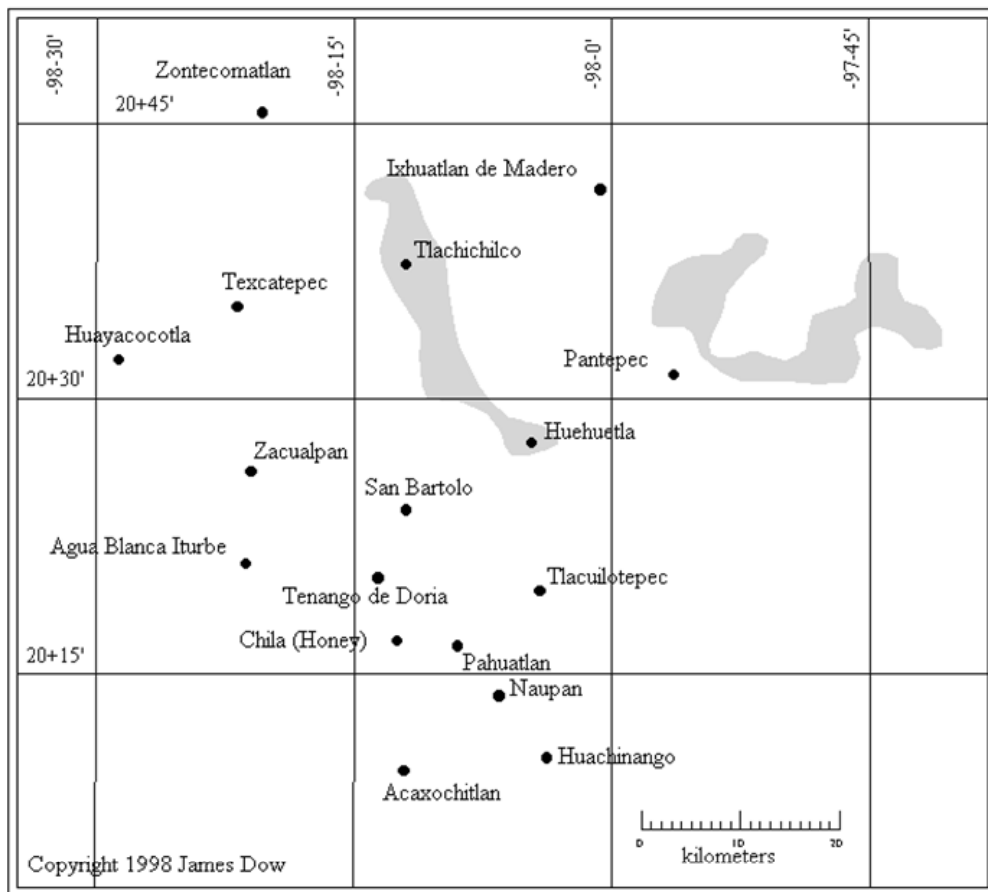
Totonaco



Mapa 5 totonaco

El mapa de Dow comprende toda el área de nuestro estudio. Aunque no están comprendidos en el mapa las localidades totonacas del municipio de Zihuateutla (Cacahuatlán, Cuatechalotla, Tecpatlán en la cuenca del Río Necaxa). El mapa ubica geográficamente una sola área totonaca, pero al interior de esta existen tres variantes dialectales: totonaco del norte (o totonaco de Xicotepec de Juárez), totonaco de Ozomatlán (del municipio de Huauchinango) y totonaco de Zihuateutla (*cfr.* England y Bartholomew 1983).

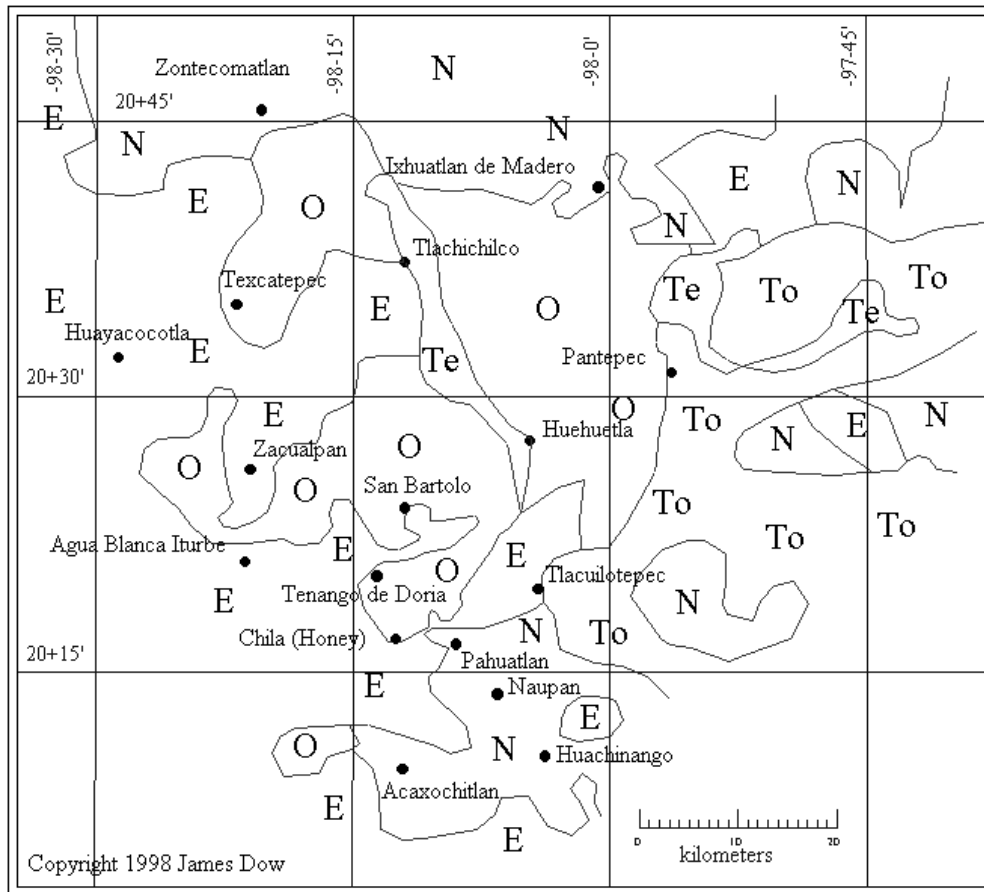
Tepehua



MAPA 6 LENGUA TEPEHUA

Por la forma en que se encuentran representadas las áreas tepehuas en el mapa, podría inferirse que son dos variantes dialectales muy bien diferenciadas geográficamente. Watters (1989) señala que el tepehua se divide en tres variantes: 1. Dialecto de Huehuetla, Hgo., se habla también en Mecapalapa, Puebla, debido a la migración. 2. Dialecto de Tlachichilco, Ver. (Fuera del área del NP) conforma un dialecto aparte; mientras que el dialecto de Pisaflores Ixhuatlán de Madero, Veracruz, es el mismo que se habla en San Pedro Tziltzacuapan, del mismo municipio estos dos últimos comprendidos en el NP.

TODAS LAS LENGUAS



Mapa 7 distribución de todas las lenguas indígenas más el español
 N: NÁHUATL O: OTOMÍ, To: TOTONACO, Te: TEPEHUA E: ESPAÑOL.

El mapa ilustra muy bien la distribución de las lenguas. Se observa también que no hay límites o fronteras claramente diferenciadas, sino que estas se entremezclan. Sin embargo, puede también apreciarse pequeñas subzonas donde predomina una lengua, como en el caso de los alrededores del municipio de Huauchinango (parte inferior del mapa de Dow). Por otra parte, hay que tomar en cuenta que el español en realidad también se habla en toda la zona y en la mayoría de las cabeceras municipales y no solamente en las áreas representadas en el mapa.

III HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA DEL NORTE DE PUEBLA

III.0 INTRODUCCIÓN. En el presente capítulo haremos una somera revisión histórica de la situación sociolingüística en el NP desde la época prehispánica hasta la actualidad. Algunos procesos históricos han influido en la situación sociolingüística de la época contemporánea. Se hará mención especial a las políticas lingüísticas que se han desarrollado en los diferentes periodos. El análisis de los censos decenales nos ayudará a componer gráficas de evolución de números de hablantes y del bilingüismo en nuestra área de estudio. En el último apartado analizaremos los etnónimos, los nombres que se aplican a sí mismo como a los “otros” grupos, los diferentes grupos lingüísticos. También estudiaremos los términos aplicados por los mestizos. La compleja terminología nos ayudará a comprender la diferenciación social actual que provoca tensiones sociales, éstos posiblemente tienen profundas raíces históricas.

III.1 PERIODO PREHISPÁNICO. Si tomamos en cuenta que en el área de nuestro estudio se comparte el territorio por hablantes de náhuatl, otomí, tres dialectos del totonaco, dos del tepehua, y el español cabe preguntarnos ¿Cuántos años de antigüedad y de historia podemos atribuirles a sus hablantes en estas tierras? Sabemos por diversos autores que los totonacos y tepehuas (de la misma familia lingüística) son los grupos originarios de gran parte del norte y Sierra de Puebla.

Bernardo García Martínez (1987), José García Payón (1990) y Ángel Palerm (1972), nos dicen que el Totonacapan, el territorio histórico de los totonaco-tepehuas, constituyó una gran demarcación geográfica habitada

muchos siglos antes de la conquista española por señoríos totonacos más o menos independientes que lograron un desarrollo extraordinario en todos los campos de la cultura, como el uso del calendario mesoamericano y el conocimiento de la astronomía. El Tajín, Tuzapan, (Ver.), Tlapacoya (Pue.), Nopala, Tepetzintla, (Huauchinango, Pue.), Pisaflores (Ixhuatlán de Madero), Metlaltoyuca (Pue.) y otros sitios arqueológicos aún inexplorados nos dan cuenta del avance que los totonacos lograron en la arquitectura monumental. Las evidencias arqueológicas permiten conjeturar también que basaban su alimentación en el cultivo del maíz, sembraban algodón, y seguramente estaban en contacto con las culturas del Altiplano y las de la Costa del Golfo⁸.

Ángel Palerm (1952) definió de acuerdo con varios criterios, entre ellos los lingüísticos, los límites del Totonacapan:

Desde la desembocadura del río de la Antigua a la del río Cazonés; de aquí a Huitzilac, en el extremo norte del estado de Puebla; de Huitzilac a Pahuatlán y Acaxochitlán, en los límites de los estados de Hidalgo y Puebla; de Acaxochitlán a Zacatlán (Puebla) y de aquí a Jalacingo y Atzacan (Veracruz) hasta alcanzar nuevamente la desembocadura del río de la Antigua⁹.

Stresser-Péan (1995) y García Martínez (1987) nos hablan de la antigua ruta de comercio o corredor que existió desde tiempos inmemoriales que comprendía desde el Altiplano a la Costa, partiendo del Valle de México. Este corredor incluía una gran área de nuestra región de estudio, pues pasaba por Huauchinango, Xicotepéc y Tuzapan; hasta llegar a Tuxpan o Papantla y más al norte a la Huasteca. Esta ruta es el camino más corto posible del centro de México a la Costa del Golfo. La evidencia de este corredor permite conjeturar

⁸García Martínez (1987) hace una revisión muy exhaustiva de la historia prehispánica de nuestra área de estudio basándose tanto en textos antiguos como modernos y reportes de investigación arqueológica. Stresser-Péan (1997:15-17) dice que los totonacos recibieron primero la influencia de los huastecos y posteriormente de los nahuas.

⁹Palerm (1989: 293-294).

que en nuestra área de estudio grupos de diversa filiación lingüística, aparte de los totonaco-tepehuas, entraron en contacto desde la época prehispánica.

La ciudad de Teotihuacan que cobró auge en Mesoamérica y llegó a ocupar una posición central, además de ser la ciudad más importante en un largo periodo de tiempo, (150 AC.-900 dC.) se desarrolló al lado de nuestra área de estudio. Siguiendo a García Martínez (1987:37), el NP fue seguramente “una región del mundo teotihuacano muy próximo a su región central”. La identidad lingüística de los teotihuacanos no se ha podido esclarecer definitivamente, pero puede que en esta ciudad confluyeran grupos de diversa filiación lingüística, por lo que el fenómeno del multilingüismo pudo estar presente (García Martínez 1987:38). Existe una tradición totonaca de la Sierra de Puebla recogida por Torquemada, esta dice que los totonacos ayudaron a construir las pirámides de Teotihuacan y que provenían de ese sitio. Podemos colegir entonces que algunos grupos totonacos emigraron a la Sierra y NP, cuando empezó la decadencia de Teotihuacan. Por otro lado, es importante señalar que algunos autores (Carr 1995, Lastra 2001) proponen entre otros grupos lingüísticos a los otomíes del grupo Otopame como uno de los grupos presentes en esta metrópoli.

Otra ciudad importante en Mesoamérica que tuvo influencia en el NP fue la ciudad de Tula, localizada también en el Altiplano. Doris Bartholomew y Yolanda Lastra (2001) han documentado con evidencias lingüísticas la presencia otomí en Tula. Por otro lado, García Martínez (1987:45) dice que Tulancingo, Acaxochitlán y Huauchinango fueron parte integrante del estado tolteca. Seguramente Tula tuvo también un carácter multilingüe. En este caso tenemos entonces que entre otros grupos lingüísticos, los otomíes han ocupado

o al menos influenciado el territorio de nuestra área de estudio por mucho tiempo.

Las migraciones de otomíes al NP más recientes y mejor documentadas en las tradiciones históricas son las que se sucedieron con motivo de la expansión del señorío otomí de Xaltocan (Altiplano central), cuyo florecimiento fue de 1220 a 1398, pues este abarcaba Tutotepec, Tulancingo, llegando hasta la Huasteca¹⁰ y gran parte del NP y Veracruz.

Con motivo de la caída de Xaltocan en 1428 a manos de los aztecas de la triple alianza, los otomíes se ven obligados a emigrar entre otros lugares, al NP, entrando en contacto con nahuas, totonacos y tepehuas. Soustelle (1993) cita como señoríos otomíes a Pahuatlán y Papalotlcpac quienes pagaban tributo a Texcoco en el año 13 *ácatl*, 1427¹¹.

Soustelle en la década de 1940 recogió informes en los cuales manifiesta los lugares casi inaccesibles donde se habla otomí junto a las otras lenguas de la región.

Se habla otomí en Tenango de Doria, Tutotepec y Texcatepec, y el pueblo tepehua de Huehuetla (Hidalgo) está literalmente circundada por poblaciones de habla otomí. Según algunas informaciones, se hablaría otomí u otras lenguas indígenas (náhuatl, tepehua, totonaca) en Tlaxco y Pantepec (Puebla) y en Ixhuatlán de Madero y Jonotal (Veracruz). Se puede decir que del lado de Puebla y de Veracruz, el otomí no se termina en una frontera lineal, contrariamente a lo que sucede en otras partes, sino que se disemina, se mezcla con otras lenguas indias, ofreciendo con ello al parecer una prueba de su prolongada instalación en esta región¹².

¹⁰ La ciudad de Tulancingo todavía a mediados del siglo XVI (1569) tenía un barrio de población otomí conocido como *Tlaixpan*, mientras que los nahuas o acolhuas y los caciques residían en otro barrio llamado *Tlatocan*. Stresser-Péan (1995:99).

¹¹ Soustelle (1993:464), Lastra (1991:457).

¹² Soustelle (1993:440).

Uno de los últimos grupos de lengua náhuatl penetró al área con motivo de la expansión y poderío en el siglo XIV de los acolhuas del Altiplano¹³. La parte del NP fue conquistada por los texcocanos, sometiendo a totonacos, tepehuas y otomíes, además exigiéndoles el tributo respectivo (García Martínez 1987:51-61).

En estos tiempos en la mayoría de los lugares la situación lingüística era bastante compleja. En Xicotepec, Tlacuilotepec, Naupan y otros pueblos, aunque la población era mayoritariamente totonaca y otomí, la aristocracia era acolhua y el náhuatl la lengua de gobierno. Ixtlilxóchitl (citado por García Martínez 1987:55) nombra a los señoríos de Tulancingo, Tutotepec, Huauchinango, Xicotepec y Pahuatlán como conquistas texcocanas. Sahagún en el siglo XVI nos habla de la compleja situación lingüística:

Estos totonaques están poblados a la parte del norte [...] su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos dellos hablaban la de otomí, y otros la de los nahuas o mexicanos, y otros hay que entienden la lengua guasteca¹⁴.

Para esta época el totonaco ya estaba bastante diversificado en variantes dialectales, por ejemplo, los hablantes del totonaco del norte hablado en Jalpan-Pantepec-Tlacuilotepec, “no se entendían” con el de otros pueblos de la región. Alfonso de Zorita se refería al problema de la ininteligibilidad de esta lengua:

en la lengua que se dice totonaques ay dos diferencias, que unos a otros no se entienden, y todos son totonaques¹⁵.

¹³ En realidad el náhuatl pudo llegar al área mucho antes, puede que en tiempos del florecimiento de Tula, pues en esta ciudad, aparte del otomí seguramente se habló también un dialecto de la familia nahua, hablado por los nonoalcas. Jiménez Moreno, *Síntesis de la historia pretolteca*, citado en Bartholomew y Lastra (2001:1)

¹⁴ Sahagún (1989: 966-967).

¹⁵ Citado en Williams García (1963: 69).

El náhuatl durante el tiempo de conquista y dominación texcocana fue la lengua franca, contaba con el hecho de ser la lengua oficial con prestigio lingüístico por el hecho de ser también la lengua del Imperio (Brice Heath 1992:18). Torquemada (citado por Stresser-Péan 1998:32) en el S. XVI señaló que la lengua náhuatl de Texcoco y Teotihuacan es el mismo dialecto que se habla en Tulancingo, Huauchinango y más allá¹⁶.

Stresser-Péan (1995) en el estudio del códice llamado *Xicoteppec*, pero encontrado en Cuaxicala, Huauchinango, nos aclara las relaciones que tuvo esta parte de la Sierra con la confederación azteca en un periodo histórico que abarca desde 1431 hasta el año 1533, es decir, hasta pasada la conquista española. La diversidad de culturas y de lenguas están representadas en dicho códice. El autor del estudio de dicho documento nos dice que: “La diversidad de la indumentaria, las armas e incluso los asientos, permite reconocer en el Códice de Xicoteppec a representantes de varios pueblos que hablaban lenguas diferentes. Creemos ver en él a nahuas, huastecos, totonacos...”¹⁷, aunque según Stresser- Péan, no están representados los otomíes.

III. 2 ÉPOCA COLONIAL. Las lenguas habladas al momento de la conquista española eran, náhuatl (funcionaba como *lingua franca*), totonaco, tepehua y otomí. En esta época los pobladores de la región no ofrecieron resistencia armada a los advenedizos, los conquistadores españoles (a excepción de los otomíes de Tutotepec) por el hecho de que la zona era controlada por Texcoco, el gran señorío aliado de Cortés. En 1521-23 el conquistador aplastó dos veces las rebeliones del Señorío otomí de Tutotepec, únicos casos

¹⁶ También es importante mencionar que se conoce un poema de Tlaltecatzin, rey-poeta que gobernó a Huauchinango en el S. XIV, quien “venía siempre a la corte de Texcoco hallarse para cualquier ocasión y tratar de su buen gobierno”. El poema, parte de los “Cantares mexicanos” estudiado y traducido por León-Portilla, es un canto a las *ahuianime* (León-Portilla 1987: 7-12).

¹⁷ Stresser-Péan (1995: 21).

documentados de resistencia armada a la conquista española en la zona, que le costó al rey rebelde otomí morir en la horca, la venta como esclavos de sus vasallos, y la marcación con hierro de los guerreros otomíes. Con este hecho, terminó la resistencia otomí en el área a la conquista española capitaneada por Cortés (Stresser-Péan 1995:165, Gerhard 1986: 345).

En los primeros años de la conquista se instauró la encomienda, institución que obligaba a los pueblos indios a tributar en especie, trabajo personal y dinero. En la mayoría de los casos, los tributos eran excesivos¹⁸ que aunados a las epidemias y los trabajos forzados empezaron a diezmar a la población india¹⁹.

La labor evangelizadora fue iniciada por los agustinos, únicos habitantes del área que hablaban castellano, estos religiosos a partir del convento de Atotonilco emprendieron la cristianización de la Sierra y parte de la Huasteca. Uno de los primeros misioneros, Fray Alonso de Borja, aprendió náhuatl y otomí “en muy poco tiempo [...] que es la más difícil que se halla en esta tierra ni aún en todas las que se conocen según afirman grandes lenguatarios”²⁰, caminaba desde Atotonilco hasta el área comprendida en el camino de Tuxpan (Tutotepec, Pahuatlán, Acaxochitlán, Huauchinango). Fray Juan de Grijalva, el cronista agustino del siglo XVI, dice que empezó a doctrinar a los rebeldes otomíes de Tutotepec:

La voz del evangelio no había llegado ni en la Sierra de Tututepec hasta donde llegó la voz del varón apóstolico ni en la mayor parte de los otomites, porque

¹⁸ Es el caso de Huauchinango, encomendada a Juan de Jasso, primero y Alonso de Villanueva, después. Entre otros tributos tenían que dar: dinero, miel, cera, textiles, liquidámbar, muebles, aparte del trabajo en tierras de labor y el servicio personal en la ciudad de México. *Suma de visitas I*, (1905:113-114) “Descripción del pueblo de Cuauchinanco”.

¹⁹ García Martínez (1987: 335-344) nos ofrece de acuerdo con diversas fuentes coloniales, cifras de población para la mayoría de las poblaciones serranas durante la época colonial.

²⁰ Grijalva (1924: Cap. XX).

como la lengua era tan difícil, la gente tan ruda y tan humilde [...] y a los ojos de todos se auian perdido de vista y estauan oluidados²¹.

Su orden religiosa estableció conventos, templos y casas de visita en Tutotepec, Pahuatlán, Pantepec, Huauchinango, Naupan y muchos otros pueblos, donde doctrinaban en:

la lengua mexicana, que es la de corte, la más general y más copiofa; la otomí, que se dilata tanto como la mexicana, y en la dificultad y obscuridad le haze grandes ventajas, en totonaco, en toda la cierra baxa y confines de Tututepec²².

Aunque no lo menciona Grijalva, seguramente también aprendieron y doctrinaron en tepehua, lengua que estaba presente en muchos pueblos de la región, pero seguramente la relacionaron con el totonaco.

Estos primeros agustinos, como vemos, se interesaron por el aprendizaje de los idiomas nativos del área, parece ser que la política lingüística de los primeros años de la administración colonial, ponderaba el aprendizaje de las lenguas vernáculas. En la cédula real de 1536 del virrey Don Antonio de Mendoza se manifestaba que todos los religiosos deberían aprender las lenguas comprendidas dentro de su jurisdicción (Máynez 2001: 45).

Otro misionero agustino políglota fue Fray Juan Bautista de Moya, primer prior del convento de Huauchinango, quien logró dominar las lenguas locales. Especialista en “arte”, este fraile seguramente hablaba mexicano, “otomite cerrado” y totonaco. Grijalva nos relata el hecho de que tenía el don

²¹ *Ibidem*.

²² Grijalva (1924: Cap. VII).

de lenguas, “era muy docto affi en artes como en theología y en griego [...] deprendió la lengua y administró todo aquello que llamamos cierra baxa”²³.

Por otro lado, el cura de Acaxochitlán, Pedro Romero de Bazán, declaró en 1569 que predicaba y confesaba en mexicano, totonaco y otomí, “lenguas que practicaba desde hace 20 años” (Stresser-Péan 1998:112).

Las diferentes lenguas habladas en una reducida área o en un mismo pueblo a veces representaba un obstáculo para la labor de los evangelizadores, por ejemplo, en 1552, año de la fundación del convento de Pahuatlán, se necesitaba varios religiosos para atender la diversidad lingüística, pues en este lugar: “la mayor parte de los indios son mexicanos pero tiene con eftos muchos totonacos y otomíes de manera que ha de fer el ministro trilingüe o bien han de suftentar la religión en aquel convento muchos ministros”²⁴.

La diversidad lingüística provocaba muchos dolores de cabeza a estos primeros frailes agustinos, para ellos, el multilingüismo representaba un atraso más que un valor. Aunque en la época prehispánica ya se había encontrado una solución para la comunicación intercultural con la lengua náhuatl; a su llegada, los religiosos convirtieron el fenómeno de la diversidad lingüística en un gran problema, para ellos representaba el mayor mal que podía haber en la región. Así nos lo manifiesta el cronista agustino:

[...] este el mayor trabajo que los hombres padecen en su peregrinación Quæ quanto maior est, tanto periculis plenior. Y el mayor de todos es la diversidad de lenguas, la cual pone tanta diversidad de hombres, que es más fácil vivir juntos dos animales de diferente especie que dos hombres de diferente lengua²⁵.

²³ Grijalva (1924: Cap. XI, XII) “Vida del Padre Juan Bautista”. De Juan Bautista de Moya aunque tuvo el “don de lenguas” y era “docto en artes”, no se conoce hasta ahora obra alguna suya sobre alguna de las lenguas indígenas del NP, sin embargo debemos de tener en cuenta que los archivos del convento de Huauchinango sufrieron varios incendios durante la época colonial; por lo que debemos suponer que los papeles de este fraile hayan corrido la misma suerte.

²⁴ Grijalva (1924: Cap. XII).

²⁵ Grijalva (Ibid: Cap. VII), a propósito del fenómeno del multilingüismo del NP y zonas adyacentes.

Aunque los agustinos eran los únicos que hablaban castellano, ésta lengua fue penetrando poco a poco en los diferentes ámbitos de la administración colonial en la región. A excepción de un documento del siglo XVII escrito en náhuatl que he localizado,²⁶ la mayoría de la documentación producida en esta área durante la colonia fue escrita en español. En muchos casos, los frailes aprovecharon en cierta medida el prestigio y difusión del náhuatl en la mayoría de los pueblos serranos, para promoverla como “lengua general” y medio de comunicación entre los diferentes grupos lingüísticos para sus fines de evangelización y administración (Lastra 1997a, Brice Heath 1992). Además hay que agregar como lo manifiesta Canger (1997:60) “el mexicano era más fácil de aprender que el español”.

Los frailes agustinos se esforzaron por que los indios *principales* y los que estaban en las escuelas conventuales aprendieran la lengua mexicana por su carácter de *lingua franca*:

Siempre procurando los ministros que los indios principales y todos los que se crían en las escuelas del convento sepan la lengua mexicana, que es la que generalmente corre²⁷.

La tabla 3.1 nos muestra las lenguas habladas en algunos pueblos de nuestra área durante la época colonial. Si bien es cierto que en las cabeceras se hablaba un tipo de lengua y en sus dependencias y barrios otras, se daba el caso de que en una misma dependencia o mismo pueblo se hablaban dos o

²⁶ AGN Archivo General de la Nación, Bienes Nacionales, Legajo 1285, expediente 19. Es un proceso contra el indio Gregorio Juan, totonaco de San Agustín Atlihuacan, a quien se le formó causa en el convento de Huauchinango por hacer creer a los nahuas de Ayohuiscuautla, Huauchinango, que él era dios. El expediente contiene fojas escritas en idioma náhuatl. Seguramente hay más documentación producida en la región, escrita en náhuatl en el mismo archivo y otros repositorios.

²⁷ Grijalva (1924: Cap. VII).

tres; por ejemplo, en Acaxochitlán vivían juntos mexicanos y otomíes; en Tlaxco, tepehuas y otomíes; en Tlaxpanaloya, totonacos y nahuas; en Xolotla otomíes, nahuas y totonacos, etcétera; esta situación pudo haber sido originada por el efecto de las congregaciones de pueblos durante le época colonial, aunque en realidad, como lo hemos visto, la situación era la misma reproducida desde la época prehispánica²⁸.

Tabla 3.1 <i>Lenguas habladas en algunos pueblos del NP durante la época colonial</i> (en orden de importancia)	
Huauchinango (Pue.)	Náhuatl, totonaco y otomí
Acaxochitlán (Hgo.)	Náhuatl, totonaco, tepehua y otomí
Pahuatlán (Pue.)	Náhuatl, otomí, totonaco y tepehua
Papalotícpac (Pue.)	Totonaco, náhuatl y otomí
Tlacuilotepec (Pue.)	Totonaco, náhuatl y otomí
Xicotepec (Pue.)	Náhuatl, totonaco y otomí
Naupan (Pue.)	Totonaco y náhuatl
Xolotla (Naupan, Pue.)	Otomí, náhuatl y totonaco
Tlaxpanaloya (Naupan, Pue.)	Totonaco y náhuatl
Atla (Pahuatlán, Pue)	Otomí y náhuatl
Copila (Naupan, Pue)	Totonaco y náhuatl
Xalpan (Pue.)	Totonaco, tepehua y otomí
Pantepec (Pue.)	Totonaco, tepehua, otomí y náhuatl
Tlaxco (Pue.)	Otomí, tepehua y totonaco
Tutotepec (Hgo.)	Otomí, tepehua, totonaco y náhuatl
Ixhuatlán de Madero (Ver.)	Náhuatl, totonaco, otomí y tepehua
Fuentes: Juan de Grijalva 1924, Stresser-Péan 1998, Gerhard 1986, García Martínez 1987	

Se sucedieron también migraciones de diferentes grupos lingüísticos a diversas áreas tanto al interior del NP, como a sus zonas vecinas. Por ejemplo, en 1646, mil familias otomíes de Tutotepec emigraron a Chicontepec²⁹. También es importante notar que la lengua náhuatl estaba presente en la mayoría de la región, esta situación demuestra que su expansión se debió a

²⁸ Gerhard (1986 :346), Stresser-Péan (1998: 114).

²⁹ Gerhard (1986: 345-346).

expensas del desplazamiento de las lenguas totonaco y otomí. En realidad este último caso no fue desplazamiento de personas, sino un fenómeno de “nahuatización”, proceso que se puede observar hasta nuestros días³⁰.

El totonaco fue desplazado de los pueblos de Acaxochitlán, Pahuatlán, Xolotla y Tlaxpanaloya; en Naupan sólo está presente en la actualidad en el pueblo de Copila. El otomí fue desplazado de Huauchinango, Xolotla, Atla, Xicotepec, y de la cabecera de Acaxochitlán. El tepehua ya no se habla en Tlaxco, Tlacuilotepec y Jalpan.

Durante los siguientes años de la administración colonial, la política lingüística de la corona española osciló de manera ambivalente, a veces a favor de las LI, en otros casos, en contra de éstas, privilegiando por medio de decretos y expedición de cédulas reales la imposición y uso del castellano, idioma en que los indígenas deberían ser adoctrinados e instruidos en la lectura y escritura, sobre todo para desterrar la “idolatría y costumbres antiguas”. Se creía que con el uso de castellano los indígenas entrarían en la “civilización”, que la diversidad de lenguas confundía la comunicación entre los pueblos, como en la Torre de Babel; es el caso de la cédula real del 6 de abril de 1770 que decretó desterrar todos los idiomas indígenas por los problemas que según la administración colonial y la iglesia, representaban para la propagación de la doctrina católica. El pueblo de Tlaxco en el NP era puesto como el ejemplo del desorden y la “confusión de lenguas”:

[...] resulta un desorden que sólo con la experiencia se puede conocer, viendo pueblos muy inmediatos mantenerse cada uno en su propio idioma,

³⁰ Este proceso aún puede observarse en el pueblo de Copila, Naupan, donde el mexicano ha ido desplazando al totonaco paulatinamente desde hace mucho tiempo, en la actualidad solamente algunos adultos hablan totonaco.

como si distaran muchas leguas, y aun en Tlaxco de la Diócesis de la Puebla se ve que de dos barrios que tiene uno es Otomí, y otro Tepehua³¹.

El español vino a representar una lengua más a la torre de Babel en el NP. Aunque esta lengua iba penetrando poco a poco debido a la presencia de administradores, comerciantes españoles, mulatos, o trabajadores mestizos, no lograron desplazar a las LI. El pueblo de Huauchinango, de los únicos lugares con población no indígena, tenía en 1746 sólo 230 familias españolas, pero contaba mayoritariamente con una población indígena náhuatl y totonaco. Como dice Stresser-Péan (1998: 57) “la sierra permaneció siendo un mundo indígena”.

En los siguientes años el interés de algunos religiosos por las LI no decreció; así por ejemplo, a fines del siglo XVIII en Chiconcuautla, pueblo que dependía de Huauchinango, el cura bachiller en sagrada teología Don Rafael Sandoval, compuso un *Arte de la lengua mexicana*³², siguiendo con esa tradición de elaborar “artes, vocabularios y gramáticas” en LI inspiradas en la obra de Nebrija, cuya producción fue iniciada en la Nueva España a principios del Siglo XVI por religiosos franciscanos, agustinos, dominicos y posteriormente jesuitas³³. Estas “gramáticas”, “artes” y vocabularios, se ocuparon del náhuatl, totonaco y otomí, aunque parece ser, no hubo trabajos realizados con la lengua tepehua³⁴.

Es importante notar que también hubo intentos de producir trabajos de lingüística comparativa entre el totonaco y náhuatl, prueba de esto es el *Arte*

³¹ “Real Cédula para que se destierren los diferentes idiomas que se hablan en estos dominios, y sólo se hable castellano, por mandato del Rey Nuestro Señor, 6 de abril de 1770. Cifuentes (1998: 284-289).

³² Sandoval (1810).

³³ Cifuentes (1998: 120 y *ss.*), nos habla de la producción de artes y gramáticas inspiradas en la *Gramática de Nebrija*. Para finales del Siglo XVIII se habrían producido unas 158 en diferentes lenguas indígenas de México. Aguirre Beltrán (1983: 204-206) nos ofrece un inventario completo de algunas “artes y gramáticas” realizadas en México en la época colonial. *Cfr.* Mcquown (1990b).

³⁴ No se conoce hasta ahora obra alguna realizada durante la época colonial sobre la lengua tepehua.

*de la lengua totonaca*³⁵, escrito seguramente en el norte o Sierra de Puebla, de autor desconocido, quien en su obra establece correlaciones y equivalencias entre las dos lenguas. Otro ejemplo, pero de corte lexicográfico, es el *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe* (Urbano 1990), manuscrito de finales del siglo XVI de Fray Alonso de Urbano, quien aprendió otomí y náhuatl, estuvo entre otros lugares en Tulancingo donde fue guardián del convento; su vocabulario presenta traducciones literales en náhuatl, otomí y castellano.

Por otro lado, la complejidad de la lengua otomí no representó un obstáculo para su estudio, Juan de Grijalva, sin ser “gran lenguatario”, fue de los primeros en dar cuenta de algunos de sus rasgos suprasegmentales, complejidad que no impidió a los religiosos agustinos “especialistas en artes”, como dice el cronista, elaborar arte, gramática, catecismo y muchos otros trabajos:

Por ser la lengua otomí, que es la más difícil que se halla en estas tierras ni aún en todas las que se conocen según afirman grandes lenguatarios. Porque además de ser la pronunciación de muchos vocablos dentro de la garganta, que nuestros ministros llaman a su arte, guturales. La cortedad de los términos, es tanta, que en cada uno hay significaciones. Demodo, que en decir un mismo vocablo alto o bajo, aprieta o de espacio, tiene diferente significación³⁶.

En los años posteriores, las LI del NP siguieron siendo tema de interés etnográfico y/o lingüístico para algunos sacerdotes y laicos. Así como en el estudio y publicación de literatura religiosa, vocabularios o gramáticas para ayudar a la evangelización, esto a finales de la época colonial.

Cifuentes (1998:241) nos habla por ejemplo de las múltiples reediciones de la *Explicación clara y sucinta de los principales misterios de*

³⁵Mcquown (1990a).

³⁶ Grijalva (1924: cap. XX).

Nuestra Santa Fe dominical... obra editada en Puebla y publicada en mexicano varias veces en el S. XIX. En el Obispado de Puebla también se publicaron porciones de La Biblia traducidos al mexicano, tarea emprendida por los misioneros protestantes ingleses, la Sociedad Lancasteriana y la “Foreing Bible Society” quien tuvo como representante a José María Luis Mora en la década de 1830.³⁷

Siguiendo a Cifuentes (1998: 208), durante la primera mitad del siglo XIX, tanto los intelectuales como los gobiernos de esa época no manifestaron interés alguno en legislar sobre el tema de las LI del país, esto se refleja en su omisión en las legislaciones producidas; situación que no significó la prohibición del uso de las LI, pero dando *de facto* a partir de la Independencia del país, el carácter de “nacional” al idioma español.

III.3 LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA DE MAXIMILIANO EN EL NP DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO. Después de la guerra de Independencia el país se dividió entre dos facciones, liberal y conservador. Como parte de los debates políticos estaba la cuestión indígena. Los pueblos indios eran considerados, el atraso y lastre de la nación, tema único acaso en el que coincidían. De acuerdo con las ideas imperantes en aquellos tiempos, se querían eliminar las distinciones sociales supuestamente fundadas en las “razas indias”, factor que impedía la “unidad nacional”, para otorgar calidad e igualdad jurídica a todos los habitantes del país como ciudadanos, pero al mismo tiempo quitando la calidad jurídica a los pueblos indígenas³⁸. Uno de los agravios más sentidos

³⁷ El Evangelio de Lucas fue traducido por Mora al náhuatl y distribuido en el centro, sierra y NP por las sociedades protestantes inglesas durante el primer tercio del siglo XIX. Puede que de ese tiempo date la formación de las primeras misiones metodistas y bautistas en los pueblos indígenas de la Sierra de Puebla (Brice Heath 1970: 108:109, Cifuentes 1998:226,240).

³⁸ Hay que hacer notar que desde el 24 de febrero de 1822, en el Plan de Iguala, los indios dejaron de serlo, “todos los habitantes de la Nueva España sin distinción alguna de europeos, africanos ni indios, son ciudadanos de esta monarquía con opción de todo empleo según sus méritos y virtudes” (González y González 1996:157. Cfr: Cifuentes 1998: 219-220, Máynez 2001: 46-47, Brice Heath 1970:98-99).

fue el despojo de las tierras de los pueblos indígenas con motivo de la instauración de las Leyes de Reforma.

Durante el tiempo de la intervención francesa (1862-1867), y ante los agravios sufridos por parte de gobiernos liberales o conservadores; muchos pueblos indígenas del NP apoyaron la política imperial. Maximiliano quería fincar su imperio en los indígenas a quienes consideraba los verdaderos dueños de las tierras del país. Desde su llegada a México se le presentaron comisiones de indígenas que le manifestaron en idioma náhuatl su apoyo, al mismo tiempo que pedían la restitución de sus tierras. Maximiliano, lingüista aficionado, mostró interés por las LI, conoció las adhesiones de los pueblos indígenas por medio del intérprete Don Faustino Chimalpopoca Galicia, nahuatlahtohuani, quien poco después fue su maestro de náhuatl y presidente de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas, institución imperial, encargada de los problemas de los pueblos indígenas³⁹. En una ocasión cuando el emperador se encontraba en Tlalnepantla, un hablante de náhuatl le espetó un discurso en su lengua materna, Maximiliano, según el periodico *L'Estafette*, se disculpó ante la concurrencia de no poder contestar el discurso en idioma mexicano, pero se comprometió a aprenderlo pues “lo considera una obligación”⁴⁰.

En el NP, concretamente en la extensa jurisdicción territorial de Huauchinango, por un breve periodo en 1865-66 administró la prefectura Juan Bautista Campo, un militar muy allegado del emperador quien se proponía en estas tierras poner en marcha la política lingüística oficial del Imperio de Maximiliano. En 1865 recibió una orden de Víctor Pérez, Subsecretario de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas, para que mandara un informe

³⁹ Meyer (1992: 334-364), Brice Heath (1992: 110).

⁴⁰ Diario Oficial 18 de agosto de 1864, tomado de los periódicos *L'Estafette* y *El Cronista*

acerca del *Estado de lenguas indígenas que se hablan en la prefectura, expresando cual está más generalizada*⁴¹. Don Juan Bautista Campo atendiendo la circular de La Junta mandó varios informes acerca de los pueblos de la Subprefectura, donde manifestaba que era necesario contar con intérpretes del mexicano, totonaco, y otomí para que “la justicia no sufriera como en otros tiempos, retardos en perjuicio de la clase indígena”.⁴² El gobierno local no había contado con intérpretes en LI desde los primeros tiempos de la administración colonial. El documento reproducido a continuación refleja esa política lingüística que se empezaba a manifestar en el gobierno de Maximiliano respecto al NP:

Los noventa y nueve pueblos de los que se compone este Distrito de mi mando son en lo general de indígenas que no hablan otro idioma que el mexicano, totonaco y otomí. Todos estos pueblos ocurren con frecuencia tanto de palabra como por escrito solicitando algunas determinaciones de esta prefectura, aún por la cosa más insignificante, pues nunca quedan conformes con las fallas de sus mismos jueces indígenas por lo que hasta hoy me he encontrado con grandes dificultades para poder atender a tanta queja por la falta de un intérprete que conozcan dichos idiomas y para subsanar estas dificultades he dispuesto que un individuo se encargue de este ramo [...] asimismo manifiesto a V.S. que el sueldo más económico en que se ha dotado al indicado intérprete y escribiente es de 25 pesos mensuales, pues no hay personas que quiera desempeñarlo por menos⁴³.

El gobierno de Maximiliano concluyó que era conveniente ante la diversidad lingüística, y para “no retrasar la justicia en perjuicio de la clase indígena” contar con 2 intérpretes en la oficina de la subprefectura imperial, trabajo que recayó en los señores Bartolomé Andrade y Rafael Vargas; aunque los documentos no especifican de que lenguas se ocuparían cada uno.

⁴¹ Archivo General del Estado de Tlaxcala (AGET) fondo Siglo XIX, caja 265, sin número de expediente (*sne*), correspondencia de Víctor Pérez, Subsecretario de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas a Juan B. Campo, Subprefecto de Huauchinango, México, junio de 1865.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ AGET Caja 265 (*sne*). “Informe de Juan Bautista Campo al prefecto del Departamento de Tlaxcala sobre los pueblos indígenas y la necesidad de contar con intérprete. Huauchinango 14 de junio de 1865”. Citado en: Garrido (1997: 89-116).

Por otro lado, es importante hacer notar que las leyes que publicaba el imperio respecto a los pueblos indígenas, se publicaban también en náhuatl. En Huauchinango, cabecera de distrito, se recibieron varias copias de los impresos que publicó el gobierno imperial en lengua náhuatl. Suponemos que los indígenas no leían en sus lenguas nativas, pero se les leía y explicaban a sus autoridades indígenas en sus idiomas respectivos. Así lo manifiesta la siguiente circular:

Remito a VS. Ejemplares de la ley 3 del corriente traducido al idioma mexicano para que sea circulada con profusión entre la clase indígena, y al efecto procederá V.S. como se le previno de la publicación de dicha ley⁴⁴.

Maximiliano tenía un interés muy particular por el área estratégica del NP. En 1865 mandó una comisión científica al mando de Don Antonio García Cubas, uno de los científicos mexicanos más reconocidos en la segunda mitad del siglo XIX, esta comisión realizó varios estudios de la población indígena náhuatl y totonaca. Fue acompañado por don Ramón Almaráz, Guillermo Hay, además de los jóvenes dibujantes de la Academia de San Carlos, José María Velasco, Luis Coto y Rafael Montes de Oca. Esta comisión realizó un estudio de la población indígena náhuatl y totonaca. En ese tiempo, García Cubas fue el primero en reconocer que el idioma hablado por los mexicanos de Huauchinango era el llamado “tipo azteca”, es decir, un dialecto central, muy cercano al náhuatl llamado “clásico”⁴⁵.

A pesar del apoyo mayoritario que otomíes, totonaco y nahuas del NP y otros grupos indígenas del país prodigaron al gobierno imperial en el aspecto militar, el imperio sucumbió, y con él la política lingüística y las ideas de

⁴⁴ AGET caja 265 (*sne*). del Ministerio de Gobernación al Subprefecto de Huauchinango, junio de 1865.

⁴⁵ Un estudio muy detallado de la visita de la Comisión Científica a la Sierra de Huauchinango al mando de Antonio García Cubas se encuentra en Garrido (1997: Cap. IV).

imponer una educación especial para los grupos lingüísticos minoritarios utilizando el español, pero al mismo tiempo las LI respectivas. También se esfumaron los esfuerzos por hacer del náhuatl junto con el español “la lengua oficial de la corte y el Imperio” (Brice Heath 1992: 110).

III.4 ETAPA CONTEMPORÁNEA. Parece ser que durante la etapa posrevolucionaria (Primer tercio S. XX) en las regiones indígenas y mestizas del NP se empezaron a establecer las escuelas rurales donde se enseñaba a leer y escribir. La educación elemental duraba de uno a tres años. En muchos lugares los maestros eran pagados con aportaciones del pueblo. En las escuelas establecidas en algunas localidades indígenas los maestros no enseñaban en lengua indígena, aunque algunos se esforzaban por aprenderla. La educación era impartida totalmente en español. Se seguía con esa tesis que venía desde la Colonia, de incorporar al indio a la “sociedad” por medio de la castellanización⁴⁶. Luis Cabrera, oriundo de Zacatlán, Puebla, nahuatlahtohuani y profesor que trabajó en las localidades indígenas de la Sierra de Puebla, además de ser un destacado intelectual de la Revolución y diputado, recomendaba en 1935:

El problema de la diversidad de lenguas en México es menos complejo de lo que en realidad se cree, pero no es menos serio. No es necesario enlistar en detalles todas las lenguas y dialectos que aún se hablan en México, como se hace a menudo en forma tan exagerada que deja perplejos a los extranjeros, quienes podrían pensar que México es una torre de Babel [...]. **El problema aquí es desaparecer los idiomas y dialectos indios. La única manera de conseguirlo es enseñar español a los indios y proscribir el uso de las lenguas indias.** Opuestos a esta unificación están todos los esnobismos académicos que se proponen la preservación y aun la purificación de las lenguas indias que, como lenguas muertas, pueden tener interés histórico o arqueológico, pero como lenguas vivas

⁴⁶ Aguirre Beltrán (1983)

constituyen barreras étnicas. Habremos de decidimos por el español como la única lengua del país y convertir a ella a la población indígena nativa⁴⁷.

La política oficial de *incorporación del indio*, castellanizándolo y la idea de considerar a las lenguas nativas como monumentos del pasado remoto, estuvo presente durante mucho tiempo. Se seguía manifestando como muchos años atrás, que las etnias eran el atraso del país. El mismo profesor Luis Cabrera, todavía remataba con términos raciales que hoy día siguen sonando muy intolerantes: “el problema fundamental es hacer homogénea la raza, fusionando sus elementos inferiores -los indios- y sus superiores -los blancos- en la raza mestiza”⁴⁸.

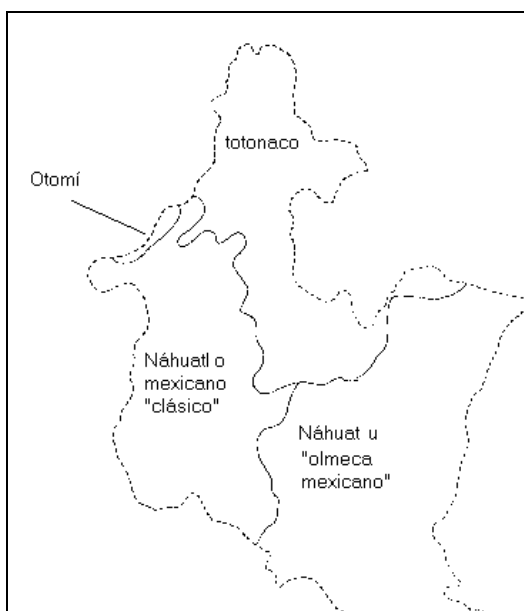
Otro poblano originario también de la Sierra de Puebla, pero con ideas muy opuestas a las de Luis Cabrera fue el preeminente teziuteco Vicente Lombardo Toledano. Profesor universitario, líder obrero e impulsor de la educación socialista, junto con otros intelectuales interesados en “el problema indígena”, se opusieron a la política oficialista de incorporación. En 1940 al ser vocero de la delegación mexicana al Primer Congreso Indigenista Interamericano, propuso el uso de las LI en la enseñanza elemental. Años antes (1931), publicó su único estudio etnográfico, al que le dio una perspectiva histórica, *Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus antiguos y actuales pobladores*⁴⁹, que es el primer estudio general sobre las lenguas habladas en la sierra y NP, y resultado de una investigación de campo llevada a cabo entre 1924 y 1925. Lombardo Toledano recorrió a pie o a caballo muchas localidades indígenas recogiendo listas de palabras para compararlas, de éste estudio dio cuenta de

⁴⁷ Cabrera, Luis. “The key to the Mexican chaos” 1935, Citado en Aguirre Beltrán (1983:173-174), el subrayado es mío.

⁴⁸ Aguirre Beltrán (1983: 173-174).

⁴⁹ Lombardo 1931

la variación del náhuatl en dos dialectos: náhuatl del norte, hablado en el área de Huauchinango-Zacatlán al que llamó “clásico”; y náhuatl del sur (variante en “t”) hablado en los pueblos de Zacapoaxtla al que llamó “olmeca mexicano”. Aunque no señala la variación del totonaco, tepehua y otomí, compuso un mapa lingüístico en cuatro áreas: una totonaca, dos nahuas y una otomí, pero confiriéndole a esta última un área muy reducida, además, el mapa resultante excluye al español y tepehua, y por lo difícil de representar, aquellas áreas donde las diversas lenguas se entremezclan⁵⁰ (mapa 8).



MAPA 8. IDIOMAS Y DIALECTOS DE LA SIERRA DE PUEBLA, SEGÚN LOMBARDO TOLEDANO, 1931.

Por otra parte en la década de 1930 William C. Townsend fundó en México el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), organismo misionero evangélico que se aboca al estudio de las LI y tareas de traducción bíblica. Con el apoyo del presidente Cárdenas, la labor se extendió a la mayoría de las lenguas indígenas del país. El ILV colaboró por muchos años con la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el estudio y elaboración en LI de

⁵⁰ Lombardo Toledano (1931); Stresser-Péan (1998: 43-44); Aguirre Beltrán (1983: Cap. 8).

alfabetos, cartillas, manuales de agricultura, literatura, vocabularios, diccionarios, además de gramáticas con el modelo tagmémico de Pike. Esta colaboración oficial terminó alrededor de la década de 1980 por la presión de un sector de la sociedad y de una generación de intelectuales y antropólogos “izquierdistas”, quienes de acuerdo con las ideas imperantes en esos años, apoyaron la tesis marxista de “conspiración”. En dicha tesis, se señalaba que en realidad la labor de ILV era un instrumento del imperialismo yanqui y de la CIA para apoderarse de las riquezas del país y para sofocar los movimientos revolucionarios no sólo de México sino también de aquellos países en donde el ILV se había establecido. Aunque nunca se pudo demostrar dicha “conspiración”, la idea quedó en la mente de muchos mexicanos. Para otros autores, la intervención del ILV en México ha tenido un impacto importante en la transformación de las relaciones comunitarias en las propias comunidades generando conflictos religiosos como el caso de las expulsiones de evangélicos en San Juan Chamula, Chiapas (Flores Farfán 2005)⁵¹. Por otra parte, Carlos Martínez García (2008) ha demostrado que las grandes conversiones de los pueblos indios en Chiapas, incluidos los del municipio de San Juan Chamula, no se debieron a la intervención del ILV, mito comúnmente difundido, sino que estas conversiones tienen su origen desde finales del S. XIX, mucho antes de que el ILV fuera fundado.

Nuestra región de estudio también fue objeto de atención del ILV, pues varios lingüistas se establecieron con los otomíes de Tenango de Doria y de Huehuetla; con los tepehuas de Tlachichilco, Huehuetla, Mecapalapa y Pisaflores; con los nahuas en Tlaxpanaloya, Naupan y con los totonacos en Apapantilla, Jalpan, y Patla, Jopala. El resultado es una abundancia de

⁵¹ Para otros autores, los aportes en el campo de la lingüística y de rescate cultural del ILV en México, son incuestionables, Máynez 2004. *Cfr.* Aguirre Beltrán 1983, Mcqwon 1990b).

trabajos y estudios tanto técnicos como prácticos, entre los que destacan la gramática y diccionario del otomí de la Sierra (Echegoyen y Voigtlander, 1976, 2005); el diccionario y esbozo gramatical del náhuatl del NP (Brockway, 2000); el diccionario y gramática del totonaco del NP (Reid, 1968, 1991; Reid y Bishop, 1974) y la tesis sobre el tepehua de Watters (1988). Sin contar el raudal de materiales producidos por o con investigadores nativohablantes de alfabetización, cartillas, estudios técnicos y literatura vernacular diversa, además lógicamente, de las traducciones del Nuevo Testamento, puestos al alcance de la población indígena. Sin embargo, la polémica y la teoría marxista de “conspiración” que cobró auge en los años ochenta, ha estado presente en la mentalidad de algunos profesores bilingües e intelectuales indígenas y mestizos del NP. Cuando desarrollé el trabajo de campo para este trabajo, pregunté a algunos su opinión sobre la labor del Instituto. Fruto de esa pregunta recogí una variedad de respuestas contrarias al ILV, pero que a mi parecer responden más bien a actitudes negativas, secuela de la tesis de “conspiración”. Con respuestas típicas como las siguientes: “No vamos aceptar alfabetos impuestos por los extranjeros”, “esos libros no sirven, así no se escribe el dialecto”, “la doble u [w] es de los gringos, eso es del inglés”, “les vienen a cambiar la religión”, “nosotros [los otomíes] ya nos reunimos en Querétaro para decidir nuestro alfabeto”, “a los inditos les lavan el cerebro”, “del Valle del Mezquital sacaban oro y lo llevaban en helicóptero”. Una de las razones sobre estas actitudes negativas pueden ser también la adscripción de los que emitieron este tipo de respuestas a la confesión católica, la iglesia mayoritaria en la región y contraria a la difusión de los nuevos movimientos religiosos, pues se critica la buena acogida que tuvo entre muchos indígenas la traducción del Nuevo Testamento a las

lenguas locales, proceso que en ciertos casos vino a reforzar la identidad y lengua indígena.

Masferrer (2003b) apunta que el desarrollo del protestantismo significó en algunos casos entre los indios del NP, un fortalecimiento de la etnicidad, al emplear las LI en la liturgia y la evangelización, “desarrollando también gramáticas y escrituras propias, además de un enriquecimiento de la lengua ampliando el vocabulario y los espacios sociales de su utilización” (Masferrer 2003b:180)⁵².

Otro proceso sin precedentes en la región del NP fue la creación del Centro Coordinador Indigenista dependiente del Instituto Nacional Indigenista (CCI-INI, hoy CDI) en la cabecera de Huauchinango en 1973, su zona de cobertura comprende todos los municipios del NP⁵³. La política indigenista oficial se abocó a atender en ciertas áreas, alguna problemática emanada de la alarmante situación económico-social de los grupos indígenas de la región, proporcionando temporalmente y como paliativo político, atención social, así como también asesoría en cuestiones agrícolas u otras actividades económicas. En coordinación con la Secretaría de Educación Pública, uno de los primeros programas que tiene antecedentes en el famoso *Proyecto Tarasco*⁵⁴, fue la instauración del Sistema de Educación Bilingüe o Educación Indígena. Se reclutó a un copioso grupo de jóvenes promotores indígenas que contaban con educación elemental, y a quienes se les capacitó

⁵² Un análisis de los aportes del ILV en México se encuentra en: Aguirre Beltrán 1983 y Mcqwon 1990b. Bibliografía del ILV en México *web page*. Sobre la tesis conspiracionista: Pedro A. Salcedo, Andrés Fábregas, Gilberto López y Rivas, (1981). Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (*sf*) *Dominación, ideología y ciencia social, El ILV en México. Declaración de Carlos Mariátegui del Colegio de Etnólogos y Antropólogos sociales*. Grosser, Eva y Benjamín Pérez, “Leonardo Manrique Castañeda (Entrevista)” en Muntzel, Martha C y B. Rodelli (1993: 9-45).

⁵³ Tiempo después se fundó otro CCI para dar cobertura a los otomíes de la región de Tenango de Doria.

⁵⁴ Para una discusión sobre el Proyecto Tarasco, así como la política lingüística en los años 40 y subsecuentes, y el desarrollo de la educación indígena ver Aguirre Beltrán (1983).

para que posteriormente desarrollaran los programas de educación bilingüe en las localidades indígenas. También se crearon alrededor de una docena de albergues escolares destinados para atender y ofrecer educación elemental a niños indígenas; quienes acuden a este tipo de instituciones, en donde se les brinda alimentación y educación primaria, regresando a sus hogares cada ocho días.

Después de la polémica con el ILV y la expulsión del país de los lingüistas adscritos a este Instituto que colaboraron con la SEP, el gobierno se preocupó por la formación de etnolingüistas nativohablantes. Siguiendo a Aguirre Beltrán (1983: 345), el programa fue compuesto por Guillermo Bonfil y fue terminado por 50 estudiantes de varios grupos étnicos del país, que entre otras actividades ofrecerían a sus comunidades de material y de literatura en LI con “contenidos indios”, ya que hasta ese momento sólo la literatura bíblica del ILV era la que imperaba⁵⁵.

A finales de la década de 1980 y de acuerdo con la política lingüística oficial, en el INI de Huauchinango se empezaron a emprender algunos programas destinados a la purificación de las LI y como apoyo fundamental para la educación bilingüe y bicultural que se emprendió en la región a partir del año 1982. La preocupación oficial era que ante el

“embate continuo por parte de las lenguas de conquista [...] es factible eliminar de las lenguas indígenas desinenciales los elementos innecesarios [...] para ofrecer a la comunidad de hablantes nativos la posibilidad de rescatar su propia lengua”.

⁵⁵ Lastra (2001) dice que el programa de formación de etnolingüistas respondió más bien a un proyecto político que académico, pero dio la oportunidad de iniciar un programa de formación de etnolingüistas nativohablantes a nivel de licenciatura. Flores Farfán (1999: 44-45) más directamente menciona que el programa: “surgió con el firme propósito de romper con los lingüistas del ILV que habían dominado las labores técnicas de la planeación lingüística oficial desde los años treinta.” Finalmente según este autor, el proyecto: “adquirió connotaciones políticas en beneficio de personas ligadas a grupos de poder de las burocracias indigenistas”.

Se buscaba dictar normas de cómo se deberían hablar las lenguas, eliminando los préstamos léxicos del español además de crear neologismos para palabras como “televisión”, “papel carbón”, “lotería”, “motocicleta” “teléfono”, “tocadiscos” “pistola”, “plancha”, etcétera. La política lingüística del INI y del programa de formación de etnolingüistas buscaban: “iniciar una campaña de rescate de aquellas palabras indígenas susceptibles de ser utilizadas en lugar de la expresión española que las ha desplazado, sin alterar la precisión comunicativa”. La preocupación oficial eran las interferencias léxicas, sin importar las de tipo fonológico, gramatical o semántico. Como lo muestra el siguiente cuadro (ejemplos del náhuatl NP).

Lengua náhuatl Huauchinango, Puebla ⁵⁶			
Expresión	Se dice	Significa	Puede decirse
Banco de Crédito rural	Xiyauj ipan Banco de Crédito Rural	Vete al Banco de Crédito Rural	Xiyauj ipan kaltomintlaneujtiloni
Bicicleta	Niyauj nikoua se bisikleta	Voy a comprar una bicicleta	Niyauj nikoua se ome yeualne'nemi
Kiosko	Tiyae tikita in kiosko	Vamos a ver el kiosko	Tiyae tikita in kaltlasosonalpa
Seguro Social	Xiyauj ipan Seguro Social	Vete al Seguro Social	Xiyauj ipan Kokoxpaleuiyanpa

Esta campaña fue dirigida por promotores mestizos y etnolingüistas del INI local, pero que no tuvieron ningún tipo de impacto en la población local.

Por otra parte, la producción de programas radiales matutinos en la radio comercial local de Huauchinango por parte de profesores indígenas que dependen de la oficina de Educación Indígena ha sido un intento por valorar las lenguas del NP, los programas emitidos en idiomas indígenas abordan aspectos de la cultura de los grupos étnicos; sin embargo se le han asignado tiempos muy reducidos que varían de 10 a 15 minutos dos o tres veces por semana.

⁵⁶ *Lengua Náhuatl*, Huauchinango, Pue. INI (1988).

En la actualidad a nivel estatal, la Secretaría de Cultura del estado de Puebla emite anualmente convocatorias para concursos de cuento en LI, los participantes por lo regular han sido profesores de educación indígena, sin embargo, la producción literaria popular emanada de estos concursos no se difunden ni se ponen al alcance de la población indígena.

No obstante, es loable la labor que desempeñan algunos grupos indígenas sin apoyo oficial. Por ejemplo, los indígenas totonacos y nahuas del municipio de Ahuacatlán, han emprendido algunas actividades respecto a la revalorización de las LI. Se han impartido con mucho éxito cursos de lectoescritura, alfabetización o talleres para escritores en LI. Estas actividades han sido apoyadas en algunas ocasiones por la Unión Nacional de Traductores Indígenas (UNTI) y por Justicia y Unidad Nueva (JUN), Organismos no gubernamentales e independientes que se encargan de programas de alfabetización y/o talleres de lectura y escritura en LI. Otro ejemplo es el de los otomíes de San Antonio El Grande, Huehuetla, Hgo., quienes han emprendido también actividades que redundan en la revaloración de la lengua en muchos pueblos donde se habla el otomí (yuhú de la Sierra) de Puebla, Hidalgo y Veracruz. Se han publicado diferentes textos de cultura, historias, cuentos, o libros de plantas medicinales en yuhú con el propósito siempre de ponerlos al alcance de los otomíes.

A partir de la década de los 90's (siglo XX), se observa una tendencia a favor de autoridades indígenas en la elección de algunas presidencias municipales de municipios rurales (A excepción por supuesto de Huauchinango o Xicotepec y demás municipios urbanos o semiurbanos). El último ejemplo es el del presidente municipal de Pahuatlán, Pue., de origen otomí, originario de San Pablito. En este municipio con una alta densidad de

población indígena náhuatl y otomí, la autoridad siempre la había venido detentando los mestizos de la cabecera municipal. Se vislumbra una mejor atención a la población indígena, que piden incluso ser atendidos en LI en sus demandas respectivas.

Si hacemos un balance de la política indigenista oficial actual, podemos decir que a los gobiernos municipales, estatales o federales, no les va bien por su escaso interés y atención en el tema de las LI. Sin embargo, a partir de la coyuntura político-social de 1994, con el alzamiento zapatista de Chiapas, se ha notado un somero cambio de actitud sobre las políticas indigenistas incluyendo la atención a las LI. Por ejemplo, se pretende reforzar la educación indígena con la reciente creación de la licenciatura en educación indígena, preescolar y primaria, en la Universidad Pedagógica Nacional, subsede Huauchinango. Por otro lado, está en proyecto la creación de una estación de radio indígena en Huauchinango, así como el fortalecimiento de programas culturales dirigidos a las etnias locales, además del proyecto de instalación de una oficina de asesoría jurídica y procuración de justicia con un cuerpo de traductores por instalarse en Pahuatlán. Es también digno de mención, la creación en 2006 de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, Institución de educación superior que se instaló en la comunidad totonaca de Lipuntahuaca, en el municipio de Huehuetla. Con dos licenciaturas, una en Desarrollo Sustentable y otra en Lengua y Cultura, esta última tiene en sus objetivos el desarrollo, revitalización y la consolidación de las lenguas originarias. Caso aparte es la Creación del Instituto Nacional de LI (INALI) que ha comenzado a difundir en LI del NP, la Presentación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas.

El INI en julio de 2003 se transformó en la *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas*. Los indígenas del NP esperan una nueva atención y la puesta en práctica de políticas que no se queden solamente en proyectos y buenas intenciones. No es suficiente reconocer el carácter multicultural y multilingüístico de la nación. Hoy son vigentes todavía, algunos de los planteamientos de autodeterminación de los pueblos indígenas, que Lombardo Toledano proponía en 1936, otorgando: “autonomía política, de tal modo que las autoridades indias sean indias, [...] fomentar las lenguas vernáculas [...] crear fuentes de producción económica en las regiones indias” (citado en Aguirre Beltrán 1983: 197).

Como hemos observado en los apartados anteriores, las LI han sido consideradas a partir de la conquista española como un retraso, un lastre y el mayor mal de la región. La diversidad lingüística ha sido vista también como un estorbo para el “progreso y la civilización”. Las políticas lingüísticas que se han desarrollado a partir de la época colonial hasta la actualidad han tenido como objetivo principal la castellanización, es decir la enseñanza del español a los pueblos indígenas para lograr una homogeneidad lingüística. En este proceso, como veremos más adelante, juega un papel importante la “educación bilingüe” en la región. Esta situación ha favorecido la diglosia que ha derivado en un conflicto lingüístico. En los siguientes capítulos analizaremos ese conflicto desde las perspectivas de los propios hablantes.

III.5 LA INFORMACIÓN CENSAL SOBRE LAS LI. En este apartado, revisaremos las estadísticas del número de hablantes siempre de acuerdo con los censos decenales. Sin embargo es necesario recalcar que las estadísticas oficiales no reflejan ni siquiera aproximadamente las cifras reales del número de hablantes. Díaz-Couder (1991:148) dice sin embargo que a nivel nacional es, “la única fuente a gran escala que disponemos para seguir la evolución demográfica de los hablantes de LI aunque sólo sea tendencialmente”.

Anterior al primer censo que se realizó en el país (1895) no contamos con cifras de la población indígena, en el periodo independiente,⁵⁷ época colonial, o en la prehispánica. Sólo se han realizado algunas estimaciones generales aproximadas a nivel estatal o nacional, pero es difícil encontrarlas a nivel regional⁵⁸. La baja demográfica de la población indígena durante la conquista y el periodo colonial fue una de las mayores tragedias universales. En nuestra región así como en el resto del país, las causas fueron las nuevas enfermedades, las guerras, el exceso de tributos y el trabajo forzado.

A partir de 1895 contamos con las cifras que se desprenden de los censos nacionales pero encontramos muchas lagunas e inconsistencias. El formato y la información sobre las LI ha cambiado a lo largo de los doce censos que se levantaron en la centuria pasada. El segundo censo se realizó en 1900, la información sobre LI se ofrece por divisiones políticas distritales. El censo de 1910 no proporciona información sobre LI. El censo de 1921, proporciona información de números totales de hablantes de LI sólo por estado. El censo de 1930 sólo registra a los monolingües. Los censos de 1940

⁵⁷ Hay muchas cifras de estimación para la población del país en el siglo XIX, pero no se basan en conteos individuales, sino en estimaciones de cifras (Cfr. González y González 1996).

⁵⁸ García Martínez (1987: Apéndices 3 y 4) nos ofrece algunas estimaciones para algunos pueblos del NP con base a los cálculos de las listas de tributarios de la época colonial.

y 1950 preguntaron a la población si hablaba alguna LI, pero no se especifica qué lengua.

A partir del Censo de 1960 se encuentra la información de hablantes de LI por municipios, mayores de 5 años y tipo de lengua. A partir del censo de 1970 se encuentra información sobre bilingüismo y monolingüismo. Como observamos, es difícil elaborar gráficas de tendencias de evolución de monolingüismo o bilingüismo para nuestra región de estudio a partir de 1895; una de las razones son los cambios en las nomenclaturas y divisiones territoriales municipales, además de que nuestra región se encuentra traslapada en los límites de 3 estados; por esta razón sólo analizaremos los datos a partir de 1960. Aún así encontramos lagunas. Por ejemplo, en los censos levantados en 1960 y 1970 no encontramos información sobre hablantes de otomí en el municipio de Pahuatlán, es decir, en estos 20 años se ignora a los otomíes del importante pueblo de San Pablito (casi el 20% de la población general de ese municipio en 1990). En este municipio sólo se registraron a los hablantes de náhuatl. Por otro lado, la información sobre la lengua tepehua aparece sólo a partir de 1980. Las otras inconsistencias son las confusiones de los encuestadores, estas se debe a la homofonía de los nombres de las lenguas tepehua y tepehuán.⁵⁹ Por otro lado, no se deben ignorar las cifras elevadas de los hablantes de LI en los municipios de nuestra región de estudio, pero que no se sabe cuáles son, pues aparecen con el rubro “insuficientemente especificado”. También encontramos en los dos últimos censos, importantes cifras de bilingües o monolingües pero con el mismo rubro, “no especificado”.

⁵⁹ En los pueblos de Mecapalapa y Pisaflores en los censos de 1980 y 1990 se han registrado hablantes de tepehuán (Yutonahua, fuera de los límites de Mesoamérica). En este caso claramente se percibe una confusión con tepehua (Totonaco-tepehua). En el estado de Puebla, otro caso de confusión debido a la homofonía de los nombres se da con el popoloca (Otomangue) y popoluca (Mixe-zoque) en la zona de la mixteca baja poblana; en esta área en el censo del 2000 se registraron un considerable número de hablantes de popoluca en varios municipios del distrito de Tepexi de Rodríguez, cuando en realidad son de popoloca.

A partir de los censos de 1990 la información se ofrece por tipo de lengua, distribución municipal, por grupos quinquenales de edad y por género, de acuerdo con el monolingüismo y bilingüismo LI-español. También se ofrecen cifras de niños menores de cinco años que viven en hogares cuyos jefes de familia hablan LI.

En el XII censo en el rubro lengua indígena, la pregunta en cuestión fue *¿Habla alguna lengua indígena?* No se pregunta en el caso de situaciones de multilingüismo como lo es el NP, si el encuestado habla dos LI. Por otro lado, es importante hacer notar que las cifras sobre bilingüismo sólo se refieren a las personas que responden afirmativamente a la pregunta sobre si también hablan español. En este caso, como menciona Díaz-Couder (*op. cit.*: 148) “Al hablar del incremento de bilingües no necesariamente estamos hablando de bilingües con un buen dominio de español.” Así que es imposible saber, de acuerdo con esos datos, los grados de bilingüismo.

De acuerdo con el XII Censo en Puebla, Hidalgo y Veracruz la densidad de población indígena es más alta que el promedio nacional. Sin contar otros tipos de lengua, en estos tres estados se concentra la mayoría de hablantes de náhuatl en el país con un 67.42% por ciento del total de hablantes de 5+, cinco años y más. El 47.94% de otomí; el 91.96% de totonaco y el 87.46% de tepehua (Cuadro 3.1). El mayor porcentaje de concentración de hablantes de LI en los tres estados es por supuesto el totonaco y tepehua, allí se encuentran sus territorios históricos.

De acuerdo con los mismos datos, el náhuatl en nuestra región de estudio (NP) representa el 6.5% del total de hablantes de esa lengua en el país con 94,654 hablantes; el otomí el 12.5% con 36,738 hablantes; el totonaco, 7.1%, 17,060 hablantes y el tepehua el 50% con tan sólo 4,724 hablantes.

Cuadro 3.1 Población hablante (5+) de náhuatl, otomí, totonaco y tepehua por entidad federativa (Puebla, Hidalgo y Veracruz)					
	<i>Lengua y número de hablantes</i>				
	Náhuatl	Otomí	Totonaco	Tepehua	Total
Puebla	416,968	8,225	100,423	307	525,923
Hidalgo	221,684	114,043	356	1,842	337,925
Veracruz	338,324	17,584	119,957	6103	481,968
Total	976,976	139,852	220,736	8,252	1.348,816

Guillermo Garrido Cruz con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000

El cuadro 3.2, nos muestra los datos del número de población total 5+, y el número de hablantes de LI 5+ y su porcentaje respecto a la población total en las municipalidades del área de nuestro estudio. En dicho cuadro observamos que el NP es una zona con alta densidad de población hablante de LI. Sólo cuatro municipios tienen una población hablante de LI de entre 4 y 9 % respecto a su población total; entre estos, destaca el pequeño municipio de Tlaxco con sólo 265 hablantes, es decir, el 4.93% respecto de su población total. Por otro lado, Xicotepec se perfila como un gran municipio mestizo con una concentración de hablantes de LI de 7.01%. Cinco municipios rebasan el 60% de hablantes de LI, entre éstos destacan los municipios de Naupan, Pue., con el 93.37%. Chiconcuaatla, Pue., con el 75.03%; Tlaola, Pue., con el 70.87% e Ixhuatlán de Madero, Ver., con el 76%. El municipio de Huehuetla, Hgo., cuenta con el 62.61% de población indígena, es decir, en estos municipios más de la mitad de la población habla LI. Los demás municipios oscilan en porcentaje de hablantes de LI entre 12 y 49 % respecto al total de la población (Ver cuadro 3.2).

Cuadro 3.2 Municipios del área de estudio. Población total de 5+ y población total hablante de LI, porcentaje de población de porcentaje

MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL 5 AÑOS +	POBLACIÓN LI 5 AÑOS +	% POB. LI 5+	Lenguas							
				Náhuatl		Otomí		Totonaco		Tepehua	
				Total	mono	Total	mono	Total	mono	Total	mono
Huauchinango, Pue.	71353	20781	29.12	19170	5.3	63	Ne	1481	3.5	9	---
Naupan, Pue.	8110	7572	93.37	7459	13.9	0	---	111	4.5	0	---
Chiconcuautla, Pue.	10434	7829	75.03	7803	14.7	1	---	25	Ne	0	---
Fco. Z. Mena, Pue.	14300	1384	9.68	786	1.6	147	2.7	383	2.6	56	Ne
Honey, Pue.	6170	572	9.27	28	Ne	523	4.3	19	Ne	0	---
Jalpan, Pue.	11153	1420	12.73	360	---	245	---	805	.4	6	Ne
Necaxa, Juan G. Pue	8068	1091	13.52	1059	.5	1	Ne	25	---	0	---
Pahuatlán, Pue.	15384	7544	49.04	4321	16	3165	47.8	54	12	0	---
Pantepec, Pue.	16904	7700	45.55	124	Ne	2189	28.8	5234	5.4	145	Ne
Tlacuilotepec, Pue.	15138	3424	22.62	195	---	249	1.6	2974	2.6	0	---
Tlaola, Pue.	15241	10801	70.87	10775	7.8	2	---	20	Ne	0	---
Tlapacoya, Pue.	5415	2433	44.93	2418	3.0	0	---	11	Ne	0	---
Tlaxco, Pue.	5374	265	4.93	40	---	202	1.9	20	Ne	1	---
V. Carranza, Pue.	21689	1415	6.52	564	---	375	1.3	440	Ne	22	---
Xicotepec, Pue.	59970	4205	7.01	3262	.6	241	8.2	667	---	16	---
Zihuateutla, Pue.	11462	4266	37.22	1495	2.0	70	10.0	2690	11.3	2	---
Ixhuatlán de M., Ver.	43101	32879	76.29	22236	11.9	5769	14.4	2055	19.7	2786	11.4
Huehuetla, Hgo.	21586	13515	62.61	60	---	11787	31.6	19	10.0	1649	.4
Tenango de D., Hgo.	14981	4469	29.83	52	---	4404	15.2	6	---	3	---
S. B. Tutotepec, Hgo.	16211	7181	44.30	80	2.8	7094	9.5	2	---	2	Ne
Acaxochitlán, Hgo	31707	12633	39.84	12367	2.3	211	1.8	19	---	27	Ne
TOTALES	423,751	153,379	36.1%	94,654	8.2	36,738	22.1	17,060	6.7	4724	7.0

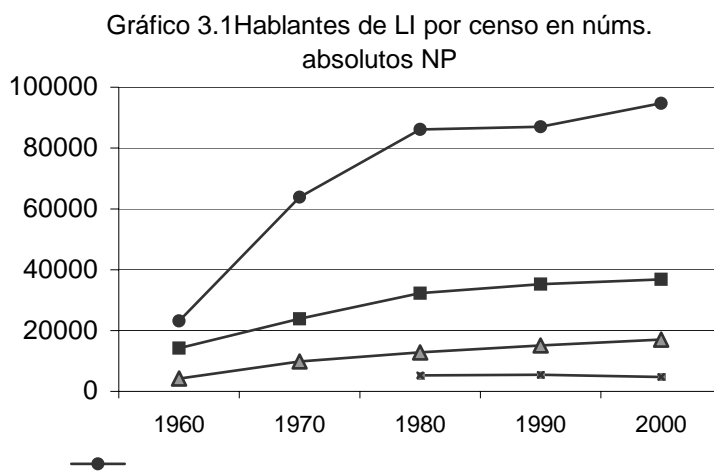
Guillermo Garrido Cruz con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000

La clave Ne “no especificado” en el censo. (mono) % de monolingües.

Como hemos mencionado en este apartado, nuestra área de estudio es una región con alta densidad de población indígena, 153,379 hablantes de LI representando el 36.1% con respecto a la población total con un 12% de monolingües. Con los datos del último censo (2000) observamos que la población indígena sigue representando una considerable cantidad, superior al

promedio nacional, solo igualada y/o superada por algunas áreas indígenas de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Yucatán.

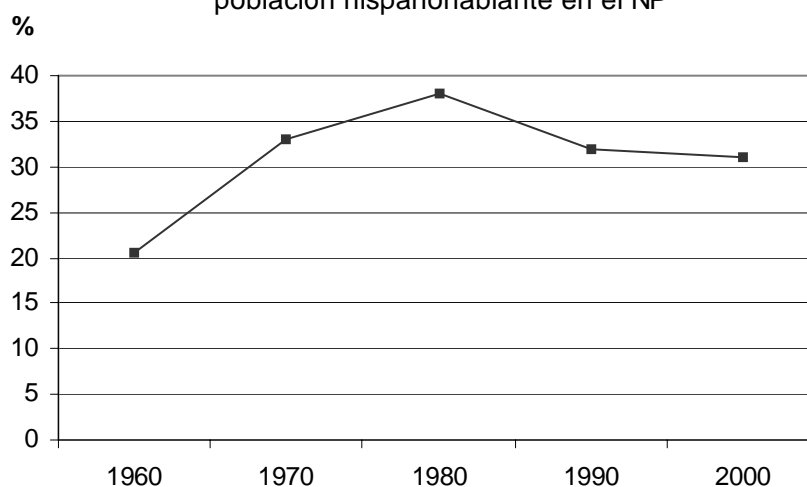
Con los datos que disponemos a partir de 1960 (Gráfico 3.1) observamos que en 5 décadas los hablantes de LI han crecido en números absolutos. Aunque el crecimiento es dispar en las lenguas que nos ocupan. La única lengua indígena de la región que resintió una considerable disminución en núms. absolutos de hablantes es el tepehua en el decenio de 1990 a 2000 (-13% = -730 hablantes). Las causas de este descenso pueden ser extralingüísticas como la migración; las localidades que resintieron esa baja son: Mecapalapa, Pisaflores y Huehuetla. Por otra parte, la lengua que más ha crecido en números absolutos es el náhuatl sobre todo en las décadas de 1960 a 1970 y 1980. Es la lengua indígena mayoritaria por número de hablantes.



Con respecto a la población hispanohablante (Gráfico 3.2) observamos una tendencia al aumento en números relativos en las décadas de 1960 y 1970, hasta llegar al máximo, en 1980, donde la población hablante de LI representó el 38%. Sin embargo, a partir de la década de 1980, se observa una baja en números relativos. Esta tendencia que también se observa a nivel nacional se reproduce igualmente en nuestra área de estudio (Díaz-Couder 1991:149).

Efectivamente, las lenguas han experimentado una regresión, los territorios indígenas se están estrechando. Por ejemplo con la lengua otomí; en el pequeño municipio de Tlaxco en 1970 representaba el 8% del total de la población, pero en la actualidad es de 4%. En Tlacuilotepec, en 1895 representaba al 6%, actualmente es del 1%. En Pantepec en 1960 representaba el 33%, en la actualidad es el 12% respecto a la población hispana. La misma lengua en Naupan ha sido totalmente desplazada, en el censo de 2000 no se registró ningún hablante. Y así por el estilo con las demás lenguas. Un hecho curioso es que en el municipio de Naupan ya encontramos registrados a los hablantes de totonaco de Copila y Chachahuantla, casos que en los censos pasados no se registraron, esas omisiones pasadas pueden deberse al prestigio del náhuatl frente al totonaco en estas localidades, ya que los hablantes de totonaco son bilingües con náhuatl, la lengua mayoritaria en este lugar.

Gráfico 3.2 Hablantes de LI por censo con respecto a la población hispanohablante en el NP

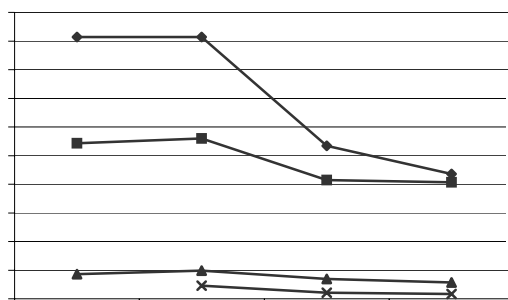


Guillermo Garrido Cruz con datos de los VIII-XII Censos Generales de población.

En el gráfico 3.1 observamos también una jerarquía por número de hablantes. En nuestra área de estudio como ya mencionamos, la LI que tiene más hablantes es el náhuatl, seguido del otomí, totonaco y tepehua. Esta

última sólo presente en algunas localidades de las tierras bajas. También se ha experimentado, -como a nivel nacional- un incremento del número de bilingües cada 10 años y una baja del número de monolingües (Gráficos 3.3, 3.4).

A nivel nacional, Hansen (Citado por Díaz-Couder 1991:150) menciona que el incremento del bilingüismo se da entre 1940 y 1960, etapa de crecimiento económico de la sociedad y fortalecimiento del estado nacional.

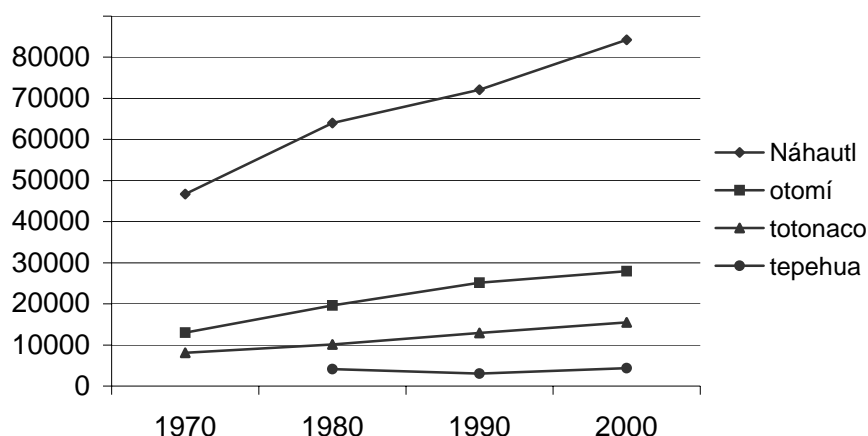


Fuente: IX-XII Censos Generales de Población.

A nivel de nuestra región sólo tenemos acceso (por los formatos de los censos) a los datos sobre el bilingüismo a partir de 1970, año en que se observa esa tendencia que se incrementa en la década de 1980 y sigue hasta la actualidad (Gráfico 3.3 y 3.4). Un hecho que debemos de tener en cuenta es la instauración en la década de 1970 de las escuelas de educación bilingüe y federales como promotoras de la castellanización y el bilingüismo en la mayoría de las localidades indígenas.

Otro factor extralingüístico de “bilingüización”, pero ligado a la economía es el *boom* cafetalero. Para Díaz-Couder (1991:150-151) a nivel nacional el incremento del bilingüismo obedece a la interacción con la sociedad nacional determinada por las condiciones político-económicas y la

necesidad de aprender el español, condición importante para la ascendencia social.



Fuente: IX-XII Censos Generales de Población.

En efecto, entre 1970 y 1980 la mayoría de nuestra región experimentó una etapa de crecimiento económico ligada al mercado nacional e internacional por los precios del café. Los organismos impulsores de los cultivos fueron el INI (Ahora CDI) y el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) hoy desaparecido. En muchas regiones cafetaleras indígenas había promotores y asesores agrícolas gubernamentales, así como bodegas receptoras del grano y oficinas de pago. Todas las transacciones comerciales, así como cursos y capacitaciones para mejora de los cultivos se realizaban en español, por lo que era necesario aprender esta lengua.

También observamos el incremento del bilingüismo a partir de la década de 1990, el impulsor extralingüístico en este decenio está ligado también al factor del café, pero no a su auge, sino a la caída de los precios, crisis agrícola que obligó a emigrar a diversas ciudades del país y del extranjero a un considerable número de indígenas. La emigración, como se analizará en otra parte, es un factor de castellanización. Por otro lado, el

incremento del bilingüismo no significa de ninguna manera desplazamiento o pérdida de vitalidad lingüística. En nuestra región, el náhuatl y totonaco son las lenguas que tienen uno de los más altos índices de bilingüismo, sin embargo, gozan de una fuerte vitalidad. También son la primera lengua de la mayoría de los niños nahuas y totonacos.

Caso aparte es el alto porcentaje del monolingüismo otomí en muchos pueblos pero notorio principalmente en San Pablito, Pahuatlán (casi 50%), el mayor monolingüismo en este lugar se da entre las mujeres. La economía local está basada en la producción de papel amate que se cotiza a precios muy altos y se surten pedidos para el mercado nacional y para la exportación a Europa y Japón, esta actividad revolucionó la economía del pueblo. En esta localidad también se observa un índice alto de migración a Carolina del Norte, EU, concentrándose principalmente en la ciudad de Durham, hecho que terminó de tajo con la agricultura de subsistencia. Por otro lado, el poblado ha sido incluido en los circuitos turísticos del NP promovidos por la oficina estatal de turismo. También se cuenta con un pequeño museo de amate, textiles y otras artesanías. Al respecto, Galinier (2003:224) comenta:

La odisea del papel amate en San Pablito más que ningún otro elemento en el santuario oficial de la cultura otomí. Se identifica con los aspectos más esotéricos de la tradición, lo que refleja un proceso mundial de transformación del turismo exótico en un turismo captador de saberes y simbolismo.

Los contactos de San Pablito con la cabecera mestiza de Pahuatlán son muy constantes, pero también realizan muchas transacciones comerciales con nahuas y mestizos de la región. Recientemente la localidad ha recibido una oleada de estudiantes tesistas, antropólogos y etnólogos de diversas instituciones, a tal grado que unos mestizos de Pahuatlán me comentaban en son de broma: “cada otomí de San Pablito tiene su propio antropólogo”. El mercado antropológico en esta localidad han ido en aumento, casi va a la par

con las localidades nahuas de Cuetzalan y San Miguel Tzinacapan, Puebla, ubicadas en la Sierra de Puebla propiamente dicha. Cuando uno llega al poblado algunos otomíes ofrecen sus servicios como informantes, guías, u ofrecen al mayoreo las artesanías locales.

Pudiera pensarse que estos factores, así como el constante contacto con el español, serían causa de incremento de bilingües, pero casi la mitad de la población no habla castellano (según el censo de 2000 verificado con el sondeo para este trabajo). En este lugar, los factores económico-sociales en los que se ha visto inmerso el poblado, ha dado como resultado que el otomí goce de prestigio al interior de la localidad, también debe tenerse en cuenta que los otomíes de San Pablito, culturalmente son más conservadores respecto de las demás etnias, incluso comparados con otros otomíes de la región (Cfr. Galinier, 2003). Por otra parte habría que pensar también en la poca utilidad del español, pese a que las mujeres son las que realizan las transacciones comerciales cuando sus esposos no se encuentran en la localidad.

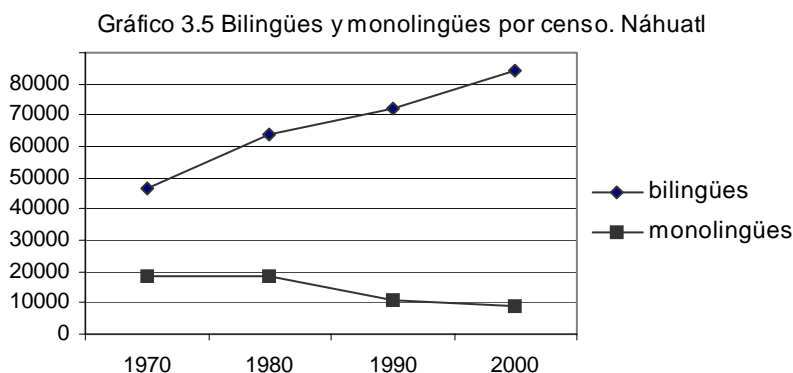


Gráfico 3.6 Bilingües y monolingües por censo. Otomí

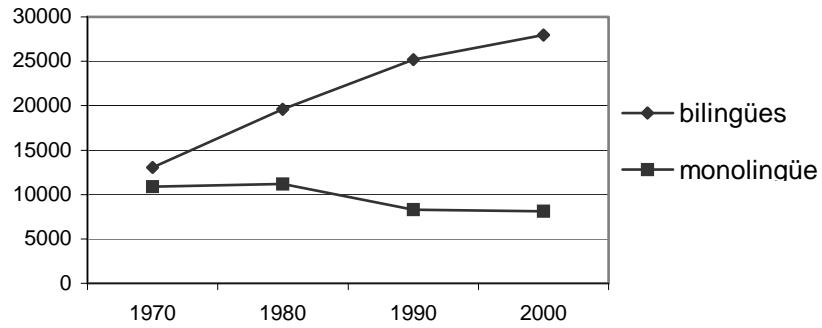


Gráfico 3.7 Bilingües y monolingües por censo. Totonaco

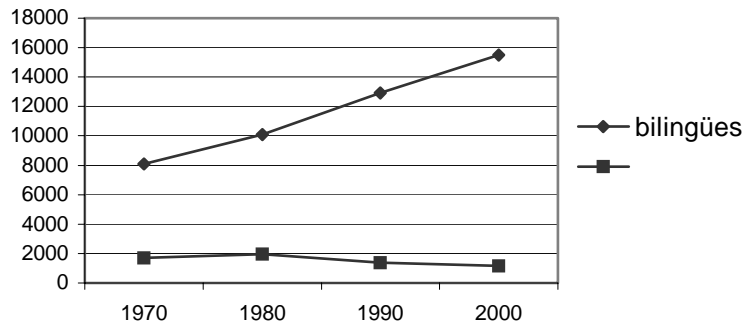
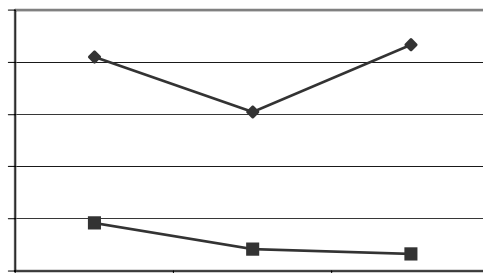


Gráfico 3.8 Bilingües y monolingües por censo, tepehua



Fuente: Guillermo Garrido Cruz con datos del IX-XII Censo Generales de Población.

Con los datos y números analizados en esta sección, llegamos a la conclusión que:

1. El NP es una región con un alto índice de densidad de población hablante de lengua indígena, representando el 36.1% con respecto a la población hispanohablante.
2. En las lenguas del NP existe una jerarquización por número de hablantes, siendo el náhuatl la lengua más hablada seguida por el otomí, totonaco y tepehua; ésta última en peligro de desaparecer por el poco número de hablantes.
3. De acuerdo con los censos y verificado en el trabajo de campo observamos índices importantes de monolingües en otomí, náhuatl y totonaco, aunque muy poco en tepehua. Este monolingüismo se da principalmente en mujeres, debido seguramente a la poca funcionalidad o necesidad de hablar el español.
4. El aumento de bilingüismo y la baja de monolingües a partir de la década de 1970 es significativa, obedece a diversos factores lingüísticos y extralingüísticos, pero este aspecto no debe entenderse como una pérdida de vitalidad.
5. El número de hablantes de LI ha crecido en números absolutos a partir de la década de 1960, pero en relación con la población hispanohablante es a la baja.

III.6 LOS NOMBRES DE LAS LENGUAS Y LA TERMINOLOGÍA DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL. La diversidad étnica en el área que nos ocupa, ha dado como resultado que existan nombres en las propias LI para los nombres de los “otros” grupos lingüísticos. Algunos muy antiguos tienen una etimología bastante oscura. Los mestizos también aplican términos diferenciadores a los indígenas, pero estos pueden ser residuos de los usados en el sistema de castas de la época colonial (*cfr.* Hill y Hill, 1999:446-472). En general en el NP los nombres de las lenguas son los mismos que definen los nombres de los grupos étnicos como lo veremos a continuación.

El término *otomí* es poco esclarecedor. Se han propuesto varias interpretaciones. Sahagún (*Historia General...*, Lib. x, cap. xxix, párrafo 6º) dice que el vocablo *otómitl* es el nombre de los *otomíes* el cual lo tomaron de su caudillo que se llamaba *Otón*.

“...y así sus hijos y sus descendientes y vasallos que tenían a cargo, todos se llamaron otomites, y cada uno en particular se decía otómitl”.

Soustelle (1993:13) dice que la palabra *otomí* es de origen náhuatl: *otómitl*. Cita a varios autores antiguos quienes sugieren que la palabra se deriva de *otocac* ‘que camina’ y *mitl* ‘flecha’, “porque los otomíes, grandes cazadores caminaban cargados de flechas”. Por otro lado, Williams García (1963) cita a Jiménez Moreno, quien también sugiere que la palabra *otómitl* debe analizarse como *toto-mitl*, ‘pájaro-flecha’, es decir, “flechadores de pájaros”. Williams García apoya esta teoría y es aceptada por Galinier (1990). Se basa en el hecho de que los tepehuas de Pisaflores (Ixhuatlán de Madero, Ver.) nombran a los otomíes vecinos con la palabra *ts’óq’onún*. Williams García, analiza esta palabra de la siguiente manera: *ts’óq’o*, ‘pájaro’, “y de una acción de captura”. Además agrega que los otomíes era capturadores de pájaros y que en etapa cazadora penetró en territorio tepehua. También se ha

propuesto que la palabra significa “bárbaro” utilizada y aplicada por los aztecas quienes retrataron a los otomíes con los términos más denigrantes (Cfr. Lastra, 2001).

En Pisaflores registré el término con que los tepehuas locales nombran a los otomíes: *ts'o'onun*, *ts'o'on*, ‘pájaro’, -nun, plural, ‘los pájaros’. Jim Watters (comunicación personal) dice que tanto en esta palabra, como en la que registró Williams García no existe un verbo “capturar” o “atrapar”, es decir no hay un significado “flechadores de pájaro” como lo afirman Williams García y Galinier. Los tepehuas de Pisaflores explican la palabra en el sentido de que los otomíes hablan como pájaros ¿Acaso por el carácter tonal de la lengua? Es interesante que los totonacos del NP y los de la Sierra de Puebla, utilicen el mismo término: *tso'qo'n*, para designar a los otomíes, pero tampoco en esta palabra existe un verbo ‘capturar’. Los totonacos explican el nombre en el sentido que le dan los tepehuas.

Citando la obra *Luces del Otomí*, se propone que la palabra *othomí* en realidad es de origen otomí; de donde *Otho*, significa ‘no poseer’ y *mi* ‘sentarse, instalarse’ lo que significaría, “el pueblo que no ha podido instalarse en ninguna parte, el pueblo errante”. Soustelle (1993:14) dice que esto no puede ser, ya que los otomíes son una población muy sólida con un territorio muy bien definido en el centro de México desde tiempos prehispánicos.

Por otro lado, los otomíes de toda el área del NP tienen un nombre en su lengua, se autodesignan con el término *yuhú*, misma palabra con el que nombran su lengua, de etimología un tanto oscura. Recientemente en la región ha sido introducido el término *hñahñu*, por los maestros bilingües y los profesores mestizos, al parecer influenciados por la Academia de la Lengua Hñahñu del Valle del Mezquital, Hidalgo. Es tan persistente en la actualidad este nombre por los profesores bilingües, que la burocracia indigenista de la

CDI local lo reivindica como el “verdadero” nombre de los otomíes del NP. Sin embargo cualquier hablante de otomí de la Sierra que no sea profesor bilingüe, utiliza el término *yuhú* (Cfr. Romero, 2002). Por otra parte, Soustelle (1993:14) nos ofrece una lista de etnónimos otomíes de diferentes lugares del Centro de México, donde se asienta que cada grupo otomí tiene un nombre para designar su lengua que casi siempre es el mismo con el que designan a su grupo.

Los otomíes nombran a los nahuas del NP con el término *bopa* (negro-camisa), por la antigua forma de vestir de los hombres nahuas de la región con una prenda llamada en español “cotón prieto” (*tlilcoton* en náhuatl), indumentaria de lana que ha caído en desuso. Este nombre no tiene ningún sentido despectivo, más bien es de tipo descriptivo, “los que usan algodón negro”.⁶⁰ También les llaman *deznä* posiblemente derivado de ‘luna’ (*-sna* forma abreviada de *zäna*, ‘luna’), término que se aplica también al ranchero mestizo, y por ende al náhuatl amestizado, *ladinizado*. Es interesante que los otomíes engloben a nahuas y mestizos en un solo término. Al parecer, éste nombre es muy antiguo pues la ciudad de México-Tenochtitlán se designaba en otomí clásico con la palabra *Anbondo amadetzânâ*. *Bondo*: ‘nopal, tuna’, *amadetzânâ*: ‘en medio de la luna’ (Soustelle, 2000). Es decir, posiblemente el término *deznä*, que aplican los otomíes de la región a los nahuas esté estrechamente relacionado con el nombre de la antigua capital azteca, pues la palabra para “luna” en náhuatl y otomí, se encuentra en uno de los nombres de México-Tenochtitlán.

⁶⁰ Antiguamente el color del algodón era la forma de diferenciar a los nahuas de los totonacos, mientras que los primeros preferían el color negro, los totonacos usaban tonos azulados (García Cubas, 1865). Williams García (1963) registró el mismo caso para las mujeres totonacas y tepehuas de Mecapalapa, Pantepec; pero el color de la prenda es la faja para sujetar las enaguas.

Los otomíes nombran al idioma español con la palabra *ra hyäm̩f̩*, que parece tener la siguiente etimología *hyä-* partícula que significa ‘palabra, mensaje’, este prefijo se utiliza sólo en palabras compuestas en algunos pueblos otomíes del NP, pero en otros aparece como palabra independiente (Echegoyen y Voigtlander 2003); *mf̩*, se deriva de *b̩h̩* que significa ‘pandea’, entonces, la palabra en otomí para idioma *español* literalmente puede significar “palabra que se pandea”.

A los tepehuas y a los totonacos los engloban con un solo término, *ment̩*, mismo nombre para los idiomas; *me-* en otomí moderno de la Sierra es un prefijo que se usa en palabras compuestas nominales e indica ‘pertenencia o posesión’; y *-th̩*, es la forma corta de *t̩h̩*, que significa ‘montaña’ (Echegoyen y Voigtlander, 1976). Literalmente el nombre con el que engloban los otomíes a los tepehuas y totonacos significa ‘poseedores de montañas’. Un significado menos literal en otomí sería, “los serranos”, “los montañeses”, “los habitantes de las montañas”, “los ciudadanos”, puesto que la partícula *me-* aparece en varios gentilicios: *me̩bond̩* ‘el mexicano, el vecino de la ciudad de México’; *ra meng̩* ‘el habitante’; *rá meng̩wi* ‘su paisano, su compatriota’; *ra mend̩äpo* ‘el habitante del bosque’ (personaje mítico ceremonial). Parece ser que los nahuas calcularon la forma otomí, para este grupo étnico puesto que *tepe-hua*, montaña-POS, literalmente “dueños, provistos de montañas”, pero con un significado menos literal de “ciudadano, serrano, montañés”. Todos los nombres que los otomíes aplican hacia los demás grupos indígenas del NP no tienen sentido peyorativo, incluyendo el que aplican a los mestizos.

Los nahuas del NP se autodesignan con la palabra *macehual-li*, (en náhuatl clásico *vasallo* (“campesino”, “gente común”), pero *macehuale* “merecedor de mercedes” (Molina, 1992). Este nombre en náhuatl moderno

del NP tiene las siguientes connotaciones: ‘gente del pueblo’, ‘indígena’; ‘el que habla el mexicano’ y se usa para identificarse, para autodiferenciarse, sobre todo de los mestizos a quienes se les refiere con otro nombre. El término *macehual-li* aparece en palabras compuestas, *macehual-tequitl* (macehual-trabajo) designa al trabajo colectivo que se realizan en las localidades indígenas sin remuneración, para las obras de uso colectivo, actividad designada en español regional como *fáina*.

La lengua recibe diferentes nombres: *macehualtlahtoli*, ‘idioma de los macehuales’; *mexicatl*, ‘mexicano’; *mexicatlahtoli*, ‘idioma de los mexicanos’; no en el sentido de los ciudadanos del país, sino el de los *mexicas*, de los macehuales; *nahuatlahtolli*, ‘idioma náhuatl’ o simplemente la forma castellanizada: *mexicano*. Los hablantes de mexicano muy pocas veces se refieren al nombre del idioma con la palabra *náhuatl*, de uso muy popular en el ámbito académico y mestizo. Al idioma español se le llama *castiyatlahtoli*, ‘idioma de los castellanos’; pero también *castiya*, ‘castellano’.

Al mestizo lo designan con la palabra *coyotl*, ‘coyote’, o con la forma de cortesía, *coyotzintli*. En la actualidad sin el sentido de *acaparador*, como el que se le da en la región a los que acaparan los productos agrícolas para revenderlos. Hill y Hill (1999:461) dicen que el término era utilizado en el sistema de castas de la época colonial, un *coyote* equivalía a “sangre mezclada”, es decir, un mestizo.

Los totonacos llaman a su idioma *tachihuin*, que significa: “la palabra, el idioma”, al mestizo le dicen: *luhuan* derivado de “gusano, víbora”, pero los totonacos de Ozomatlán, Huauchinango, mencionan que esta palabra no tiene sentido despectivo, mas bien se refiere a la gente no totonaca como los nahuas y los mestizos, los hablantes de español. En totonaco el nombre de la ciudad de México es *Ka’-luhuan*, (LOC-víbora/mexicatl) “Lugar de las

víboras/mexicanos”, este nombre al parecer es muy antiguo, por lo que podemos colegir que el gentilicio que los totonacos aplican a los nahuas, es de origen prehispánico, pero que se extendió a los españoles y posteriormente como en la actualidad, a los mestizos.

El término *gente decente*, es utilizado por los totonacos de Ozomatlán hacia los mestizos cuando hablan en español. Este término ha sido registrado en otras partes del país. Hill y Hill (1999: 459) dicen que por lo general es una expresión usada para los miembros del grupo dominante.

Sobre el término *totonaco* no se ha podido esclarecer su significado, puede derivarse tanto de náhuatl como de totonaco. En la antigüedad se decía que el nombre se originó por el nombre de un ídolo, para otros el nombre se aplicó porque sus hablantes llegaron “de donde sale el sol”. Para otros autores, el término proviene del náhuatl *tona* ‘hace calor’, ‘hace sol’, ‘los de la tierra caliente’ (Krickeberg y Palacios citados por Chenaut, 1995:17-19). Lo cierto es que el territorio histórico de los totonacos ha sido llamado con una palabra náhuatl: *Totonacapan* o *Totonacatlalli*, ‘Tierra de los totonacos’ en el cual sus tierras bajas, las partes que bajan a la Costa del Golfo, son de temperaturas altas (En verano puede llegar hasta 40° o más).

Desde principios del siglo XIX (1837), año de la publicación en totonaco del *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, se refiere que la palabra deriva del totonaco. En esta obra se analiza la palabra de la siguiente manera: *toto* ‘tres’; *nacó* ‘corazón’ (Chenaut 1995:19-22). Esta idea fue retomada y defendida hasta nuestros días. Un intelectual totonaco-tepehua del NP dice también que la palabra es derivada del totonaco, *tutunakuj*, *akgtútu* [aqtútu], ‘tres’ y *nakuj* ‘corazón’. Lo que significaría: “la gente de tres corazones” (Arturo Allende, comunicación personal).

Por otra parte, los totonacos del área de Jalpan-Pantepec-Mecapalapa fueron llamados *Chacahuaxtis*, este nombre fue registrado por Pimentel y otros autores en el siglo XIX al hacer la clasificación de las lenguas de México, mismo nombre que recibe la variante del totonaco hablado en estos lugares. Williams García (1963), dice que los totonacos de San Francisco, Ixhuatlán de Madero; se designan a sí mismos con la palabra *chaqawaxtin*. *Chaqa* significa ‘casa’. Los tepehuas de Pisaflores nombran también a los totonacos y tepehuas de Mecapalapa, con la palabra *cha’awaxtin* (*cha’a*, ‘casa’, en tepehua de Pisaflores).

Williams García (1989:73) menciona que los tepehuas de Pisaflores tienen un nombre que se aplican a sí mismos *Kitnánkanmakalkamán*, que significa ‘Nosotros somos idioma tepehua’. Según el autor, los tepehuas de San Pedro Tzilzacuapan utilizan el mismo gentilicio. Por otro lado, los tepehuas de Tlachichilco se autodesignan con la palabra *hamasipini*, *ha-* ‘POS’, *sipi* ‘montaña’ ‘Poseedores de montañas’. De lo que se desprende que esta palabra es un calco en náhuatl, otomí y tepehua, pero con las acepciones de *ciudadano*, *serrano*, *montañés*, *habitante de las montañas*; y no “dueños de montañas” como lo vimos arriba. En Pisaflores ocasionalmente escuché el término *tepehuanos* para designar a otros tepehuas del pueblo. “Tambien son tepehuanos” es decir, una forma plural castellanizada del nombre *tepehua* y no de otro grupo étnico del norte del país.

Los tepehuas llaman a los nahuas *spialinin*, término de difícil interpretación, ningún hablante de Pisaflores se atreve a dar un significado pero en algunos lugares de la Huasteca, hay un saludo muy común entre los nahuas, *piali*. Posiblemente el término que aplican los tepehuas a los nahuas sea por la forma de saludarse. Los tepehuas llaman a su lengua *chihuinti* que significa ‘la palabra, el idioma’. A los totonacos de Mecapalapa y de otros

pueblos del área los designan con el nombre *cha'awaxt'in*. Los tepehuas, nombran a los mestizos con la palabra *jast'anan*, que significa “vendedores”. Al hablante de español lo designan con la palabra *jast'anacha*, que significa ‘el idioma de los vendedores’, ‘el español’.

Con términos diferenciadores que implican connotaciones raciales, los mestizos utilizan despectivamente una gama de nombres con los que engloban a todos los grupos indígenas. Para los mestizos, ser hablante de una lengua indígena significa que una persona es “incivilizada”, “atrasada”. Los más utilizados en el NP son: *inditos*, *naquitos*, *naturalitos*, *indios*, *nacos*, *patas rajadas*, *guarachudos*, *sombrerudos*, *prietos*, *peones*, *topiles*, *medias lenguas*, *cuatrerros*.

Los tres primeros son empleados en español con valor afectivo, pero en todos subyace un sentimiento de superioridad (Cfr. Hill y Hill, 1999). Los dos últimos son aplicados por la forma de hablar el español de los indígenas. Hill y Hill (1999:454-455) dicen que *naco* y *moreno* (*moreno* es un sinónimo de *prieto*), son términos que hacen referencias raciales al color de la tez de los pueblos mesoamericanos, pero con sentido denigratorio; aunque *naco*, muy utilizado en el NP, a veces se ha propuesto como derivado del término “totonaco”. No vamos a discutir aquí el origen histórico de los términos, pero como lo mencionamos arriba, algunos términos son formas residuales del sistema de castas de la época colonial.

Un insulto muy fuerte en español y frecuentemente utilizado en las áreas urbanas del NP por algunos jóvenes o adultos mestizos son: “pinche indio”, “pinche naco”. El usar este tipo de palabras son sinónimos para quien los recibe de “tonto”, “ignorante”. Hill y Hill (*op cit.*) mencionan que en los pueblos de La Malinche, edo. de Tlaxcala, los hablantes de mexicano son

considerados por algunos habitantes como “tontos”, “ignorantes” de gente que “no habla español”. Por el contrario, el significado de “educado” está asociado a los hablantes de español. El insulto nos lleva a pensar en el que utiliza un sector de la población en Estados Unidos respecto a la palabra “negro” hacia la población de ascendencia africana.

En el NP, algunos mestizos se refieren a las mujeres indígenas con el nombre de *Marías*, como si todas se llamaran así; con diminutivo, *las mariquitas*, pero sutilmente el término, aunque esté generalizado, es despectivo. Existen otros términos que se utilizan para referirse a los indígenas por la forma de vestirse con indumentaria tradicional; *de calzón*, en el caso de los hombres, *de titixtle*, en el caso de las mujeres. La indumentaria tradicional es muy variada en el NP, su uso es diferente de acuerdo con la localidad y etnia; sin embargo la presión social por identificar aquellas mujeres que la utilizan es muy fuerte, por lo que las más jóvenes han optado por abandonarla y vestirse con ropa de manufactura comercial. En este caso un nuevo término es aplicado para las mujeres indígenas que abandonan su ropa tradicional, e igual resulta altamente peyorativo: *india revestida*.

En la ciudad de Huauchinango y Xicotepec viven grupos numerosos de profesores bilingües que trabajan en las escuelas de las localidades indígenas. A ellos se les refiere con una palabra resultante de un juego de palabras a partir del término “bilingüe”, *vilindio*. Esto provoca tensiones por la alta carga peyorativa que subyace en el término, aunque su uso esté asociado con bromas ingenuas.

Para suavizar los términos a veces los mestizos utilizan la palabra *gente de comunidad*, para referirse a los indígenas; pero no en el sentido que dan los antropólogos al término *comunidad*; sino con la connotación de gente que vive

en localidades rurales, marginadas, alejadas, “remotas”, “atrasadas”, donde no llega la “modernidad”, la “civilización”, donde no se habla español. Como si las áreas urbanas estuvieran designadas solamente para los mestizos y en estas no vivieran indígenas, implícitamente la designación nos lleva a pensar en un tipo de *apartheid*.

El término colonial *de razón* o *gente de razón*, uso derivado de la época colonial temprana sólo lo he escuchado por la población rural no indígena, es decir por los rancheros o algunos campesinos “amestizados” cuando quieren enfatizar que alguien no es indígena: “Fulano es de razón”. Obviamente el término conlleva connotaciones asociadas a gente “educada” y se contrapone a “tonto” o “ignorante”, aunque en la región ha perdido ese sentido original. Nunca el término es usado por los indígenas para referirse a los mestizos. Sobre el término *mestizo* de origen colonial (recuérdese *castizo*, hoy en desuso) es muy raro en el NP que alguien se autonombre así, pero es muy frecuente en el ámbito académico, una palabra muy recurrida para designar a la población no indígena de las áreas rurales o urbanas contiguas, aunque no siempre pertenecientes a la sociedad dominante.

Como hemos visto, el contacto de lenguas en desiguales circunstancias que deriva también en conflicto, se circunscribe igualmente al nivel de la terminología de diferenciación. Los términos aplicados entre sí por los diferentes grupos étnicos no son peyorativos, se utilizan para nombrar a “los otros”, “los que son como nosotros pero hablan otros idiomas”. En cambio en los aplicados por los mestizos subyace una superioridad que tiene reminiscencias del sistema de castas de la época colonial y marcaba profundas separaciones en la sociedad. En 1824 fueron abolidos los sistemas de castas,

pero subsistió la división y una especie de racismo biológico que divide a la sociedad en dos grupos: un subordinado y un dominante⁶¹.

⁶¹ Una discusión sobre el sistema de diferenciación social se encuentra en Hill y Hill (1999: 46-72).

IV VITALIDAD DE LA LENGUA INDÍGENA EN EL NORTE DE PUEBLA

IV.0 Introducción En el presente capítulo analizaremos cualitativa y cuantitativamente los datos que se desprenden del sondeo sociolingüístico para verificar los índices de vitalidad de las LI en el área de estudio. Cuando hablamos de *vitalidad lingüística*, nos referimos al conjunto de factores que son necesarios para que una lengua pueda mantenerse y subsistir precisamente en una situación de lenguas en contacto. Muchos factores intervienen en este proceso, pero entre los más importantes se encuentra el demográfico, y el *uso* de la lengua en los diferentes *dominios*. Los dominios que hemos incluido en este capítulo son: la unidad doméstica o unidad familiar, es decir la familia; la localidad, la cabecera municipal las asambleas, los tianguis, las ferias, la clínica de salud y la medicina tradicional; también incluimos a variables dentro de los dominios como son los amigos, el cura/pastor y el maestro. Siguiendo a Romaine (1996: 62-63), cada dominio puede estar influido por presiones de diferentes tipos (económicas, culturales, religiosas, etcétera), los cuales obligan al individuo a usar una u otra lengua.

IV.1 El sondeo Sociolingüístico. El sondeo se aplicó a una muestra al azar de 149 individuos de 25 localidades indígenas del NP (Véase anexo 1 y cuadro 1.1), participaron 33 otomíes, 18 tepehuas, 32 totonacos, 46 nahuas y 20 individuos que declararon tener el español como lengua materna, pero que son hijos de hablantes de alguna LI y residentes en las localidades del sondeo. Un indicador importante de estos primeros datos nos demuestra que la LI sigue siendo la primera lengua de los habitantes de las áreas indígenas del NP, ya que el 87% por ciento de los sondeados, declararon tener como primera lengua

alguna de las LI del NP contra el 13% que declararon tener el español como lengua materna (Gráfico 4.1, Tabla 4.1).

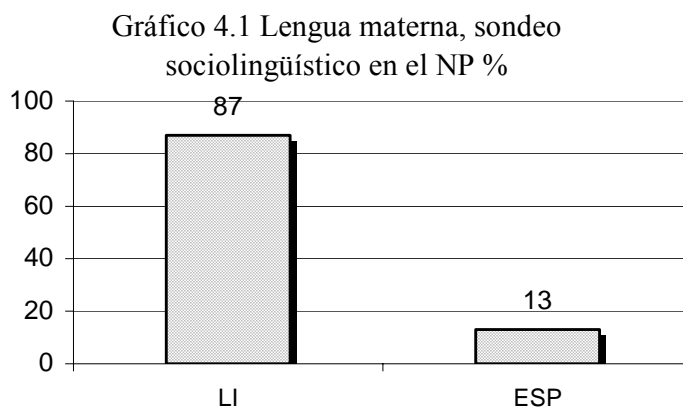


Tabla 4.1 **Primera lengua de los sondeados indígenas**

Lengua	Núm.	%
Otomí	33	22
tepehua	18	12
totonaco	32	21
Náhuatl	46	32
Español	20	13
Total	149	100%

IV. 2 LENGUA NATIVA Y GÉNERO. El cuestionario se aplicó a 84 mujeres que representaron el 56% y 65 hombres (44%). Una de las razones principales por las cuales las mujeres conformaron más de la mitad de la encuesta, es la situación de migración temporal o transitoria de muchos hombres por cuestiones económicas a diversos lugares del país y E.U.

El número de mujeres que declararon que alguna LI es su primera lengua, es superior al de los hombres (Tabla 4.2). De la misma manera sucede con el grupo que declararon tener al español como primera lengua. Mientras que los hombres representaron más de la mitad en el grupo que declaró

“adquisición simultánea”. Aunque no abordaremos a profundidad el tema de género y LI en este trabajo, es importante señalar que la mujer tiene un rol social muy importante en la transmisión y reproducción de la lengua al interior de la familia y la localidad. En la región pocas mujeres emigran, en contraste con la población masculina que es más proclive a emigrar. Las mujeres quedan al frente del hogar como jefes de familia mientras los esposos están fuera. Algunas mujeres que se quedan, en ocasiones salen por otro tipo de cuestiones, pero casi nunca más allá de los centros urbanos contiguos; por lo que el uso de la LI es más extendido entre las mujeres que entre la población masculina.

	H	M
Lengua indígena	49	66
español	6	14
Adquisición simultánea	9	5

Los 14 casos en que las mujeres adquirieron el español como primera lengua es significativo, pero conferido solamente a tres localidades con una fuerte presencia de población mestiza hispanohablante, estas localidades tienen hablantes de tepehua, totonaco y en menor medida náhuatl.

Aunque no podemos hacer una generalización respecto al número de mujeres que adquirieron el español, es necesario apuntar que tres eran estudiantes de bachillerato cuyos padres tepehuas habían vivido por largas temporadas fuera de la localidad (Pisaflores y Tepetate). Otras tres originarias de Telolotla, afirmaron que sus padres decidieron hablarles en esa lengua. Otra proporción importante declaró que habían emigrado a Ocomantla junto con sus familias y provenientes de ranchos mestizos vecinos. Este último lugar, originalmente totonaco, vivió un auge importante de producción y comercialización de café; quizá ello explique una alta concentración de

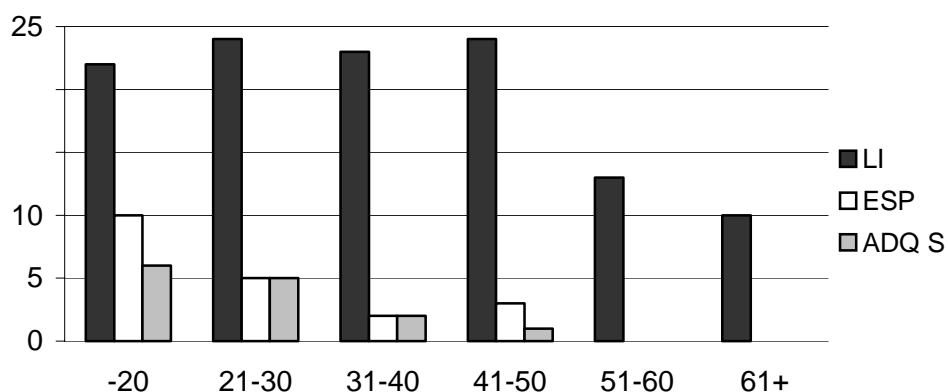
migración mestiza y en menor medida náhuatl. Muchas de las mujeres, como veremos, aprendieron la LI local.

IV.3 LENGUA NATIVA Y EDAD. La edad promedio de los sondeados es de 34.3 años, siendo el de menor edad de 13 años y el mayor de 77 años de edad. El grupo de edad de <20 (veinte y menos) a 40 años correspondió a más de la mitad del total de participantes en el sondeo con un promedio de 66% del total, contra el grupo de edad de 41 a 61> años (sesenta y uno y más) que representó el 34% (Tabla 4.3).

Tabla 4.3 Población indígena según edad		
<i>Edad</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
<20	37	24
21-30	34	23
31-40	27	18
41-50	28	19
51-60	13	09
61>	10	07
Total	149	100

Si hacemos una correlación entre lengua y edad con los datos de nuestro sondeo, observamos que entre la población joven de nuestra muestra, hay un número importante que declaró tener al español como primera lengua, aunque en menor medida contrastándolos con los que declararon tener alguna LI como primera. Mientras que en el grupo de edad 51+, ningún hablante mencionó tener el español como lengua materna. En otras palabras, existe una relación directa entre la adquisición del español, y grupos de edad joven, y hablantes nativos de LI y generaciones adultas. Estos datos nos muestra un proceso de sustitución lingüística en tan poco tiempo, si acaso dos generaciones. Otro punto a observar es el mismo caso con los que declararon

adquisición simultánea del español y una LI, relacionados a generaciones jóvenes. Nuevamente el análisis de los datos nos remite a aquellas poblaciones donde el español va desplazando a la LI en las áreas indígenas. Los tepehuas son el grupo de edad de 20 años y menos, que más declaró tener al español como primera lengua y conferido a las poblaciones de Tepetate y Pisaflores (Gráfico 4.2). Curiosamente es la única lengua que decreció en números absolutos en una década, según el censo del 2000.



IV.4 OCUPACIÓN DE LOS PARTICIPANTES EN EL SONDEO. Una proporción de los sondeados indígenas son estudiantes de diferentes niveles escolares, aunque como ocupación secundaria también realizan labores del campo; pero la gran mayoría tienen como ocupación principal a la agricultura y labores del hogar, esta última actividad reservada a las mujeres (Tabla 4.4). Hay que recalcar que las amas de casa indígenas, también realizan labores en el campo por lo cual debe considerárseles agricultoras. Existen otras pequeñas actividades que realizan los indígenas para proveerse de recursos; por ejemplo en la localidad otomí de Ixtololoya, Pantepec, la mayoría de las mujeres se dedican a la limpia de semilla de calabaza (pipián), que les reparten los mestizos de la región, el uso del español para estas transacciones es muy necesario.

La manufactura de artesanías como ocupación principal está presente solamente en el pueblo otomí de San Pablito municipio de Pahuatlán. La producción de papel amate, el bordado y la elaboración de artesanía de chaquira ha permitido a los habitantes de este lugar tener un mejor nivel de vida respecto a los demás indígenas e incluso de muchos mestizos del NP, esta situación es observable en el pueblo: casas de mampostería y concreto, autos y camionetas, tiendas y carnicerías, etcétera. Muchos mestizos de Pahuatlán y nahuas de Xolotla y Atla; así como otomíes de otros lugares del NP, se emplean en San Pablito como trabajadores de la construcción (albañilería, electricidad, plomería, etcétera). Los otomíes de este lugar también reparten chaquira a mestizos y nahuas para la maquila de joyería de fantasía como aretes, pulseras, collares, etcétera. El mejor nivel de vida de los otomíes de este poblado va aunado a la vitalidad de la lengua nativa y la cultura local. Obviamente el caso de San Pablito es de excepción en el NP y merece un estudio de caso a profundidad.

Tabla 4.4 Ocupación de los sondeados indígenas		
Ocupación	Núm	%
hogar	45	30
Agricultura	40	27
Estudiantes	30	20
Comerciantes	09	06
Artesanos	07	05
Empleados	06	04
Profesores	05	03
Otros	07	05
Total	149	100

Como ya mencionamos, en el NP la agricultura es la ocupación principal. Para reproducir esta actividad económica no es necesario salir de la región, pero las otras actividades económicas de las localidades indígenas van

directamente ligadas al contacto con el español, por lo que puede subrayarse que los individuos que no son agricultores, tienen necesidad de aprender el español por razones prácticas, entre estos tenemos a los profesores, empleados, comerciantes, estudiantes y artesanos principalmente.

IV.5 NIVELES DE ESCOLARIDAD Y LENGUA INDÍGENA. Las localidades de los indígenas que participaron en el sondeo cuentan con Jardín de niños, educación primaria (en la mayoría de los casos del tipo de educación bilingüe), secundaria y recientemente la creación de Telebachillerato o bachillerato general solamente en 7 lugares. La educación que se imparte en todos estos niveles es en español.

La lejanía de las escuelas de nivel superior y los gastos que implican mantener un estudiante en las áreas urbanas, así como la crisis económica originada por los bajos precios del café, ha impedido la continuación de estudios de jóvenes indígenas que prefieren emigrar para buscar oportunidades de trabajo. Sin embargo, los bajos niveles de escolaridad no son exclusivos de las áreas indígenas del NP, pues los mestizos de las áreas urbanas contiguas enfrentan los mismos niveles (*Cfr.* INEGI, XII Censo 2000, indicadores, educación).

Haboud (1998) menciona que ser hablante nativo de un idioma indígena no es la causa de analfabetismo, sino que como en otros casos semejantes de países latinoamericanos, los sistemas escolares no satisfacen las necesidades y las expectativas de la población indígena. "...para la población indígena, la educación formal es una compleja red de relaciones donde la gente necesita y espera encontrar respuestas a necesidades cotidianas concretas" (Haboud 1998: 102) Por ejemplo, en un estudio entre los k'iche' de Guatemala se observó que una buena proporción de padres de familia se oponían a mandar a

sus hijos a la escuela porque veían que no aprendían nada que pudiera mejorar sus condiciones de vida (Haboud *idem*).

En el caso del NP la situación se presenta de manera diferente con la reciente instauración del programa de asistencia social “Progresas”, denominado ahora “Oportunidades”; en el cual se ha constatado que los padres sí mandan a sus hijos a estudiar la primaria y secundaria. Una de las razones, aunque no la más importante, puede ser el incentivo económico de las becas (en especie y dinero). Anteriormente no se daba el mismo caso, pues las generaciones que están presentes en el sondeo, 14 % de los entrevistados no tiene ningún tipo de educación formal; el 29% tiene primaria incompleta (en la mayoría de los casos hasta el 3er. año); y solamente el 17% tiene la primaria completa. Otro 17% cuenta con estudios de secundaria. El caso de los que cuentan con estudios de bachillerato, son jóvenes indígenas que se encontraban en proceso de estudios. Más adelante retomaremos el tema de la educación. La tabla 4.5 nos muestra los niveles de educación de los indígenas que participaron en el sondeo.

Tabla 4.5 Educación Formal (Sondeo)		
Nivel	Núm.	%
Ninguno	21	14
Alfabetizado	05	03
Primaria incompleta	42	29
Primaria	26	17
Secundaria	26	17
Bachillerato (parcial)	27	19
Normal básica	02	01

IV.6 ADQUISICIÓN Y APRENDIZAJE DE SEGUNDAS LENGUAS. De acuerdo con los datos proporcionados, el español con el 63% es la segunda lengua de la mayoría de los participantes en el sondeo (Tabla 4.6).

<i>Segundas lenguas</i>	<i>núm.</i>	<i>%</i>
Español	92	63
Adquisición simultánea	14	09
Otomí	02	01
Tepehua	03	02
Totonaco	03	02
Náhuatl	04	03
Otomí y español	02	01
Tepehua y español	02	01
Totonaco y español	05	03
Náhuatl y español	05	03
Monolingües LI	17	12
Total	149	100

La edad promedio en que empezaron a aprender el español es de 10. 4 años, muchos contestaron que la escuela primaria fue el medio en el cual empezaron a aprender y a usar el español. El grado de competencia del español como segunda lengua no fue estudiado, pero la observación participante nos reveló que la mayoría tiene habilidades suficientes para comunicarse en esta lengua.

Los indígenas del NP están conscientes que la escuela es un medio de castellanización, necesidad obligatoria para el ámbito regional y nacional, así como para la movilidad social. Como dato adicional mencionaremos que

⁶² De los individuos que contestaron que el otomí es su segunda lengua, tienen el español como primer idioma. De los que contestaron que el otomí y español son sus segundas lenguas, uno es nativo totonaco y el otro tepehua; de los que tienen el totonaco como segunda lengua, son nativo hablantes de español. De los que tienen al tepehua y español como segundas lenguas, uno es totonaco y el otro es hijo de hablantes maternos de tepehua. De los que tienen el español y totonaco como segundas lenguas, tres son tepehuas y dos son nativo hablantes nahuas. De los que tienen al náhuatl como segunda lengua tienen al español como primera lengua. De los cinco individuos que tienen al náhuatl y español como segundas lenguas, son nativo hablantes del totonaco.

algunos de los entrevistados de generaciones adultas que no tuvieron oportunidad de asistir a la escuela primaria son monolingües en LI.

En la escuela se suscitan los conflictos lingüísticos. Hay choque cultural cuando los alumnos se enfrentan a un tipo de educación diferente a la cultura del grupo. También se originan porque los valores ajenos a la cultura propia, son transmitidos en español, lengua en que se siguen los programas de primaria, cuyo objetivo lingüístico es la castellanización a partir de contenidos nacionales. Muchas veces los alumnos también se enfrentan a un tipo de competencia escolar académica promovida por los propios profesores. Estas cuestiones son ajenas a la cultura indígena en el NP, en la cual se considera que los niños tienen que avanzar “al parejo”. La escuela puede ser uno de los medios que influyan en el cambio y desplazamiento de la LI, Así también lo percibe uno de los entrevistados de lengua náhuatl (1).

(1) Pos tlen yoquepolohque inin totlahtol nahuatl pos ic ninihuili cana se ic tlahcopa opano tlahco, naque momachtitiyisque escuela yacmo quininihuilia.

Pues piensl que los que ya perdieron nuestra lengua náhuatl, es como la mitad o más de la mitad, los que están estudiando en la escuela ya no lo entienden [Hi 66, náhuatl].

Por otra parte, una mujer otomí mencionó que no habla el español porque no tuvo oportunidad de asistir a la escuela (2).

(2) Pe nuga ya híndí yámfo ngetho dí ma ya híndan xa‘bu mán t’uhni, ngetho ya ge dá tsu ga mbabu ge Matsaya, getho gehnu mí t’engi gambán xahnu ge ya má hín‘yu wa nxadi xón ho.

Pero yo no hablo español porque digo que no fui a la escuela cuando era niña porque no quise ir a estudiar hasta Tliltepec, porque hasta allá me decían que fuera a estudiar, ya que aquí no había una buena escuela [Hi 19, otomí].

Volviendo al tema de las segundas lenguas, una situación peculiar del NP es el caso de que existen situaciones en el cual otras LI son segundas

lenguas tanto de hablantes maternos del español como de hablantes de otras LI (14%). Esta situación se debe a diferentes factores: la movilidad interna en el área geográfica, el comercio, el contacto interétnico y la vecindad muy cercana de los grupos. En otros casos, como lo mencionamos en el capítulo II, se presentan situaciones de multilingüismo en algunas localidades (p.e. náhuatl, totonaco y español en Cuahueyatla, Huauchinango y en Ocomantla, Zihuateutla). Coronado (1998), reporta una situación de multilingüismo en Cuaunepixca, Zihuateutla, donde una lengua indígena y el español funcionan como lenguas francas. El caso de Cuaunepixca es interesante, es una zona de grandes fincas cafetaleras particulares. En tiempos de cosecha (de noviembre a marzo) muchos indígenas se emplean en este lugar como cosechadores de café, por lo que se dan situaciones donde se puede socializar e interactuar con grupos indígenas de otras localidades, lenguas y variedades. Recientemente, los hijos de los trabajadores temporales de las fincas cafetaleras, han tenido una atención especial respecto a su educación elemental. Dicha responsabilidad está asignada a los programas de migrantes de CONAFE, aunque como lo constatamos con la observación, en una sola galera que funge como sala de clases, se reúne a niños totonacos junto con otomíes, nahuas y mestizos hispanohablantes, contexto en el que se pueden aprender otras lenguas.

Por otra parte los matrimonios mixtos entre indígenas aunque escasos se llegan a realizar (4.7% del total de sondeados, nahuas y totonacos en Ocomantla, Zihuateutla, Pue; otomí y tepehua en San Antonio, Huehuetla, Hgo; totonaco y otomí en El Pozo, Pantepec, Pue. y San Francisco, Ixhuatlán, Ver; totonaco y tepehua en Mecapalapa, Pue y Pisaflores, Ixh. Ver.) Los hijos tienen que aprender la lengua indígena de alguno de los padres y lengua local.

En nuestra área de estudio, los matrimonios mixtos entre tepehuas y totonacos son más comunes en la localidad de Mecapalapa. Williams García (1963), comenta que tal afinidad puede deberse al emparentamiento de las lenguas. En el recorrido del trabajo de campo conocimos el caso de cuatro matrimonios mixtos con otras etnias: por ejemplo náhuatl y mixteco en Naupan; otomí y tzotzil en Ixtololoya; náhuatl y huasteco en Huauchinango; maya y náhuatl en Naupan. Estos casos son excepcionales pero fue la ciudad de México donde se conocieron por cuestiones de emigración y trabajo, llegando posteriormente a residir a la localidad.

Catorce individuos (9%) contestaron que el español lo adquirieron simultáneamente con la lengua indígena (adquisición simultánea). Otros casos aunque en menor escala se refiere a la adquisición de dos segundas LI. Respecto al monolingüismo, el 12% de individuos sondeados contestaron que sólo hablan una lengua, 9 individuos LI y 8 español.

Sin tomar en cuenta el monolingüismo español en las áreas indígenas de nuestra región, un dato relevante es que en la lengua otomí se encuentra el mayor porcentaje de monolingüismo, seguido del totonaco y náhuatl. Si comparamos esta cifra con los datos aportados por el XII Censo (cuadro 3.2) en el área de estudio, el otomí es la lengua indígena que tiene en el NP el índice más alto de monolingüismo en LI, concentrado principalmente en los municipios de Pahuatlán y Huehuetla. Dicho monolingüismo es más evidente en el grupo de las mujeres que en el masculino, como ya lo comentamos arriba (tablas 4.7, 4.8) Correlato directo con la no necesidad de aprender el español debido a su poca funcionalidad en algunas áreas.

Tabla 4.7 Bilingüismo y Monolingüismo %	
Bilingües	Monolingües
89	11

Tabla 4.8 Monolingües			
Lengua	Núm.	Hombres	mujeres
Otomí	5	-	5
Tepehua	1	-	1
Totonaco	2	-	2
Náhuatl	1	-	1
Español	8	4	3

La adquisición del español simultáneamente con la lengua indígena (14 casos) es significativa; casi en todos se debió a matrimonios mixtos donde uno de los padres era mestizo, pero con residencia en el pueblo donde la lengua principal era la indígena; generalmente madre indígena quien transmite la LI a su hijo y padre mestizo quien habla en español. Un número menor son hijos de migrantes indígenas que regresaron al pueblo originario de los padres. Es relevante que los casos del totonaco y español que se adquirieron simultáneamente se encuentren en las poblaciones de Pantepec y Mecapalapa del mismo municipio, estos dos lugares tienen en la actualidad una fuerte presencia de población hispanohablante (Tabla 4.9).

Tabla 4.9 Adquisición simultánea con español			
<i>Lengua</i>	<i>núm.</i>	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>
<i>Otomí</i>	3	2	1
Totonaco	7	3	4
Náhuatl	4	3	1
Total	14	8	6

La adquisición simultánea se dio en hogares donde se hablan las dos lenguas, es decir un ambiente bilingüe que puede ser reproducido tanto al interior como al exterior de la unidad familiar. Muchas veces se dan casos en los cuales las familias indígenas tienen parientes muy cercanos entre los

mestizos, la interacción social entonces va dependiendo de muchos factores. Por ejemplo, los parientes que viven en la ciudad prefieren utilizar el español, mientras que los que viven en la región la lengua local. Los niños que son socializados en una y otra lengua terminan por adquirir las dos. Como en el caso de un otomí de San Pablito.

(3) [...] bueno, mi mamá es de Pahuatlán y mi papá de aquí, mi mamá casi no habla otomí, se le dificulta, siempre me habló en español hasta la fecha [....]. Yo claro pues es el idioma de la gente de aquí [...] lo entiendo muy bien desde chiquito”. [Hi 4 otomí]

El individuo de San Pablito que tenía una madre mestiza se consideraba respecto a su identidad, un otomí; esto lo constatamos en otra de sus respuestas emitidas a la pregunta sobre si habla otomí en Pahuatlán, a lo cual agregó “no, no es igual que *nosotros* hablamos, si hay mestizos escuchando, *ellos* no entienden”

El ejemplo de otro individuo [Hi 27] es de un joven de San Lorenzo Achiotepic, estudiante de bachillerato, y que trabaja como promotor de alfabetización con el INEA. Su padre otomí, trabajador asalariado, laboró por temporadas largas fuera de la comunidad donde aprendió el español, cuando regresó definitivamente a la localidad decidió “casi siempre” hablarle a sus hijos en español, mientras que la madre lo hizo en otomí, lengua que prefiere en la actualidad. El joven manifestó hablar las dos lenguas desde niño.

Un tercer y último ejemplo es el de una mujer de Mecapalapa [Hi 138], su historia es un poco diferente, la mamá hablante de totonaco casi monolingüe siempre le habló en totonaco “porque en español no podía muy bien”, mientras que el papá mestizo siempre le habló en español. Por otra parte, sus tíos maternos siempre le hablaban en totonaco. Otro factor ligado a este último ejemplo que se puede generalizar a muchas áreas de nuestra

región, es que las escuelas de Mecapalapa tienen hablantes de totonaco, tepehua y español. Los niños son socializados en dos o más lenguas, por lo que el entorno social y lingüístico es importante en la adquisición o el aprendizaje de segundas lenguas.

IV. 7 MIGRACIÓN Y LENGUA INDÍGENA. El 39% de los sondeados respondió que tiene uno o más familiares directos emigrantes (esposo, hermano, sobrino, padre, hijo, etcétera) ya sea temporal, transitorio o definitivo. Aunque algunos negaron tener familiares migrantes, la realidad era otra, según los comentarios de algunos vecinos. Sorprende la localidad otomí de San Pablito, Pahuatlán; donde el 80% de los entrevistados declaró tener un familiar trabajando temporalmente en Carolina del Norte, Estados Unidos; en este lugar nos mencionaron que los jóvenes sólo esperan concluir la secundaria para irse de *braseros*. Otras localidades otomíes con altos índices de migración al país del norte, son Ixtololoya y El Pozo, del municipio de Pantepec. Así como San Antonio del municipio de Huehuetla, Hgo. Por otra parte, los nahuas de la región de Huauchinango (Ocpaco, Xilocuautla, Cuacuila, Jaltepec, Ahuacatlán, Xaltepoztlá) emigran al estado de Minesota, EU.

Otros lugares del país mencionados en la encuesta como destinos de migración temporal, definitiva o transitoria, son el Distrito Federal, Tulancingo y Pachuca del estado de Hgo., Huauchinango y Xicotepac, Pue. y Poza Rica, Ver. En la época actual, algunas ciudades de Estados Unidos se perfilan como principal destino de migración de muchos emigrantes indígenas del NP.

Una entrevistada náhuatl de Ocpaco, Huauchinango, utilizó el término náhuatl, *tlapac*, ‘arriba’ para designar “el norte”, o sea, Estados Unidos; expresión de mucho uso en el náhuatl en la actualidad para nombrar el destino

de migración de los nahuas. Su preocupación es que no regresan a sus lugares de origen, la migración entonces se vuelve de carácter definitivo (4).

(4) Pos nican ixquistoque ic ma mocohtoque para cate ipan ciudad cate ic *Tlacpac* ic oyahque, miyic gente nica oquis ipinin pueblo de Ocpaco.

Pues de aquí algunos salen y ya no regresan, para estar en la ciudad, para irse al norte [E.U.], mucha gente ha salido de aquí, del pueblo de Ocpaco [Hi 61 náhuatl].

La migración se ha vuelto un fenómeno social alarmante, ocasionado por las crisis agrícolas y la falta de empleo. Este fenómeno influye en el comportamiento lingüístico de los migrantes, de sus familiares, y en general de su localidad de origen. La migración es un factor importante de castellanización y/o de generalización del bilingüismo. Cuando los indígenas del NP emigran a lugares tan alejados de su lugar de origen y por largas temporadas, exponen su lengua a un proceso de desplazamiento que finalmente influye en la pérdida de la lengua y la cultura local (*Cfr.* Coronado, 1999; Díaz-Couder, 1991). Este desplazamiento o en su caso, proceso de “bilingualización” puede suceder de una generación a otra, como el caso del joven otomí arriba ejemplificado, cuyo padre siempre le habló en español. En Naupan, un entrevistado se refiere al caso en el cual los jóvenes migrantes cuando regresan a visitar sus localidades ya no quieren hablar su lengua materna (5).

(5) Pos sequi telpocame yi quisa ipan inin escuela terminarohui in primaria o secundaria, ocse mas occhito mas timomachtia ixquisa yauh ompic quitemohua tequitl, ayacmo mocuepa saniman tos ic inon yi quilcahua totlahtol mexicatl.

Pues algunos jóvenes salen cuando terminan la primaria o la secundaria, otros salen a estudiar un nivel más o van a buscar trabajo por allá y no regresan pronto, entonces por eso ya se les olvida nuestra lengua, el mexicano [Hi 76, náhuatl].

En el transcurso del viaje de la localidad al exterior, “se pierde el idioma”, se deja de hablar. La lengua indígena ya no es necesaria ni aún entre los propios hablantes. Un entrevistado totonaco ofrece varias razones por las cuales en el camino “se pierde” la LI, entre otros factores, argumenta que su idioma se “oye mal” delante de la “gente decente” (los mestizos); o porque estos pueden interpretar que se está hablando mal de ellos.

(6) No pues es que saliendo, más bien, por decir, estando aquí en mi pueblo pos yo lo hablo, definitivamente yo soy de aquí, puedo hablar cualquier, pero ya saliendo de aquí pus ya cambio de hablar pues. Si llevo mi señora por ahí, pues ya empezamos platicar con español, porque se oye mal platicarlo delante del gente decentes que no saben hablar de eso. Algunos personas empiezan a decir que a lo mejor tan hablando de ellos. Tos por eso ese idioma perdemos en el camino, llegamos a otro lado, a otro ciudad pos empezamos a platicar ya en español. Sí [Hi 98, totonaco].

Algunos individuos emigran desde muy temprana edad, se integran a la vida urbana al grado de que les es imposible regresar a sus lugares de origen. Muchos son técnicos especializados en las fábricas de la ciudad de México, otros se emplean como comerciantes, etcétera. El trabajo que desempeñan en los centros urbanos, es distinto a las rudas labores que se realizan en las localidades indígenas. La migración definitiva también se da, porque como lo manifiesta un entrevistado, cuando regresan a su pueblo no hay trabajo en que se puedan desempeñar (7).

(7) Wa xliyu li an tan ta'antacha Es porque donde van a trabajar ya no
ma'tapatsanin jantucha lay so'oj tamini, pueden regresar pronto, porque ya no saben
porke jantucha tak'atsay tuchini que trabajo van a realizar en su pueblo [Hi
tapatsatcha kata'ilhtulh an 31, tepehua].
laxla'acha'ank'an.

Aunque al final, como lo manifiesta una entrevistada otomí, el lazo que une a algunos emigrados es tan fuerte que después de tantos años de estar fuera de la localidad, regresan al pueblo (8).

(8) Xiwa ja ra hnini dí ‘buhbu ya, xi’u yo já’i ge ‘bui ‘da i pombu n’danní; nge rám pepu. Hagí tsambi nge ya xóm gu u xóm boní má za, nge hímbi pengi ‘ne ná kopu, tengu yo já’i máya’bu, wa ‘bepu ni bēni

Y aquí en el pueblo que vivimos, entonces, las personas que se van a otro lado, a trabajar, algunos ya se instalaron allá, tú crees que son muchos. Han salido para siempre, no regresan, se quedan allá como la gente de antes ¿Cómo piensas?

Ēmbi nge ya njabu ya, nge híndí pāka ngetho ěmbi ‘bu’i ‘da njwāntho ya xóm boni, ya za xo bent’yó hai hapu ná ‘bui thā, ya in zāmbu, ya xíngi nde ge ba pengi thā ya pādi nge man n’da nthāhā. Pe ‘bu’i ‘da ya bí ěhē ya mada ge’a nya’a yo jeya thoho, pe gehma bí pengi nge im bēngwa hapu in nets’i, ‘buhyó t’uhni, ‘bu’a to’o i tsogi.

Dicen que así pasa ahora yo no sé por qué, dicen que hay algunos que ya se han comprado sus terrenos donde viven, ya se acostumbraron allá y ya no quieren regresar; saben que allí se gana más. Pero algunos regresan aunque pase mucho tiempo, muchos años, regresan porque extrañan su pueblo, pues aquí es donde vive toda su familia [Hi 19, otomí].

Otro entrevistado menciona que los hijos que nacen fuera de la localidad, pueden llegar a radicar después al pueblo originario de los padres, entonces los que nacieron fuera tienen la necesidad de aprender la lengua materna de los padres para la comunicación en la localidad (9).

(9) Otros salen por años llegan a su pueblo y hablan español, un hijo sale a México y después llega con su familia y hablan en otomí y aprenden [Hi 11 tepehua-otomí].

El trabajo asalariado fuera de las localidades indígenas ha sido la principal motivación social para aprender el español. Finalmente, como agrega Díaz-Couder (1991: 150), “Es en una etapa posterior cuando un dominio total del español es percibido como una condición indispensable para ascender en la escala social y se convierte, por tanto, en un símbolo de mayor estatus social”.

IV. 8 DOMINIOS DE USO DE LAS LI. En los siguientes apartados analizaremos la vitalidad de la lengua indígena. Los datos se refieren a los elicitados en el trabajo de campo. Los dominios corresponden a diferentes espacios, tanto en el interior de la localidad indígena, como en aquellos espacios más menos tradicionales. Como ya mencionamos, el uso y elección de la lengua puede deberse a factores personales (edad, género, interlocutores, temas, lugar, etcétera) como sociales (culturales, religiosos, etcétera).

La caracterización sociolingüística del uso de las lenguas entre los hablantes de LI en el NP se puede describir como una situación diglósica. Es factible observar un conflicto lingüístico, originado por un contexto desigual. La LI está arraigada en los ámbitos más íntimos y tradicionales de la cultura, mientras que las funciones del español son los espacios de poder y dominación en situaciones públicas y formales, externas a las localidades indígenas. Aunque como lo señalaremos adelante, algunos espacios de poder restringidos (por ejemplo las presidencias auxiliares o municipales) son recientemente retomadas por indígenas, por hablantes de LI quienes buscan reivindicar y reclamar espacios sociales más amplios para el uso de las lenguas. Podemos decir que en el NP los espacios y contextos de uso de las lenguas no son inflexibles. Recordemos por ejemplo, el caso de los otomíes de San Pablito Pahuatlán. En otras palabras, no hay una delimitación establecida para el uso de una u otra lengua, también la situación puede variar de microregión a microregión

IV.8.1 LA UNIDAD DOMÉSTICA o unidad familiar en términos de Haboud (1998:206) se refiere al ámbito comunicativo familiar, es decir la unidad social mínima de reproducción. Para Coronado (1999), *la unidad doméstica*

familiar, representa el ámbito donde se ubica la reproducción lingüística del grupo “puesto que en la interacción familiar se centra la reproducción de la comunidad tanto en su aspecto biológico como económico y familiar.” En este mismo espacio se puede ubicar la continuidad lingüística de la lengua y la cultura del grupo; al igual que “un posible germen del cambio cultural y lingüístico”. (Coronado 1999: 36-37)

La unidad doméstica, igualmente, es el primer espacio sociocomunicativo donde se da la socialización y la interacción de sus integrantes, participando todos los miembros de la familia ya sea niños o adultos (abuelos, tíos nietos, hijos, padres, sobrinos, etcétera).

La pregunta del cuestionario respecto al uso de la lengua en este espacio sociocomunicativo fue *¿Qué lengua prefiere hablar en la casa?* Las respuestas de tipo cerrada varían entre: 1. “Lengua indígena”; 2. “español” o 3. “ambas”. Si bien esta sola pregunta no nos resuelve muchas dudas, por la observación constatamos que aunque muchos contestaron que la lengua indígena era la más utilizada al interior de este espacio, existe sin embargo, una diferenciación generacional. En algunos hogares a los padres se les habla en la lengua indígena pero a los hijos se les habla en español, es decir, las generaciones adultas prefieren la LI. En este caso tenemos un dato esclarecedor, si bien es cierto que las LI son la primera lengua de la mayoría de los participantes en el sondeo con un 87%, el uso al interior del espacio sociocomunicativo familiar el porcentaje es de 62 %, ya que de 123 individuos que contestaron que la LI es su primera lengua, sólo 91 de los mismos la usa al interior de la unidad doméstica; es decir, hay una porcentaje mayor de individuos que tiene una LI como lengua materna, que de usuarios en la unidad familiar. Pese a este porcentaje, la lengua indígena sigue siendo la lengua dominante al interior de la casa con los grupos de parentesco. Los

datos muestran que también el español se usa alternativamente con las LI en este mismo espacio (17%). Por otra parte, mientras que el español es la primera lengua del 13% de participantes en el sondeo, 21% del total la utiliza en la casa (Tabla 4.10).

Tabla 4.10 ¿Qué lenguas prefiere hablar en la casa?		
LI	Español	Ambas
62%	21%	17%

Como observamos en la tabla 4.10, las LI son, frente al español, las que más se utilizan al interior del hogar. Sin embargo la situación no es homogénea. Por ejemplo con los tepehuas de Huehuetla (cabecera municipal). En este lugar observamos casos de familias en el que el uso de las lenguas va dependiendo principalmente del factor generacional. Los abuelos prefieren el tepehua, los hijos y nietos prefieren el español. Huehuetla es una cabecera municipal donde el español cumple el papel de lengua franca, ya que la mayoría del resto del municipio es de lengua otomí. En este caso, la lengua del contexto externo de la familia, es importante para caracterizar los contextos lingüísticos de las familias tepehuas locales. En la misma cabecera, los medios masivos de comunicación principalmente la radio y televisión en español, son los medios externos que aparte de la escuela, más influyen en las generaciones jóvenes, por lo cual es la lengua que más hablan en el interior del hogar.

Distintos casos observamos en hogares nahuas de Ocpaco, y Xilocuautla, así como en Cuacuila que dependen de Huauchinango. Estas tres localidades se encuentran geográficamente muy cercanas a la cabecera y principal centro proveedor de abastos. Muchos jóvenes tienen que viajar

diariamente a las escuelas de nivel bachillerato que se encuentran en la cabecera, por lo que su contexto lingüístico exterior es similar a los jóvenes tepehuas de Huehuetla, pero en contraposición de aquellos, los jóvenes nahuas de Huauchinango, prefieren hablar mexicano en el hogar, sin distinción del factor generacional. Obviamente la vitalidad de la cultura náhuatl de los pueblos de Huauchinango es más fuerte, que la de los tepehuas de Huehuetla, por ejemplo con la indumentaria, la mayoría de las nahuas utilizan el vestido tradicional sin distinción de edad, mientras que sólo las ancianas tepehuas visten a la *usanza* tepehua.

Cuando realizaba el trabajo de campo con el levantamiento de una encuesta, sucedió una situación peculiar en Xilocuautla, localidad de lengua náhuatl, sonó el timbre del teléfono *celular* de la familia. (esta localidad carece de teléfono de líneas). La familia se puso muy contenta pues uno de los hijos emigrantes en EU, llamaba para confirmar algún número de cuenta para recoger una remesa de dinero. La conversación duró cerca de 20 minutos, todos los miembros de la familia se pasaban el teléfono para saludar al familiar emigrado. Todos sin excepción utilizaron el mexicano en esta conversación de larga distancia internacional. Quizás las únicas palabras que se utilizaron en español, fueron los numerales de la cuenta mencionada. A mi parecer, una conversación con un familiar por teléfono (aunque se encuentre a larga distancia) es un ámbito íntimo familiar, por lo que la lengua materna indígena, como marcador de identidad familiar es importante para la conversación con un tópico considerado como privado e íntimo. En términos de Siguán (2001) estas situaciones tienen implicaciones afectivas ligadas a experiencias personales que se remontan a la etapa de adquisición, es decir, ese valor afectivo se asocia a la lengua materna, y no a la usada en el trabajo, la escuela o fuera de la localidad. No reparé en ese hecho hasta que me encontré en otro

levantamiento de datos pero con un otomí de San Antonio, Huehuetla, Hidalgo. Este individuo es dueño de una tienda, lugar en la cual la compañía telefónica instaló casetas de teléfono satelital. Al preguntarle cual era la lengua que preferían los otomíes para comunicarse con sus familiares del exterior, ya fuera que se encontraran en la ciudad de México o Estados Unidos, me contestó que el otomí.

La unidad doméstica se circunscribe a la lengua utilizada en el hogar, aunque no en términos físicos. Es decir los grupos de parentesco, son parte de este ámbito. Cuando se dan situaciones de migración, los parientes que están en el exterior tienen un dominio más amplio del español, en comparación con los familiares que se quedan. Podría pensarse que el contexto lingüístico de los emigrados influya para elegir el español, para conversaciones por teléfono, aunque no siempre sucede así, como lo hemos ejemplificado. Puede analizarse también que el optar por la lengua indígena, la lengua materna en este tipo de comunicaciones (lealtad lingüística), va aunado a la búsqueda de la identidad, las emociones y sentimientos humanos por encontrarse lejos del terruño, de las raíces familiares y tradicionales.

IV.8.2 LA LOCALIDAD. La unidad doméstica es considerada como “espacio íntimo” en el estudio de Haboud, en comparación con los “espacios abiertos” fuera de la casa, ya sea en diferentes ámbitos de la localidad. El 63% contestó que en la localidad utiliza la LI para comunicarse con vecinos en diferentes situaciones: la tienda, la calle, el manantial, el campo, la *fáina*, etcétera. El 17% contestó que el español es la lengua que más usa, y un 20% utiliza ambas lenguas al interior de la localidad. Aunque este porcentaje es representativo, hay subáreas en el NP donde la situación se puede presentar diferente, lo que hace que varíe de una microregión a otra.

Algunos datos aportados por los hablantes pueden ser contradictorios; por ejemplo en la localidad de Pisaflores municipio de Ixhuatlán de Madero Ver., observamos que el español va ganando espacios en los diferentes ámbitos al interior de la localidad frente a la lengua tepehua. Sin embargo, en la percepción de una entrevistada la situación se presenta diferente, para ella, el tepehua se habla más respecto al español (10).

(10) E: ¿Chi ani la'acha'an uxint'i p'ast'ak'a y weno tasucha xlilhu an lapanak yu tamakajuntacha tachiwini tacha an chiwinkan lhitepewaja?

Hi ¿Tani xchuxchak'an?

E: Chun , y lhu, wa lakats'uni u jantu xamati'?

Hi ¿Yu ntucha tachiwini lhichiwin? Ka sna, kapalay lhuwi yu chiwinkan lhitepewa, jantu palay xluk'ani yu tachiwini lhijast'ana'.

E: ¿Y bueno qué piensas, en este pueblo cuántas personas son las que ya han dejado de hablar el tepehua?

Hi: ¿Cuántos son?

E: Sí ¿Son muchos, pocos o ninguno?

Hi: ¿Los que ya no hablan el idioma? Creo son más los que hablan en tepehua, y menos los que hablan en español [Hi 32, lhitepewa].

Respecto a la respuesta anterior, nuestra percepción coincide parcialmente con los datos del XII censo 2000, en el cual se muestra que en el decenio pasado el tepehua, en nuestra región fue la lengua que más decreció en números absolutos (-13%, véase gráfico 4.1). En mis notas sobre la observación de agentes externos en la localidad, anoté por ejemplo, que recientemente se instaló una base militar del ejército mexicano. Muchos militares jóvenes, socializan con la gente de Pisaflores, principalmente con las señoritas. En el tianguis que se realiza semanalmente los martes, los principales vendedores son totonacos de Mecapalapa o nahuas de Huauchinango así también como mestizos de las zonas adyacentes. El español

igualmente es la lengua de comercio en este espacio. Por otra parte, el telebachillerato local da cobertura a jóvenes de otras localidades, aunque provienen de familias tepehuas, la lengua en sus lugares de origen no cuenta con altos índices de vitalidad, pues son localidades donde el español es usado con mayor frecuencia (Tepetete, San Pedro, Rancho Nuevo). Quizás la percepción del individuo se debió a varios factores relacionados con la lealtad lingüística, personalmente ella es la que prefiere hablar el tepehua en el hogar y la localidad, situación que probablemente idealice para el resto de los tepehuas de Pisaflores. Esto lo analizo en otras de sus respuestas a la pregunta sobre la necesidad de hablar el tepehua, en la que manifestaba su importancia, ante la posibilidad de que esta lengua se perdiera en el futuro.

En otra localidad pero de lengua náhuatl, donde observamos que los usos de la lengua indígena dominan en todos los ámbitos de la localidad (uso privado, uso público), al grado que la fuerte presencia de la lengua náhuatl abarca el 98% de la población que la tiene como primera lengua, en la percepción de un hablante, sólo el 50% de la población utiliza la LI al interior de la localidad (11)

(11) Pos como tlahco. Tlahco ica castiya, tlahco ica mexicatl.

Pues como la mitad y mitad. La mitad [habla] en español, y la mitad en mexicano [Hi 76, náhuatl].

El encuestado oriundo de la cabecera municipal de Naupan se desempeñaba como secretario del registro civil en este municipio. Me comentaba que mucha gente que vive fuera, regresan a tramitar su acta de nacimiento. Aunque él prefiere hablar mexicano, los que llegan del exterior prefieren el español aunque sean nativos de Naupan. Mientras que los que

realizan trámites y son residentes locales prefieren la LI. Quizá esto explique un poco su percepción.

IV.8.3 LA CABECERA MUNICIPAL. Las localidades del estudio son Juntas Auxiliares, Delegaciones o Agencias Municipales que dependen administrativa y políticamente de la cabecera municipal. En la mayoría de los casos la lengua mayoritaria de la localidad no es la misma que la de la cabecera. Por ejemplo, las localidades de San Antonio, Río Beltrán, San Lorenzo Achiotepic y Juntas Chicas, son otomíes mientras que su cabecera municipal, Huehuetla, es de lengua tepehua y español. Las localidades de Ixtololoya, El Pozo, Acalmancillo, son otomíes y la cabecera es español y totonaco. Pisaflores es tepehua pero la cabecera, Ixhuatlán de Madero, Ver., es náhuatl y español. En otros casos, la lengua de la localidad es la misma que la cabecera, es decir se trata de cabeceras indígenas con una mayoría de hablantes de LI, por ejemplo, los habitantes de Tlaxpanaloya acuden a las oficinas de la presidencia municipal de Naupan a realizar sus trámites, y la lengua en que son atendidos es náhuatl, puesto que la cabecera tiene esta lengua como la principal, mayoritaria y de mayor frecuencia de uso en todos los ámbitos. En otros casos, las municipalidades de Pahuatlán, Huauchinango y Xicotepic son grandes cabeceras con población mayoritaria mestiza, quienes ejercen el poder político y económico, son pueblos o ciudades pequeñas más urbanizadas, aunque con una fuerte presencia de migración indígena (por ejemplo la migración indígena en Huauchinango se concentra en los barrios de Chapultepec y La Mesita). La lengua utilizada en estas cabeceras es el español, pero sus localidades foráneas o subalternas son de lengua indígena (náhuatl, otomí y totonaco), etcétera.

Para Coronado (1999) el municipio es el ámbito donde se observa más frecuentemente la imposición del uso del castellano, pues es la vinculación a los espacios nacionales. En nuestro estudio, a la pregunta del cuestionario: *¿Qué lengua usa más en la cabecera?* El español fue la respuesta en el 69 % de los casos, el 8% contestó que usa ambas, y sólo el 23 % contestó que utiliza la LI. En la tabla 4.11, tenemos una comparación de las lenguas utilizadas en *la localidad y la cabecera*, lo cual nos demuestra que el español funciona como lengua de comunicación, y en algunos casos donde hay más de dos LI, como lengua franca (Pahuatlán, Pantepec, Huauchinango, Ixhuatlán, Huehuetla).

	Localidad	Cabecera
LI	63	23
ESP	17	69
AMB	20	08

IV.8.4 INTERLOCUTORES. Las preguntas relativas al uso de las lenguas con algunos interlocutores al interior del ámbito de la localidad fueron: 1. los amigos, 2. los maestros, y 3. los ministros de culto. Para el primer caso quiero comentar que las relaciones de amistad son muy fuertes en las localidades indígenas, se basan en el respeto y la ayuda mutua. Por ejemplo, el sistema de trabajo denominado en español “mano vuelta”, que consiste en el trabajo recíproco sin retribución monetaria o en especie, se da en diferentes situaciones emergentes como la construcción de vivienda y el tiempo de mayor trabajo del ciclo agrícola como la preparación de la tierra, siembra, abono, cosecha, etcétera (*cfr.* Coronado, 1999). Se procura que los participantes en la “mano vuelta” sean con quienes se tienen fuertes lazos de amistad y se comparten afinidades. Con los amigos también se conversa sobre

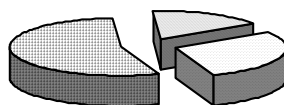
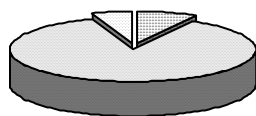
diferentes tópicos que podríamos llamar “íntimos”, que por lo regular no se confían con otro tipo de interlocutores (problemas familiares, asuntos políticos, etcétera). Cuando preguntamos que lengua utiliza más con los amigos, el 54% respondió que utiliza más la lengua indígena, frente al 29% que respondió que ambas lenguas y el 17% que utiliza sólo el español.

Otros interlocutores, fueron *el maestro* y los *ministros de culto* (cura/pastor). Para el primer caso tenemos que la pregunta se refiere en concreto a la lengua que se utiliza con este interlocutor y no al tipo de educación que se imparte en las escuelas o la lengua de instrucción en las escuelas. En el recorrido del trabajo de campo observamos que la mayoría de los maestros no son oriundos de la localidad aún cuando las escuelas de nivel preescolar y primaria dependan de la Dirección General de Educación Indígena, y por consecuencia los maestros tendrían que hablar algunas de las LI del NP. Para mencionar algunos casos, observamos que existen maestros indígenas en algunas localidades indígenas diferentes a su lengua materna. Por ejemplo, hay maestros totonacos en escuelas otomíes; otomíes del Mezquital en localidades otomíes del NP (Que no utilizan la lengua bajo el pretexto de que es otra variante); o nahuas trabajando en localidades totonacas, etc.

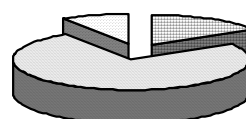
La interacción de los participantes en el sondeo con los maestros al interior de las localidades son en especial en las reuniones de padres de familia, conversaciones sobre la educación de los hijos, o en interacciones de la vida cotidiana. A la pregunta ¿Qué lengua utiliza más con los maestros? El 87% respondió que el español, el 8% la LI, y el 5% respondió que utiliza ambas lenguas con este interlocutor. En comparación, la interacción lingüística con los ministros de culto la situación varía un poco. El 17% declaró que utiliza la LI, el 9% ambas, y el 75% respondió que el español.

Hay que recalcar que en el NP, existen varios tipos de iglesias: La iglesia católica, la iglesia ortodoxa y las iglesias evangélicas. Los ministros católicos por lo regular acuden a officiar misas a las localidades en los días de fiesta o fechas especiales. Mientras que las iglesias evangélicas mantienen un pastor residente que por lo regular son oriundos de la localidad, los curas residen en la cabecera de doctrina y parroquia que se ubican al mismo tiempo en las cabeceras municipales (más abajo retomaremos este ámbito). Una comparación del porcentaje del uso de las lenguas con estos tres interlocutores lo tenemos en el gráfico 4.3.

Gráfico 4.3 *Interlocutores: Maestros, amigos, Cura/pastor*



Cura/pastor



IV.8.5 *Las asambleas* (ASA) son situaciones muy frecuentes donde la lengua indígena tradicionalmente ha dominado. Se realizan con cierta frecuencia, pero en las cuales tienen mayor participación los varones. Se discuten diferentes temas: planeación de las faenas, elección de comités de salud, de caminos, de educación, etcétera. Las asambleas son un ámbito que se le puede denominar como “tradicional” al interior de la localidad. Son

presididas en lo general por las autoridades tradicionales locales, pero en algunas otras por autoridades municipales o trabajadores de las dependencias públicas (ingenieros, médicos, profesores, promotores, etcétera). Por estar presentes en algunas ocasiones estos interlocutores, las lenguas se tienen que estar alternando, predominando las discusiones en lengua indígena, mientras que el uso del español, para transmitir a las autoridades externas las decisiones, los puntos de vista, o las demandas concretas de la población. El uso de la lengua indígena en ocasiones funciona como lengua secreta. En estas mismas asambleas, el recurso del español como lengua para la producción de los documentos es indispensable (minutas, oficios, peticiones, etcétera). Por lo en ocasiones es muy necesario que para presidir y tener puestos o cargos de responsabilidad, sea indispensable el conocimiento del español.

Otro tipo de situaciones comunicativas semejantes a las asambleas han sido recientemente introducidas por agentes oficiales externos. Estas son las “pláticas” de salud y educación, impartidas por los promotores gubernamentales. Estas reuniones son obligatorias para las madres de familia beneficiarias del programa *Oportunidades*, se realizan una vez por semana. Aunque por lo regular, las madres de familia son las que obligatoriamente tienen que asistir (bajo sanción de retirarles los apoyos por más de tres faltas); es posible encontrar a los padres cuando se trata de organizar tareas que los hombres podrían ejecutar mejor (cloración de los pozos de agua, construcción de letrinas, traslado de enfermos en camillas, etcétera). En varias ocasiones me tocó presenciar este tipo de reuniones, una en la localidad otomí de Ixtololoya y otra en la localidad totonaca de Ozomatlán. Los promotores de salud ofrecen pláticas sobre medicina preventiva, nutrición, o promoción de la salud. Tanto en Ixtololoya como en Ozomatlán, estos eventos se desarrollaron en español, aún cuando había personas monolingües en LI. Una enfermera en

Ixtololoya me comentó que para ella era muy difícil el seguimiento de los programas, pues aunque había mucha participación por parte de la población otomí, la gente no le entendía, en ocasiones tenía que echar mano de traductores o interpretes. Los datos aportados por el sondeo demuestran que en las asambleas, la LI es utilizada por un 47% frente a un 31% del español y 22% de ambas lenguas (Tabla 4.12).

LI	Español	Ambas
47%	31%	22%

IV.8.6 LOS TIANGUIS Y LAS FERIAS. El comercio regional se desarrolla en mercados semanales conocidos regionalmente como *días de plaza* o *tianguis*. Estos se llevan a cabo en las cabeceras municipales y ocasionalmente en algunas localidades. Se comercializan los productos locales, agrícolas y artesanales, también se lleva a cabo la obtención de otros productos necesarios para el sustento y trabajo (como el azúcar, panela, aceite, sal, manteca, carne, ropa, zapatos, implementos agrícolas, sombreros, etcétera). Es ocasión de poner en práctica estrategias de compraventa, donde la lengua juega un rol importante. Los mercados son espacios en que se da una fuerte interacción e intercambio entre los diferentes grupos lingüísticos. Existen tianguis (TIA) como el del Pahuatlán o Mecapalapa al que acuden diferentes grupos lingüísticos, por lo que es necesario el uso de la lengua franca en las interacciones, la lengua de comunicación es en estos casos el español. En los días de plaza y tianguis “se comparte la identidad de ser no hablantes de español” (Coronado, 1999:45). Acuden también numerosos mestizos, ya sea como vendedores o compradores. Los *tianguis* o *días de plaza* en algunas lugares se realizan cada ocho días, los domingos (Xicotepec, Necaxa, La

Ceiba, Pahuatlán, Pantepec, Acaxochitlán, Chicontla), día sábado (Huauchinango), o entre semana (Pisaflores, Xaltepuztla, Mecapalapa, Naupan). Cuando se realizan en domingo, es también ocasión de visitar la iglesia y escuchar misa, o simplemente como día de paseo y esparcimiento. El mercado se presenta como un espacio de bilingüismo y multilingüismo. Los datos de la encuesta señalan que el español es la lengua de comercio en estos eventos, con un 53% de los sondeados, frente a un 32% que utiliza la LI y el 15% que declaró que utiliza ambas (Tabla 4.13).

Con los datos de nuestra encuesta, las mujeres mayores de 30 años son el grupo de edad que más utiliza la LI (64%), frente a las mujeres jóvenes 35%. Por otro lado, el área nahua de los alrededores de Huauchinango es la microregión, que de acuerdo con las respuestas emitidas, se habla más la LI en las transacciones de compra venta en el tianguis semanal, en comparación de aquellas microregiones donde hay más concentración de otomíes y totonacos. Una razón que puede explicar esta situación se debe a que en el tianguis sabático de Huauchinango (el más importante de la región), un buen número de pequeños y medianos comerciantes son de ascendencia náhuatl provenientes de las localidades nahuas, principalmente de Cuacuila⁶³, es decir, una buena proporción tanto de comerciantes como compradores son nativohablantes de náhuatl; mientras que en otros tianguis no sucede lo mismo. En Pahuatlán, Pantepec, o Mecapalapa por ejemplo, el carácter multilingüístico de los tianguis a donde acuden nahuas, otomíes, hispanohablantes y en menor medida totonacos y tepehuas; obliga a la mayoría echar mano del español.

⁶³ Cuacuila es una localidad nahua muy cercana a Huauchinango, famoso en la actualidad porque la mayoría de la población se especializa en el comercio de productos agrícolas al mayoreo y menudeo. También se dedican a la compraventa de chile verde serrano que distribuyen en la central de abastos de la ciudad de México, en esta localidad, existe mucha emigración a E.U.

Por su parte, los hombres son el grupo que mencionó utilizar más el español indistintamente del factor edad. En lo que respecta a las respuestas de los que contestaron que utilizan ambas lenguas en este espacio (15%), también fueron respondidas por mujeres en su totalidad, pero estas respuestas también se circunscriben a las áreas nahuas de Huauchinango y Naupan.

IV.8.7 LA FERIA ANUAL (FER). La feria que se celebra en las cabeceras en honor de los santos patronos es un espacio de interacción para la mayoría de la población indígena de las localidades subalternas de los municipios, para la de otras cabeceras y en general para el entorno regional. Es común ver a nahuas y totonacos de diversos lugares interactuando en las celebraciones en honor de San Manuel en las fiestas de *Corpus Cristi* en Zihuateutla; a otomíes, nahuas y totonacos los viernes y domingo de la Semana Santa en Pahuatlán; a otomíes, tepehuas, nahuas, y totonacos en la fiesta anual de Pantepec, etcétera. Por lo que también el multilingüismo se genera, y el español cumple el papel de lengua franca. Siguiendo a Coronado (1999), en las ferias y fiestas patronales la interacción se vuelve muy participativa por medio de las procesiones, los juegos deportivos, las danzas, las celebraciones religiosas, los bailes populares, etcétera.

Comparando el uso de las lenguas en el tianguis y en la Feria, dos ámbitos que están muy relacionados por la comercialización que se genera en estas celebraciones, y por la interacción con un mayor número de mestizos, el resultado también es análogo. De acuerdo con los datos que aportaron los hablantes, en la Feria la lengua más utilizada es el español con un 48%, seguido de La LI con el 35% y un 17% que contestó que usa ambas lenguas (Tabla 4.13).

Tabla 4.13 Comparación de las lenguas utilizadas en el tianguis y feria						
	<i>Tianguis</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>Feria</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
LI	32	26	73	35	31	69
ESP	53	80	20	48	83	17
AMB	15	30	69	17	34	66

IV.8.8 *Las iglesias* (TEM). Arriba mencionamos que las iglesias presentes en el NP son la iglesia católica, la iglesia ortodoxa y las iglesias evangélicas. En la mayoría de las localidades del estudio existe la presencia de la iglesia católica y una o algunas de las iglesias evangélicas (presbiterianas, pentecostales, bautistas, etcétera). Un caso excepcional, es la presencia de la iglesia ortodoxa como principal iglesia con sacerdote residente en la localidad de Pisaflores, aún cuando el poblado no es cabecera municipal.

Para Coronado (1999:48) “En términos de tipo de interacción lingüística, la existencia de una u otra iglesia genera diferencias en función del tipo de culto del que se trate, de la residencia o no de pastores o sacerdotes foráneos en la misma localidad y de la formación de personas nativas que se hagan cargo localmente del grupo religioso”.

Respecto de la iglesia católica, podemos mencionar lo siguiente con base a las observaciones de campo: El sacerdote católico visita algunas localidades en fechas especiales como la festividad local del santo patrón, celebración de bodas, bautizos, confirmaciones o a solicitud de los feligreses. En estas ocasiones la liturgia se celebra en español. Sin embargo, la feligresía católica realiza celebraciones religiosas cotidianas aun cuando no estén presentes los curas párrocos. La interacción entonces se produce por medio de las LI, aunque los elementos litúrgicos estén en español (alabanzas, rezos, responsos, catecismo, veladas de difuntos, novenarios, *levantadas* de cruz, etcétera), están presentes también elementos culturales indígenas (*cfr.* Coronado *op. cit.*). Un ejemplo lo tenemos en la celebración del tres de mayo,

día de la Santa Cruz, y la celebración del cambio de año mesoamericano en la localidad nahua de Cuauxicala, Huauchinango; en la fiesta anual de Jaltepec, Huauchinango, en honor de la virgen; y en la localidad otomí de Ixtololoya, donde se realizan celebraciones solemnes que podemos llamar “oficiales” y que deriva en una situación *formal* con la participación del clero parroquial y una “misa de 12” realizada en español. Al terminar las celebraciones “oficiales” empieza la situación *informal* con elementos culturales propios, sin la presencia de los sacerdotes foráneos y donde la LI cumple la función principal de interacción. Se visitan los manantiales y pozos de agua, algunos sembradíos. Se celebra “la costumbre” y el *xochihuilistli* con discursos rituales en lengua indígena acompañados con los “sones de las flores”, además de las danzas, estas últimas pueden incluir parlamentos en LI⁶⁴. Aunque pueden circunscribirse estos espacios como independientes del ámbito religioso católico e interpretarse como “espacios o prácticas culturales”, en realidad existe una *continuum* entre los elementos autóctonos culturales y las prácticas religiosas católicas que derivan en un sincretismo.

Caso aparte es el de las iglesias evangélicas, su presencia puede variar de localidad en localidad, pero en algunos casos, pueden representar el 50% o más de la población dentro de alguna localidad del NP, por ejemplo la localidad otomí de San Antonio, Huehuetla, Hgo., y la localidad nahua de Tzitzicazapa, Tlaola, Pue., donde más de la mitad de sus habitantes son miembros de alguna de las iglesias evangélicas locales (*Cfr.* INEGI, XII Censo 2000, indicadores, religión). Las interacciones sociocomunicativas dentro del ámbito religioso protestante no es igual a la de la religión católica. La mayoría de las iglesias establecidas o misiones cuentan con pastor

⁶⁴ En la región, las danzas indígenas que incluyen discursos o parlamentos en LI son: “los tejoneros”, “moros y españoles”, “los charros”, “los miguelés”, “la contradanza”, “los negritos”, “los voladores”, “los huahuas”, “los cuetzales”, entre otras.

residente oriundo de la localidad. Los servicios se realizan de dos a tres por semana, y los servicios dominicales por la mañana y tarde. Algunas iglesias evangélicas cuentan con textos litúrgicos en lengua indígena como son el Nuevo Testamento y libros de cantos. Aún cuando muchos indígenas no leen en lengua indígena, algunas iglesias evangélicas organizan periódicamente en la región, cursos de alfabetización, lecto-escritura y producción de textos en LI. El fin de estos cursos, aunque no el más importante, es que los participantes aprendan el ejercicio de la lectura en LI y lean la Biblia traducida por algún equipo local con la asesoría de un misionero-lingüista. En otras ocasiones me ha tocado presenciar el uso de ambas lenguas en los servicios religiosos, con la lectura bíblica y en los cantos; una parte en LI y la otra en español, situaciones litúrgicas bilingües. O en la visita de algún pastor foráneo hispanohablante, se utiliza el apoyo de un traductor simultáneo local.

Siguiendo a Coronado (1999:48-49) menciona que la presencia de los nuevos grupos religiosos han desplazado algunas prácticas culturales vinculadas a la religión católica en que la LI tenía un rol sociocomunicativo importante; “pero se han abierto otros espacios de interacción colectiva en los cuales la lengua vernácula puede, aunque no necesariamente, tener un espacio para su uso y continuidad.” En este sentido, podemos decir que tanto los ámbitos culturales informales católicos, como los servicios religiosos de algunas iglesias evangélicas pueden ser factor de mantenimiento lingüístico. Cuando preguntamos ¿Qué lengua utiliza en la iglesia? el 40% declaró que utiliza la LI; el 48% declaró que utiliza el español, y el 12% utiliza ambas lenguas (Tabla 4.14).

Tabla 4.14 <i>¿Qué lenguas utiliza en la iglesia? %</i>		
<i>LI</i>	<i>ESP</i>	<i>AMB</i>
40	48	12

IV.8.9 LA CLÍNICA DE SALUD. Las clínicas o Casas de Salud recién se instauraron en la mayoría de las localidades del NP, cuentan con médico, enfermera y promotor de salud foráneos. Algunas se sitúan en localidades estratégicas para dar atención a personas de otras localidades, por ejemplo, la Clínica de Ixtololoya, Pantepec, Pue; da cobertura a El Pozo, Tenexco, Acalmancillo, y aún a Acatipa (esta última dependiente de Ixhuatlán de Madero, Ver.). Este es un ámbito exclusivo del uso del español, lengua materna de los trabajadores de salud. Todas las consultas se realizan en español, por lo que es necesario en ocasiones el apoyo de un traductor local en situaciones donde los pacientes son monolingües en LI. Sin embargo, la medicina alópata académica, no ha desplazado a la medicina indígena tradicional, ejercida por miembros de las propias localidades indígenas, en cuyo caso, la LI detenta el dominio absoluto.

Algunos indígenas se preocupan por el alto costo de los medicamentos de patente. Se da el caso de individuos que empeñan las tierras para poder comprar medicamentos o para acudir con los médicos de las ciudades y poder cubrir los gastos. Ante esta preocupación, otomíes de San Antonio se han dado a la tarea de recopilar e investigar las propiedades de algunas plantas medicinales para enseñárselos a los habitantes de la región⁶⁵. Por otro lado, en algunas localidades existen parteras indígenas, que se encargan del rubro

⁶⁵ El caso más reciente es el de un grupo de otomíes de San Antonio El Grande, Huehuetla, Hgo. que investigaron el uso medicinal de una variedad de plantas para curar diferentes enfermedades; el resultado fue un pequeño libro bilingüe otomí-español, donde se recopilaron más de 200 plantas detallando su uso y aplicación (Romero *et al*, 2002).

cuando no hay médico, muchas de ellas son capacitadas por los organismos de salud. Se da el caso también de las mujeres parturientas que prefieren acudir con la partera de la localidad, en lugar de solicitar los servicios del médico. La partera realiza otras actividades ligadas al parto que no se realiza en la clínica, como los baños rituales de temascal, los discursos que van dirigidos al niño, o el lavado de la ropa y la “levantada” del niño. La LI en estos casos es la lengua de interacción principal pues, se liga a un ámbito cultural indígena.

No es de extrañar que el español sea la lengua más utilizada en la clínica de salud con un 91%, frente al 7% de la LI y el 2 % que manifestó que utiliza ambas (Tabla 4.15). En comparación con el ámbito ligado a la medicina tradicional donde la LI es la más usual.

Tabla 4.15 <i>¿Qué lenguas utiliza en la clínica? %</i>		
LI	ESP	AMB
O7	91	02

Recopilando el análisis de los datos que se trabajaron a lo largo del presente capítulo, podemos concluir lo siguiente:

1. En las áreas indígenas de nuestra región de estudio (*NP*), la lengua indígena, sigue siendo la primera lengua de la mayoría de la población, aunque en menor medida también se encuentran nativohablantes de español, monolingües o bilingües que han aprendido alguna LI por medio de la interacción. También se encuentra un porcentaje de monolingües en LI, sobre todo en la lengua otomí. El incremento de bilingües debido a varios factores está también generalizado, aunque esto último no significa de ninguna manera pérdida de vitalidad lingüística indígena.

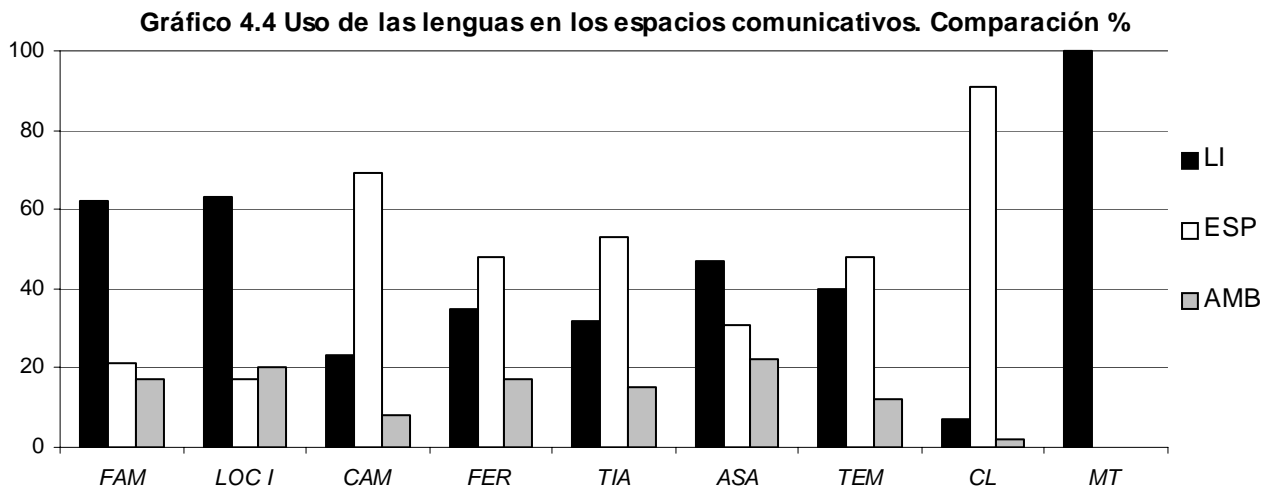
2. La correlación de los factores edad y lengua nativa nos lleva a analizar una tendencia observable con estos indicadores, en la cual los grupos de mayor edad tengan una LI como primera lengua; en tanto que en los grupos generacionales jóvenes, hay un porcentaje medio de individuos que adquieren el español como lengua materna, o simultáneamente con la LI. En otras palabras hay un proceso de sustitución lingüística.

3. Tanto la LI como el español tienen espacios asignados de acuerdo con las funciones establecidas con estas lenguas. La LI está ligada a los ámbitos tradicionales e íntimos como el hogar, la localidad indígena, las asambleas y la medicina tradicional. Mientras que los espacios formales o de poder están asignados al español, como la cabecera municipal. Sin embargo una y otra lengua se encuentran en continua interacción, es decir, tanto las LI como el español son factibles de ser usadas en uno y otro ámbito dependiendo de la “presión” que ejerza una lengua sobre la otra. Recordemos el ámbito de la administración municipal en Pahuatlán, donde al menos para el otomí es recientemente retomado como un espacio de poder, que tradicionalmente era del español, lo mismo se puede decir de algunas localidades subalternas municipales.

4. El uso de la lengua en el hogar y la localidad indígena, nos revela la importancia de las LI como el medio de comunicación más importante en la vida cotidiana (Gráfico 4.4).

Es importante recalcar que los cambios sociolingüísticos que se han realizado en el pasado, así como los que se han de efectuar en el futuro, se deben de entender desde una perspectiva histórica. Haboud (1998:127) acertadamente señala que “la conducta lingüística de los grupos minorizados no es independiente de los acontecimientos políticos”. En el caso mexicano, los procesos político-sociales como los acaecidos en el país en 1994,

constituyen factores que “afectan” ya sea positiva o negativamente a la lengua y la identidad indígena.



FAM: Familia, LOC I: Localidad indígena, CAM: cabecera municipal, FER: Feria, TIA: Tianguis, ASA: Asamblea, TEM: iglesias, CL: Clínica, MT: Medicina Tradicional.

Fuente: Sondeo sociolingüístico en el NP.

V ACTITUDES , PRESUPOCIONES Y AUTOPERCEPCION LINGÜÍSTICA INDÍGENA

V.0 INTRODUCCIÓN. En el presente capítulo analizaremos las respuestas de los entrevistados a diversas preguntas cerradas y abiertas sobre distintos tópicos relativos a las lenguas (lengua e identidad, elección de la lengua, actitudes lingüísticas, la necesidad de hablar o no la LI, la percepción indígena sobre alguna problemática sociolingüística, etcétera). Estas preguntas corresponden a la tercera parte del cuestionario sociolingüístico del sondeo de Haboud (Véase anexo 2).

En el apartado que trató de los nombres que los mestizos dan a los diferentes grupos (Cap. II.6), vimos que en realidad estas designaciones conllevan una fuerte carga peyorativa; en este sentido, Hill y Hill (1999) manifiestan que los sentimientos negativos a la identidad, proyectados hacia los grupos indígenas por distintos sectores de la sociedad dominante (algunos mestizos, burocracias indigenistas, profesores bilingües, medios masivos de comunicación, gobierno, etcétera) pueden ser transmitidos hacia las lenguas por sus propios hablantes. Estos sentimientos pueden ser explícitos o implícitos en los discursos de los individuos que hablan las lenguas minoritarias, así también como en las respuestas a las preguntas abiertas.

Hill y Hill (1999) mencionan que las respuestas a las preguntas directas abiertas y dirigidas sobre las actitudes lingüísticas, no reflejan siempre en su totalidad lo que en verdad piensan los individuos, es decir, las respuestas pueden ser en realidad opiniones muy cuestionables. Estas pueden estar influidas por la actitud personal de los entrevistados respecto a su idea de cómo serán evaluadas y/o utilizadas las respuestas. Sin embargo, las encuestas son un instrumento muy útil, aunque limitadas en este trabajo porque no se

podiero aplicar a un número considerable de individuos. En algunos casos como el que nos ocupa, la encuesta se aplicó a una porcentaje mínimo de hablantes, pero muy representativo de la población indígena en el NP.

V.1 LA NECESIDAD DE HABLAR LA LI ¿Es necesario hablar la LI? Esta pregunta fue adaptada según la lengua del entrevistado. En algunas ocasiones cuando la entrevista se realizó en español, preferimos utilizar la expresión lengua indígena; pero en otros casos, utilizamos el nombre que se le aplica a las lenguas locales ¿Es necesario hablar... otomí, yuhú, tepehua, mexicano, mexicatl, masehualtlahtolli, tutunaku? Etcétera. En localidades como Ixtololoya, San Pablito, Tlaxpanaloya, Ozomatlán y otros lugares donde la LI mantiene un uso vigoroso en la mayoría de los ámbitos de uso, percibimos que la pregunta era demasiado obvia. Algunos de los entrevistados, al mismo tiempo que respondían “sí”, “sí es necesario”, esbozaban una sonrisa y parecían sorprendidos por el tipo de pregunta. La mayoría de los entrevistados (113), consideró que “si es necesario hablar la LI” por algunas razones que abajo comentaremos; nueve individuos respondieron que no es necesario hablar la LI. Mientras que veintisiete individuos contestaron que son necesarios tanto la LI como el español (Tabla 5.1).

Tabla 5.1 <i>¿Es necesario hablar la LI?</i>		
Sí	No	Ambos
76	06	18

Una de las razones principales que manifestaron los entrevistados para hablar la LI es la comunicación; perciben al idioma indígena como el principal medio de comunicación con respuestas típicas como las siguientes: “para

comunicarse”, “para hablar con los demás”, “es la que hablo”. “para hablar con los abuelos”. Los ejemplos 1 y 2 son respuestas típicas a la pregunta 1.

(1) Chun, lhitas k’iniya li akchiwinil an Sí, es necesario hablar en tepehua
lhitepewa mu chuncha layi porque así se puede comunicar con los
jat’alakchiwinkan an ali’in chi an yu demás y con los ancianos y así no te
lakpapanincha chi chuncha ntu tienen vergüenza [Hi 40, tepehua].
katamaxananin.

(2) Porque de por sí todos lo hablan así [H1 91, náhuatl].

Otra de las razones se refirieron al mantenimiento lingüístico y tradicional (Mantenimiento). Con respuestas como las siguientes: “para que no se pierda”, “para seguir la tradición”, “es la que nos dejaron nuestros abuelos”. En este caso los individuos perciben a la lengua como parte de la identidad y la reproducción del grupo. El ejemplo siguiente es una respuesta típica sobre el mantenimiento lingüístico (3).

(3) A: ¿Uxint’i na’uni li task’iniya li
kachiwinkalhi an, o li lhitask’iniya li
kachiwinkalhi an lhichiwin?

Ka task’ini li kachiwinkalh.

A: ¿Tasu’u?

Porke li ntucha ka li an ali’in, li an
lapanakni ta’ajicha an isas’at’ank’an, li
ntu katachiwinilh kilhichiwin’k’an, pus
ts’an’aputuncha an kilhichiwin’k’an,
pero kit’in knajun ka’oxi li
kachiwiniw, porke li ma’ancha kuna
kats’an’ayacha an kinchiwintik’an,
xli’astan an jas’at’an yu wa
tata’ayat’ajunka, pus tucha lay
katitanawlh.

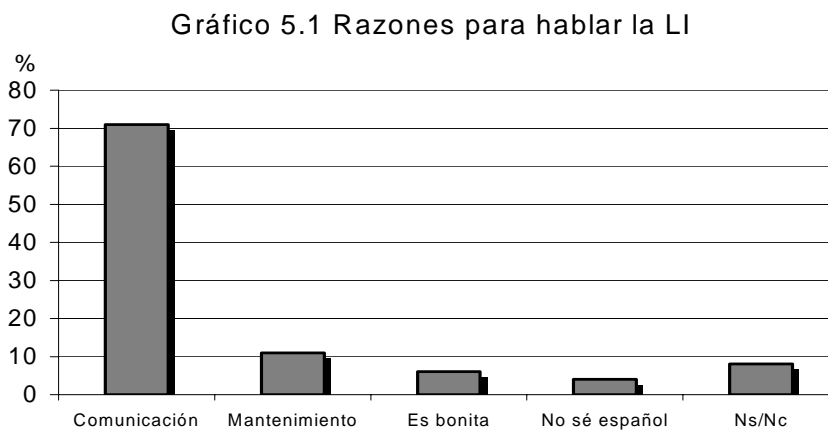
A: ¿Crees que es necesario que se hable
el idioma tepehua?

Creo que es necesario que se hable.

A: ¿Por qué?

Porque si la demás gente regaña a sus
hijos para que ya no hablen nuestro
idioma, pues ya se quiere perder, pero
yo digo que es bueno que se hable, con
el pasar del tiempo se perderá nuestro
idioma, después los niños que apenas
van creciendo pues ya no lo van a poder
hablar [Hi 32, tepehua].

Por otro lado, también se dieron respuestas sobre preferencias lingüísticas y razones estéticas: “Me gusta hablar así”. “Es bonita la lengua”. Cuatro individuos contestaron que es muy necesario para ellos, porque no saben hablar español (no sé español), mientras que nueve individuos no respondieron porqué es necesario hablar la LI (no sabe no contestó, Ns/Nc), Gráfico 5.1.



Por otro lado, 27 individuos mencionaron que tanto el español como la LI son necesarios. Las razones en la que basaron sus respuestas fueron: “para salir a otro pueblo”, “para comunicarse con todos”, “las dos son importantes”, “para salir a trabajar”. Otros manifestaban que según la lengua en que les hablaran era la lengua en que responderían. En general se percibe en estas respuestas una necesidad por hablar los dos idiomas, así lo manifiestan algunos individuos en los ejemplos siguientes (4, 5, 6, 7).

(4) E: Xi tengu gahu dyó yuhuhu, ha
jats’edi tho dan yáhu ra yuhu wage
hín’na

E: ¿Y nosotros como otomíes es
necesario que hablemos otomí, debemos
hablar otomí, es o no necesario?

Yague dí enga mbe jats’editho thä
ngueho ya xo ‘bu’da yo hyamfo,

Yo digo que es necesario porque
algunos de los mestizos no saben hablar

xíngui pã'a n'da 'bu njwantho yuhu otomí. Igual el español cuando uno no
n'da. Janange'a 'dahmadetho ot'a n'da. sabe [Hi 19 otomí].

(5) Es necesario que sepan de los dos porque a veces en parte salen y pues la verdad necesitan saber de todo, hay que entender de todo y pues yo creo es mejor saber de dos idiomas o hasta de tres. Porque también sabiendo nomás sólo español o sólo totonaco también no hace uno nada por más que quiera uno, pero yo digo es mejor aprender de todo, hasta de dos o tres idiomas [Hi 100, totonaco].

(6) Pos quehme, quichihua molhui Pues sí, hace mucha falta, para que así
falta, para ojconon cuali podamos responder bien a cualquiera
ticnanquilisque cualquier hualas ahmo que venga y de esa manera no perdemos
ticpolohuahque ica totlahtol, ihuan tla nuestra lengua; y si nos platica en
yehuatl technonotza ica tomexicauh nuestro mexicano le respondemos en
ticnanquilisque ica tomexicauh, ihuan nuestro mexicano y si nos habla en
tla yehuatl tlahtos ica español en español le responderemos en español
ticnanquilisque en español, para para que nos entendamos entre los dos
ticmonenihuilisque in tonihua. [Hi 71, náhuatl].

(7) ¿Neh nitlahtohua masehualtlahtoli? ¿En cuanto a mí si hablo la lengua
Lo mismo igual ica español, aja. indígena? Es lo mismo, igual que en
español, ajá [Hi 113, náhuatl].

(8) Inon in totlahtol in tocolhuan, huan Esta lengua es de nuestros antepasados
nehhua nicnequi nicmatis yec in quiero aprender bien el mexicano.
mexicatl. Huan noyojque in También el español, porque cuando
caxtilantlahtoli, tleca tiixquisa cani salimos necesitamos saber hablarlo, por
tiohue quinequi ma momati tlahtolos ejemplo cuando nos falta algo o para
ijconon cuali tictlatlani itla tlen comprar las cosas que requerimos [Hi 47
techpoloa oticnequi huan tlahmo ic Náhuatl].
timotlacohuisque.

De los que consideraron que no es necesario hablar la LI fueron individuos más proclives a usar el español al interior de la localidad. Con respuestas como “no me gusta” (Hi 41); “tenemos el español” (Hi 33); o respuestas vagas como “Porque no es necesario” (Hi 18). Dos individuos contestaron que no es necesario porque no hablan la LI (Hi 36, 149).

V. 2 LENGUA E IDENTIDAD. La lengua ha sido considerada como uno de los factores principales que dan identidad a un grupo. El criterio lingüístico en algunos casos, ha sido el único para establecer quienes son indígenas y quienes no. Aunque en realidad, la correlación entre lengua e identidad es muy compleja. Podríamos pensar ¿Cuáles aspectos son propios de la identidad indígena y cuáles no? Appel y Muysken (1996) dicen que aunque se considera que todo aquello que diferencia a un grupo de otro constituye la identidad, en realidad no hay criterios bien definidos para establecer tal diferenciación.

En el NP es difícil establecer si un individuo es o no indígena, en estos lugares, la frontera si es que la hay, entre mestizo e indígena no es muy clara, por ejemplo, muchos “mestizos” tienen parientes muy cercanos en las localidades indígenas, además de que también reproducen muchas prácticas culturales que podríamos decir son “propias” de la cultura indígena. Entonces se vuelve difícil establecer lo que abarca la identidad y lo que puede definirla, por lo que la lengua viene a ser uno de los factores de vital importancia (cfr. Coronado, 1987; Díaz-Couder, 1991; Mena et al., 1999; Siguán, 2001).

Dos tipos de preguntas del Sondeo de Haboud se refieren a esta cuestión como parte del apartado sobre la percepción etnolingüística que se tiene sobre la identidad: ¿Para ser indígena es necesario hablar también la LI? ¿Los que ya no hablan la LI ya no son indígenas? La primera pregunta se prestó en un principio a muchas confusiones, a veces no podíamos explicar bien el sentido de la pregunta tanto en LI, como en español. Nos enfrentamos nuevamente a la problemática y a los riesgos de usar los términos indio e indígena, que a veces pueden resultar altamente peyorativos, ya que no son de uso muy corriente entre algunos individuos de los diferentes grupos lingüísticos del NP. Aunque en discusiones previas con los colaboradores

creímos que ya habíamos encontrado una solución para realizar la pregunta, en realidad esta se prestaba a malos entendidos, como lo vemos en el ejemplo (8), realizada a un tepehua de Pisaflores.

(8) A: ¿Para li kanawkalhcha li wa chucha aniya ikma'wilh yu chiwinkan lHITEPEWA, task'ini li wachu akchiwinilhi lHITEPEWA, t'asich'a p'ast'ak'a uxint'i?

A: ¿Para que digan que también ya vivo aquí donde se habla el tepehua, se necesita que hable el tepehua, tú qué piensas?

¿Li wa anich'a ma't'awlh'ut'un wachu ani la'acha'an?

¿Si tu quisieras vivir también en este pueblo?

A: U lay chuncha kanawkalh.

Por así decirlo.

Y Ka jantu, weno, kit'in knajun ka jantu, pus tujk'atsay ka ntu sawalhcha lhITASK'INI li k'ach'iwin lhICHIWIN.

Bueno, creo que no, yo digo que no, pues no sé, creo que no es muy necesario que hables el tepehua [Hi 32, tepehua].

Como no nos dábamos a entender, preferimos usar en algunos casos el etnónimo, el nombre que se aplican a sí mismos los diferentes grupos lingüísticos. Fue una estrategia que funcionó en parte. El usar el nombre común del grupo no nos arriesgaba a utilizar la palabra indígena con aquellos individuos que no la usan corrientemente, ni se prestaría a malos entendidos. “Indígena” es una identidad impuesta, el concepto no tiene sentido para muchos individuos de los diferentes grupos étnicos en el NP.

En lo general los nombres de las lenguas definen también los nombres con el cual se autoidentifican los grupos y son los más usuales entre ellos. En el ejemplo (9) se observa el recurso empleado el cual es captado con facilidad por el interlocutor. Esta vez se realizó la pregunta tratando de enfatizar la pertenencia y la identidad al grupo tepehua.

(9) A: ¿Para li akma'tawilhcha tan wa lhitepewa chiwinkan para li ajkunikalhcha li wachucha ikma'tepewa, lhitask'iniya li wachu lhitepewaja akchiwinilh?

Hi: Yucha ka o'sliyani kachiwina lhitepewa.

A: ¿Para que yo viva donde viven los que hablan tepehua. Para que me digan que yo también soy tepehua. Es necesario que también hable el idioma?

Hi: Eso es seguro que tienes que hablar en tepehua [Hi 30 tepehua].

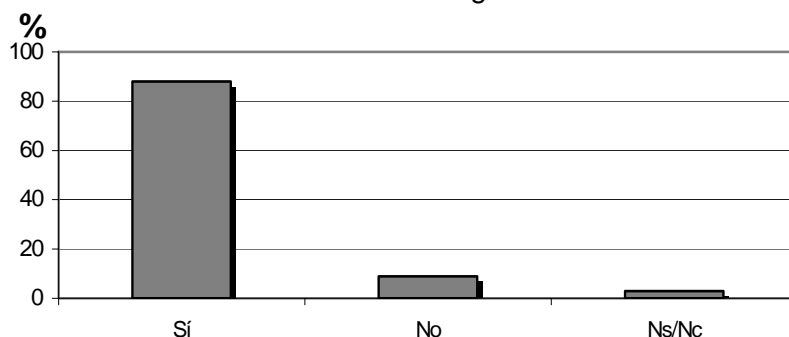
En el caso de los otros grupos lingüísticos hay conceptos que definen la identidad de grupo, es el ejemplo del náhuatl, con el concepto masehualli que puede ser equivalente a indígena; es decir, no un mestizo (10).

(10) E: ¿Tla tehuan timasehualti ticpiahque, tlen titlatohsque de masehualltlahtoli?

E: ¿En cuanto a nosotros como masehuales [es necesario] que hablemos también el idioma de los masehuales?

Teniendo presente los errores que pudieran haber tenido las preguntas y las respuestas al cuestionamiento ¿Para ser indígena es necesario hablar la LI? Podemos concluir lo siguiente. En lo general se captó el sentido de la pregunta, pero el énfasis que se ponía en lo queríamos saber, debe ser tomado con reservas. Los resultados se resumen en el gráfico 5.2. Donde se observa que un 88% de los encuestados considera la lengua como parte de la identidad, es decir, el idioma indígena es considerado como un factor que viene a reforzar la identidad del grupo, por lo que muchos contestaron afirmativamente: para ser un tepehua, un otomí, un masehuali, un indígena; es necesario que también se hable el tepehua, el otomí, el masehualltlahtoli, la LI, etcétera. Un 9 % respondió que no es necesario. El 3 %, no sabe o no contestó.

Gráfico 5.2 ¿Para ser indígena es necesario hablar también la lengua?



Sin embargo, puede haber una contradicción en el sentido de relacionar la lengua con la identidad de grupo, esto lo constatamos cuando analizamos las respuestas a la siguiente pregunta ¿Los que ya no hablan la LI ya no son indígenas? Un 96% considera que el dejar de hablar la LI no es factor que influya en la pertenencia al grupo, en la identidad; es decir, muchos manifestaron que siguen siendo indígenas aquellos que ya no hablan la LI. Parece ser que esta pregunta fue mejor captada que la anterior, los entrevistados ya no se concretaban a responder las preguntas con respuestas cortas, sí-no; es necesario-no es necesario. Las respuestas emitidas en lo general fueron opiniones generalizadas de lo que piensan y creen acerca de los que dejan de hablar la LI. En los ejemplos (11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19) observamos respuestas típicas de lo que piensan sobre otros marcadores de identidad, como el factor de nacer en el seno de una familia o localidad indígena, es decir el parentesco y la territorialidad, además de otros factores en general para definir la identidad (cfr, Haboud, 1998).

(11) A: ¿Uxint'i wa lhiwilaycha li an lapanakni u jamacha'an ani, weno, an lapanakni yu tachiwini lHITEPEWA, yu chaway tucha tachiwini, jantucha indijenajnin?

Hi: Pus yucha wa ikliwilaycha ka sna

A: ¿Tu crees que la gente, los que son de este pueblo, bueno la gente que habla tepehua y que ahora ya no lo hablan, ya no son indígenas?

Hi: Pues yo creo eso, creo que sí, seguro

chun, ka o'sliyan li indijenajnin, que son indígenas, siempre lo han sido
o'sliyani tajunitalh porke chunchacha porque así es donde nacieron [Hi 31,
tan tapa'lhi. tepehua].

(12) El que nació totonaco, totonaco será [Hi 95, totonaco].

(13) ¿Cómo se puede quitar lo indígena? [Hi 147, náhuatl].

(14) Eso de por sí es de nación [nacimiento] [Hi 50, náhuatl].

(15) Nuestra persona lo dice, nuestra persona lo indica [Hi 91, náhuatl].

(16) Ic tlacati seya ipan in Cuando uno nace en este pueblo,
altepetl, quiitosnequi itlalpa. quiere decir que es su tierra [Hi
Náhuatl].

(17) No quieren hablar pero sí son mexicanos. [Hi 51 náhuatl].

(18) Porque desde que nació ya era indígena, ya lo trae desde la sangre [Hi
55, náhuatl].

(19) Son otomíes y hablan español [Hi 20, otomí].

En el mismo sentido nos responde el individuo del ejemplo (19), no se puede dejar a un lado las raíces familiares; debe de tomarse en cuenta que los abuelos son indígenas, es decir, el parentesco también remite a la identidad del grupo. Se considera que aquellos que dejan de hablar la LI siguen siendo indígenas, pues sus abuelos lo son. En los ejemplos 20, 21, 22 y 23 también se percibe la identidad con los usos del plural: *tomexicauh*, “nuestro mexicano”; “*kilhichiwink'an*, “nuestro idioma”; “nuestra lengua”.

(20)...Yacmo quiniqi quinextisque ...Ya no lo quieren demostrar, aunque
masque incoltzin todavía ijconon sus abuelos todavía [hablan] a la manera
masehuali ihuan sequi quiihtosque macehual, y algunos dicen que ya no lo
yacmo quininihuilia hasta yacmo entienden, hasta no quieren platicar y
quiniqi tlananquilis ma mononotza ica responder, con **nuestro mexicano** [Hi
tomexicauh. 73 náhuatl].

(21) Am, mu kachun kachun, porke jantu li sna wa jantucha tachiwini *kilhichiwink'an* jantucha indijena. Creo que sí, no es porque ya no hablen *nuestro idioma* ya no son indígenas [Hi 32, tepehua].

(22) Ya no lo hablan *nuestro idioma* porque no lo quieren. Se sienten muy chingones hablando español, tons lo platican con castilla. Ellos dicen: “son muy nacos los que hablan de mexicano” [Hi 52, náhuatl].

(23) Muchos no quieren aprender, ya quieren ser otras personas, somos indígenas, *nuestra lengua* puede cambiar, pero nuestra persona no [Hi 91, náhuatl].

Otros factores que se mencionaron acerca de los que no hablan la LI, es por la razón que se encuentran trabajando en las ciudades, lugar donde no es necesario hablar la LI. También se menciona la vergüenza por hablar la LI (24).

(24) Chun, wachuka indijenajnin wa tamcha tachiwiniya li a'tamin, laka siudadcha tatsukyachalh chi ali'in wa ta'alhmaxanancha. Sí, todavía son indígenas, cambian su modo de hablar porque a veces se encuentran en las ciudades y otros porque les da vergüenza [Hi 28, tepehua].

Un buen número de individuos percibe una presunción con los que ya no hablan la LI, los aculturados, los amestizados, los ladinizados, aquellos que se quieren “despojar” de su identidad. Tal vez la presión social ejercida, y los sentimientos negativos proyectados a la identidad indígena por la sociedad en general hacia los grupos indígenas por hablar la lengua dominante, el español, es el resultado del largo contacto de lenguas en desiguales circunstancias, y es en este tipo de respuestas donde mejor se capta el conflicto diglósico LI-español (25, 26).

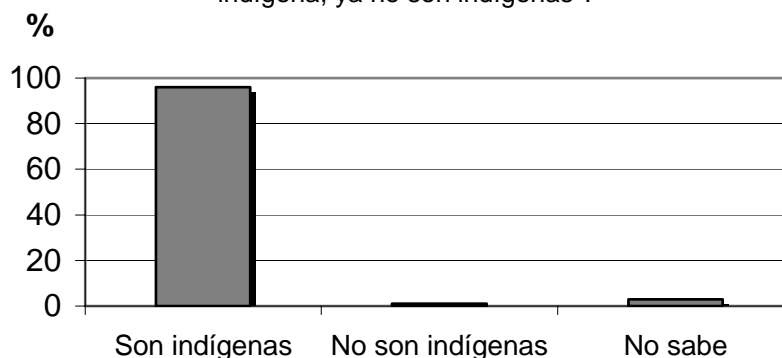
(25) Los que ya no hablan mexicano se presumen mucho [Hi 55, náhuatl].

(26) Ya i pä'u, ya im bënse u nge ya i yämfo thã, ya i pädi xón ho i ën'u, nja ja'bu ya i yämfo híngi nde din yã ra yuhú; ngetho ya in jabu 'da u dín 'yogahe nu Mponza híngui nde ge'a di po'ts'a yuhu 'be'a ode thã, ya dí o hmbu ngetho ya ga dí 'buhbu wa ëntho. Pe ya mbe din 'yëxu thã, mbe din 'yexu njäbu.

Ellos dicen que son como los mestizos por eso hablan español, no quieren hablar en otomí, así son algunos de los que asisten a la plática a Cruz de Palo, no quieren traducir en otomí lo que oyen, ellos dicen, lo escuchamos porque todos estamos aquí. Pero ellos se presumen los que son así [Hi 19, otomí].

Resumiendo los resultados nos damos cuenta que los indígenas entrevistados de todos los grupos lingüísticos del NP, indiferentemente de los factores género o edad, consideran como parte de su grupo étnico a las personas que por diversas circunstancias dejan de hablar la LI. 96%. Para ellos la lengua puede ser un marcador importante para definir la identidad, aunque como lo hemos visto; hay otros indicadores culturales muy importantes mencionados por los entrevistados como parte de la identidad, como la territorialidad, y el factor de nacer en el seno de una familia indígena, es decir, el parentesco. Por otro lado, solamente el uno por ciento respondió que los que ya no hablan LI no son indígenas; con respuestas como “ya no viven acá”, “no son”. Mientras que un 3% del total de individuos contestó que no sabe (gráfico 5.3).

Gráfico 5.3. ¿Los que ya no hablan la lengua indígena, ya no son indígenas ?



V.2.1 *Presupociones sobre la lengua.* En el estudio de Hill y Hill (1999) con los nahuas de la región de La Malinche se realizaron algunas preguntas directas acerca de la valoración sobre las lenguas. Es una región que está muy cerca de ciudades industriales por lo que las presiones oficiales y sociales contra el idioma mexicano y sus pocos hablantes, como en el caso del NP, también son muy intensas. En esa área el uso del español está mucho más generalizado que en las localidades indígenas de nuestro estudio. Los Hill interrogaron a la población hablante de náhuatl acerca de sus actitudes hacia las lenguas. Una de las preguntas fue: ¿Respecto a usted, se avergüenza de hablar el mexicano? En el análisis de las respuestas negativas de los hablantes de la Malinche, los Hill encontraron que en realidad las respuestas plantean lo que niegan, o sea que efectivamente los hablantes de La Malinche se avergüenzan de hablar el mexicano. Es necesario aclarar que Hill y Hill se autocriticaron la pregunta.

En el cuestionario sociolingüístico del sondeo que realizamos en el NP incluimos también una interrogante respecto si al entrevistado le da vergüenza o no, hablar la LI en las áreas urbanas mayoritariamente mestizas. Quiero dejar patente que el factor “vergüenza de hablar una lengua indígena” es una actitud negativa de la sociedad dominante y muy generalizada en en NP.

Con respecto al análisis de las respuestas un 86% contestó negativamente. Sólo un 5% contestó afirmativamente; y un 9% no contestó, negó hablar la LI o contestó que no sabe (Ns/Nc/Nh) Tabla 5.2.

En la región del NP analizo diferente la situación a como concluyen los Hill respecto a la “vergüenza” de hablar la LI. Como hemos recalado, en el NP también hay una fuerte presión social ejercida hacia todas las LI y sus hablantes. En el apartado de etnónimos observamos por ejemplo, que los nombres aplicados por la sociedad dominante a los diferentes grupos

lingüísticos, implícitamente o explícitamente subyace una fuerte carga despectiva a todo lo referente a lo indígena, incluyendo la lengua y la identidad.

Los indígenas del NP se dan cuenta de esta situación. Analizando sus respuestas negativas o positivas sobre la vergüenza de hablar la LI en las ciudades, frente a mestizos o en zonas urbanas; observamos un mecanismo de autodefensa hacia la fuerte presión social, por lo que, en algunos casos se deja de hablar la LI en las ciudades, no porque les dé pena hablarlas, sino como una táctica para defenderse de las presiones de la sociedad dominante. Como lo remarcan explícitamente los ejemplos siguientes (27, 28, 29, 30, 31).

(27) Sí, porque nos discriminan [Hi 37, tepehua].

(28) Tan wa kila'acha'ancha jantu, pero tan lakatam la'acha'an jantu tukancha ikchiwimputun mu ali'in lay katapastaklhi li wa jalhichiwinkancha sna' uli jantu ta'alín li ta'asmat'a yu tumpaj chiwinti wa talhitama' chapuputuncha yu tumpaj chiwinti chiwini.	En mi pueblo no, pero en otro pueblo a veces no lo quiero hablar porque hay quienes pensarán que se está hablando mal de ellos o si no, aquellos que escuchan otro idioma quieren maltratar al que habla otro idioma [Hi 42, tepehua].
---	--

(29) Sí me da pena en la ciudad allá hablan en español, se siente pena viendo a los demás [Hi 29, tepehua].

(30) Pues yo que onque quisiera yo, pero algunas personas que más bien que escuchan mal, pues tos por eso la manera en que llegamos, este, más bien saliendo de aquí de la casa perdemos el camino la idioma tos empezamos a platicar en castellano porque nadie nos sospeche si somos gente humilde [Hi 98, totonaco].

(31) Sí, pero porque ps allá hablan de otro idioma, hablan español, ps no tiene caso estar hablando allí porque onque quiéramos, pero ellos no saben, no entienden, ni siquiera lo saben lo que estamos diciendo, mejor hay que hacer la lucha allí, ya estando allí se necesita hablar de eso [español]. Sí, ya

sale uno porque en una ciudad claro que no saben, no saben hablar como nosotros hablamos. Somos gentes indígenas, somos totonacos, entons tienes razón, hay que hacer la lucha para eso [Hi 100, totonaco].

Los ejemplos anteriores aunque fueron respuestas a la pregunta, subrayan que se deja hablar la lengua pero no por pena. Por otra parte, aunque la mayoría de los indígenas que participaron en el sondeo (86%) contestó que no les da vergüenza hablar la LI en las zonas urbanas, no quiere decir que no estén conscientes de la fuerte presión social dominante hacia las LI y sus hablantes. Un buen número de respuestas negativas fueron claramente acciones y resistencia en contra de la presuposición, al mismo tiempo que rompían la voz de la entrevista, como lo observamos en los siguientes ejemplos:

(32) Ahmo ¿Tlein ic nipinahuis, tleca totlahtol? ¿Tleca? Pos ic tictlatohuahque ihuan ijconon techpactia	No ¿Por qué debería avergonzarme, porque es nuestra lengua? ¿Por qué? Pues así hablamos y de esa manera nos gusta [Hi 86, náhuatl]
--	--

(33) ¿De qué me tengo que avergonzar? [Hi 142, totonaco].

En el ejemplo (34), la entrevistada acude a la mención del símbolo nacional de la religiosidad católica mexicana, a la virgen de Guadalupe, como un mecanismo de atacar la presuposición, frente a la pregunta sobre la vergüenza de hablar la LI.

(34) !Pero cómo es vergüenza si la virgen era mexicana! [Hi 52, náhuatl].

Otro tipo de respuestas negativas, mencionaban el orgullo por hablar las LI. Otros daban respuestas estéticas sobre el gusto y preferencia por la LI. “el idioma es bonito”, “se oye más bonito” (35, 36).

(35) Hablo el otomí donde quiera que vaya, al contrario es bonito, es orgullo [Hi 11, otomí-tepehua].

(36) Ja'aj, kit'in tu k'is ikmaxanani li akxni ikchiwini kilhichiwink'an, wa al kontrario sawalh ik'achani li chuncha kchiwini.	No, para nada, no me da vergüenza hablar en nuestro idioma, al contrario me gusta mucho hablar así [Hi 32, tepehua].
---	--

Hill y Hill (1999: 440-441) encontraron que muchos hablantes de mexicano de la región de La Malinche niegan avergonzarse por hablar la LI en la ciudad o frente a los mestizos, pero admiten que otras personas sí se avergüenzan, lo que indicaría según los Hill una proyección de la propia inseguridad ya que son respuestas muy defensivas. En nuestro trabajo de campo encontramos en una de las respuestas a otra pregunta del cuestionario, una mención sobre la vergüenza de otros por hablar la LI; pero esta respuesta se refiere a la pregunta de los que en definitiva dejan de hablar la LI incluso en las localidades indígenas y con la familia (37).

(37) Chun, wachuca indijenajnin wa tamcha tachiwiniya li a'tamin, laka ciudadcha tatsukuyachalh chi ali'in wa ta'alhmaxanancha.	Sí, todavía son indígenas, cambian su modo de hablar porque a veces se encuentran en las ciudades y otros porque les da vergüenza [Hi 28, tepehua].
---	---

Otros tipos de respuestas negativas hacen mención a la representación del grupo, hablando otra lengua distinta al español, el hablante piensa que es una manera de representar al pueblo indígena, aunque se les ignore. En el

ejemplo (38), el entrevistado comenta que en el idioma que le hablen, en ese mismo contestará. Mientras que otros mencionaban que la LI es su lengua materna, factor que indica que no tienen porqué negarla o darles vergüenza al hablarlas frente a mestizos o en las ciudades (38, 39, 40).

(38) Pos nehhuatl ahmo nipinahui nitlahtos, de que tla nechnonotza ica mexicatlahtolli nicnandinquilis ijconon ihuan tla nechnonotza ica español nicnandinquilis ojconon, porque nicrepresentarohua noaltepeuh. Pues en cuanto a mí no me da pena hablar, si me hablan en idioma mexicano voy a contestar de esa manera, y si me hablan en español les respondo así, porque represento a mi pueblo [Hi 76, náhuatl].

(39) Desde niño tengo el dialecto, no tengo porqué negarlo [Hi 9, otomí].

(40) Desde nacimiento lo tengo, no tengo que ponerme de vergüenza [Hi 58, totonaco].

Algunas respuestas negativas se refirieron a la vergüenza pero por hablar “mal” el español, los entrevistados argumentan que ese idioma no lo hablan bien, no podrán mencionar “correctamente” una palabra en español. También se propone que “vergüenza sería robar, no el hablar una LI”, pero esta respuesta no debe analizarse como una equivalencia acerca de la vergüenza entre el robo (delito vergonzante) y el hablar una LI, en el sentido como lo entienden los Hill (1999: 441) sino más bien se echa mano del conocido dicho muy popular en el país, cuando en diversas situaciones se le dice alguien que no le de vergüenza. “Vergüenza es robar y que te cachén” (41, 42, 43).

(41) No, porque siempre hemos hablado así, no nos da vergüenza, no estamos robando, nos da pena hablar español porque no sabemos bien [Hi 51, náhuatl].

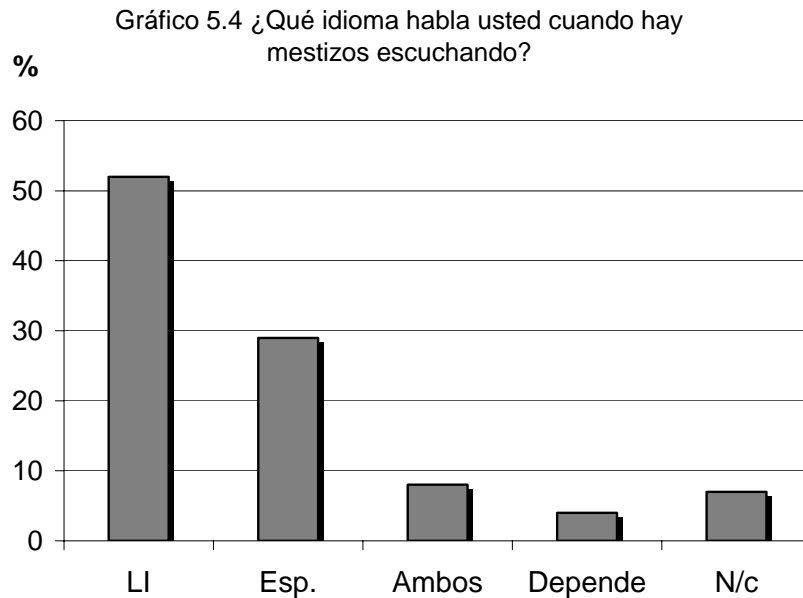
(42) Yo no me avergüenzo del otomí, pero el español casi me avergüenzo en ocasiones, a veces no podré pronunciar bien lo que voy a decir [Hi 19, Otomí].

(43) Porque no me da pena. El español es más difícil para mí, me equivoco y no lo digo bien, ja, ja, ja [Hi 44, náhuatl].

Como hemos analizado en este apartado los indígenas de nuestro estudio en la región del NP no se avergüenzan de hablar la LI sino que por el contrario, en algunos casos el dejar de hablar la LI en las zonas urbanas, es un tipo de estrategia para defenderse de las presiones sociales muy intensas ejercidas por la sociedad dominante. Un buen número de indígenas que acuden a las ciudades procuran comunicarse entre ellos en español, para evitar como lo señaló un tepehua, “que no piensen que se habla mal de ellos y ser maltratados por hablar otro idioma”.

V.2.2 ¿QUÉ IDIOMA HABLA USTED CUANDO HAY MESTIZOS ESCUCHANDO?

En el NP se puede presentar situaciones en el que estén presentes indígenas y mestizos aunque no se conozcan, puede suceder en el tianguis, la calle, el autobús, la tienda, la iglesia, el parque de las zonas urbanas o rurales, etcétera. Cuando preguntamos ¿Qué idioma habla usted con su familia o paisanos cuando hay mestizos escuchando? La mayoría de los individuos 52% respondió que habla la LI; el 29% respondió que el español, el 8% respondió que habla tanto el español como la LI (Ambos); un 4% respondió que habla LI o español dependiendo de la situación (Gráfico 5.4).



En los pueblos de habla mexicano del estudio de Hill y Hill (op. cit. 435), los autores reportan que el uso del mexicano “se le asignan funciones cada vez más restringidas, convirtiéndose, a fin de cuentas, en un idioma secreto que ante todo es usado como una fuente de ‘contraseñas’ y retos obscenos para desafiar a los fuereños”. En contraste, muchos de los individuos de nuestro estudio que respondieron que el español lo usan cuando están presentes algunos mestizos; argumentaron que en estas situaciones, cuando se habla la LI, algunos mestizos pueden interpretar que se está hablando mal de ellos. El acto de hablar el español y dejar de hablar la LI frente a mestizos, puede ser una estrategia lingüística de cortesía para con los que no hablan la LI. (44, 45, 46, 47, 48).

(44) Si ellos llegan cuando estamos hablando en nuestro mexicano, tonces empezamos hablar con el español para que ellos no entiendan que estamos diciendo otra cosa [Hi 70, náhuatl].

(45) No pues es que saliendo, más bien, por decir, estando aquí en mi pueblo pos yo lo hablo, definitivamente yo soy de aquí, puedo hablar cualquier,

pero ya saliendo de aquí pus ya cambio de hablar pues. Si llevo mi señora por ahí, pues ya empezamos platicar con español, porque se oye mal platicarlo delante del gente decentes que no saben hablar de eso. Algunas personas empiezan a decir que a lo mejor tan hablando de ellos. Tos por eso ese idioma perdemos en el camino, llegamos a otro lado, a otro ciudad pos empezamos a platicar ya en español. Sí [Hi 98, totonaco].

(46) Porque el español vea y escuche que no estamos hablando mal de ellos [Hi 27, otomí].

(47) Al menos que haya un decente presente se habla español [Hi 104, totonaco].

(48) Hay coyomes que respetan más, que le hablan a uno en mexicano [Hi 91, náhuatl].

Uno de los individuos que contestó que habla la LI cuando hay mestizos presentes, respondió que se habla la LI para demostrar a los mestizos que no hay nada de malo en el idioma indígena. En la conversación no se está hablando mal de los mestizos presentes. No hay obscenidades, como lo podrían interpretar aquellos que no hablan una LI (49).

(49) Para demostrar que no hay nada de malo, y si critica, que se muera con sus críticas [Hi 35, tepehua].

V. 3 EXPECTATIVAS LINGÜÍSTICAS DE LA POBLACIÓN INDÍGENA DEL NP.
Otra de las presuposiciones del cuestionario fue: ¿Qué pasaría si todos dejaran de hablar la LI?

La LI en el NP es el principal medio de comunicación en la mayoría de las localidades indígenas, así como la primera lengua de una buena proporción de la población indígena, también los niños la siguen adquiriendo como lengua materna. Por eso cuando preguntamos ¿Qué pasaría si todos dejaran de

hablar la LI? Encontramos una variedad de respuestas que he clasificado como consecuencias favorables o desfavorables ante esta interrogante. Un 32 % de sondeados mencionó que probablemente se perdería el idioma. El ejemplo 50 es una respuesta típica de este tipo de respuestas.

(50) Pos tla ijconon yes polihuis Pues así ya se perderá todo nuestro
nochin totlahtol. idioma [Hi 75, náhuatl].

Otro tipo de respuestas (28%) mencionan que la lengua indígena nunca se perderá. Los hablantes creen que ese hecho no puede ser posible, piensan que las LI nunca se dejarán de hablar en el NP aunque operen ciertos cambios en la sociedad. En las respuestas encontramos identificaciones afectivas hacia las LI, lo que nos puede indicar que los entrevistados perciben la vitalidad de la LI, y su necesidad para la comunicación (51, 52).

(51) Sería cambiado pero no creo que se deje de hablar el otomí. El otomí nunca se pierde [Hi 11, tepehua-otomí].

(52) No se entendería, faltaría la comunicación, pero no todos sabemos español [Hi 25, otomí].

Otros respondieron de la misma forma (5%), aunque añadieron que la lengua nunca la van a dejar perder, que seguirán hablando la LI para que no se pierda. Argumentan que es una herencia de los antepasados, los abuelos, por lo que es necesario seguirla hablando (53). En términos de Weinreich (1974) las actitudes positivas hacia las lenguas maternas en situaciones de contacto lingüístico, son una forma de lealtad lingüística.

(53) No dejaremos que pase eso, no está bien, ese es el idioma que nos dejaron los abuelos, no dejaremos que se pierda [Hi 75, náhuatl].

En la sociedad dominante el “progreso” y la “civilización” se asocia con la lengua oficial, ideologías transmitidas y reproducidas por algunos indígenas debido a la presión de la sociedad dominante (Cfr. Hill y Hill, 1999). Un pequeño porcentaje de los entrevistados (7%) respondieron que sería mejor dejar de hablar la LI, así serían más “civilizados” y los pueblos “progresarían”. Siguán (2001) menciona que en situaciones de este tipo, cuando existen dos lenguas donde la minoritaria es asociada “al campo”, los jóvenes son más susceptibles de abandonar el uso a favor de la lengua más prestigiosa asociada a “la ciudad”. Los dos ejemplos siguientes (54 y 55), son individuos muy jóvenes estudiantes de bachillerato proclives a usar más el español, mientras que los individuos de los ejemplos 56 y 57, aseguraron que el español es su primera lengua.

(54) Cambiaría el pueblo para mejorar [Hi 29, tepehua].

(55) Progresaría el pueblo, somos muy ignorantes hablando puro otomí [Hi 120, otomí].

(56) Sería mejor porque ya se va a oír más civilizados [Hi 147, náhuatl].

(57) No pasa nada, ya dejan ese idioma que habla uno ya se va ir perdiendo [Hi 94, náhuatl-totonaco].

Para otros individuos (3%), sería una tristeza para los abuelos, la gente adulta, en el caso que se dejara de hablar las LI.

(58) Yo quiero que se hable, sería triste para los mayores [Hi 16 otomí].

Mientras que otros mencionaron que dejando de hablar la LI, hay ciertos cambios que se operan, las localidades ya no serían pueblos indígenas, en el ejemplo (59) el individuo percibe a la lengua como un factor muy importante

de marcación de identidad, aunque se contradice con la respuestas cuando algunos opinan que la lengua es el principal factor de identidad.

(59) No sería pueblo indígena [Hi 20, otomí].

No hace mucho tiempo Williams García (1963), reportó que en las paredes interiores de la escuela primaria de la localidad El Zapote, Ixhuatlán, se encontraba un rótulo con letras mayúsculas “NO HABLES OTOMÍ”. Por otra parte, en el año de 2007 en la escuela primaria de una comunidad totonaca de Huehuetla, Puebla (área vecina del NP) un letrero reza: DEBO HABLAR ESPAÑOL DENTRO Y FUERA DEL SALÓN. Respecto a esta cuestión, un individuo mencionó la presión que ejercen algunos profesores de educación bilingüe para que ya no se hablen las LI (60).

(60) Los maestros les dicen que ya no hablen. [Hi 22, otomí]

La cultura de cada sociedad indígena del NP, es transmitida por el lenguaje; igualmente ayuda particularmente a cada grupo lingüístico a dar sentido al mundo. Por otro lado, Fishman (1977), dice que muchos factores de la cultura propia no podrán ser expresados en otras lenguas. (*cfr* Romaine, 1996) En este sentido, algunos indígenas del NP piensan que si se dejara de hablar la LI, y se hablara sólo español, cambiaría el modo de pensar, también acabaría la cultura y la historia indígena (61, 62).

(61) Li kamakaw’okalhcha jantucha
kachiwinkalh lhitewewa an yu wa
katatsukulhka jantucha katak’atsalhi
tani xchiwinkancha, chi lanancha ka
tumpaj jatapats’ak’ati ka’lincho’olh.

Si todos dejaran la lengua, y ya no
hablaran tepehua los que apenas van a
nacer ya no sabrían como se hablaba,
además creo que cambiaría un poco la
manera de pensar [Hi 34, tepehua].

(62) Pues ya se perdería el idioma, si así pasara se perdería, ya no se hablaría, entonces la gente ya no tendría que hablar el otomí. Y allí terminó todo, y la historia también, y se termina todo el otomí [Hi 4, otomí].

Finalmente incluyo un ejemplo de lo que piensa una mujer otomí, quien expresa su solidaridad con ambas lenguas (63).

(63) Yo pienso que no debemos de abandonar el otomí, ni el español lo podemos rechazar porque todo eso es importante, son necesarios los dos. El otomí es necesario que uno hable, como dicen ustedes que es necesario que uno sepa como escribirlo, pero no se puede, como uno no sabe ¡Pero si uno supiera! [Hi 19, otomí].

La tabla 5.2 resume el tipo de respuestas emitidas, a la presuposición ¿Qué pasaría si todos dejaran de hablar la LI? Un 32% piensa que en una situación de ese tipo se podría perder el idioma; un 28% creé que la lengua indígena nunca se perderá. Un 10% mencionó que posiblemente no habría comunicación; y un 7% piensa que dejando de hablar la LI las localidades progresarían.

Tabla 5.2 ¿Qué pasaría si todos dejáramos de hablar la LI?		
Respuestas	%	Núm
Se perdería el idioma	32	46
Cambiaríamos	07	11
Nunca se perderá	28	42
Tristeza	03	04
No habrá comunicación	10	15
No dejaremos que se pierda	05	08
Ns/Nc	08	12
Progresaríamos	07	11

V.3.1 LA NECESIDAD DE ESCRIBIR LA LI. Otra tipo de preguntas fue en relación a la necesidad de escritura de las LI, posiblemente las respuestas podrán verse

influidas por el tipo de pregunta. En cuanto a la escritura, en el NP no existe una tradición escrita (excepto en algunas localidades otomíes como San Antonio, Río Beltrán, Juntas Chicas). Uno de los factores principales puede ser que tampoco existan alfabetos estandarizados, por lo que el español viene a suplir esta necesidad, pero reservada sólo a aquellos individuos que han tenido algún tipo de educación formal.

En el medio educativo oficial se promueven algunos libros de texto del sistema de educación indígena en el primer nivel de educación primaria. Por otro lado, la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla promueve anualmente los concursos de cuento indígena en LI como una forma de incentivar la escritura y la creación literaria popular indígena, pero estos sólo son dirigidos en la mayoría de las ocasiones a un sector de la población.

Dentro de la cultura dominante, se ha considerado a la escritura como un elemento esencial y condición misma de la civilización. Se tiene la idea, que la escritura de los idiomas indígenas es condición importante para su preservación y desarrollo (Díaz-Couder, 1991). Cuando realizamos la pregunta ¿Es necesario escribir la LI? Un 84% respondió, sí es necesario; mientras que el 15% dijo que no es necesario (Tabla 5.3).

Tabla 5.3 ¿Es necesario escribir la LI?		
Respuesta	No.	%
Sí	123	84
No	03	15
Ns/Nc	02	01

Un entrevistado otomí respondió acerca de la importancia que tiene la escritura para dejar plasmado en escritos, los testimonios y la memoria del grupo (64). En tanto que un tepehua menciona que la escritura es importante para poderle leer a los abuelos, los escritos en la lengua (65).

(64) Oralmente no queda testimonio, si se escribe puede leer y queda testimonio [Hi 12, otomí].

(65) Pus wachu klhiwilay li kalhitapalay, porke walh lani chuncha chun, pus li kapunawniyawí an kilaktatanink'an u kilaknananink'an an kilhichiwink'an, pus wachu katalhimacha'xaya'.
Pues también creo que es necesario porque de esa manera sí, pues si les leyéramos a nuestros abuelos o abuelas en nuestra lengua, pues también van a entender □Hi 31 tepehua].

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que lo complejo de algunos idiomas como el otomí, hace algo difícil su escritura, pues los hablantes se enfrentan a los problemas de representar gráficamente algunos sonidos y rasgos suprasegmentales que no existen en español. En realidad el otomí, es la lengua del NP que presenta la mayoría de dificultades (13 vocales orales y nasales, 4 tonos, grupos consonánticos, procesos morfofonológicos), seguido poco del tepehua y totonaco (consonantes glotalizadas, longitud vocálica contrastiva, consonante uvular, etc.). El náhuatl en realidad no tiene ese problema, una lengua que desde los tiempos de la conquista contó con una escritura más o menos estandarizada y que se usó en varios ámbitos de la administración, uso que decayó en el siglo XIX.

La elaboración de alfabetos, implica estudios técnicos a profundidad, los factores que pueden afectar el diseño de una ortografía para lenguas ágrafas pueden ser científicos, sociales, prácticos o pedagógicos. Debe de tenerse muy en cuenta también, la participación, aceptación y aprobación de la población (Echegoyen, 1985).

En unas de nuestras respuestas, encontramos que los hablantes perciben la necesidad de contar con alfabetos prácticos, útiles para el ejercicio de la lectoescritura.

(66) Sí es necesario pues, pero aquí no hay alfabeto, algo escrito en otomí, no hay lectura aquí en la comunidad, es lo que nos hace falta [Hi 5, otomí].

En general, en las respuestas positivas a la pregunta, ¿Es necesario escribir la LI? subyace una percepción generalizada de todos los grupos étnicos en el NP sobre esta necesidad. Por otra parte, muy interesante resultó el hecho que no encontramos respuestas negativas refiriéndose al hecho de que las LI no se pueden escribir.

En el ejemplo 67 la entrevistada menciona que no sabe leer ni escribir en otomí, pero que sí le gustaría aprender y en este sentido fueron muchas de las respuestas positivas a la pregunta sobre la necesidad de escribir la LI.

(67) Dí numanhoga p _e ya ge hont'a yage hídípädi tengu 'bu ga äna ga ot'e thä age gan xadí, a xi ge'bu da t'ëngi ga nehí thä hnehí thoho da bä'a n'da thä, da bä da 'yo't'í ngetho gehma gatho ma hyoni da bät'mahä, jats'editho da yot'mahä n'da a, p _e ya tengu 'bu híngi tsä n'da.	Si me gusta, pero sólo que no sé cómo escribir, no puedo escribirlo, sólo que aprendiera y que me dijeran, y que lo leyera. Sí es necesario que sepa uno escribir, porque todo es importante, que sepa uno para que aprenda a escribir, pero yo como que no puedo [Hi, 8 otomí].
---	--

La mayoría de las respuestas negativas mencionaron que no es necesario escribir la LI porque el español es el que se encarga de ese rubro, además de que en la escuela indígena se promueve más la lecto-escritura en español. El ejemplo 68, es una respuesta típica negativa.

(68) No, porque en la escuela les dicen que es necesario el español [Hi 97, totonaco].

V.3.2 ¿QUÉ LE GUSTARÍA VER ESCRITO EN LI? El 84% de individuos que respondió afirmativamente a la pregunta sobre la necesidad de escribir la LI,

también respondieron a la pregunta ¿Qué les gustaría ver escrito en LI? Las respuestas se encuentran representadas en el gráfico 5.5, donde se observa que englobamos en “historia y tradiciones” a todas aquellas respuestas que se referían a temas como “historia del pueblo”, “leyendas”, “mitos”, “tradiciones” “algo del lugar”, tópicos muy ligados a la identidad y la cultura de los grupos indígenas. Este tipo de respuestas viene a reforzar la tesis de que efectivamente, la escritura es un medio que puede reforzar la cultura y le da prestigio a la lengua (69).

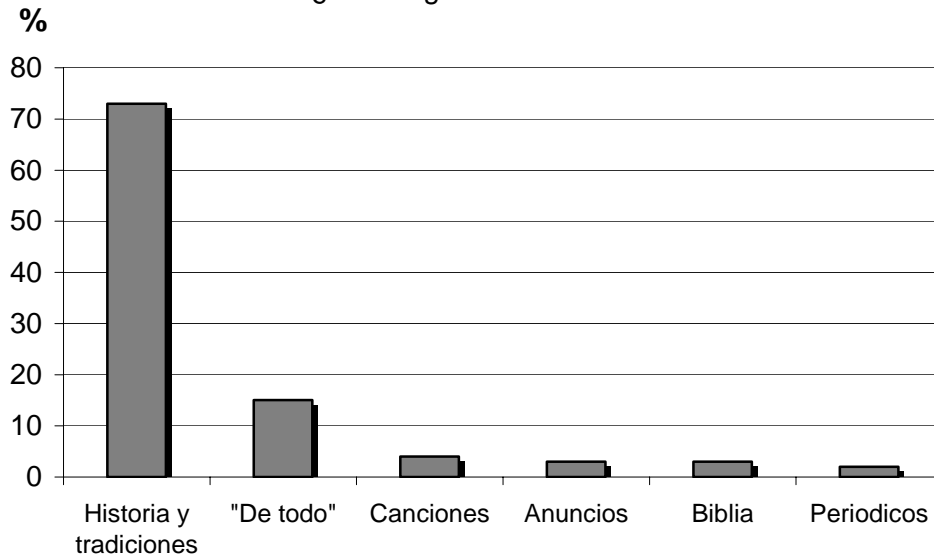
(69) Para empezar, lo primero que se escribiría de la historia del pueblo o algo que se sepa del pueblo, porque la gente habla en otomí, puede ser que haya historia de la artesanía que hay [Hi 4, otomí].

Otro tipo de respuestas (15%) mencionaron que les gustaría ver escritos “de todo”; un 4% mencionó que les gustaría ver las canciones populares escritas en cuadernos o libros. Como lo manifiesta el individuo del ejemplo siguiente (70).

(70) Wa lhucha alin tuchin klhiwilaycha Pienso que hay mucho que se puede lay kats'o'kalh ya sea kwentos, ya sea escribir, ya sea cuentos, ya sea kantitos, laycha tani an junkancha cancioncitas, se puede traducirlos [Hi 30 laycha tradusirlakan. tepehua].

Por otro lado, un 3% mencionó que le gustaría ver escrita La Palabra de Dios (Biblia) en lengua indígena; otro 3% anuncios tanto comerciales como de otro tipo y el 2% mencionó a los periódicos (Gráfico 5.5).

Gráfico 5.5 ¿Qué le gustaría ver escrito en LI?



V.3.3 ¿QUÉ TIPO DE ESCUELA QUIERE PARA SUS HIJOS? Las localidades de nuestro estudio en el NP, cuentan con Jardín de Niños y Primaria, la mayoría del tipo de educación bilingüe, en algunas se instalaron recientemente las escuelas secundarias y bachilleratos, estas dos últimas con clases por televisión vía satélite (telesecundaria, telebachillerato). La CDI mantiene alrededor de 12 escuelas albergues en la región donde los niños conviven toda la semana y regresan a sus localidades cada fin de semana. En algunos de estos albergues la educación que se imparte es de tipo “bilingüe” dependiente de la Dirección General de Educación Indígena.

En nuestro recorrido de trabajo de campo, observamos algunas situaciones singulares no muy favorables para la educación indígena bilingüe. Por mencionar algunos ejemplos: un buen número de profesores “bilingües” no son oriundos de la localidad ni de la región; lo que ha impedido en cierta medida un buen arraigo. Aunque muchos de estos profesores son de ascendencia indígena, no imparten las clases en LI. Por otra parte muchos maestros indígenas no hablan la lengua de la localidad. Por mencionar algunos

casos, hay profesores otomíes del Valle del Mezquital trabajando entre otomíes de nuestra área; también hay muchos profesores indígenas nahuas que provienen de la Huasteca, usando el pretexto para decir que ellos hablan otra variante. Pero en el peor de los casos, encontré profesores totonacos trabajando en localidades otomíes y nahuas; y profesores nahuas trabajando en localidades totonacas, etcétera. Por otro lado, Los profesores no cuentan con suficientes materiales didácticos en LI, y los que existen, los maestros no los usan porque no saben cómo manejarlos, por lo que prefieren utilizar los escritos en español. También observamos en algunas localidades un desconocimiento o inconsistencias de la escritura debido a la ausencia de su estandarización. En realidad observamos que la educación bilingüe no es “bilingüe”. Podestá (2000: 32) menciona que en las escuelas de este sistema, “el término bilingüe parece caracterizar al tipo de alumno que ingresa y a los maestros, no a los contenidos”.

Muchos individuos que tienen experiencias personales comunicativas fuera de las localidades o en las cabeceras mestizas, perciben la importancia del español como medio de comunicación, no al interior de la localidad sino fuera de ese ámbito, herramienta necesaria para el exterior, además de ser la lengua más prestigiosa. Por lo que muchos padres de familia perciben que la escuela “bilingüe” es el medio donde se aprende bien que mal el español, idioma de comunicación en el ámbito nacional (71).

(71)Yo la verdad yo no fui a la escuela no estudie mucho, pero miya a lo mejor va salir adelante, Dios quiera ps, mi hija tiene que ir a la primara, a la secundaria a donde pueda yo, pero sí la tengo que mandar, tiene que hablar de dos, tres diomas, porque la verdad pss no tiene chiste que salga igual como yo. Su mamá, pus ella conoce más, tiene secundaria yo no conozco secundaria, pero todas maneras mi modo de hablar ps sí, yo lo estoy siendo atento que llegue hablar en español, luego luego cuando desde chico, pero yo la verdad nadie me llegó a enseñar desde chiquito, pero todas maneras yo

estoy haciendo el intento que llegue hablar luego, empezando desde chiquita [Hi 98, totonaco].

Por otro lado, algunos padres de familia están conscientes de las carencias y fallas que puede tener el sistema de educación bilingüe, aunque no se manifestaron en ese sentido ni sobre el nivel educativo de este tipo de escuelas. A pesar de esto, la mayoría de los individuos 82%, respondieron que quieren para sus hijos el sistema de educación bilingüe LI- español; contra el 6% que respondió que quiere que la educación se imparta sólo en español. Mientras que sólo una persona mencionó que quiere la educación en LI. El 11% no sabe o no contestó a la pregunta por no tener hijos (Tabla 5.4).

Respuesta	No.	%
Bilingüe LI-español	123	82
Monolingüe en español	09	06
Monolingüe en LI	01	01
Ns/Nc	16	11

Finalmente incluyo un ejemplo de un individuo tepehua que resume muy bien los deseos de muchos indígenas del NP sobre la educación bilingüe (72).

<p>(72) Ik'achani li an jas'at'an laka skuelaj bilingueje katajatalaninilh, pero li an laka skuelaj oxi kamasukalh li oxi sawalhi kajamasunikalh tani lhits'o'kancha chi lhipunawkancha an yu kamasukalh chiwinti, chuncha an jas'at'an la's'alalani kataxajanta.</p>	<p>Me gustaría que los niños estudiaran en una escuela bilingüe, pero que en la escuela se enseñara bien, que se les enseñara bien cómo se escribe y cómo se lee el idioma. Así los niños saldrán con un buen nivel educativo [Hi 45, tepehua].</p>
---	---

V.4 PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN INDÍGENA. Haboud (1998: 151) menciona que la autopercepción y las expectativas de la población indígena

respecto a la lengua y la etnicidad “son factores importantes a la hora de determinar el desplazamiento lingüístico frente al mantenimiento de la lengua”.

V.4.1 ¿ENTRE EL ESPAÑOL Y LA LI CUÁL ES LA LENGUA QUE SE HABLA MÁS EN LA LOCALIDAD? La percepción generalizada de la población indígena de acuerdo con los datos que aportaron se muestra en la tabla 5.5. Se observa que el 77% de los entrevistados percibe a la LI como la lengua que más se usa en la localidad, (este tipo de respuestas se circunscribe a la mayoría de las localidades del estudio); frente al 15% de individuos que perciben que se hablan tanto el español como la LI; mientras que un 3% percibe que se habla más el español (éstas últimas respuestas fueron de los individuos originarios de las localidades de Mecapalapa y Tepetate). Los datos coinciden más o menos con los resultados a la pregunta sobre el uso individual de la LI en el ámbito de la localidad (Cfr. apartado III.8.2).

Lengua indígena	115	77
español	04	03
Ambas	23	15
Ns/Nc	07	05

V.4.2 PERCEPCIÓN INDÍGENA SOBRE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN. Los individuos que participaron en el sondeo perciben que si la LI es la lengua que se habla más en la localidad, por ende, la población indígena es la mayoritaria. Un 60% de individuos contestó que según su apreciación, en la localidad hay más indígenas que mestizos, contra un 16% que percibe que hay más mestizos que indígenas. Mientras que el 19% de los

entrevistados percibe que hay igual número de indígenas y de mestizos. Las localidades donde los entrevistados perciben que hay más mestizos que indígenas fueron Mecapalapa, Pantepec, Tepetate, Ocomantla. Las respuestas: “igual número de mestizos que indígenas”, fueron Mecatlán de las Flores, de Cuahueyatla y San Lorenzo Achiotepc. En el resto de las localidades del estudio los entrevistados perciben que la población indígena es la mayoritaria (Tabla 5.6).

Tabla 5.6 Percepción indígena sobre la densidad de población indígena y mestiza en la localidad		
En la localidad hay:	No.	%
Más indígenas que mestizos	90	60
Más mestizos que indígenas	24	16
Igual Número	28	19
Ns/Nc	07	05

Por otro lado, encontramos respuestas sobre la percepción de la presencia de otros grupos lingüísticos en la región es decir, muchos mencionaron a los indígenas que hablan “otras lenguas”. También existe una percepción en el sentido de que la lengua no es una unidad, de que está diversificada en variantes dialectales. Una mujer otomí menciona la presencia de otomíes en otras regiones del país, así como también la presencia de nahuas coexistiendo junto a mestizos. Es interesante señalar que esta mujer otomí también se refiera a la variación dialectal del náhuatl o mexicano (73).

(73) Dí ënga ‘da’ingu, ‘ne yö yuhu i ‘bui, hont’a ‘bepu na yã tengu ‘u ëmbi yã m’bopa ëmbi ya gatho n’dan‘yo bu na yã u thã. ‘Ne yö Me Nts’urk’ani nge ëmbi xi yö yuhu u, janange‘a dí ënga ‘dani wänsthoho n’da.

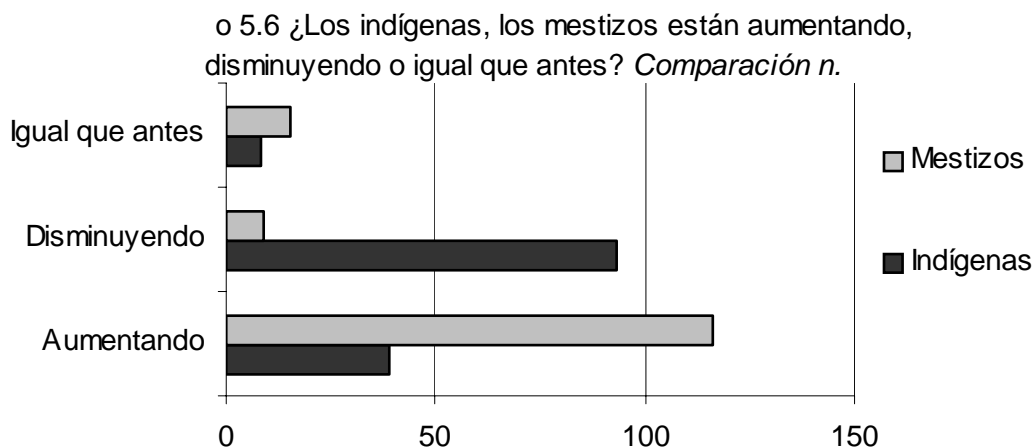
Yo digo que los mestizos son muchos y digo que es igual a los otomíes que hablan diferentes variantes como aquellos que les dicen ‘bopa y dicen que ellos tienen muchas variantes, y también los de Ixmiquilpan y dicen que también ellos son otomíes por eso yo digo que estamos revueltos [Hi 19, otomí].

V.4.3 ¿DE CADA 10 MEXICANOS CUÁNTOS SOMOS INDÍGENAS? En el siguiente tópico se les preguntó a los individuos del Sondeo sobre la percepción que tienen referente a la composición de la población en el país, la pregunta en concreto fue ¿De cada 10 mexicanos (ciudadanos del país), cuántos creé que somos indígenas? En realidad la pregunta les pareció difícil a muchos entrevistados (45 individuos, no respondieron) muchos agregaron que no sabían porque “no habían salido lejos”. Analizando las respuestas de los individuos que si contestaron la pregunta; casi la mitad percibe un equilibrio entre la población indígena y no indígena, es decir, algunos individuos tienen la apreciación que estamos en igual número (mitad indígenas, mitad mestizos). Quince individuos respondieron que son 4 indígenas por cada 10 mexicanos, pero esta percepción es más local. Mientras que 17 individuos piensan que son seis indígenas por cada 10 mexicanos (Tabla 5.7). En general estas respuestas nos muestran que la población indígena en el NP se percibe a sí mismo como un grupo grande en el país. Mientras que un porcentaje mínimo percibe que los indígenas son minoría respecto a los mestizos.

Tabla 5.7 ¿De cada 10 mexicanos cuántos somos indígenas										
No	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ns/Nc
R	5	10	15	37	17	12	3	0	5	45

V.4.4 ¿LOS INDÍGENAS DE LA REGIÓN ESTÁN AUMENTANDO, DISMINUYENDO O IGUAL QUE ANTES? La región del NP es una zona con alta densidad de población indígena. Pero en la percepción de los individuos del sondeo, la mayoría creé que los indígenas de la región están disminuyendo en comparación con los mestizos que están aumentando. Puede haber muchos factores que expliquen esa percepción que está generalizada; algunos factores,

pueden ser el aumento del bilingüismo, la emigración, o el crecimiento de las zonas urbanas contiguas como Huauchinango, Xicotepec o las dos ciudades industriales más alejadas como Tulancingo, Hgo. y Poza Rica, Ver. (Gráfico 5.6)



Efectivamente las respuestas coinciden más o menos con los datos sobre población que se desprenden de los censos decenales. La población hablante de LI cada decenio disminuye en comparación con la población hispanohablante (Véase apartado II.5). En cuanto a algunos tipos de respuestas, debe de tomarse en cuenta que los otomíes engloban a nahuas y rancheros mestizos en un solo concepto: *deznä*. La mayoría de los rancheros de la región son mestizos, pero muchos provienen de origen nahua. Por eso la percepción que tienen los otomíes de que los *deznä* son mayoría en la región y están aumentando. Como lo menciona la respuesta siguiente (74).

(74) Dí *bēnga* *guehma xóm gu yon* *deznä i 'bui, pē ha tsatho i 'bui hinga* 'dabu hwä 'bui. Tengu wa ná ja yó zant'i wa Mäxaju, hap'u gä ná 'bu'i 'da yó jã'i, ya ha tsatho i buhyó yämfo thä, yom 'bundäpo.

Yo pienso que hay más *deznä* que viven en diferentes partes que no viven juntos, como estos lugares que están por acá cerca del río de Tzicatlán, Los mestizos, los rancheros en donde quiera viven en todas partes [Hi 19, otomí].

Por otra parte, igualmente los nahuas se autoperciben como un grupo mayoritario en la región en comparación de otros grupos indígenas (75).

(75) Tamos revueltos. Los mexicanos estamos por acá, de aquí a Zacatlán todos son mexicanos, en Tlaola, en Chiconcuhtla y por Couchinanco; y mira los otomites todos de allá de San Pablo, San Nicolás. Por acá bajo hay muchos totonacos en Santa María y San Pedro y por La Unión. Dicen que por Tlaxco hablan de tepehua [Hi 86, náhuatl].

V.4.5 DIFERENCIA ENTRE UN MESTIZO Y UN INDÍGENA. A la pregunta ¿Cuál es la diferencia entre un indígena y un mestizo? La mayoría de los participantes en el sondeo (62%) creó que la lengua, el idioma, es el principal factor que marca la identidad social. El ejemplo siguiente es una respuesta típica.

(76) Bueno, que saben hablar el español, y el de aquí no. Bueno, inican quimatihque tlahtos den nahuatl pero la mayoría quitlatohua en mexicatl, aunque entederohuahque en español.

Bueno, que [los mestizos] saben hablar español, y los de aquí no. Bueno, aquí, todos saben hablar náhuatl, la mayoría habla en mexicano, aunque entienden español [Hi 85, náhuatl].

Pero para otros individuos, existen otros elementos que marcan esa identidad. Un individuo tepehua menciona que la diferencia radica en la forma de pensar, además de que la indumentaria puede también ser factor de pertenencia y de adscripción a un grupo étnico.

(77) Yu laycha tam pujunkan xamati yu majast'ana wa xliyu li ma tamcha mala'ch'inin chi palaycha oxi chawani chi tamcha chiwini. Chi yu lhitepewa chiwini yucha tami mala'ch'inin chi tami chiwini chi yucha palay jakilhpatinijk'atsay.

Lo que hace diferente a un hablante de español es porque se viste diferente y se quiere alimentar mejor y también habla diferente, y uno que habla en tepehua, él se viste y habla diferente, además piensa humildemente [Hi 45, tepehua].

Un tres por ciento de los entrevistados consideran que no hay ninguna diferencia entre los mestizos y los indígenas. Por otra parte, un individuo totonaco cree que es fácil hacerse pasar por un mestizo, con tan sólo el hecho de cambiar de indumentaria y dejar de hablar la LI, pero añade que la situación económica y la circunstancia de vivir en zonas rurales no lo permite (78).

(78) No hay nada de diferencia porque un indígena es que es simplemente pus a lo mejor también puede llegar a lo más lo indígena lo cambia porque en veces en cuando orita ps, más bien nosotros somos de rancho, este, no podemos cambiar no podemos comprar lo que se pueda, pero lo indígena ese puede ser un lado, puede uno ir en un ciudad ya se cambia uno. Es muy diferente, es muy fácil pa ser un decente, pero lo que pasa, nosotros somos de rancho y no podemos cambiar de indígena lo somos y lo seguimos siendo porque simplemente somos de rancho, no podemos cambiar cada rato ni podemos comprar zapatos buenos porque vamos a un lugar, ta feo, los zapatos luego se acaban, tos por eso orita seguimos lo indígena. Pero como digo, es muy fácil hacer un decente, pero ya lo vivimos aquí pues ya ni modo. Y lo somos [Hi 100, totonaco].

Arriba señalamos que en el NP es difícil establecer la frontera entre un indígena y un mestizo, por eso mismo algunos individuos piensan que no hay ninguna diferencia (79).

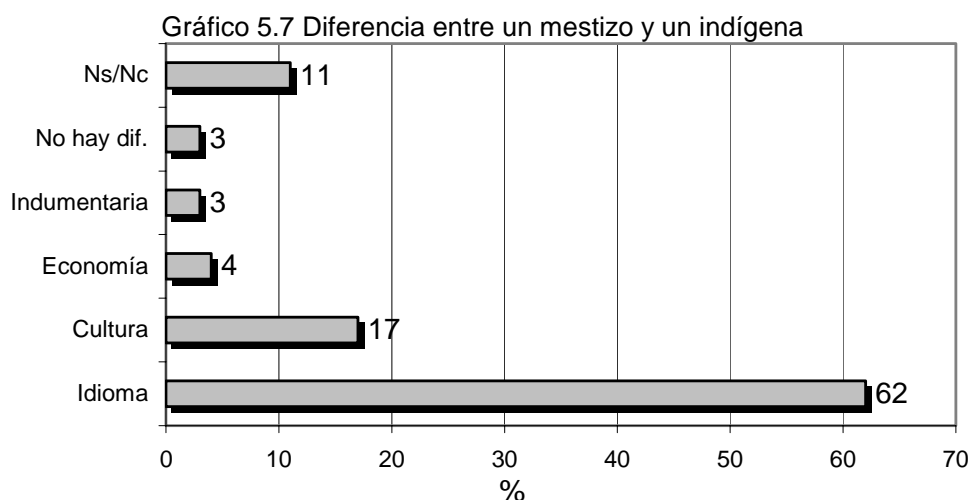
(79) Kit'in wa knajuncha ka ntu tu'u', porke wa kintamk'an, jantu jk'atsay, pero kit'in knajun ka ntu tu'u', porke tanto yu wa indijenajcha chi mestiso... wachu ta'alini mestisos yu ntu oxi tamala'ach'ininta, chi a'tamin masi yu wa indijena minta yu oxi mala'ch'ininta. Tu jk'atsay tanyuchacha, tu jk'atsay tanyuchacha yu aklhitajunilhcha, tanyuchacha tam tasuy yu mestiso u tanyuchacha tam tasuy porke wa indigenaj

Yo digo que no hay ninguna diferencia porque todos somos iguales. No sé pero yo digo que nada, porque tanto como un indígena y un mestizo... hay mestizos que no se visten bien, y a veces los indígenas se visten bien... No sé qué cosa, no sé encontrarle, no sé cuál es lo que pueda diferenciar a un mestizo y un indígena [Hi 32, tepehua].

Un 3% de los entrevistados creó que la forma de vestir, la indumentaria es lo que identifica a los indígenas. En el NP sin embargo, sólo las mujeres visten con indumentaria tradicional, mientras que por parte de los hombres algunos de generaciones adultas, visten con indumentaria tradicional. En este sentido fueron algunas respuestas, en que el uso de la ropa tradicional es el factor donde radica la diferencia (80).

(80) Los indígenas se visten como se visten, los maestros critican a los campesinos su ropa [Hi 61, náhuatl].

Por otro lado, englobamos en el rubro cultura (17%) a todas las respuestas que mencionaron a factores tradicionales indígenas como “las costumbres”. Mientras que un 4% cree que la diferencia radica en la situación económica; un 11% respondió que no sabe o no contestó Ns/Nc (Gráfico 5.7).



V.4.7 LA SITUACIÓN ECONÓMICA. La mayoría de los sondeados indígenas contestó que la situación económica de los indígenas es muy mala. Casi todos respondieron que la crisis económica se debe a la caída de los precios del café, a la crisis agrícola. Por tal razón muchos tienen que emigrar temporal o definitivamente para buscar mejores oportunidades de vida. En contraste, la

mayoría también considera que la situación económica de los mestizos es mejor. En general, los indígenas perciben que los mestizos están económicamente mejor en comparación con la situación económica de los indígenas. Ningún individuo contestó que la situación de los indígenas es muy buena (Tabla 5.8).

Tabla 5.8 ¿Cómo es la situación de los indígenas y los mestizos? No. de respuestas						
	Muy buena	buena	regular	mala	Muy mala	Ns/Nc
Indígenas	0	6	31	22	83	7
mestizos	22	60	32	16	0	19

La dramática situación económica y la carestía de la vida que enfrentan muchos indígenas en el NP está expresado en el siguiente testimonio de una mujer otomí.

(81) Guehma hín'yu, ngetho dí m bēni hín'yu ngetho ya dí tsaga ge ya hín'yu. Yage ēna jaga'be zí ts'uu buya, nte e mí ja. Getho nu'bu mí mba a ma ts'unt'uga thā ya hín'yuga'be ra t'ofothā. Go nangue'a bi mba a, ngetho ya hín'yu yo pa bi thopu thā, hín 'yu yo kafe ya gatho ní 'be'a ram mbeti buya thā ya hín'yu. Xi man'da buya texā 'be'a gatho tan'a n'da, xo híngi madi a ran zabi buya thā. Hont'a 'be'a tan'a n'da xóm madi nge ge'a ot'a n'da a thā ya, gehma din umba n'da. Tengu 'bu ya hín'yu ram mbeti.

No, no hay, yo siento que no hay, parece que tenemos algo, poquito, dice la mamá de los niños, pero ya después no hubo nada, casi no hay nada, cuando se fue mi hijo es porque no teníamos dinero, por eso él se fue. Porque en días pasados parece que sí había por el café, a veces se secaba y con todo ese dinero ya no alcanzaba, no hay. Otra cosa, suben todas las cosas que uno compra, el sueldo está bajo, no pagan bien, y las cosas que uno compra son caras. Eso es lo que pasa. Sí, sufre uno cuando no hay dinero [Hi 19, otomí].

Siguán (2001), afirma que el estatus económico y social de los individuos de una etnia repercute en el prestigio de la lengua. La ciudad y el campo son dos polos opuestos, donde la primera está asociada a la modernización y el progreso; mientras que el campo se liga con la inferioridad y el atraso económico. Las áreas indígenas del NP son localidades de tipo

rural, en esta región, ser “pobre” es sinónimo de “indígena”. Entonces se observa que en términos de Siguan la economía de los indígenas no respalda el mantenimiento de la lengua, ya que el hablar español es considerado un factor de prestigio y de movilidad social. Podríamos concluir en este apartado que si no mejoran las condiciones de vida de los indígenas del NP, las lenguas se verán seriamente amenazadas.

Resumen. En este capítulo analizamos las respuestas de los individuos indígenas que participaron en el sondeo. Los puntos más rescatables se pueden resumir de la siguiente manera.

1. Se percibe una necesidad de hablar la lengua indígena, ésta es la principal lengua para la comunicación. Se mencionó también que es necesario hablarla para el mantenimiento lingüístico y tradicional. Hubo también un porcentaje de respuestas en el sentido de la necesidad de hablar las dos lenguas (LI-español).

2. Respecto a la identidad los individuos indígenas participantes en el sondeo consideraron que factores como la territorialidad, el parentesco y la lengua, son los marcadores más importantes de la identidad indígena. Respecto a este último marcador, la mayoría consideró que los que dejan hablar la lengua indígena, siguen siendo indígenas. Esto es interesante, puesto que rompe con una idea generalizada de que sólo la lengua indígena es un factor principal que da identidad.

3. Se analizó en las respuestas la fuerte presión que ha ejercido la sociedad dominante hacia los grupos indígenas para que ya no se hable la LI. Se propone, de acuerdo con las respuestas emitidas que los individuos de los

diferentes grupos indígenas del NP dejan de hablar la LI, para evitar ser agredidos socialmente debido a la fuerte presión oficial y social.

4. En cuanto a las expectativas, la mayoría consideró que las LI del NP no se van a perder en el futuro; en este caso, se percibe una fuerte vitalidad de las LI. Con este tipo de respuestas, se observa la lealtad lingüística indígena frente a la lengua mayoritaria.

5. En una de las preguntas inducidas, la escritura de las LI es vista como una necesidad por la mayoría de los indígenas entrevistados, pese a que esta actividad es casi nula. Cuestiones tradicionales como la historia o las costumbres, son dos aspectos que se mencionaron de acuerdo a la pregunta ¿Qué le gustaría ver escrito en LI? .

6. Respecto a la educación, la mayoría de los individuos entrevistados manifestaron deseos por que la educación elemental sea impartida por el sistema de educación bilingüe.

7. Los indígenas del NP se autoperciben como un grupo mayoritario en la región, y a nivel nacional. Esta percepción es importante cuando se trata de definir el mantenimiento de la lengua y la cultura indígena. De acuerdo con las respuestas emitidas, las LI son las lenguas que más se hablan en las zonas indígenas del NP, pese a que los indígenas están disminuyendo en número, respecto de los mestizos. Como discutimos en los apartados anteriores, el aumento del bilingüismo, así como la emigración y el crecimiento de las zonas urbanas contiguas a las regiones indígenas, son factores importantes que influyen en la percepción sobre la baja demográfica indígena.

8. Los indígenas del NP creen que la situación económica de los mestizos es muy buena, en comparación con la economía indígena, que es muy baja. En este sentido, el estatus económico de los hablantes es un factor que refuerza la lengua, en términos de Siguán (2001) la economía de los

indígenas del NP no refuerza el mantenimiento de la lengua. Por un lado, el español está asociado a la modernidad y el progreso ideología transmitida y ejercida por la sociedad dominante. Mientras que las LI son asociadas al atraso y “las comunidades”.

ACTITUDES, CONOCIMIENTO Y PERSPECTIVAS DE LA POBLACIÓN MESTIZA

VI. 0 Introducción. En este capítulo analizaremos las respuestas de la población mestiza respecto a varias preguntas sociolingüísticas. Estas tienen como propósito averiguar el conocimiento que tienen sobre las lenguas que se hablan en el país y en la región, así como algunas actitudes y perspectivas hacia las LI. No se pretende hacer una generalización de la población mestiza, pero la muestra escogida es muy representativa para sondear algunas actitudes y perspectivas de este sector. El cuestionario consistió en la aplicación de ocho preguntas adaptadas del sondeo de Haboud (1998). Estas fueron las siguientes:

1. ¿Sabe usted qué lenguas se hablan en México?
2. ¿Sabe usted qué LI se hablan en nuestro municipio o región?
3. ¿Usted lo habla?
4. ¿Ha leído algo en lengua indígena?
5. ¿Le parece necesario hablar una LI de la región? (Sí, no) ¿Por qué?
6. ¿Se debería enseñar LI en las escuelas de la región? (Sí, no) ¿Por qué? ¿En qué escuelas?
7. ¿Qué cree que pase con las LI de la región en los próximos años?
8. ¿Qué le gustaría que pasara con las LI en los próximos años?

Se realizaron un total de 58 entrevistas a mestizos de tres municipios con población mayoritaria mestiza del NP (Huauchinango, Xicotepac y Pahuatlán). Estos lugares fueron escogidos deliberadamente porque son los centros político-comerciales a donde acuden la mayoría de los indígenas a realizar sus trámites legales, comprar víveres, y otros asuntos en general. Existe también una fuerte presencia indígena con motivo de la migración temporal o permanente y el comercio.

Los mestizos fueron escogidos al azar, en escuelas (Universidad de la Sierra y Bachillerato) negocios, mercados, domicilios particulares, etcétera. La entrevista, en general fue la respuesta al cuestionario previamente elaborado y se realizaron de manera informal (en una banca del parque, en el patio de la escuela, en los pasillos del mercado, etcétera). La mayoría de la población mestiza participante en el sondeo reaccionó positivamente a la entrevista, el tema de las LI pareció llamarles la atención, esto lo observamos en las respuestas extensas que se proporcionaron. Sin embargo, hubo dos individuos que se mostraron poco cooperativos, con reacciones negativas y sin interés en la entrevista. La distribución de los entrevistados según lugar, se detalla en la tabla 6.1.

Tabla 6.1 Mestizos entrevistados y lugares de procedencia		
Lugar	No.	%
Huauchinango	25	43
Xicoteppec	11	19
Pahuatlán	14	24
Otros lugares ⁶⁶	08	14
Total	58	100

La tabla 6.2 nos muestra la edad de los entrevistados, donde se observa que la población mestiza joven representó la mayoría en la muestra, pues se entrevistaron a 23 jóvenes y señoritas cuya edad oscila entre los 13 y 20 años de edad, y 14 individuos cuya edad oscila entre los 21 y 30 años, representando un 64 % del total. Mientras que los individuos cuya edad va de los 31 a más de 71 años de edad fueron 21, o sea el 36% del total. Siendo el más joven de edad de 13 años, estudiante de secundaria, y el de mayor edad de 77 años. Las mujeres representaron el 55%, mientras los hombres el 45%.

⁶⁶ Los mestizos de “otros lugares” fueron de los municipios de Ahuazotepec, Necaxa, y Jalpan, del estado de Puebla, éstos fueron entrevistados en Huauchinango, lugar en el que se encontraban en tránsito o por estudios.

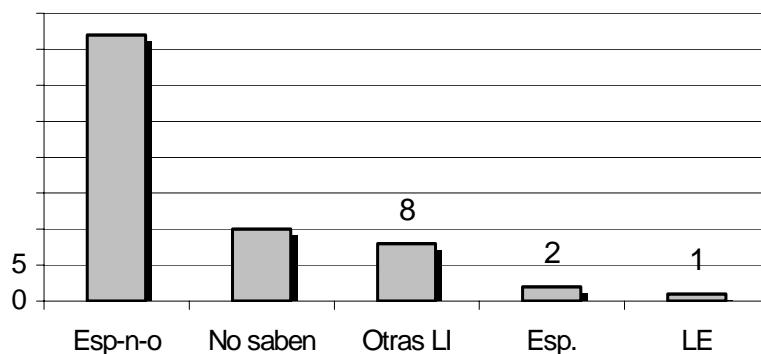
La tabla 6.3 nos muestra la ocupación de los entrevistados. Algo interesante fue que del total de mestizos que participaron en el sondeo, 7 declararon hablar una LI como segunda lengua.

<i>Edad</i>	<i>No.</i>
<20	23
21-30	14
31-40	09
41-50	06
51-60	01
61>	05
Total	58

<i>Ocupación</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Estudiantes	26	45
Comerciantes	08	14
Empleados	06	10
Profesionistas	05	9
Amas de casa	05	9
Obreros	04	7
Jubilados	02	3
otros	02	3
Total	58	100

VI. 1 CONOCIMIENTO DE LOS MESTIZOS SOBRE LAS LENGUAS QUE SE HABLAN EN EL PAÍS. A la primera pregunta del cuestionario aplicado a los mestizos *¿Qué lenguas se hablan en el país?* 37 individuos respondieron que el español, náhuatl y otomí (Esp-n-o-). Ocho personas mencionaron aparte del español, náhuatl y otomí a otras LI como mixteco, zapoteco, huichol, chichimeca, tzeltal y purépecha (Otras LI). 10 personas contestaron que no sabían que lenguas se hablaban (No saben). Dos personas respondieron que el español (Esp). Una persona respondió que aparte del español se hablaban también lenguas extranjeras como el alemán, francés, italiano y japonés (LE). Es importante anotar que la

mayoría de los entrevistados se referían a las LI como *dialectos*, enfatizando que *lengua* o *idioma* es el español, y las LI, *dialectos*. Por otro lado, las LI más mencionadas para el ámbito nacional fueron el náhuatl y el otomí (Gráfico 6.1).

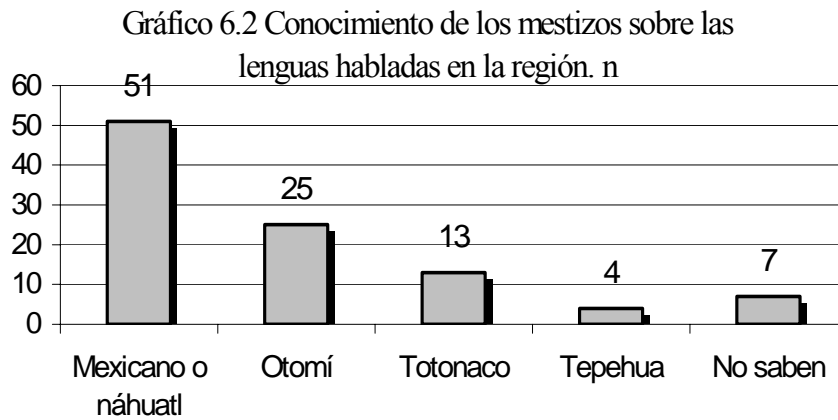


VI. 2 CONOCIMIENTO DE LOS MESTIZOS SOBRE LAS LENGUAS INDÍGENAS QUE SE HABLAN EN LA REGIÓN. En la sociedad dominante se considera a las LI como *dialectos*, no se les da el estatus de *idioma*, tal vez por su posición subordinada y por carecer de una tradición escrita, aunado también al estatus económico de sus hablantes. Por supuesto, al concepto *dialecto*, no se le da el mismo sentido que le dan los lingüistas.

Por otro lado, hay una contradicción en las respuestas de los mestizos, originada tal vez por los conceptos *lengua indígena*, *dialecto*, ya que en la pregunta dos ¿Qué LI se hablan en nuestra región? Un porcentaje mayor respecto a las respuestas a la primera pregunta consideró a las LI, pues contestaron de la siguiente manera: cincuenta y un individuos respondió que en la región se habla el náhuatl o mexicano, veinticinco de los cuales respondieron que también el otomí, y solo trece de los 51 mencionaron también al totonaco. Sólo cuatro personas contestaron que son cuatro lenguas (náhuatl, otomí, totonaco y tepehua). Una persona respondió que la única LI

de la región es el otomí. Por otra parte, siete mestizos respondieron que no sabían que lenguas se hablaban, de estos últimos, tres eran estudiantes del CBTIS (bachillerato) de Huauchinango.

El gráfico 6.2 muestra el número de respuestas por tipo de lengua conocida, donde se observa que el náhuatl es la lengua más mencionada. Un hecho interesante sobre esta lengua, consistió en la confusión de algunos mestizos respecto a los nombres *mexicano* y *náhuatl*, ya que siete individuos consideraron que son dos idiomas distintos. Por otra parte el tepehua es la lengua más desconocida (sólo mencionada por cuatro individuos). El totonaco sólo fue nombrado por 13 mestizos, y el otomí por 25. Estos datos nos revelan en general, un desconocimiento parcial por parte de los mestizos de la situación sociolingüística del NP.



Los mestizos están más familiarizados con el náhuatl por ser la lengua mayoritaria del país y de la región. A este conocimiento contribuye también el hecho de que algunas localidades nahuas están muy cerca de las tres poblaciones urbanas principales, a 2 o 3 km. de distancia. Por ejemplo Cuacuila en Huauchinango; Atla y Xolotla en Pahuatlán, y Mecatlán de Xicotepec. Es natural también que sea la lengua más mencionada por el hecho de que se enseñe en las escuelas que fue la lengua del *Imperio Azteca*.

Muchos mestizos emitieron respuestas estéticas respecto al náhuatl, (1, 2) algunos mencionaron que en contraposición a las demás LI, “se le considera como idioma” (5, 6), igualmente se indicó el aspecto demográfico (2, 3).

- (1) Es más bonita esa lengua [Hm 2].
- (2) Es el que se usa en toda la región de la sierra [Hm 11].
- (3) Es el que predomina en nuestro país [Hm 14].
- (4) Se oye mejor es más familiar [Hm 20].
- (5) Es idioma, se le considera como idioma [Hm 28].
- (6) Aquí el náhuatl es importante [Hm 42].

Por otra parte, 2 mestizos respondieron que todas las lenguas de la región son importantes, incluyendo el español.

- (7) Son necesarias las tres para saberse entender [Hm 13].
- (8) Todas son importantes, que no se pierdan es la cultura [Hm 27].

Una ideología de la sociedad dominante que predomina en la región, refiere que las LI, son propias de los grupos marginados, de los más pobres; mientras que el español se asocia con la modernidad y con las ciudades, con la movilidad social. Por el contrario, muchos mestizos creen que las LI no ofrecen las mismas ventajas. En este sentido, el 40% de mestizos respondieron que en la región y en el país es más importante el español por su utilidad y prestigio. Algunos de los argumentos mencionados están ejemplificados en las respuestas siguientes.

- (9) Es más fácil [Hm 30].
- (10) En las zonas marginadas el náhuatl, en la ciudad el español [Hm 33].
- (11) Porque lo hablamos el 99% de la República [Hm 35].
- (12) Es la que hablo [Hm 36].
- (13) Porque no sé otra [Hi].
- (14) Sería la principal en la región el mexicano ¿No? Pero más importante sería el español. Es el que hablamos la mayoría y en todos lados se habla [Hm 48].
- (15) La mayoría de la gente la habla, nada más en las comunidades el otro [Hi 51].

(16)...es más útil [Hm 55].

Muchos mestizos consideran que si tendrían la oportunidad de escoger entre aprender a hablar LI o el inglés se inclinarían por éste último, por las ventajas que ofrece como lengua internacional, como lo considera el mestizo del ejemplo 17.

(17) Del náhuatl al inglés mejor el inglés, es a nivel mundial y donde quiera abre las puertas [Hm 41].

VI. 3 ¿ES NECESARIO HABLAR UNA LENGUA INDÍGENA DE LA REGIÓN? La tabla 6.4 muestra las respuestas a la pregunta sobre la necesidad de hablar una LI.

Tabla 6.4. ¿Es necesario hablar una lengua indígena en la región?		
Respuestas	NO.	%
sí	51	88
NO	07	12

26 de los participantes mestizos en el sondeo, que contestaron *sí* es necesario hablar una LI, argumentaron que esta necesidad es por la comunicación. Se percibe que la región es una zona con alta densidad de población indígena, por lo que la *comunicación* con los hablantes de LI, es muy necesaria.

(16) Porque así podríamos comunicarnos con la gente que habla esas lenguas [Hm 2].

(17) Si los mandan a una población a sacar censos y no saben náhuatl no los entienden [Hm 39].

(18) Porque viene mucha *gente de comunidad*, y es necesario para comunicarse con ellos [Hm 49].

Hubo también respuestas sobre la necesidad de hablar LI por cuestiones de trabajo en la educación, o en el comercio. El tipo de respuestas nos puede sugerir una dinámica de reversión diglósica, pero sólo con aquellos individuos

que contestaron afirmativamente a la pregunta sobre la necesidad de hablar las LI (19, 20, 21, 22).

- (19) Aparte de las lenguas extranjeras las lenguas indígenas nos pueden servir, por ejemplo si vamos a los pueblitos y enseñarles en su propio idioma. [Hm 1].
- (20) Depende de lo que se dedique, si uno es maestro o comerciante [Hm 19].
- (21) porque me iban a dar trabajo de conserje en Tlalmaya y como no sé náhuatl, no me lo dieron [Hm 20].
- (22) Porque hay mucha gente indígena, un comerciante necesita hablar náhuatl [Hm 41].

También se mencionó que es necesario hablar una LI para conocer la cultura. Esta situación es interesante pues se asocia a las LI con el pasado remoto, pero también con la identidad regional. En este aspecto las lenguas son mistificadas.

- (23) Son una herencia de nuestros antepasados [Hm 2].
- (24) Para que no se pierdan las raíces, las tradiciones [Hm 19].
- (25) Es parte de la cultura [21].

Por otra parte, un 12% de mestizos consideraron que no es necesario hablar una LI. Algunos argumentaron que son más útiles las lenguas extranjeras, como el inglés (26, 27, 28). También se mencionó la falta de interés por la problemática de las LI (29, 30, 31). En otro tipo de respuestas se asociaba a las LI con el sector de los maestros de educación básica bilingües. Todas las respuestas emitidas en los ejemplos siguientes fueron del grupo de edad de 30 y menos.

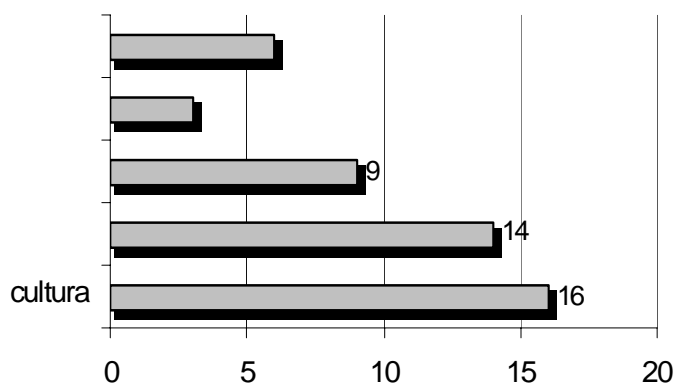
- (26) Es más necesario hablar idiomas extranjeros [Hm 28].
- (27) Como fuente de empleo es mejor el inglés [Hm 54].
- (28) En la ciudad ya no sería útil para la gente, pues como es un dialecto, mejor el inglés. El dialecto para los profesores [Hm 33].
- (29) A la gente no le agrada [Hm 37].
- (30) No me llama la atención [Hm 36].
- (31) Ya casi nadie habla [Hm 31].

VI. 4 ¿SE DEBE ENSEÑAR LENGUAS INDÍGENAS EN LAS ESCUELAS? Sin embargo, a la siguiente pregunta sobre si se debe enseñar LI en las escuelas, el 88%

contestó afirmativamente, mientras que el 12% contestó que no se deben enseñar las LI en las escuelas (Tabla 6.5).

Respuesta	No.	%
sí	51	88
no	7	15

Del total de respuestas emitidas, los mestizos que consideraron que se deben enseñar las LI, mencionó a las primarias como el nivel escolar donde se tienen que enseñar. Quince mestizos respondieron que en todos los niveles, y siete se inclinaron por la secundaria, bachillerato y la normal, como los niveles escolares donde se debe enseñar. Los principales motivos que manifestaron son: 1. Para aprender de las raíces y tradiciones (cultura) 2. Para la comunicación; 3. Para el rescate de las lenguas; 4 Para buscar trabajo y 5 para conocer otras lenguas (Gráfico 6. 3).



Las LI son consideradas por algunos mestizos como parte de la identidad y las tradiciones regionales, asociadas al esplendor de las antiguas culturas mesoamericanas, como símbolos de la historia patria (19,20). Otras

respuestas consideran que la cultura está viva, por lo que para su mantenimiento se debe enseñar en las escuelas y para comunicarse con lo hablantes.

- (32) Para que no se pierdan las raíces, las tradiciones [Hm 19].
- (33) Para que no se pierda nuestra identidad [Hm 20].
- (34) Es parte de la cultura de las raíces [Hm 21].
- (35) Para que nunca se pierda la cultura [Hm 26].
- (36) Para que no se pierdan las tradiciones y los niños sepan lo que es su pueblo [Hm 42].
- (37) Para que así aprendamos a convivir con jóvenes de otras comunidades y ellos no se sientan rechazados por su idioma. [Hm 4].
- (38) Para poderse comunicar [Hm 22].
- (39) Porque tengo amigos que hablan ese idioma [Hm 31].
- (40) Es importante que sepamos de que nos hablan, a veces no entendemos [Hm 40].
- (41) Hay algo en la región y debemos reconocerlo [Hm 47].

VI. 5 ¿QUÉ PASARÁ CON LAS LENGUAS INDÍGENAS DE LA REGIÓN? En cuanto a expectativas, El 79% de mestizos participantes creó que las LI se perderán, se dejarán de hablar; mientras que el 14% creó que nunca se perderán. El 7% contestó que no sabe qué pasará con las LI (Gráfico 6.4). Algunos motivos que manifestaron los hablantes sobre la pérdida de las lenguas, consideran que habrá un proceso de subsitución lingüística.



- (42) Pues a lo mejor se pierden esos idiomas porque ahora ya hablamos el castellano, ya no es igual que antes [Hm 3].
- (43) Todos nosotros nos podemos entender en una lengua [Hm 11].
- (44) Se van a perder porque algunos ya saben hablar español [Hm 23].

En cuanto a la discriminación, muchos mestizos consideran que las LI son abandonadas por los propios hablantes a causa de “la vergüenza”. Esta ideología, como lo vimos en los capítulos anteriores, son transmitidos y reproducidos por la sociedad dominante. En los ejemplos siguientes se observa esta ideología discriminatoria con frases como “*nuestro idioma oficial*”, “*Se oyen mal*”, “Se avergüenzan de pertenecer a *esos* grupos étnicos”. Lo que nos permite analizar que la sociedad mestiza se siente ajena a la problemática de las LI en el NP

(45) Bueno lo que pasa es que niños de Xolotla, Atla, San Pablo se avergüenzan de *su* idioma y ya casi todos dominan el castellano [Hm 4].

(46) Tienden a desaparecer toda vez que muchos quieren hablar solo *nuestro idioma oficial* y hasta otros idiomas y además se avergüenzan de pertenecer a *esos grupos étnicos* [Hm 9].

(47) Desgraciadamente se pierden, las personas que las pueden hablar les da vergüenza [Hm 26].

(48) Se perderán porque a la gente le da pena, pues *se escuchan mal* [Hm 58].

Por otra parte, también se mencionó el factor de “la modernización”. En la sociedad mestiza dominante las LI subordinadas representan el atraso, el lastre para la “modernización”. Esta ideología ha estado presente desde los primeros años de la época colonial, y ha perdurado hasta nuestros días. También se habla de la influencia de otras culturas en la pérdida de las LI (49, 50).

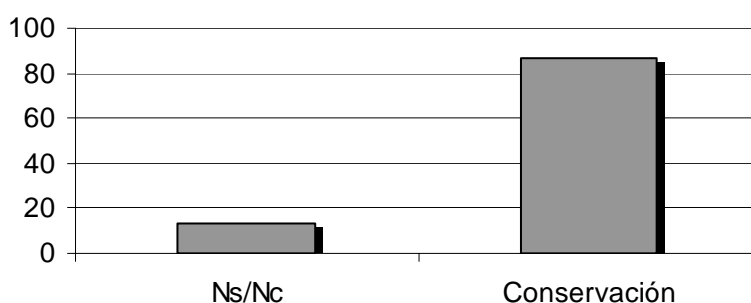
(49) Hay una tendencia que se pierden por la modernización [Hm 33].

(50) Se van a perder, hay influencia de otras culturas [Hm 17].

VI. 6 DESEOS DE LOS MESTIZOS SOBRE LAS LENGUAS INDÍGENAS. Pese a que la mayoría cree que las LI se perderán, igualmente manifestaron deseos sobre su conservación, que las lenguas siguieran, que no se perdieran. Mientras que

siete personas no saben o no contestaron la pregunta. Parece que este tipo de respuestas pueden ser contradictorias, pues como hemos comentado, muchos mestizos piensan que el español es la lengua de comunicación nacional, la que permite el acceso a la educación formal, y el trabajo. Mientras que las LI representan sólo símbolos de la cultura y el pasado, sin embargo, los mestizos se inclinan al mismo tiempo por deseos de conservación (Gráfico 6.5).

Gráfico 6.5 Deseos de los mestizos por las LI %



VI.7 LAS ACTITUDES NEGATIVAS DE LA SOCIEDAD DOMINANTE HACIA LA IDENTIDAD Y LENGUA INDÍGENA. A lo largo del año en que se desarrolló el trabajo de campo, se sucedieron algunas situaciones donde se ventilaron actitudes negativas de los mestizos hacia la identidad indígena, transmitidos también a las LI. Estas situaciones se sucedieron en entornos y contextos “naturales” donde estuvo presente. Muchas de estas situaciones son prácticas socioculturales mestizas cotidianas en el NP, y reflejan nítidamente la problemática y el estado de subordinación de los grupos indígenas.

Situación 1. Día de feria en el jardín central de Huauchinango. Se presenta un grupo de actores local que realizan sátira política. Se hacen llamar “los niños cantores de Puga”, vestidos con el estereotipo folklorizante que dan los mestizos a la indumentaria de los indígenas de la región: calzón y camisa de manta, paliacate rojo al cuello, sucios, greñudos, desaliñados, hablando un

español estereotipado con “acento indio” (tipo del español de Tizoc en la película de Pedro Infante), con el sombrero entre las manos. Uno de los actores le dice a su compañero que ya aprendió inglés, emite algunas palabras ininteligibles, queriendo semejar al náhuatl por algunas terminaciones en *tl*. La burla de su compañero por el “inglés” que en realidad es “náhuatl” la comparte la concurrencia que estalla en risas y aplausos. Particularmente en esta situación, dos actitudes negativas están vinculadas. En primer lugar la identidad indígena, asociando a los indígenas como atrasados, sucios, incivilizados, pues éstos son retratados de la manera más denigrante. Por otra parte, el escarnio y ridiculización que se hace por el hecho de “hablar” una lengua indígena.

Situación 2. En el centro de Xicoteppec, es domingo día de plaza, el dueño de un negocio establecido impide que las vendedoras indígenas ambulantes se instalen junto a su local comercial, argumenta que se obstruye el paso. La disputa sube de tono. Se suscitan algunos altercados. El dueño del negocio estalla en cólera e improperios para finalmente rematar: “¡pinches indios ni siquiera saben hablar español, ya les dije que no los quiero ver aquí!” En esta situación, se sigue considerando el factor de no “hablar el español”, como una forma de atraso; pero sobre todo, el uso peyorativo de la palabra “indio” que está vinculada a “no saber hablar español”

Situación 3. En una farmacia ubicada en un portal de Huauchinango, una indígena de alrededor de 60 años, se presenta a comprar una “pastilla para el dolor”, se observa que se encuentra en mal estado de salud, la dueña de la farmacia le da un analgésico y le dice que vale un peso, la mujer indígena paga con un billete de veinte pesos, la dueña de la farmacia se enoja porque intenta pagar con un billete de veinte, una pastilla que vale un peso, la indígena le dice que no tiene cambio. Finalmente la dueña corre del lugar a la

indígena. Esta situación es en realidad una discriminación, tal vez si quien hubiera pagado un peso con un billete de veinte fuera un mestizo, la actitud de la dueña de la farmacia hubiera sido otra.

Situación 4. En el centro de la ciudad de Huauchinango se realiza el desfile escolar con motivo del veinte de noviembre, aniversario de la Revolución Mexicana. Hay una aglomeración, la gente se empieza a empujar. Una señora rubia teñida, regaña a unos jóvenes estudiantes “No se empujen, parecen indios”. En esta situación se sigue haciendo uso peyorativo de la palabra “indio”, al mismo tiempo, es utilizado el término como un insulto, también el uso peyorativo de “indio” es usado como equivalente a alguien “irracional”, “sin educación” “incivilizado”.

Situación 5. Los funcionarios de la presidencia municipal de Huauchinango, se burlaban por la forma de hablar el español de los comerciantes de ascendencia indígena náhuatl que pedían permiso para trabajar en la vía pública. El náhuatl en general carece de distinción entre /o/ y /u/; por eso a veces cuando hay una [u] en español, los hablantes nahuas la pronuncian como [o] y viceversa. Algunas frases que pude anotar en esa reunión que estuve presente y que fueron burla de los funcionarios:

La locha se le hace.

Pur eso.

En el cufre del carro.

El pulicía lo quitó.

El español de los hablantes de náhuatl de la región está fuertemente estigmatizado al igual que el de otras partes del país (Cfr. Flores Farfán, 1999). Debido a las influencias de la lengua materna, estas formas de hablar son consideradas por la sociedad dominante como un “español cuatrero”, o “cuatrapeado”, “media lengua”, al mismo tiempo como de bajo prestigio.

Situación 6. En un café internet de Huauchinango, se publicitan cursos intensivos de inglés. En el interior algunos jóvenes empiezan a hacer bromas “¡Náhuatl sin barreras!... ja, ja, ja”. Comparándolo con un famoso *spot* publicitario ¡Inglés sin barreras! El bajo prestigio del náhuatl, frente al español o el inglés es visto con escarnio y burla en esta situación particular.

Situación 7. El mercado de Huauchinango se encuentra a una cuadra del centro de la ciudad, mismo lugar donde se realiza el tianguis sabatino. Al lugar acuden numerosos indígenas de las localidades vecinas a vender sus productos. Es natural que en los mercados públicos se genere mucha basura. Un programa de radio local ha lanzado una “campaña de limpieza” con unos *spots* transmitidos durante la emisión de un programa de noticias locales que se llama *Radio Expresión*. Estos se transmitieron más frecuentemente durante la temporada de comercio de la fiesta de muertos y decembrinas, fecha en que las calles del centro y aledañas al mercado municipal acuden los pequeños comerciantes indígenas a vender sus productos, y en el cual las autoridades municipales querían negar su establecimiento. El programa de radio apoyaba la postura de la presidencia municipal. El *spot* empieza con el ruido que hacen los cerdos. Voz en *off* oinc oinc, oinc, después se emite el mensaje: “¿Te gusta vivir entre el desorden y la basura? Radio Expresión, se pronuncia por un Huauchinango más limpio”. Se compara en este caso con puercos a los comerciantes indígenas de las afueras del mercado municipal. Nuevamente el estereotipo que los mestizos dan a los indígenas como gente sucia. Este tipo de campañas de radio resultan verdaderamente denigrantes y rayan en actitudes racistas y discriminatorias hacia los comerciantes pobres que en su mayoría son de ascendencia indígena y mestizos pobres; a quienes se les quiere negar incluso su derecho al trabajo.

Todas las situaciones anteriores como ya mencioné son cotidianas en el NP, y reflejan los modos negativos y el actuar de un sector de la sociedad dominante. Actitudes negativas y presiones proyectadas a la identidad y lengua indígena. Estas presiones son tan fuertes que refuerzan un proceso de asimilación cultural.

Recapitulando las percepciones y las actitudes mestizas, observamos que para este sector de la sociedad dominante las LI son sólo símbolos del pasado, los mestizos creen que en el futuro las lenguas se perderán, se dejarán de hablar. En este sentido este sector de la sociedad dominante piensa que sólo las dependencias encargadas del rubro cultural podrán hacer algo para “salvarlas”. Se quiere ignorar que las lenguas son habladas por grandes sectores que viven en situaciones de dominación y que por lo tanto representa un problema a resolver. Es decir, los mestizos perciben que si una lengua es un símbolo de la cultura, por ende, solamente una dependencia cultural y de gobierno podría hacer algo por ella. Como lo manifiesta el siguiente mestizo.

(47) Pues yo creo que es incierto el futuro de esta cultura, todo depende de los programas federales de la Secretaría de Educación Pública... pero si muchas veces los padres son los que fomentan la vergüenza en sus hijos, de practicar el dialecto, son los mismos que promueven el español, ya más ...eh... degenerado si lo podemos decir de esta manera, y el náhuatl, bueno, obviamente por la vergüenza que puede ocasionar en sus hijos no la promueven tanto, ya quieren que sea, que se hable el castellano, y obviamente esto va dando que el dialecto vaya en una decadencia, pero digo, todo depende del gobierno, y obviamente de la dirección de cultura a nivel nacional, del conaculta, de la secretaría de educación pública, para que se establezca un programa de rescate de todo eso, de lo que es principalmente nuestra cultura mexicana ¿No? [Hm 44].

El conflicto lingüístico se puede analizar en nuestra región como el enfrentamiento entre dos polos, que como vimos, tiene antecedentes de la

época de la dominación española. En dicho conflicto, juega un papel importante las contradicciones sociales originadas por la situación económica desigual. En el NP, también observamos que la problemática sociolingüística de la región deriva también en conflicto diglósico. Este conflicto lo podemos resumir en el cuadro siguiente de acuerdo con las respuestas emitidas.

Conflicto DIGLÓSICO

PUEBLOS INDÍGENAS	SOCIEDAD DOMINANTE
LENGUA	
Función comunicativa real “para comunicarnos con los demás” “El español <i>también</i> es importante” Ámbitos tradicionales La familia, la localidad, la medicina tradicional, las asambleas. Localidades rurales “El campo”	Función comunicativa “ <i>Se van a superar más, hablando español</i> ” <i>Es mejor el español o inglés</i> Las lenguas indígenas son <i>dialectos</i> Ámbitos de poder. La educación, el municipio, iglesias, el comercio. Zonas urbanas “la ciudad”
IDENTIDAD	
La lengua como principal marcador de identidad. Estrategia lingüística de cortesía el dejar de hablar la LI frente a mestizos	“Les da vergüenza hablar” “se oyen mal” “Nuestro idioma oficial el español”
EXPECTATIVAS	
El idioma nunca se perderá Vitalidad de las LI Estatus económico bajo	Pérdida de las LI Es incierto el futuro de estas culturas “Muy pocos hablan la LI” Estatus económico mejor

VII EL CONTACTO LINGÜÍSTICO

VII.0 INTRODUCCIÓN. En el capítulo II hemos observado que los cuatro grupos lingüísticos de la región tienen por lo menos 600 años de compartir el *hábitat* y de contacto cultural. Es tan natural el hecho de que en un periodo de tiempo extenso, las lenguas que comparten un mismo territorio tengan influencias mutuas. Precisamente en una situación sociolingüística como lo es el NP, donde existe desde tiempos prehispánicos, una dinámica de intercambio cultural, se registran en la actualidad, como resultado de ese prolongado contacto, un número grande de palabras prestadas de una lengua a otra. Weinreich (1974) da varias razones por las cuales es posible este tipo de préstamos lingüísticos. Entre las más importantes se encuentra la influencia cultural. En este sentido, el contacto lingüístico se considera antropológicamente como un aspecto del contacto cultural, es decir, las lenguas entran en contacto a través de la socialización de sus hablantes (Lastra, 1997a).

En Mesoamérica, existen muchos elementos culturales comunes a todos los grupos asentados en el territorio mesoamericano que caracteriza a esta zona como un área cultural, entre otros rasgos podemos mencionar: el sistema numeral vigesimal, el cultivo del maíz, el siglo de 52 años (en la época prehispánica), etcétera. Pero en el NP, región de nuestro estudio, existen otros elementos culturales que comparten los cuatro grupos del área que posiblemente no se encuentren en otras regiones o grupos étnicos mesoamericanos, lo que la caracteriza como una microregión cultural. Entre otros, podemos mencionar aspectos como los alimentos rituales (*pascal*, guiso a base de semillas de calabaza), danzas de origen prehispánico (*acatlaxquis*, *huahuas*, *cuetzales*, *tejoneros*, *voladores*, etcétera), personajes míticos

(*Mantesuma*, *dueño del agua*, *dueño de la montaña*, etcétera). En algunas ceremonias chamánicas la ingesta de la *santa rosa*, planta narcótica (*Cannabis indica*, introducida en la época colonial). Santuarios prehispánicos comunes a donde acuden en la actualidad los diferentes grupos, como la montaña *Xinolatepetl*. La cueva Cozazantla en Tlaola o el basamento piramidal de origen prehispánico conocido en la actualidad como *La Xochipila* en Xicotepec. Mitos similares con sus respectivas variantes como *El mito de la creación del sol*, el mito de *la tzitzimitl*, el mito de la *Cihuachichi*, *El mito del descubrimiento del maíz*, etcétera. El culto a los jaguares sagrados de Tlaxpanaloya (teotecuantin). Los numerosos “agüeros” o creencias (el *agüero* del comal, el ladrido triste de perro, la mano derecha del oso hormiguero, las semillas de maíz tiradas, cuando se dobla la tortilla en el comal, las tres piedras del fogón, etcétera). La fabricación y uso de papel de cortezas en algunas ceremonias tradicionales, etcétera.

A Mesoamérica se le ha considerado también como un área lingüística, es decir, el territorio que la comprende es un área de difusión de algunos rasgos lingüísticos compartidos por las lenguas. Campbell, *et al.* (1986), nos ofrecen varios rasgos comunes lingüísticos mesoamericanos (fonológicos, morfológicos, sintácticos, etc.) que son evidencia para considerarla como un área lingüística. Es importante notar que entre estos también se encuentran traducciones de préstamos, conocidos como *calcos semánticos*. Smith Stark (1994) observó que muchas palabras compuestas y otras que tienen referentes múltiples, se encuentran en muchas lenguas mesoamericanas⁶⁷.

⁶⁷ Los calcos semánticos mesoamericanos más conocidos son: *pueblo*: agua-montaña, *boa constrictor*: serpiente-venado, *eclipse de sol*: muerte del sol, *huevo*: piedra-hueso de ave, *fiesta*: gran día, *río*: grande agua, *día*: sol, *escritura*: pintura, *oro*: excremento divino, *árbol de cedro*: árbol sagrado, etc. (Véase, Smith Stark, 1994).

En el área del NP, he observado que aparte de los calcos estudiados por Smith Stark, se encuentran también otros calcos semánticos, que no son los mismos analizados en dicho estudio. En el presente capítulo analizaremos esos préstamos. En primer lugar, contrastaremos los sistemas fonológicos de las cuatro lenguas, pero sólo de aquellas variantes que cuentan con estudios que incluyen inventarios fonológicos. También haremos algunos comentarios pertinentes sólo a los fenómenos lingüísticos que investigaremos. Posteriormente analizaremos los préstamos léxicos y los calcos semánticos. En el último apartado analizaremos el contacto lingüístico a nivel de la toponimia. El objetivo de este capítulo es proponer al NP como una microárea lingüística insertada en la gran área lingüística mesoamericana.

Cuadro 7.1 Comparación de los sistemas fonológicos

Náhuatl del Norte de Puebla (Brockway 2000, Tlaxpanaloya, Naupan, Pue.)					Totonaco del Norte (Reid, 1991 Apapantilla, Jalpan, Pue.)						
p	t		k k ^w	?	p	t		k	q	?	
	s	š		h		s	š	x	X	h	
	ts	č				ts	č				
	tl					tl					
	l					l ł					
m	n				m	n					
w		y			w		y				
Otomí (yuhú) de La Sierra (Echegoyen y Voigtlander, 1999, San Antonio Huehuetla, Hgo.)					Tepehua (Bower y Erickson, 1967, Huehuetla Hgo.)						
p	p ^h	t	t ^h	k k ^h	?	p	t		k	q	?
^h p	^h t			^h k		p'	t'		k'	q'	
	ts	^h ts					s	š			h
s	š			h			ts	ts'	č	č'	
	r						l	ł			
m	n					m	n				
w		y				w		y			

Inventar vocálic					nguas d	
Náhuatl					Totonaco	
	i		o		i i:	u u:
	e		a		a a:	
Otomí					Tepehua	
i	i	ɨ	u	u	i, i:	u, u:
		ə			e, e:	o, o:
e			o			
æ	æ	a	a	ɔ	a, a:	

TONO CONTRASTIVO De las cuatro lenguas del área, el único idioma tonal es el otomí, es decir tiene tonos contrastativos. Alto, (´) bajo, (˘) ascendente bajo-alto (◻) y descendente alto bajo (ˆ). Ejemplos de Echegoyen y Voigtlander (1976).

rá xini	‘su masa’	(tono bajo)
rá xini	‘su metate’	(tono ascendente)
rá xini	‘su bigote’	(tono alto)

LONGITUD VOCÁLICA. El náhuatl, totonaco y tepehua tienen vocales largas contrastivas; sin embargo en comparación con las otras dos lenguas, en el náhuatl del NP, las palabras que contrastan entre vocales largas y cortas son muy pocas, por lo que en este idioma, la longitud vocálica tiene poca carga funcional (Brockway, 2000).

INTENSIDAD. En náhuatl del NP, el acento recae casi siempre en la penúltima sílaba (Brockway, 2000). En otomí (Echegoyen y Voigtlander, 1976) la sílaba que se acentúa es siempre la primera sílaba del radical. Pero en palabras de más de dos sílabas o en palabras compuestas, se acentúa cada tercer sílaba, Es decir, hay un patrón rítmico. Mientras que en totonaco (Reid, 1991) el acento aparece en la penúltima o última sílaba de acuerdo con algunos procesos morfofonológicos.

VII.2 COMENTARIOS A LOS SISTEMAS FONOLÓGICOS

Sonorización de consonantes {p→b, t→d, k→g}. Sólo en otomí, perceptibles cuando aparecen antes de nasales y de la oclusión glotal. La presencia de las oclusivas sonoras en las otras lenguas de la región se debe a algunos préstamos esporádicos o integrados del español.

Africada lateral /tl/. Aparece sólo en el sistema fonológico del totonaco y náhuatl.

Consonante lateral sorda /ʎ/. Se encuentra sólo en totonaco y tepehua de la misma familia lingüística. En náhuatl del NP como realización fonética de /l/ al final de palabra. (Brockway, 2000)

Consonante postvelar sorda (uvular) /q/. Aparece sólo en los sistemas del totonaco y tepehua, lenguas que provienen de un mismo antepasado. Parece ser que en el tepehua de Pisaflores, el fonema /ʔ/ corresponde a sistemáticamente a /q/ del tepehua de Huehuetla (Gulmaro Ríos, comunicación personal).

Consonantes aspiradas. Aparecen sólo en otomí. Campbell, *et al.* (*op. cit.*) dicen que proviene fonémica e históricamente de conjuntos de consonantes que tienen una /h/ como miembro.

Consonantes glotalizadas. Se encuentra en otomí y Tepehua. Campbell *et al.* (*op. cit.*) dicen que fonémica e históricamente son grupos consonánticos constituidos por una /ʔ/.

Vibrante alveolar sencilla /r/. Sólo aparece en otomí. En las otras lenguas aparece en algunos préstamos esporádicos o integrados del español

Inventarios vocálicos. El otomí de la Sierra (yuhú) es la lengua que presenta el más complejo sistema vocálico de las lenguas del NP, con trece vocales, (orales y nasales). El totonaco (Xicotepéc) tiene 3 vocales orales, más sus respectivas largas contrastivas; Mientras que el náhuatl del NP solamente tiene un sistema de cuatro vocales orales. El Tepehua (de Huehuetla) tiene un sistema simétrico de 5 vocales orales más sus respectivas vocales largas contrastivas. No estudiaremos el contacto lingüístico a nivel fonológico. Sin embargo se ha propuesto que el náhuatl pudo adquirir la africada alveolar /tl/

del totonaco, lengua vecina, ya que el protonahua carecía de este sonido (Campbell *et al.* 1986:10)

VII.3 LOS PRÉSTAMOS LÉXICOS. Los préstamos léxicos son aquellas palabras que una lengua toma “prestada” de otra, adaptándolas a su sistema fonológico. Existen préstamos léxicos que se trata de objetos o conceptos nuevos, por ejemplo, la palabra para ‘ajo’ en totonaco, *a:’xux* , [‘a:ʔšuš], (*Allium sp*) que no es originario de Mesoamérica. O la palabra ‘jicote’ (*Bombus*, sp), en el español regional, que proviene del náhuatl, *xicohtli* [ši’koʔtli]. En la mayoría de los préstamos léxicos, no hay traducción literal de la palabra, estos llegan a integrarse definitivamente a la lengua receptora, es decir se distinguen de los préstamos esporádicos.

Siguiendo a Campbell *et al.* (1986) la sola mención de los préstamos léxicos no es suficiente para definir un área lingüística, su presencia es tan natural dentro de las áreas lingüísticas. Sin embargo, son muy importantes a la hora de delimitar un área con fuerte convergencia léxica, como lo es el NP. En este apartado analizaremos qué tipo de palabras son susceptibles de dicho fenómeno y cuales lenguas son las involucradas en dichas transferencias.

El otomí del NP ha recibido préstamos léxicos del náhuatl, lengua vecina, han sido adaptados a su estructura morfológica y fonológica pues se dan con tono y artículo, la mayoría son del dominio semántico de la flora y fauna, aunque se pueden encontrar de otros tipos. En los siguientes ejemplos observamos que en dicha transferencia pueden sonorizarse algunas consonantes [p]→[b], [k]→[g] (En todos los ejemplos omitimos tono e intensidad).

(1)

<i>Náhuatl</i>	<i>Náhuatl</i>	<i>Glosa</i>
akoyotl	agyu	‘acoyo’ (<i>Piper auritum</i>)
pitsotl	bizu	‘puerco, cerdo’

En el ejemplo siguiente el préstamo náhuatl desambigua las palabras para ‘aguacate’ y ‘pahua’ en otomí, dos frutos de la misma especie (*Musa sp*), en otomí, la palabra para ‘aguacate’ es tsʔni, misma palabra para ‘pahua’.

(2)

<i>Náhuatl</i>	<i>Otomí</i>	<i>Glosa</i>
pawatl	‘bawa	‘pahua’ (<i>Persea schiedeana</i>)

En los siguientes ejemplos observamos que también las otras lenguas de la región han integrado los préstamos del náhuatl, la lengua donadora por excelencia.

(3)

<i>náhuatl</i>	<i>otomí</i>	<i>tepehua</i>	<i>totonaco</i>	<i>glosa</i>
k ^w etlatl	kwætą	--	kwetla	(<i>Alsophila prometaria</i>)
oyul-li	yúru	uyuli	uyuli	‘tipo de cántaro’
kakawatl	--	kakaw	kakawh	(<i>Theobroma cacao</i>)

Muchos de los préstamos léxicos se remontan años atrás de la conquista española, las palabras prestadas se encuentran integradas a tal grado, que en algunos casos, es difícil establecer cual ha sido la lengua donadora, como en los siguientes ejemplos (4).

(4)

<i>náhuatl</i>	<i>totonaco</i>	<i>Otomí</i>	<i>tepehua</i>	<i>glosa</i>
šonok	šunuk	kóni	šunuk	‘jonote’ (<i>Heliocarpus sp</i>)
šompepe	šumpipi	--	Šumpipi	(Fam. <i>Elattidae</i>)
čiči	čiči?	--	--	(<i>Cannis familiaris</i>)
čaka	ča:ka:ʔt	--	--	(<i>Bursera simaruba</i>)
waši	---	hwaši	--	(<i>Leucaena sp</i>)
čankaka	čankaka	---	---	‘panela, piloncillo’

La historia de la región se ve reflejada en el registro del contacto lingüístico. En el capítulo II observamos que el náhuatl fue durante mucho tiempo antes y después de la conquista española, la lengua franca y de comunicación en el NP. Tal vez muchos de los préstamos léxicos del náhuatl al totonaco, segunda lengua en importancia por número de hablantes, se remontan a aquella época. El idioma totonaco en muchos pueblos de la región fue desplazado por el náhuatl durante la dominación Texcocana. En los ejemplos siguientes observamos que el totonaco y en menor medida el tepehua han recibido la influencia léxica del náhuatl, y en otros casos el tepehua.

(5)

<i>náhuatl</i>	<i>totonaco</i>	<i>otomí</i>	<i>tepehua</i>	<i>glosa</i>
mapačín	mapačín	--	mapačín	(<i>Procyon lotor</i>)
kolotl	kulu:tl	--	kuluł	‘alacrán’ (<i>Scorpionida</i>)
čačalaka	chukula?hlah?	lakču	--	(<i>Ortalis vetula</i>)
počotl	pu:ču:t	--	--	(<i>Ceiba pentrandia</i>)
tomatl	tumat	--	--	‘tomate’ (<i>Physalis sp</i>)
sakatl	seqet	--	--	‘zacate’ (<i>Arundinaria sp</i>)
pawatl	łpawh	‘bawa	--	(<i>Persea schiedeana Nees</i>)
koyotl	kuyut	--	--	‘coyote’ (<i>Canis latrans</i>)
kopali	kopał	--	--	(<i>Protium copal</i>)
wa?kali	wahkat	--	--	‘cesto’
ašolotl	šul	--	šputu	‘ajolote’ (<i>Ambistoma tigrinum tigrinum</i>)
kaktli	kakłhi	--	--	‘huarache’

Aunque también el totonaco ha prestado palabras al náhuatl del NP. El primer ejemplo de (6) se refiere a un tipo de serpiente (*Bothrops nummifera* o *Dernophus mexicanus*). Aunque en náhuatl existe una palabra para esta serpiente: *metlapilcohuatl*, en muchos pueblos de lengua náhuatl, se le conoce más por su nombre totonaco. El segundo ejemplo se registró en el náhuatl de Iczotitla, Naupan.

(6)

<i>totonaco</i>	<i>Náhuatl</i>	<i>glosa</i>
tankaš	Tankaš (en Telolotla, Zihuateutla)	(<i>Bothrops nummifera</i> o <i>Dernophus mexicanus</i>)
ču?ni	čuni (en Iczotitla, Naupan)	‘zopilote’ (<i>Coragyps atratus</i>)

Todos los ejemplos arriba mencionados nos muestran que nuestra zona de estudio es un área de fuerte convergencia léxica, que se da hacia todas las lenguas. Seguramente los préstamos fueron introducidos por hablantes bilingües en las mayores etapas de bilingüismo náhuatl-otra lengua indígena (otomí, totonaco, tepehua). Las condiciones lingüísticas y sociales han jugado un papel importante en la dinámica del intercambio, y constituyen pruebas de relaciones y contactos históricos de todas las lenguas involucradas en el NP. Muchos de los hablantes nativos no reconocen estas palabras como préstamos de otras lenguas, lo que puede sugerir que los préstamos se pueden remitir a antes de la conquista española.

VII. 4 CALCOS SEMÁNTICOS. Otro tipo de préstamos son los calcos semánticos, estos son de varios tipos. En la mayoría de los casos, las lenguas traducen literalmente el significado de los préstamos ya sean simples o compuestos, adaptándolos a la estructura morfológica de las lenguas. En el caso de los ejemplos siguientes (7), no se puede establecer cual fue la lengua que sirvió de modelo; por otro lado, las asociaciones semánticas de los referentes no son tan arbitrarias, es decir, se trata de “verdaderos” calcos. En (a) corresponde a un tipo de chile: ‘chiltepin’, (*Capsicum microcarpum*). En (b) se refiere a la flor llamada en náhuatl ‘yoloxochitl’ (*Talauma mexicana*), muy estimada en el NP para curar ciertas enfermedades. En (c), el calco se encuentra en náhuatl y otomí, concerniente a otro tipo de flor: ‘flor de mayo’ o ‘flor del cuervo’

(*Plumeria rubria*), muy estimada en la época prehispánica por su fragancia, se usaba en la fiesta de *Tlaxochimaco* (Sahagún, 2000). Esta flor se encuentra en otras áreas de lengua náhuatl, lo que indica que el origen del nombre es náhuatl. En la actualidad tanto nahuas como otomíes le adjudican ciertas propiedades medicinales y se usa para elaborar collares rituales. En (d) tenemos otro tipo de flor (no identificada), usada también para los rituales de la fiesta de muertos. En (e) se trata de un tipo de serpiente (*Pitouphis deppi*); mientras que en (f) tenemos a otra culebra conocida en el español regional como “Petatilla” (*Spilote pulutus*); tanto nahuas, totonacos y otomíes, compartes ciertos mitos similares con estas serpientes. En el ejemplo (g), se trata del nombre de un grupo étnico, los tepehuas, el calco en las lenguas respectivas lleva un sufijo posesivo y la palabra para ‘montaña’, literalmente el calco significa ‘poseedores de montañas’, pero con las acepciones de *ciudadano, serrano, montañés, habitante de las montañas* y no “dueños de montañas” (Ver cap. III.6).

(7)	<i>Náhuatl</i>	<i>Tepehua</i> (PSF)	<i>Totonaco</i> (OZO)
a	čiltekpín čil-tekpín chile-pulga	aʔtsʔispʔin aʔtsʔis-pʔin pulga-chile	aʔqitsi:pin aʔqitsi:-pin pulga-chile
b	<i>Náhuatl</i>	<i>Otomí</i>	<i>Totonaco</i> (PAN)
	yološočitl yolo-šočitl corazón-flor	dəmbʔi dəm-bʔi flor-corazón	aʔkʔkunukšʔaʔnat aʔkʔkunuk-šʔaʔnat corazón-flor
c	<i>Náhuatl</i>	<i>Otomí</i>	
	kakalošočitl kakalo-šočitl cuervo-flor	dəka də-ka flor-cuervo	

d	<i>Náhuatl</i> i-man tecuani su-mano jaguar	<i>Totonaco</i> ix-makan misin su-mano jaguar	
e	<i>Náhuatl</i> sinkoatl sin-koatl mazorca-serpiente	<i>Totonaco (PAN)</i> kuš̥i:ʔlu:wa kuš̥i:ʔ-lu:wa maíz-serpiente	<i>Totonaco (OZO)</i> tlaʔq̣tlaʔluwa tlaʔq̣tlaʔ-luwa mazorca-serpiente
f	<i>Náhuatl</i> koapetlatl koa-petlatl serpiente-petate	<i>Otomí</i> š̥if̥k'eya š̥ifi-k'eya petate-serpiente	
g	<i>Náhuatl</i> tepewa tepe-wa montaña -POS	<i>Otomí</i> menthø men-thø POS- montaña	<i>Tepehua (Tlachichilco)</i> hamasipini ha-ma-sipi-ni POS-¿? -montaña- ¿?

VII.4.1 CASOS PARTICULARES DE CALCOS SEMÁNTICOS.

Mil-campo sembrado. Un ejemplo clásico de calco entre otomí y náhuatl en el NP, pero donde interviene el español, es el señalado por Bartholomew (1980), referente al número 1000. El calco fue adoptado por el otomí durante los primeros años de la época colonial, cuando los españoles introdujeron el sistema numeral decimal. La palabra española para el numeral *mil* (1000), tiene una homofonía con la palabra náhuatl *mil-li* ‘campo sembrado’. Los yuhú calcularon el término náhuatl para expresar el número mil, y se reestructuró el sistema numeral vigesimal en el otomí del NP. Esta palabra se encuentra en uso hasta la actualidad en otomí de San Antonio Huehuetla, Hidalgo.

(8)	<i>mil</i>	‘mil’	numeral español, 1000)
	mil-li	‘campo sembrado’	(náhuatl)
	hwąhi	‘campo sembrado’	(otomí)
	n'dam hwąhi	‘uno mil’	(numeral otomí, 1000)

Alacrán, curvo, anciano

En el NP la palabra para ‘alacrán’, *kolotl* en náhuatl es derivado de la raíz ‘curvo’, *kol-*. En otomí, la palabra para ‘alacrán’ tiene también el significado de ‘encorvado, chueco’ más la raíz ‘cola’, es decir, *cola curva*. La raíz *kol-* ‘curvo’ del náhuatl la llevan palabras que se relacionan con los siguientes significados: *kol-tsin* ‘abuelo’; *kolu-wan* ‘antepasados, abuelos’; *kol-tik* ‘curvo’. En totonaco del NP la palabra para alacrán es palabra prestada del náhuatl, *kulu:tl*; pero la palabra para ‘añejo, viejo (cosas)’ es *qo:l:uwa*, y la palabra para ‘esposo’ *qo:lu*. La relación semántica entre el alacrán y los abuelos puede ser por el significado ‘curvo’, (la curvatura de la espalda de los abuelos (anciano), y la cola del alacrán). En otomí existe un compuesto donde uno de los elementos que lo conforman lleva el significado de curvo.

(15)

<i>Náhuatl</i>		<i>Otomí</i>		<i>totonaco</i>	
kolotl	‘alacrán’	mbozu	‘alacrán’	kulu:tl	‘alacrán’
koltik	‘encorvado’	mbo - zu		qolu	‘esposo’
koltsin	‘abuelo’	curvo-cola		to?qotsi:n	‘ancianita’
koluwan	‘nuestros antepasados, nuestros abuelos’			qo:lu:wa	‘viejo’, ‘añejo’
				qo:lun	‘huehue’ (danza de viejos de carnaval)

Incienso-humo. La palabra para ‘incienso’ en náhuatl es *kopal-li*, pero el sahumerio, el objeto con el cual se quema para ofrendarlo, se llama *popoškašitl*, “recipiente que echa humo”; de *popoka* ‘humear’ y *kašitl* ‘plato’. El otomí adoptó las dos primeras sílabas de la palabra *popoka* para ‘copal’, sonorizando la primera consonante: *bópo*. Existen varias palabras en otomí para el recipiente en el cual se quema el incienso.

(16)	<i>Náhuatl</i>	<i>Otomí</i>	<i>Glosa</i>
	popoka ‘humear’	bopo	‘incienso’
	popoškašitl ‘incensiarío’	dægabopo	‘incensiarío’

VII.4.2 CALCOS SEMÁNTICOS EN LOS CUALES SÓLO UNO DE LOS CONSTITUYENTES DE UN COMPUESTO ES CALCADO. En el NP tenemos otros tipos de calcos semánticos, pero en el que sólo uno de los elementos de un compuesto es calcado, o se echa mano de otro elemento de un mismo campo semántico. Ejemplo de esto lo tenemos con el nombre de una serpiente llamada en náhuatl ‘metlapicoatl’ (a) (*Bothrops nummifera* o *Dernophus mexicanus*). Parece ser que el *hábitat* de esta culebra es el Totonacapan, gran parte del área de nuestro estudio, pero en el popoluca de Sayula existe igualmente una serpiente con este nombre (pawangʔtsánay, serpiente mano de metate, *pawangʔ* ‘mano de metate’, *tsánay* ‘serpiente’. Juanita Zacarías, comunicación personal). En totonaco se llama *tancax*, mismo nombre que emplean también en algunos pueblos nahuas. Puede ser que este calco esté presente en toda Mesoamérica. En (b) tenemos a la Flor *cempoalxochitl* o ‘flor de muerto’, (*Tagetes erecta*). En este calco, el constituyente principal del compuesto calcado es el numeral veinte, en totonaco aunque no se encuentra la palabra para ‘flor’ se encuentra con el clasificador de cosas planas y el numeral veinte. En (c) tenemos al árbol llamado en español “sangre de grado” (*Croton draco*) en este caso, el elemento principal es ‘sangre’, palabra presente en el calco. En (d) tenemos el nombre para el Jaguar (*felis onca*), literalmente el significado del nombre en náhuatl y otomí es: “el devorador de vida/gente”. En (e) tenemos el nombre de un personaje presente en la mitología de los cuatro grupos étnicos del área; el nombre para el “dueño del agua”; lo interesante es que mientras en las lenguas náhuatl y otomí es un personaje femenino, en totonaco y tepehua es masculino. Por otro lado, en (f)

tenemos el nombre para otro personaje mítico: “el espíritu maligno” o “mal aire”. En este caso el constituyente principal calcado es el aire/viento. Mientras que en (g) incluimos el nombre de una danza, *acatlaxqui*, de origen prehispánico: es ejecutada en algunos pueblos otomíes, nahuas y totonacos. Su nombre proviene de la palabra para ‘carrizo’, material usado en la ejecución que evoca la ceremonia del atado de años del siglo mesoamericano prehispánico.

	<i>(17) Náhuatl</i>		<i>Otomí</i>	
a	metlapilkowatl metla-pil-kowatl metate-hijo-culebra ‘culebra hijo de metate’		da’yeyik’eya da’-yeyi-k’eya mano-metate-serpiente ‘culebra mano de metate’	
	<i>Náhuatl</i>		<i>Totonaco</i>	
b	sempoal-šočitl veinte-flor		kał-pu’šam CLAS-veinte	
	<i>Náhuatl</i>		<i>Totonaco</i>	
c	yeskowitzl yes-kowitzl sangre-árbol		pu’kłni’ pu’-kłni’ ¿?- sangre	
	<i>Náhuatl</i>		<i>Otomí</i>	
d	tekwani te-kwa-ni OBJ.animado-comer-AG devorador de gente		zate tsa-te comer-vida devorador de vida	
	<i>/Náhuatl</i>	<i>Otomí</i>	<i>Tepehua (PIS)</i>	<i>Totonaco (PAN)</i>
e	asiwatl a-siwa-tl agua-mujer-ABS	hmuthe hmu-the niña-agua	šalapanakškan šalapanak-škan hombre-agua	štikuškan štiku-škan hombre-agua
	<i>náhuatl</i>	<i>otomí</i>	<i>tepehua</i>	<i>totonaco (Ozo)</i>
f	a’mo kwali ye?yekatl no bueno aire malo aire	ts’on-dałhi malo-viento	makškay?un makškay?-un malo-aire	tsitse?qe-yuni negro-aire

g	Náhuatl	otomí.
	akatlaški	nešti
	akatl-ki	neḱi-šiti
	carrizo-AGE	danza-carrizo

VII.4.3 **EXTENSIONES SEMÁNTICAS.** También tenemos palabras que son asociaciones naturales de un campo semántico pero que no son compuestos. Por ejemplo, la palabra para ‘árbol’, en las cuatro lenguas del área, se extienden para designar a otros objetos del mismo campo semántico: madera, leña, árbol y (palo) respectivamente en cada lengua.

(18)	<i>Náhuatl</i>	<i>Otomí</i>	<i>Tepehua</i>	<i>Totonaco (PAN)</i>	<i>Totonaco (OZO)</i>
	kowitl	za	k’iw	ki’wi	kiwi’

En otomí del NP existe una sola palabra para designar al zorrillo (animal, especie de la familia *Mephitinae*) y a una planta comestible, el epazote (*Chenopodium foetidum*). En náhuatl las palabras para ‘zorrillo’ y ‘epazote’ derivan de la misma raíz. En este caso no se puede saber qué lengua fue la que sirvió de modelo o si fue una asociación semántica natural por el olor (zorrillo y epazote, respectivamente).

(19)	<i>Náhuatl</i>		<i>Otomí</i>
	yepatl	‘zorrillo’	ai
	yepasotl	‘epazote’	ai
			‘epazote’

VII.4.4 **CALCOS QUE SON ASOCIACIONES SEMÁNTICAS NATURALES PERO QUE PUEDEN CONSIDERARSE COMO EXTENSIONES SEMÁNTICAS EN EL NP.**

En el NP encontramos otro tipo de calcos, donde podríamos suponer que sus asociaciones semánticas son naturales debido a la naturaleza y a la forma de

los objetos en cuestión, aunque también pueden ser producto de la convergencia. Algunos ejemplos en náhuatl y otomí son:

(20)	<i>Náhuatl</i>	<i>Otomí</i>	<i>Glosa</i>
a	šokotl 'agrio', 'limón'	iši 'agrio', 'limón'	(<i>Citrus sp</i>)
b	wetsayo?tli wets-ayo?tli espina-chayote	winšamu win-šamu espina-chayote	(<i>Sechium edule</i>)
c	istakpawatl istak-pawatl blanco-pahua	taxa?bawa taxa-?bawa blanco-pahua	(<i>Persea schiedana</i>)
d	tliltsapotl tlil-tsapotl negro-zapote	?bomuza ?bo-muza negro-zapote	(<i>Diospyrus ebeenaster</i>)
e	ololtik redondo	mbo?bapaši redondo-hierba	(<i>Eurforbia campestris</i>)

VII. 5 LOS NOMBRES DE LUGAR. El contacto lingüístico en esta subárea se refleja también en los nombres de lugar, es decir en la toponimia, muchos de los topónimos son traducciones literales y funcionan también como calcos semánticos. El estudio de los topónimos nos provee de mucha información acerca de la estructura y el contacto de lenguas, la cultura, la historia, las migraciones y fundación de los pueblos, etcétera.

En el NP encontramos nombres de lugar en náhuatl, otomí y totonaco, y en menor medida en idioma tepehua. Todos se usan en la actualidad cuando se habla en la lengua respectiva. La gran mayoría de los pueblos históricos de origen prehispánico tienen nombre con correspondencia de significado total o parcial en otomí y náhuatl, aunque también en algunos casos encontramos su correspondiente nombre en totonaco y/o tepehua, es decir son traducciones literales o calcos. Existen sin embargo, nombres de importantes pueblos antiguos de tradición histórica prehispánica que fueron llamados de distinta manera. Muchos pueblos aparecen en la *Matrícula de Tributos*, el *Códice Mendoza* y otros documentos pictográficos con su glifo toponímico respectivo. La mayoría de los nombres de lugar fueron registrados en conversaciones informales o por preguntas directas.

VII.5.1 LA FORMA DE LOS TOPÓNIMOS EN OTOMÍ. Los topónimos de las lenguas en cuestión tienen una morfología muy particular. A continuación explicaremos algunos rasgos. En otomí, uno de los afijos locativos más frecuentes para los nombres de lugar es el prefijo /n-/, que puede ser interpretado como ‘lugar de’ (Echegoyen y Voigtlander 1985:46). Fonéticamente, este prefijo locativo, tiene los siguientes alófonos: [m-] antes de bilabiales, [ŋ-] antes de velares y glotales, pero en los casos cuando hay una glotal precediendo una bilabial [’b], el prefijo locativo se articula a la

bilabial. La nasal alveolar [n-] se articula a la consonante que le sigue en un proceso de asimilación, como se observa en los siguientes ejemplos (en escritura tradicional).

(a)	nnàni n-nàni LOC-cal 'Lugar de cal'	m' bomu m-'bomu LOC-arena 'Lugar de la arena'	ngódo [ŋgódo] n-gódo LOC-guajolote 'Lugar de guajolotes'
	n' agyo [ŋ' agyo] n-' agyo LOC-acoyo 'Lugar de acoyos'	nxäthe n-xä-the LOC-apestosa-agua 'Lugar de agua apestosa'	mbøthe m-bøthe LOC-manantial 'Lugar del manantial'

Otro prefijo locativo es **man-** con su variante, **ma-**, como lo observamos en b.

(b)	manthähthe man-thähi-dehe LOC- mecate-agua	ma' baxi ma-' baxi LOC-escoba 'Lugar de la escoba'
-----	---	--

Otros nombres de lugar no llevan los prefijos locativos [n-, man-, ma-], estos son poco frecuentes:

(c)	zídäthe zí-däthe DIM-río 'Río chiquito'	t'øgäni t'ø-gäni Montaña-jicote 'Montaña de jicotes'
-----	---	--

La mayoría de los topónimos otomíes como observamos son nombres compuestos, ocurren otros procesos morfofonémicos en la formación de la palabra, que son los mismos que muestran las otras palabras compuestas del idioma; estos se rigen de acuerdo con el número de sílabas de cada tema-raíz que al combinarse pueden perder la segunda o tercera sílaba, (en el caso de raíces bisilábicas o trisilábicas), también cambia el patrón rítmico de

acentuación de las raíces originales⁶⁸ al combinarse con las sílabas de otros radicales (Echegoyen y Voigtlander 1985:50). Por ejemplo, la palabra para ‘montaña’ es **t’øhø**, acentuado en la primera sílaba; se elide la segunda sílaba y queda **t’ø-** si es primera sílaba en un compuesto y en esta sílaba recae la acentuación; y **-thø** si es segunda sílaba de un compuesto. (d)

(d)	T’øgäni	Nt’øh thø
	t’ø-gäni	N- t’øh- thø
	t’øho-gäni	LOC-t’øhni- t’øhø
	Montaña-jicote	LOC-pintado-montaña
	‘Montaña de jicotes’	‘Lugar de la montaña pintada’

La palabra para ‘agua’ es **dehe**, en un topónimo compuesto siempre que es segunda sílaba, se elide la primera vocal y se ensordece la primera consonante: **the** [t^he], Como lo observamos en (e)

(e)	Nxä the
	N-xä- the
	LOC-xä- déhe
	LOC-apestoso-agua
	‘Lugar del agua apestosa’

VII.5.2 LA FORMA DE LOS TOPÓNIMOS EN NÁHUATL. En náhuatl la formación de los topónimos es menos compleja que en otomí. La mayoría también funciona como palabras compuestas. Los procesos más recurrentes son:

1.Los afijos locativos más comunes son:

-c, **-co**, ‘en’ (**-c** después de vocal; **-co** después de consonante) **-pan**, ‘en, sobre’. **-tlan**, tiene un sentido original de ‘al lado de, abajo de’ el sentido que le daremos en el náhuatl moderno es ‘lugar de’. **-tla** tiene un sentido original de colectividad y abundancia. **-yan**, es un sufijo que expresa la acción del verbo en un topónimo compuesto. **-titla**, ‘en medio’; **-cpac** ‘encima’.

2.Todos son sufijos, posponiéndose después de los radicales nominales.

⁶⁸ En todo el idioma otomí las palabras están acentuadas en la primera sílaba y la tercera si es que las hay.

3. Como en toda la lengua, el acento recae siempre en la penúltima sílaba. 4. Los radicales nominales “pierden” el sufijo absolutivo, es decir, aparecen en su forma radical al combinarse con los locativos como lo observamos en el ejemplo siguiente:

(f)	xicotepec	xico-tli	tepe-tl
	xico-tepe-c	jicote-ABS	Montaña-ABS
	xicotli-tepetl-c		
	jicote-montaña-LOC		
	‘En la montaña de jicotes’		

VII.5.3 LOS TOPÓNIMOS EN TOTONACO. Los topónimos en totonaco llevan un prefijo locativo **ka’-** en algunos casos, éste funciona similar al sufijo **-tla** de los locativos nahuas, dándole sentido de intensificador, colectividad o abundancia (Reid 1985: 55), como lo observamos en los siguientes ejemplos:

(g)	ka’ kakawan	Ka’ chiwix
	ka’-kakawan	ka’-chiwix
	LOC-cacahuates	LOC-piedra
	‘Lugar de cacahuates’ o ‘Cacahuatal’	‘Lugar de piedras’ o ‘Pedregal’

Otros prefijos locativos son nak-, lak- pueden ser traducidos como ‘en’, ‘sobre’ (Reid y Bishop, 1986), como lo observamos en el siguiente ejemplo:

(h)	Naktatatih
	Nak-tata-tih
	LOC-cuatro-camino
	‘En los cuatro caminos’

También encontramos nombres de lugar en totonaco que no llevan ningún tipo de prefijo locativo, aunque son poco frecuentes, como lo observamos en el ejemplo del nombre totonaco de Mecapalapa, Puebla.

(i)	Mu’ni’xcan
	<i>mu’ni’</i> ‘cargar con mecapal’
	<i>xcan</i> ‘agua’

En resumen, si comparamos el orden más común de la formación de los nombres de lugar en náhuatl, totonaco y otomí tendremos los siguientes esquemas:

Náhuatl	Otomí	Totonaco
Radical nominal + LOC	LOC + radical nominal	LOC + radical nominal

Como en los siguientes ejemplos de los nombres en náhuatl, otomí y totonaco del pueblo de Naupan, Puebla.

(j) <i>Náhuatl</i>	<i>Otomí</i>
Nayohpan	Magu'yu
Nahui-oh tli - pan	Ma -goho-'yu
cuatro-camino-LOC	LOC-cuatro-camino
'En los cuatro caminos'	'Lugar de los cuatro caminos'
 <i>Totonaco</i>	
Naktatatih	
Nak -tata-tih	
LOC-cuatro-camino	
'En los cuatro caminos'	

VII.6 SEMÁNTICA DE LA TOPONIMIA. Muchos de los topónimos son de tipo descriptivos, hacen referencia a la geografía del lugar y la naturaleza, designan asentamientos humanos la mayoría antiguos (pueblos, rancherías, ciudades, etc), así como también lugares deshabitados (parajes, ríos, montañas, caminos, cañadas, accidentes geográficos, etcétera).

Algunos topónimos se refieren a instrumentos musicales de origen prehispánico como el *huéhuatl* (tambor) y la flauta de carrizo; algunos a juegos y deportes mesoamericanos como el *tlachtli* (juego de pelota). Otros topónimos tienen nombres de animales cuyo *hábitat* es la región (serpientes,

insectos, aves y mamíferos); y algunos más llevan nombres de la flora local. Se da el caso de nombres de lugar, con referencia a los astros como la luna, el sol y las estrellas. Mientras que otros incluyen numerales.

A continuación daremos listas parciales de algunos topónimos en las tres lenguas. En la primera columna se encuentran los nombres nahuas, la segunda sus correspondientes otomíes y la tercera en el caso de que se conozca su nombre en totonaco y/o tepehua. Tres guiones en el cuadro, significa que no se ha documentado el topónimo en el idioma correspondiente. Todos los topónimos están escritos en alfabeto tradicional.

Topónimos que implican materia. Describen qué tipo de materia se encuentra en el suelo local, indicando incluso si este tiene alguna cualidad, como el color.

Náhuatl	Otomí	Totonaco	Significado
Tenexco tenextli ‘cal’	Nnani nani ‘cal’	---	Lugar de cal
Jalpan xalli ‘arena’	M’bomu ‘bomu ‘arena’	---	En el Arenal
Tlachichilco tlalli ‘tierra’ chichiltic ‘rojo’	Ndäthénjai dä ‘grande’ theni ‘rojo’ hay ‘tierra’	---	Lugar de tierra roja

Topónimos que describen características específicas de la geografía los cuales pueden ser accidentes del terreno.

Atla atl ‘agua’	Ndehe dehe ‘agua’	---	Lugar de agua
Nayohpan nahui ‘cuatro’ ohtli ‘camino’	Magu’yu goho ‘cuatro’ ‘yu ‘camino’	Nakta’tatij ta’ti’ ‘cuatro’ tij ‘camino’	Lugar de cuatro caminos
Amaxac	Nxo’yuxo	---	bifurcación de

<i>maxactli</i> ‘bifurcación’ <i>atl</i> ‘agua’	‘bifurcación’ ‘yu ‘camino’		(agua/camino)
Tenango <i>tenamitl</i> ‘muralla de piedra’	Nju <i>ju</i> ‘muralla de piedra’		Lugar de la muralla de piedra
Atlihuacan <i>atl</i> ‘agua’ <i>huaqui</i> ‘seco’	---	Lakgputine <i>ka’lakgputin</i> ‘tiempo seco’	Lugar donde se seca el agua

Topónimos con nombres de instrumentos musicales. Estos instrumentos musicales tienen reminiscencias prehispánicas, como el huéhuetl, instrumento de percusión de un parche de cuero que se toca con las manos y/o percutores; o la flauta de carrizo de 5 y más hoyos. Son utilizados todavía en la música de las fiestas tradicionales y en el acompañamiento musical de las danzas indígenas de los cuatro grupos étnicos del área.

Huehuetla (Hgo.) <i>huehuetl</i> ‘tambor’	Ma’bida <i>bida</i> ‘tambor’	---	Lugar de tambores
Huilacapixtla <i>huilacapitzli</i> ‘flauta’	---	Lisqolh <i>lisqolh</i> ‘flauta’	Lugar de flauta (de carrizo)

Topónimos que hacen referencia a juegos o deportes mesoamericanos. Aunque ya no se practican, nos dan información de la importancia que tuvo su práctica entre los antiguos pobladores

Tlaxco <i>tlachtli</i> ‘Juego de pelota’	Ndoxëi <i>do</i> ‘redondo y duro’ <i>gisëi</i> ‘hule’	---	Lugar del juego de pelota
---	--	-----	------------------------------

Topónimos que hacen referencia a animales (aves, mamíferos, serpientes, insectos). Algunos de los animales como el mono han sido exterminados del área.

Mazacoatlán <i>masacohuatl</i> ‘boa’		Ka’juquiluwa <i>juquiluwa</i> ‘boa’	Lugar de boas (<i>Constrictor constrictor</i>)
Xicotepec	T’ogäni	---	Lugar de montaña de

<i>xicohtli</i> ‘jicote’ <i>tepetl</i> ‘montaña’	t’øhø ‘montaña’ gāni ‘jicote’		jicotes (<i>Bombus sp</i>)
Ozomatlán <i>osomatli</i> ‘mono’	Nzupa <i>zupa</i> ‘mono’	Ka’lipamux <i>muxni</i> ‘mono’	Lugar de monos (<i>Ateles geoffroyi</i>)
Ayotuxtla <i>ayotochi</i> ‘armadillo’	Nk’injwa <i>mujwa</i> ‘armadillo’	---	Lugar de armadillos (de árbol) (<i>Dasyopus novemcinctus</i>)
Cuatechalotla <i>techalotl</i> ‘ardilla’	---	Lakstayin <i>stayin</i> ‘ardilla’	Lugar de ardillas (<i>Sciurus aureogaster</i>)
Tuzancali <i>tosan</i> ‘tuza’ <i>cali</i> ‘casa’	Matsubi <i>tsubi</i> ‘tuza’	---	Lugar de tuzas (<i>Cuniculus paca</i>)
Tutotepec (Hgo) <i>tototl</i> ‘pájaro’ <i>tepetl</i> ‘montaña’	Nt’økts’u t’øhø ‘montaña’ tsints’u ‘pájaro’		Lugar de la montaña de pájaros

Topónimos que hacen referencia a nombres de plantas, frutos y árboles.

Pahuatlán <i>pahuatl</i> ‘pahua’	Mats’áni <i>ts’áni</i> ‘pahua’	---	Lugar de pahuas (<i>Persea sp</i>)
Huejutla <i>huexotl</i> ‘sauce’	Ndāxíts’o dā ‘grande’ xíts’o ‘sauce’	---	Lugar de (grandes) sauces (<i>Salix sp</i>)
Metepéc <i>metl</i> ‘maguey’ <i>tepetl</i> ‘montaña’	Nzu’wada zu ‘chico’ 'wada ‘maguey’	---	Lugar de la (montaña) de maguey’ (<i>Agave sp</i>)
Nopala <i>nohpali</i> ‘nopal’	---	Nakhaxit <i>haxit</i> ‘nopal’	Lugar de abundancia de nopales (<i>Opuntia sp</i>)
Ayouixcuautla <i>ayohuixcohuatl</i> ‘fresno’	---	Naktaltsinkiwí’ <i>taltsinkiwí</i> ‘fresno’	Lugar de fresnos, bosque de fresnos (<i>Fraxinus sp</i>)
Acoyotitla <i>acoyotl</i> ‘acoyo’	N’ágyu 'ágyu ‘acoyo’	---	Lugar de acoyos (<i>Piper auritum</i>)
Tzitzicazapa <i>tzitzicatztli</i> ‘chichicastle’	---	Kaxpayatna <i>xpayat</i> ‘chichicastle’	Lugar de chichicastle (<i>Gronovia scandens</i>)

Topónimos que posiblemente hacen referencia al calendario y fiestas mesoamericanas. Debemos de tener en cuenta que los antiguos pueblos mesoamericanos compartían el mismo calendario, como algunas fiestas

relacionadas con los astros y deidades. En náhuatl otomí y totonaco, hay correspondencia en los nombres de los meses y algunas fiestas.

Tlaxpanaloya <i>tlachpana</i> ‘barrer’	Ma’baxi’ <i>‘baxi’</i> ‘escoba’	Taqpalhante palhni ‘escoba’	‘Barrimiento’ décimo primer mes del año, y fiesta de Toci
Ozomatlán <i>osomatli</i> ‘mono’	Nzupa <i>zupa</i> ‘mono’	ka’lipamux <i>muxni</i> ‘mono’	‘Mono’ signo de uno de los días del calendario.
Olintla	---	Ka’takutsin	<i>Ollin</i> signo y nombre de uno de los días del calendario. O lugar de movimiento

Topónimos que hacen referencia a nombres de los astros. Podemos suponer que en estos lugares fueron centros donde se veneraban a las deidades representadas por los mismos.

Metstla <i>metstli</i> ‘luna’	Nzāna <i>zāna</i> ‘luna’	Kakpapa’ <i>papa’</i> ‘luna’	Lugar de la luna
Sitlala <i>sitlal-li</i> ‘estrella’	---	Ka’staku’ <i>staku’</i> ‘estrella’	Lugar de estrellas

Topónimos que hacen referencia a numerales y/o incluyen otro elemento más numeral. En el topónimo de Chicontepec la tercera columna es su correspondiente en tepehua, nombre que nos proporcionaron en Pisaflores, Ixhuatlán de Madero, Ver.

Nauzontla Nautzontli ‘mil seiscientos’	---	Ka’xapxam	‘cuatro por cuatrocientos’
Naupan <i>Nahui</i> ‘cuatro’ <i>Ohtli</i> ‘camino’	Magu’yu <i>goho</i> ‘cuatro’ ‘yu camino	Naktatati <i>tati</i> ‘cuatro’ <i>tij</i> ‘camino’	Lugar de cuatro caminos
Cempoala <i>sempohuali</i>	Ma’dáte <i>dáte</i> ‘viente’	---	Lugar del veinte

‘veinte’			
Chicontepec <i>chicome</i> ‘siete’ <i>tepetl</i> ‘montaña’	Mayotónt’øhø <i>yoto</i> ‘siete’ <i>t’øhø</i> ‘montaña’	Lacatujunsipi <i>tujun</i> ‘siete’ <i>sipi</i> ‘montaña’	Lugar de siete montañas’
Chicontla <i>chicome</i> ‘siete’	---	Naktujun <i>tujun</i> ‘siete’	Lugar del siete

Los nombres de lugar son usados por los hablantes cuando hablan en sus lenguas respectivas, pronunciándose por ejemplo [kowʔči'naŋko] y no [wawči'naŋgo]; [te'naŋko] en lugar de [te'naŋgo]; etcétera. Mientras que los pueblos que sólo tienen nombre en otomí y patronímico respectivo, los mestizos que no hablan esta lengua utilizan el patronímico en lugar del toponímico: Por ejemplo ‘Santa Mónica’ en lugar de [makähä]; ‘San Mateo’ en lugar de [ŋk'ant'øhø], ‘San Guillermo’ en lugar de [mašëi], etcétera. Generalmente, los totonacos cuando hablan en su lengua utilizan la mayoría de los topónimos en totonaco y no los oficiales en náhuatl.

En contraposición con otras áreas de Mesoamérica, trazando los nombres de lugar en el NP no podemos delimitar el área o región de un grupo étnico en particular, ya que estos se encuentran entremezclados. Han permanecido en el tiempo pues se remontan años atrás, podemos decir que el contacto de lenguas se perpetúa en la toponimia. Al estudiar este aspecto, se estudia el territorio, pues la toponimia es una ciencia del espacio.

Hemos visto en este último capítulo de contacto lingüístico préstamos léxicos, calcos semánticos y una muestra representativa de nombres de lugar que funcionan también como calcos semánticos y son el resultado del contacto cultural que se ha desarrollado desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad de acuerdo con estos resultados, el NP se debe de considerar en términos

lingüísticos como una subárea lingüística aparte, insertada en el área mesoamericana.

CONSIDERACIONES FINALES

En los capítulos anteriores he descrito someramente algunas situaciones que atañen a las LI en el NP. Este acercamiento sociolingüístico, pretendió introducir a la “problemática” de la diversidad lingüística. Después de siglos de historia, el náhuatl, el otomí, el totonaco y en menor medida el tepehua, siguen coexistiendo a pesar de las políticas castellanizantes e integradoras que se han desarrollado en la región a partir de la conquista. El estudio nos demuestra que la situación actual de las lenguas se encuentra en una situación de diglosia compleja. El uso de las LI está restringido solamente a los ámbitos tradicionales y el hogar, son excluidas de los ámbitos comunicativos institucionales. Aunque como lo observamos, la situación tradicional se refiere también al uso en ámbitos comunitarios como asambleas o ceremonias rituales, situaciones formales dentro del contexto cultural indígena. La situación de subordinación de las LI frente al español es el resultado de un largo proceso histórico en el cual influyen factores socioeconómicos que han producido contradicciones sociales.

Efectivamente, la situación de las lenguas en el NP puede considerarse como de conflicto diglósico, los hablantes de las LI se encuentran en un marco de dependencia económica que afecta su contexto lingüístico. El español como lengua de la dominación, se encuentra en todos los ámbitos formales (políticos, gubernamentales, religiosos, económicos, etcétera). Mientras que las LI, usadas en los ámbitos tradicionales, han experimentado la presión que ejerce la sociedad dominante.

Sin embargo, la situación no es homogénea en la región, por ejemplo, algunos espacios de poder restringidos como las presidencias municipales son

recientemente retomadas por la población indígena, por los hablantes quienes buscan reivindicar y reclamar espacios sociales más amplios para el uso de las lenguas, es decir se están desarrollando procesos de reversión diglósica que seguramente influirán en el futuro de las LI.

Podemos decir que en el NP los espacios y contextos de uso de las LI no son inflexibles. Es decir, no existe una delimitación establecida para el uso de una u otra lengua, la situación puede variar de microregión a microregión, dependiendo de la “presión” que puedan ejercer tanto los hablantes de español como de las LI. Es necesario ante esta situación ampliar sus funciones, se necesita desarrollar políticas lingüísticas que protejan, promuevan y desarrollen las lenguas dentro de un contexto de equidad y justicia.

Por otro lado, el uso de la lengua indígena en el NP, mantiene una fuerte vitalidad, esto lo observamos porque sigue siendo la primera lengua, así como el principal medio de comunicación en la vida cotidiana de la población en las áreas indígenas. La vitalidad también se manifiesta en los índices significativos de monolingüismo en náhuatl, otomí y totonaco; así como en el alto porcentaje de hablantes de acuerdo con la población hispanohablante (36%). Aunque la demografía no necesariamente es un factor que influya en la vitalidad, pero si nos refleja los altos índices de densidad de población hablante de LI. La correlación lengua indígena-edad, de acuerdo con los datos presentados, nos lleva a la sugerir que hay un proceso de sustitución lingüística generacional, aunque sólo presente en las áreas más “hispanizadas” y con población mayoritaria hispanohablante.

A excepción del tepehua, las LI han crecido en números absolutos, pero su tendencia es a la baja si la correlacionamos con el crecimiento de la población hispanohablante. Por otro lado, el incremento paulatino del bilingüismo tampoco ha significado pérdida de vitalidad, el español como

segunda lengua de la mayoría de la población indígena, ha jugado el papel de “puente” con la sociedad nacional, por ejemplo para la movilidad y la ascendencia social.

Hemos analizado diversas actitudes positivas de los hablantes que favorecen el mantenimiento lingüístico, por ejemplo, la elección de la lengua o lo que se ha llamado lealtad lingüística y también las identificaciones afectivas. Para los hablantes indígenas del NP es necesario hablar la lengua para el mantenimiento lingüístico y tradicional, pero principalmente para la comunicación.

Por otro lado, la presión que ejerce la sociedad dominante para que no se hablen las LI, es el resultado del conflicto lingüístico. En algunos casos las lenguas se dejan de hablar en ciertos contextos para evitar las agresiones sociales. Pero también en estos casos se opta por el español como una estrategia lingüística de cortesía para los que no hablan las LI.

En cuanto a las presuposiciones, la mayoría de los indígenas del estudio consideran que las lenguas no se dejarán de hablar, en contraposición con las expectativas de la población mestiza que piensa que se van a perder. Este hecho se refuerza en el aspecto económico. El estatus económico de los hablantes es importante a la hora de respaldar el mantenimiento lingüístico.

Por otra parte los fenómenos tratados a nivel lingüístico en el capítulo VII como los calcos y la toponimia, vienen a reforzar nuestra propuesta final de que la región es un subárea lingüística insertada en la extensa área mesoamericana. En este sentido, la región se debe de tomar como una unidad; no se priorizó el estudio de una lengua sobre otra por la situación de que las lenguas se encuentran entremezcladas sin fronteras diferenciadas. Este aspecto es importante porque así como convergen varias lenguas, del mismo modo es una microregión geográfica, histórica, cultural y económica. Cualquier tipo de

planeación lingüística que se desee implementar debe partir de este hecho tomando en cuenta todos los aspectos como la ecología, la economía, la cultura, la historia, la situación sociolingüística y por supuesto la participación directa y decidida de los hablantes en la generación de esas políticas.

Al hablar del multilingüismo y de la diversidad en el NP, es necesario establecer marcos jurídicos que regulen y protejan esa diversidad, no como un hecho folklórico, sino como una pluralidad que viene a enriquecer la cultura del país. En este sentido, la institución creada recientemente como el Instituto Nacional de las LI, sería la entidad que podría coadyuvar en parte al desarrollo y la protección del multilingüismo en el NP dentro de un estado multicultural.

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas utilizadas

AGN	Archivo General de la Nación, México
AGET	Archivo General del Estado de Tlaxcala
CEMCA	Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CNCA	Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
IJAL	International Journal of American Linguistics
IIA	Instituto de Investigaciones Antropológicas
ILV	Instituto Lingüístico de Verano
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INI	Instituto Nacional Indigenista
SEP	Secretaría de Educación Pública
SIL	Summer Institute of Linguistics
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1983 *Lenguas vernáculas su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*, México, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata.

Alicedo, Pedro; Andrés Fábregas, John R. Alsop, Gilberto López y Rivas, et al.

1981 *El Instituto Lingüístico de Verano*, México, Proceso.

Almaráz, Ramón; Guillermo Hay y Antonio García Cubas

1866 “Memoria acerca de los terrenos de Metlatoyuca presentada al Ministerio de Fomento por la Comisión Geográfica exploradora presidida por el ingeniero Don Ramón Almaráz”, en *Memoria presentada a S.M. el emperador por el ministro de fomento Luis Robles Pezuela de los trabajos ejecutados en su ramo el año de 1865*, México, Imprenta de Andrade y Escalante.

Appel, René y Pieter Muysken

1996 [1987] *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona, Ariel.

Báez Cubero, Lourdes

2005 *El juego de las alternancias: la vida y la muerte. Rituales del ciclo vital entre los nahuas de la Sierra de Puebla*. México, Ediciones del Programa Cultural de la Huasteca.

Bartholomew, Doris, A.

1969 “Los numerales uno a diez en los idiomas otopameanos”, en *Programa Indoamericano de Lingüística y enseñanza de idiomas. El simposio de México, actas informes y comunicaciones*, México, UNAM, pp. 282-286.

1980 “Cornfield: a loan translation for the number thousand in some Mexican Languages”, en *IJAL*, vol. 46, pp. 315-316.

1994 “Panorama of studies in otopamean languages”, en Bartholomew, Doris, Yolanda Lastra, y Leonardo Manrique, (eds.) *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*, Quito, Ecuador, Ediciones Abya-Yala, Colección Abya-Yala no. 16, t.1, pp. 335-377

1998 *La unidad lingüística del Otopame*, México, ILV, ms

2000 “Intercambio lingüístico entre otomí y náhuatl”, en Lastra, Yolanda y Noemí Quezada, (eds.) *Estudios de Cultura Otopame 2*, México, IIA, UNAM, pp. 189-201.

Bartholomew, Doris A., Yolanda Lastra y Leonardo Manrique, (Eds.)

1994 *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*, Quito, Ecuador, Ediciones Abya Ayala, Colección Abya-Yala No. 16, (2 tomos).

Batholomew, Doris A. y Yolanda Lastra

2001 *Presencia otomí en Tula*, ponencia presentada en el Homenaje a Escalante, Dirección de Lingüística del INAH, febrero del 2001, ms.

Bastardas Boada, Albert

1996 *Ecologia de les llengües. Medi, contactes i dinàmica sociolingüística*, Barcelona, España, Proa.

Beck, David; Alvaro Barragán y Porfirio Sampayo

2001 *Primer vocabulario práctico del idioma totonaco del río Necaxa*, México-Canadá Universidad de Alberta.

Brice Heath, Shirley

1992 *La política del Lenguaje en México*, México, CNCA, INI.

Brockway, Earl

1968 “Términos de parentesco del náhuatl del norte de Puebla”, en *Anales del INAH*, México, INAH, 7:1 pp. 23-25.

1979 “North Puebla Nahuatl”, en Ronald Langaker, (ed.) *Studies in Uto-Aztecan grammar 2: Modern Aztec grammatical sketches*, Dallas, Texas, SIL y University of Texas at Arlington, pp. 143-198.

2000 *Diccionario náhuatl del norte del estado de Puebla*, Puebla, Universidad Madero, ILV.

Bouchard Ryan, Ellen, Giles Howard, y Richard J. Sebastián

2000 “Una perspectiva integrativa para el estudio de las actitudes”, en Lastra, Yolanda (recopiladora), *Estudios de Sociolingüística*, México, UNAM.

Bower, B y B Erickso

1967 “Tepehua sentences”, en *Anthropological Linguistics*, Vol. 9, No.9. pp.25-37

Burquest, Donald A.

1999 *Análisis fonológico. Un planteamiento Funcional*, Dallas, Texas, SIL.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls

1999 *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel

Campbell, Lyle

1979 “Middle American languages”, en Campbell, Lyle y Marianne Mithun (eds.), *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, Austin, University of Texas Press.

Campbell, Lyle, Terrence Kaufman y Thomas Smith-Stark

1986 “Mesoamerica as a linguistic area”, en *Language*, vol. 62, pp. 530-570

Canger, Una

1997 “El arte de Carochi”, en Zimmermann, Klaus (ed.) *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*, Vervuert, Biblioteca Iberoamericana, pp. 59-74.

Cifuentes, Bárbara

1998 *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*, Serie: Historia de los pueblos indígenas de México, México, CIESAS.

Colegio de Etnólogos y Antropólogos sociales, A.C.

s.f. *Dominación, ideología y creencia social, El ILV en México, declaración de José Carlos Mariátegui del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C*, México, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales.

Coronado Suzan, Gabriela

1987 “Identidad étnica y persistencia lingüística”, en *México Indígena*, No. 17, año III, julio agosto de 1987, México, INI, pp. 22-25.

- 1999 *Porque hablar dos idiomas es como saber más. Sistemas comunicativos bilingües ante el México plural*, México, SEP-CONACYT-CIESAS (Escrito en colaboración con Juan Briseño, Óscar Mota y María Teresa Ramos).

Chamoux, Marie-Noëlle

- 1987 *Nahuas de Huauchinango. Transformaciones sociales en una comunidad campesina*. México, INI, CEMCA.

Chenaut, Victoria

- 1995 *Aquellos que vuelan. Los totonacos en el siglo XIX*, México, CIESAS-INI, Serie: Historia de los pueblos indígenas de México.

Díaz-Couder, Ernesto

- 1990 “Comunidades y dialectos. Acerca de la función social de la diversidad dialectal en las zonas indígenas del sur de México”, en *Papeles de la casa chata*, año 5, núm. 7 México, CIESAS, pp. 29-39.

- 1991 “Lengua y sociedad en el medio indígena de México”, en Warman, Arturo y Arturo Argueta (coords.), *Nuevos enfoques para las etnias indígenas de México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, pp. 143-188

- 2005 *Situación Actual de las lenguas Amerindias*, en,
<http://interbilingue.ajusco.upn.mx/modules.php?name=News&file=article&sid=70>

Dow, James W

- 1990 *Santos y supervivencias*, México, INI, CNCA.

- 1998 *Ubicación de las idiomas ñähñu (otomí), nahua, totonaco, tepehua, y español en la Sierra Oriental de Hidalgo, la Sierra Norte de Puebla, y la Huasteca Sur*, en,
<http://personalwebs.oakland.edu/~dow/personal/papers/langmap1/indexspan.html>

Echegoyen, Artemisa

- 1985 “Factores en el desarrollo de una ortografía para el otomí de la Sierra”, Ponencia presentada en el *Simposio sobre sistemas de escritura y alfabetización*, Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, México, ms.

Echegoyen, Artemisa y Katherine Voigtlander

- 1985 *Luces contemporáneas del otomí, Gramática otomí de la Sierra*. México, ILV.

Echegoyen, Artemisa, Katherine Voigtlander y Enrique Romero

- 2005 *Diccionario otomí de la Sierra*, México, ILV, ms., en preparación.

England, Steven y Doris Bartholomew

- 1983 *La inteligibilidad interdialectal en México: Resultados de algunos sondeos*, México, ILV.

Enrique Hamel, Rainer y Héctor Muñoz Cruz

- 1988 “Desplazamiento y resistencia de la lengua otomí: el conflicto lingüístico en las prácticas discursivas y la reflexividad”, en Rainer Enrique Hamel, Yolanda Lastra de Suárez y Héctor Muñoz Cruz (eds.), *Sociolingüística Latinoamericana*, México, UNAM. pp.101-146.

Ferguson, Charles, A.

- 1974 [1959] “Diglosia”, en Garvin, Paul y Yolanda Lastra (eds.) *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, México, UNAM, pp. 274-265.

Flores Farfán, José Antonio

- 1992 *Sociolingüística del náhuatl. Conservación y cambio de la lengua mexicana en el Alto Balsas*, México, CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal.
- 1999 *Cuaterros somos y toindroma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*, México, CIESAS.
- 2005 “El empoderamiento de las lenguas amenazadas: Ilustraciones mexicanas” en http://www.linguapax.org/congres04/pdf/2_flores.pdf

Galinier, Jacques

- 1986 *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*, México, INI, CEMCA.
- 1990 *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM CEMCA, INI.
- 2003 “Los otomíes del estado de Puebla, tecnología, organización ritual y cosmovisión”, en, Masferrer, Elio, *et. Al. Etnografía del estado de Puebla*, (Puebla norte) Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura 2003, pp 216-225.

García Martínez, Bernardo

- 1987 *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México.

García Payón, José

- 1989 “Evolución Histórica del Totonacapan”, en Ochoa, Lorenzo (ed.) *Huastecos y Totonacos*, México, CNCA, Dirección General de Publicaciones, pp. 229-240

Garrido Cruz, Guillermo

- 1997 *Agravios y resistencias indígenas. La sierra de Huauchinango durante la intervención extranjera (1860-1867)* Tesis (licenciatura en historia), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- 2002 “Intercambio lingüístico entre otomí y otras lenguas en el Norte de Puebla” trabajo presentado en el *IV Coloquio Nacional sobre Otopames*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, noviembre de 2002 (reproducción en disco compacto).

- 2003a “Las políticas lingüísticas en el norte de Puebla desde la época prehispánica hasta el imperio de Maximiliano”, en, Masferrer, Elio, *et Al. Etnografía del estado de Puebla*, (Puebla norte) Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura, pp. 39-49.
- 2003b “Etnónimos del Norte de Puebla” en, Masferrer, Elio, *et Al. Etnografía del estado de Puebla*, (Puebla Norte) Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura, pp. 50-53.
- 2003c “Toponimia indígena del norte de Puebla” en, Masferrer, Elio, *et Al. Etnografía del estado de Puebla*, (Puebla Norte) Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura, pp. 54-61.

Garvin, Paul y Yolanda Lastra

1974 *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, México, UNAM.

Gerhard, Peter

1987 *Geografía Histórica de la Nueva España 1521-1821*, México, UNAM.

González y González, Luis

1996 *El indio en la era liberal*, Obras completas de Luis González y González, t. v, México, Clío, El Colegio Nacional.

Grijalva, Ioan de

1924 *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España por el P.M.F. Ioan de Grijalva prior del Convento de N.P.S. Agustín de México*, México, Imprenta Victoria, facsímil de la edición del S. XVI (1592 ¿?).

Grosser, Eva y Benjamín Pérez

1993 “Leonardo Manrique Castañeda (Entrevista)” en Muntzel, Martha C y B. Rodelli (coords.), *Homenaje a Leonardo Manrique Castañeda*, INAH, Colección Científica, No. 269. pp. 9-45

Haboud, Marleen

1998 *Quichua y castellano en los andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*, Quito, Ediciones Abya-Yala.

Haugen, Einar

1972 *The ecology of language*, Stanford, Stanford University Press.

Heiras Rodríguez, Carlos Guadalupe

2003 “Tepehuas de Puebla” en, Masferrer, Elio, *et. Al. Etnografía del estado de Puebla*, (Puebla norte) Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura 2003, pp. 238-259.

Hekking, Ewald

2001 “Cambios gramaticales por el contacto entre el otomí y el español”, en Zimmermann, Klaus y Thomas Stolz (eds.), *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austroasiáticas y amerindias. Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*, Vervuert, Iberoamericana pp. 127-151.

Hill, Jane H y Kenneth C. Hill

2000 *Hablando Mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*, México, CIESAS-INI.

Hymes, Dell

1976 “La sociolingüística y la etnografía del habla”, en E. Ardner *et al.*, *Antropología social y lenguaje*, Buenos Aires, Paidós, Biblioteca de Lingüística y Semiología. pp. 115-151.

Horcasitas, Fernando

1966 “La vida y la muerte en Xaltepeotla. Veinticinco relatos en náhuatl”, en *Summa Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH pp. 241-271.

Ichon, Alain

1990 *La religión de los totonacos de la Sierra*, México, INI, CNCA.

Kaufman, Terrence

1974 *Idiomas de Mesoamérica*, Guatemala, Ministerio de Educación.

Keller, Kathryn y Priscilla Small

2000 *Prontuario de Fonética Articulatoria*, Puebla, México, ILV, Universidad Madero de Puebla.

Lagunas Arias, David

2003 “Los tepehuas de Huehuetla, historia cultura y globalización” en, Masferrer, Elio, *et Al. Etnografía del estado de Puebla*, (Puebla norte) Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura 2003, pp. 260-267

Lastra, Yolanda

1980 *Náhuatl de Acaxochitlán, Hidalgo*, México, Centro de Investigaciones para la Integración Social.

1986 *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, México, IIA, UNAM.

1991 “Estudios antiguos y modernos sobre la lengua otomí”, en Barriga Villanueva, Rebeca y Josefina García Fajardo, (eds.) *Reflexiones lingüística y literarias*, V. 1. *Lingüística*, México, El Colegio de México, pp. 43-68

1997a *Sociolingüística para Hispanoamericanos. Una Introducción*, México, El Colegio de México.

1997b “Otomí loans and creation”, en Hill, Jane H., P.J. Mistry y Lyle Campbell, (eds.) *Trends in Linguistics, Studies and monographs*, 108, The life of language, papers in linguistics in honor of William Bright. Berlín, Mouton de Gruyter.

2000 *Estudios de Sociolingüística*, México, UNAM.

2001 “Desplazamiento de la lengua otomí y algunos esfuerzos recientes para revertirlo” Aparecido originalmente en Fishman, Joshua A. (ed.) *Can Threatened languages be saved?* Clevedon: Multilingual Matters, pp. 142-165, traducción de Artemisa Echegoyen. México, UNAM, IIA.

Lastra Yolanda y Noemí Quezada, (Eds.)

2001 *Estudios de cultura otopame 2*, México, IIA, UNAM.

Lengua Náhuatl. Huauchinango, Puebla

1988 México, INI, cuadernos de lenguas indígenas, volumen xvi.

León-Portilla, Miguel

1988 *Tres poetas prehispánicos en Puebla*, Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura.

Libro de literatura ñuhu

2002 Puebla, SEP, Dirección General de Educación Indígena.

Lombardo Toledano, Vicente

1931 *Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus antiguos y sus actuales pobladores*, México, Universidad de México, III, 13, pp. 14-58

Mackay, Carolyn J.

1994 “Prospect and proposals for totonacan research”, en Bartholomew, Doris A., Lastra, Yolanda y Manrique, Leonardo, (Eds.) *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*, Quito, Ecuador, Ediciones Abya Ayala, Colección Abya-Yala No. 16, Tomo 1. pp. 137-168.

Martínez García, Carlos.

2008 “¿Fin a la teoría de la conspiración?” en:
<http://www.protestantedigital.com/new/leernoticiaDom.php?1150> (página consultada el 10 de junio de 2007)

Masferrer, Elio, et al.

2003a *Etnografía del estado de Puebla*, (Puebla Norte) Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura.

2003b “Los totonacos”, en Masferrer, Elio, *et al. Etnografía del estado de Puebla, Puebla Norte*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 2003, pp. 178-187

Máynez, Pilar

2001 “El náhuatl en la historia de México. Entre la exclusión y la integración”, en *Ciencia y Desarrollo*, México, SEP-CONACYT mayo/junio del 2001. Vol. XXVII, núm. 158, pp. 43-49.

2004 Reseña del diccionario de Earl Brockway, Trudey Hershey de Brockway y Leodegario Santos Valdés, *Diccionario Náhuatl del Norte del Estado de Puebla*, México, ILV-Universidad Madero, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, V. México, UNAM, pp. 406-409

Mcquown, Norman A. (Ed.)

1990a *Arte de la lengua totonaca*, México, UNAM.

1990b “La lingüística indígena americana en la Nueva España”, ponencia presentada en noviembre de 1974 en el Simposio del Segundo Aniversario de Oro de la Sociedad Lingüística de América en Berkeley, California. Traducción del inglés de Eréndira Nansen Díaz, DL-INAH. *ms.*

Mena, Patricia, Héctor Muñoz Cruz, y Arturo Ruiz

1999 *Identidad, lenguaje y enseñanza en escuelas bilingües indígenas de Oaxaca*. Oaxaca, Méx. Maestría en Sociolingüística de la Educación Básica y Bilingüe, Unidad 201, Universidad Pedagógica Nacional, Sistema de Investigación Regional “Benito Juárez”, SIBEJ.

Meyer, Jean

1992 “La junta protectora de las clases menesterosas. Indigenismo y agrarismo en el segundo imperio” en: Antonio Escobar (coord.), *Indio, Nación y Comunidad*, México, CEMCA-CIESAS, pp. 329-364.

Molina, Fray Alonso de

1992 [1571] *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, Edición facsímile, México, Porrúa.

Muñoz Cruz, Héctor

1983 “¿Asimilación o igualdad lingüística en el Valle del Mezquital?”, en *Nueva Antropología Revista de Ciencias Sociales. Lingüística y Sociedad*, México, García Valdés Ediciones S.A., Vol. 1, Núm. 22 pp. 25-64

1987a “Factores de vitalidad en lenguas indígenas”, en *México Indígena*, No. 17, año III, julio agosto de 1987, México, INI, pp. 16-20.

1987b “Testimonios metalingüísticos de un conflicto intercultural: ¿Reivindicación o sólo representación de la cultura otomí?”, en Héctor Muñoz Cruz, (ed.), *Funciones*

sociales y conciencia del lenguaje. Estudios sociolingüísticos en México, Xalapa, Divulgación, Universidad Veracruzana, pp. 87-127.

1997 *De proyecto a política de estado. La educación intercultural bilingüe en Bolivia, 1993*. Oaxaca, Maestría en Sociolingüística de la Educación Básica y Bilingüe, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 20ª Oaxaca. Programa de Formación en Educación Intercultural bilingüe para los países andinos- Cooperación Técnica Alemana GTZ, Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia UNICEF-Bolivia.

Muntzel, Martha C y B. Rodelli (coords.)

1972 *Homenaje a Leonardo Manrique Castañeda*, INAH, Colección Científica, No. 269.

Ochoa, Lorenzo (Recopilador)

1990 *Huastecos y totonacos*. México. CNCA.

Ortiz Domínguez, Eladia

1999 *Amochtli ik ixpouali ika tla'toli Náhuatl, ik in te'tepetla niktlanpa kuetlaxuapa, Libro de literatura en lengua Náhuatl dela Sierra Norte de Puebla*, México, SEP, Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.

Osgood, Charles E. et al.

1978 "Medición de actitudes", en Summers, Gene F. (Ed.) *Medición de Actitudes*, México, Trillas, pp. 277-307.

Palerm, Ángel

1989 "Etnografía antigua totonaca en el oriente de México", en *Huastecos y totonacos*, Lorenzo Ochoa, (ed.) México CNCA, 1989, pp. 293-303

Pérez, Iván

2004 *La cosmovisión nahua de Cuacuila: Una aproximación etnográfica*. Tesis de licenciatura en etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Podestá Siri, Rossana

2002 *Funciones de la escuela en la cultura oral nahuatlaca*. Puebla, SEP.

Reid, Ailen A.

1991 *Gramática totonaca de Xicotepec de Juárez, Puebla*. México, ILV.

Reid, Ailen A. y Ruth G. Bishop

1974 *Diccionario totonaco de Xicotepec de Juárez, Puebla*. Serie de Vocabularios y diccionarios indígenas Mariano Silva y Aceves, No. 17, México, ILV.

Romaine, Suzanne

1996 *El lenguaje en la sociedad. Una Introducción a la sociolingüística*, Barcelona, Ariel.

Romero, Enrique; Antonio Santiago Altamirano y Cornelio Basilio García

2003 *Plantas medicinales y de otros usos de San Antonio el Grande, Huehuetla, Hidalgo, en yuhú (otomí de la Sierra)*, Pachuca, Centro de Investigaciones Biológicas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Romero, Enrique

2002 “Los tesoros del yuhú”, Ponencia presentada en el *IV Coloquio Nacional sobre Otomames*. Universidad de Guanajuato. (reproducción en disco compacto).

Sahagún, Fray Bernardino de

1990 *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, CONACULTA, Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3 tomos.

Sandoval, Rafael

1810 *Arte de la lengua mexicana*, por el bachiller en sagrada teología, D. Rafael Sandoval, México, en la oficina de D. Manuel Antonio Valdés.

Siguán, Miquel

2001 *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid, Alianza Editorial.

Smith Stark, Thomas C.

1993 “Mesoamerican Calques”, en Carolyn J. McKay y Verónica Vázquez, (eds) *Investigaciones Lingüísticas en Mesoamérica*, México, UNAM, pp. 16-50.

Schoenhals, Louise (Compiladora)

1979 *Flora and Fauna Glossary*, México, ILV.

Schroeder, Petra y David Tuggy

2003 “Los prefijos consonánticos del náhuatl de San Miguel Tenango, Puebla” en Masferrer, Elio, *et Al. Etnografía del estado de Puebla*, (Puebla norte) Puebla, Gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura, pp. 112-117.

Soustelle, Jacques

1993 *La familia otomí-pame del México central*, México, CEMCA, Fondo de Cultura Económica.

2000 *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica.

Stresser-Péan, Guy

1995 *El Códice de Xicotepec. Estudio e interpretación*, México, Gobierno del Estado de Puebla, CEMCA, Fondo de Cultura Económica.

1998 *Los lienzos de Acaxochitlán, Hidalgo, y su importancia en la historia del poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*, México, CEMCA, Gobierno del Estado de Hidalgo.

Suárez, Jorge A.

1995 *Las lenguas mesoamericanas*, México, INI, CIESAS.

Suma de visitas de pueblos por orden alfabético

1905 Papeles de Nueva España I, Madrid.

Trudgill, Peter

1999 “Sociolingüística y sociolingüística”, en Lastra, Yolanda (ed.), *Estudios de Sociolingüística*, México, UNAM, pp. 22-37.

Urbano, Fray Alonso de

1990 [1605] *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe*. México, UNAM, Edición de René Acuña (facsimil).

Villoro, Luis

1996 *Creer, saber conocer*. México, Siglo XXI.

Voigtlander, Katherine y Doris Bartholomew

1972 “Semiology and transitivity in eastern otomi verbs”, en *Lingua*, International Review of General Linguistics, No 29, pp.38-53 North Holland, Publishing Company, Amsterdam.

Voigtlander, Catherine y Artemisa Echegoyen

1999 *Statement of current orthography. Otomí de la Sierra (Eastern)*, México, ILV, ms.

Watters, James K

1984 “Notas sobre el aspecto en tepehua”, en *Workpapers*, vol. 5, México, ILV, pp. 130-145.

1989 *Topics in Tepehua Grammar*, Ph. D. Dissertation, University of California, Berkeley.

1994 “Forma y función en la morfología verbal de segunda persona en tepehua”, en Carolyn J. McKay y Verónica Vázquez, (eds.) *Investigaciones Lingüísticas en Mesoamérica*, México, UNAM, pp. 211- 226

Weinreich, Uriel

1974 *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*. Venezuela, Universidad Central de Venezuela.

Weller Ford, Georganne

- 1997 “El impacto sociolingüístico de la nueva situación triglósica en la zona fronteriza norte México-Estados Unidos, sobre los niños indígenas migrantes”, en *Estudios de Lingüística Aplicada*, México, AMLA, UNAM, Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, Año 14, Núm. 23/24, , pp. 280-288

Williams García, Roberto

- 1963 *Los tepehuas*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología.
- 1989 “Los tepehuas, otomíes y nahuas” en Ochoa, Lorenzo (Recopilador) *Huastecos y totonacos*. México, CNCA, 1989, pp. 64-79.

Wright Carr, David Charles

- 1994 “El papel de los otomíes en las culturas del Altiplano Central”, en *Otopames. Memoria del primer coloquio, Querétaro*, México, UNAM, IIA.

Wonderly William L.

- 1990 “Sobre la propuesta filiación lingüística de la familia totonaca con las familias zoqueana y mayence” en: Ochoa, Lorenzo (ed.) *Huastecos y Totonacos*. México, CNCA, Dirección General de Publicaciones, pp. 304-312.

Zimmermann, Klaus

- 1995a “Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica”, en Zimmermann, Klaus (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*, Vervuert, Verlag, Francfurt, Iberoamericana, pp. 9-34.
- 1995b *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*, Vervuert, Verlag, Francfort, Iberoamericana.
- 1972 *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*, Vervuert, biblioteca, Iberoamericana.

Zimmermann, Klaus y Christine Bierbach (Eds.)

- 1995 *Lenguaje y comunicación intercultural en el mundo hispánico*, Vervuert, Biblioteca Iberoamericana.

ANEXO 1

Cuadro de indígenas que participaron en el sondeo sociolingüístico.

No.	Sexo	edad	Lugar	ocupación	Lengua materna	302*	Segundas lenguas
H1	Masc.	18	SP	Estudiante	Otomí	12	Español
H2	Masc.	17	SP	Estudiante	Otomí	11	Español
H3	Fem.	17	SP	Estudiante	Otomí	13	Español
H4	Masc.	34	SP	Empleado	Otomí y español	---	Adquisición simultánea
H5	Masc.	44	SP	Artesano	Otomí	12	Español
H6	Fem.	25	SP	Artesana	Otomí	--	Monolingüe
H7	Fem.	22	SP	Artesana	Otomí	11	Monolingüe
H8	Fem.	36	SP	Artesana	Otomí	--	Monolingüe
H9	Masc.	23	SP	Agricultor	Otomí	13	Español
H10	Masc.	18	SP	Agricultor	Otomí	14	Español
H11	Masc.	53	SA	Comerciante	Otomí	4	Español
H12	Masc.	48	SA	Profesor	Otomí	18	Español
H13	Masc.	23	SA	Agricultor	Otomí	8	Español
H14	Masc.	31	SA	Agricultor	Otomí	10	Español
H15	Masc.	29	SA	Agricultor	Otomí	10	Español
H16	Masc.	62	SA	Agricultor	Otomí	20	Español
H17	Fem.	44	SA	Panadero	Otomí	--	Monolingüe
H18	Masc.	49	SA	Peluquero	Otomí	14	Español
H19	Fem.	62	SA	Agricultora	Otomí	10	Español
H20	Fem.	27	SA	Bibliotecaria	Otomí	8	Español
H21	Fem.	17	SA	Comerciante	Otomí	10	Español
H22	Masc.	49	SA	Comerciante	Tepehua	6	Español y otomí
H23	Masc.	38	RB	Agricultor	Otomí	15	Español
H24	Masc.	28	RB	Agricultor	Otomí	12	Español
H25	Masc.	36	JCH	Albañil	Otomí	16	Español
H26	Masc.	52	SLA	Agricultor	Otomí	20	Español
H27	Masc.	18	SLA	Estudiante	Otomí y español	---	Adquisición simultánea
H28	Masc.	31	PSF	Albañil	Tepehua	7	Español
H29	Masc.	16	PSF	Estudiante	Tepehua	7	Español
H30	Masc.	56	PSF	Profesor	Tepehua	10	Español
H31	Masc.	48	PSF	Agricultor	Tepehua	20	Español
H32	Fem.	37	PSF	Secretaria	Tepehua	6	Español y tepehua de Huehuetla.
H33	Masc.	23	PSF	Agricultor	Totonaco	5	Tepehua y español
H34	Fem.	46	PSF	Hogar	Tepehua	---	Monolingüe
H35	Fem.	17	PSF	Estudiante	Tepehua	5	Español
H36	Masc.	16	TPT	Estudiante	Español	----	Monolingüe
H37	Fem.	18	TPT	Estudiante	Español	12	Tepehua
H38	Masc.	18	TPT	Agricultor	Español	---	Monolingüe
H39	Fem.	17	PSF	Estudiante	Español	8	Tepehua
H40	Fem.	18	PSF	Estudiante	Español	7	Tepehua
H41	Masc.	16	SPT	Estudiante	Español	---	Monolingüe

H42	Fem.	18	PSF	Empleada	Tepehua	6	Español
H43	Masc.	16	TPT	Estudiante	Español	---	Monolingüe
H44	Masc.	16	PSF	Estudiante	Tepehua	5	Español
H45	Masc.	31	PSF	Agricultor	Tepehua	6	Español
H46	Masc.	17	PSF	Estudiante	Tepehua	7	Español
H47	Fem.	16	PSF	Estudiante	Tepehua	5	Español
H48	Fem.	16	PSF	Estudiante	Tepehua	5	Español
H49	Fem.	17	PSF	Estudiante	Tepehua	5	Español
H50	Fem.	17	HGO	Estudiante	Náhuatl	7	Español
H 51	Fem.	30	MFL	Hogar	Náhuatl	10	Español
H52	Fem.	58	MFL	Hogar	Náhuatl	20	Español
H53	Masc.	38	MFL	Comerciante	Náhuatl	6	Español
H54	Fem.	27	MFL	Hogar	Náhuatl	15	Español
H55	Fem.	44	MFL	Hogar	Náhuatl	15	Español
H56	Masc.	63	MFL	Agricultor	Náhuatl	20	Español
H57	Masc.	30	MFL	Empleado	Náhuatl y español	---	Adquisición simultánea
H58	Masc.	28	PTL	Empleado	Totonaco	6	Español
H59	Fem.	21	VHE	Empleada	Totonaco y español	---	Adquisición simultánea
H60	Masc.	18	OCP	Estudiante	Náhuatl	8	Español
H61	Fem.	42	OCP	Hogar	Náhuatl	7	Español
H62	Fem.	40	OCP	Hogar	Náhuatl	10	Español
H63	Fem.	39	OCP	Hogar	Náhuatl	12	Español
H64	Fem.	44	OCP	Hogar	Náhuatl	10	Español
H65	Fem.	22	OCP	Hogar	Náhuatl	8	Español
H66	Masc.	47	OCP	Agricultor	Náhuatl	7	Español
H67	Fem.	30	OCP	Hogar	Náhuatl	8	Español
H68	Fem.	22	OCP	Hogar	Náhuatl	15	Español
H69	Fem.	43	XILO	Hogar	Náhuatl	10	Español
H70	Masc.	27	XILO	Hogar	Náhuatl	9	Español
H71	Masc.	57	XILO	Agricultor	Náhuatl	15	Español
H72	Masc.	26	XILO	Agricultor	Náhuatl	12	Español
H73	Masc.	36	XILO	Agricultor	Náhuatl	9	Español
H74	Fem.	59	XILO	Agricultor	Náhuatl	16	Español
H75	Fem.	39	XILO	Agricultor	Náhuatl	13	Español
H76	Masc.	46	NAU	Empleado	Náhuatl	8	Español
H77	Masc.	36	NAU	Agricultor	Náhuatl	7	Español
H78	Masc.	47	NAU	Agricultor	Náhuatl	15	Español
H79	Fem.	19	NAU	Artesana	Náhuatl	6	Español
H80	Fem.	34	NAU	Artesana	Náhuatl	17	Español
H81	Masc.	17	NAU	Estudiante	Náhuatl y español	---	Adquisición simultánea
H82	Fem.	50	NAU	Comerciante	Náhuatl	14	Español
H83	Masc.	26	NAU	Agricultor	Náhuatl y español	---	Adquisición simultánea
H84	Fem.	37	TLA	Hogar	Náhuatl	7	Español
H85	Fem.	14	TLA	Estudiante	Náhuatl	8	Español
H86	Masc.	62	TLA	Artesano	Náhuatl	12	Español
H87	Fem.	43	TEL	Agricultor	Náhuatl	7	Español

H88	Fem.	37	TEL	Hogar	Español	20	Náhuatl
H89	Fem.	65	TEL	Hogar	Náhuatl	---	Monolingüe
H90	Fem.	22	TEL	Agricultor	Náhuatl y español	---	Adquisición simultánea
H91	Fem.	25	TEL	Hogar	Español	8	Náhuatl
H92	Fem.	42	TEL	Hogar	Náhuatl	8	Español
H93	Fem.	26	TEL	Hogar	Español	11	Náhuatl
H94	Fem.	38	CUA	Hogar	Totonaco	8	Náhuatl y español
H95	Masc.	77	CUA	Agricultor	Totonaco	10	Náhuatl y español
H96	Fem.	33	OZO	Hogar	Totonaco	7	Español
H97	Fem.	47	OZO	Agricultor	Totonaco	10	Español
H98	Masc.	28	OZO	Agricultor	Totonaco	6	Español
H99	Fem.	32	OZO	Hogar	Totonaco	7	Español
H100	Masc.	37	OZO	Agricultor	Totonaco	12	Español
H101	Fem.	20	OZO	Agricultor	Totonaco	5	Español
H102	Fem.	19	OZO	Agricultor	Totonaco	7	Español
H103	Fem.	49	OZO	Agricultor	Totonaco	12	Español
H104	Fem.	30	OZO	Agricultor	Totonaco	7	Español.
H105	Fem.	58	OZO	Agricultor	Totonaco	---	Monolingüe
H106	Fem.	42	OCO	Agricultor	Español	16	Náhuatl
H107	Fem.	54	OCO	Hogar	Náhuatl	22	Español
H108	Fem.	23	OCO	Hogar	Náhuatl	3	Español
H109	Fem.	33	OCO	Hogar	Español	---	Monolingüe
H110	Masc.	65	OCO	Agricultor	Totonaco	15	Español y náhuatl
H111	Fem.	16	OCO	Estudiante	Español	6	Totonaco
H112	Masc.	17	OCO	Estudiante	Totonaco	6	Español
H113	Fem.	42	OCO	Hogar	Náhuatl		Español y totonaco
H114	Fem.	54	OCO	Hogar	Náhuatl	22	Español
H115	Fem.	23	OCO	Hogar	náhuatl	5	Español
H116	Fem.	24	OCO	Comerciante	Español	16	Totonaco
H117	Fem.	28	OCO	Hogar	Náhuatl	15	Español y totonaco
H118	Masc.	31	POZ	Albañil	Otomí	7	Español
H119	Masc.	19	ACA	Estudiante	Otomí	7	Español
H120	Fem.	15	IXT	Estudiante	Español	7	Otomí
H121	Masc.	25	IXT	Agricultor	Otomí	7	Español
H122	Fem.	35	IXT	Hogar	Otomí y español	---	Adquisición simultánea
H123	Masc.	17	IXT	Estudiante	Otomí	8	Español
H124	Masc.	54	POZ	Agricultor	Totonaco	17	Otomí y español
H125	Fem.	56	POZ	Hogar	Otomí	---	Monolingüe
H126	Fem.	37	POZ	Hogar	Otomí	7	Español
H127	Fem.	33	PAN	Hogar	Totonaco	7	Español
H128	Fem.	47	PAN	Hogar	Totonaco	7	Español
H129	Masc.	16	PAN	Estudiante	Totonaco y español	---	Adquisición simultánea
H130	Fem.	57	PAN	Hogar	Totonaco	16	Español
H131	Masc.	49	PAN	Comerciante	Totonaco y español	---	Adquisición simultánea
H132	Masc.	27	PAN	Profesor	Totonaco	7	Español

H133	Masc.	46	PAN	Profesor	Español	20	Otomí
H134	Fem.	37	MEC	Hogar	Totonaco	6	Español
H135	Fem.	71	MEC	Hogar	Totonaco	---	Monolingüe
H136	Masc.	42	MEC	Comerciante	Español	15	Totonaco
H137	Masc.	27	MEC	Profesor	Totonaco y español	---	Adquisición simultánea
H138	Fem.	19	MEC	Estudiante	Totonaco y español	---	Adquisición simultánea
H139	Fem.	45	MEC	Hogar	Tepehua	8	Español y totonaco
H140	Fem.	54	MEC	Comerciante	Tepehua	15	Español y totonaco
H141	Masc.	65	MEC	Agricultor	Tepehua	7	Español y totonaco
H142	Fem.	19	MEC	Empleada	Totonaco y español	---	Adquisición simultánea
H143	Masc.	18	CUA	Agricultor	Totonaco y español	---	Adquisición simultánea
H144	Fem.	24	CUA	Hogar	Español	---	Monolingüe
H145	Fem.	29	CUA	Hogar	Español	---	Monolingüe
H146	Fem.	41	CUA	Hogar	Totonaco	7	Náhuatl y español
H147	Fem.	50	CUA	Hogar	Náhuatl	18	Español
H148	Fem.	72	CUA	Hogar	Totonaco	15	Náhuatl y español
H149	Fem.	18	CUA	Hogar	Español	---	Monolingüe

El número 302 se refiere a la pregunta del sondeo ¿A qué edad aprendió la segunda lengua?

Los participantes en el sondeo son de las siguientes localidades:

- SP San Pablito, Pahuatlán, Pue.
- SA San Antonio, Huehuetla, Hgo.
- RB Río Beltrán, Huehuetla, Hgo.
- JCH Juntas Chicas, Huehuetla, Hgo.
- SLA San Lorenzo Achiotepic, Huehuetla, Hgo.
- PSF Pisaflores, Ixhuatlán de Madero, Ver.
- TPT Tepetate, Ixhuatlán de Madero, Ver.
- SPT San Pedro Tziltzacuapan, Ixhuatlán de Madero, Ver.
- MFL Mecatlán de las Flores, Xicotepec de Juárez, Pue.
- VHE Vista Hermosa, Jalpan, Pue.
- OZO Ozomatlán, Huauchinango, Pue.
- OCP Ocpaco, Huauchinango, Pue.
- XILO Xilocuautla, Huauchinango, Pue.
- TLA Tlaxpanaloya, Naupan, Pue.
- NAU Naupan, Pue.
- TEL Telolotla, Zihuateutla, Pue.
- CUA Cuahueyatla, Huauchinango, Pue.
- IXT Ixtololoya, Pantepec, Pue.
- POZ El Pozo, Pantepec, Pue.

ACA Acatipa, Ixhuatlán de Madero, Ver.
PAN Pantepec, Pue.
MEC Mecapalapa, Pantepec, Pue.
OCO Ocomantla, Zihuateutla, Pue.

Cuadro de población mestiza que participó en el sondeo

No.	Sexo	Edad	Ocupación	Segundas lenguas	Lugar de origen
1.	H	15	Estudiante		PAH
2.	H	17	Estudiante		PAH
3.	H	16	Estudiante	Náhuatl	ATL
4.	F	16	Estudiante		PAH
5.	F	16	Estudiante		PAH
6.	F	16	Estudiante		PAH
7.	F	16	Estudiante		PAH
8.	F	18	Estudiante		PAH
9.	F	39	Empleada		PAH
10.	F	38	Empleada		PAH
11.	H	63	Jubilado		PAH
12.	F	63	Comercio		PAH
13.	F	44	Comercio		PAH
14.	H	32	Médico		PAH
15.	H	16	Estudiante		PAH
16.	H	20	Estudiante	Náhuatl	ATL
17.	F	25	Profesora		HGO
18.	H	21	Deportista		HGO
19.	F	35	Comercio		HGO
20.	H	36	Obrero		HGO
21.	H	26	Empleado		HGO
22.	F	21	Empleada	Totonaco	VH
23.	F	21	Estudiante		HGO
24.	H	34	Obrero		HGO
25.	F	49	Hogar		SA
26.	H	21	Estudiante	Náhuatl	CUA
27.	H	14	Estudiante	Náhuatl	CUX
28.	F	18	Estudiante		HGO
29.	H	16	Estudiante		HGO
30.	F	16	Estudiante		HGO
31.	F	14	Estudiante		AHZ
32.	F	16	Estudiante		HGO
33.	H	32	Médico		HGO
34.	H	48	Albañil		HGO
35.	H	65	Contador		HGO
36.	F	40	Hogar		HGO
37.	H	28	Obrero		HGO
38.	F	63	Comercio		XIC
39.	H	13	Estudiante		XIC
40.	F	36	Hogar		XIC
41.	H	48	Obrero		HGO
42.	H	65	Jubilado		HGO

43.H	50	Comercio		HGO
44.H	28	Locutor		HGO
45 F	30	Hogar		HGO
46 F	17	Estudiante	Náhuatl	HGO
47 F	21	Universidad		XIC
48 F	25	Universidad		HGO
49 H	29	Comercio		HGO
50 F	46	Comercio		XIC
51 F	23	Empleada		XIC
52 F	17	Estudiante		XIC
53 F	17	Estudiante		XIC
54 H	20	Estudiante		NEC
55 F	16	Estudiante		HGO
56 F	54	Comercio		XIC
57 F	20	Hogar		XIC
58 H	28	Empleado	Náhuatl	XIC

Los lugares son:

PAH	Pahuatlán
XIC	Xicotepec
HGO	Huauchinango
NEC	Necaxa
AHZ	Ahuazotepec

GUÍA SOCIOLINGÜÍSTICA (SONDEO DE HABOUD ADAPTADO)

Ficha de Familia

Apellido de la Familia _____

Nombre del informante _____

Edad _____

Sexo _____

Miembros de la familia _____ Masculinos _____ Femeninos _____ Total _____

Lugar de nacimiento: _____

Tiempo de residencia actual:

Siempre _____ 1 a 4 años _____ 5 a 10 años _____ 11 y más _____

Instrucción

Analfabetos _____ Alfabetizados _____ Primaria _____ Primaria incompleta _____

Secundaria _____ Técnica / bachillerato _____ Universidad _____ Otros (especificar) _____

Lenguas que habla la familia

Náhuatl _____ Totonaco _____ Otomí _____ Tepehua _____ Español _____

Otros __ (especificar) _____

Ocupación principal: 1. Agricultura _____ 2. Construcción _____

Ganadería _____ 4. Artesanía _____ 5. Otros (especificar) _____

Trabajos complementarios

Sitios a donde viaja con mayor frecuencia

1. México _____ 2. Tulancingo _____ 3. Xicotepec _____ 4. Huauchinango _____

5. Poza Rica _____ 6. Acaxochitlán _____ 7. Pahuatlán _____ 8. La Ceiba _____

9. Pachuca _____ 10. Otros (especificar) _____

Razones para viaje

1. Trabajo _____ 2. Escuela _____ 3. Médico _____
4. Comercio _____ 5. Otros (especificar) _____

Tipo de salidas

1. Permanente _____ 2. Ocasional _____ 3. Itinerante _____

Migración. Sí _____ No _____

No. De familiares emigrantes _____ Lugar de migración _____

Conocimiento lingüístico y uso de la lengua

¿Cuál es su lengua materna?

1. Náhuatl _____ 2. Otomí _____ 3. Totonaco _____ 4. Tepehua _____ 5. castellano _____ 6.
Otro (especificar) _____

¿A qué edad empezó hablar la segunda lengua? _____ Años

¿Qué lengua prefiere hablar en la casa?

Español _____ Lengua indígena _____

¿Qué lengua es más fácil para usted cuando habla con...?		
	LI	Español
Su madre		
Su padre		
Sus hijos		
Sus hijas		
Sus hermanos		
Sus hermanas		
El maestro		
Sus amigos		
El novio/a		
El cura		
El pastor		

¿Qué lengua usa Ud. más en...?		
	LI	Español
Su localidad		
La cabecera		
El tianguis		
La feria		
El templo		
La iglesia		
La asamblea		
La clínica		
Con el médico tradicional		

Actitud Etnolingüística

¿Para ser indígena (náhuatl, otomí, totonaco, tepehua) es necesario también hablar el idioma?

Sí _____ No _____ No Sabe/No contestó _____

En esta comunidad ¿Cuántas personas creé que han dejado de hablar la lengua indígena?

Todos _____ Muchos _____ Ninguno _____ No Sabe/No contestó _____

¿Le parece que la gente que ha dejado de hablar la lengua indígena ya no es indígena?

Sí _____ No _____ Algunos _____ No sabe/no contestó _____ ¿Por qué?

¿Cuántos indígenas creé usted que salen de la comunidad y ya no regresan?

Muchos _____ Pocos _____ Ninguno _____ No sabe/no contestó _____

¿A usted le parece que es necesario hablar la lengua indígena?

Sí _____ No _____ No sabe/No contestó _____

¿Por qué?

- | | |
|-------------------------------------|--------------------------------|
| 1. Para que no se pierda _____ | 2. Para comunicarse _____ |
| 3. Porque somos indígenas _____ | 4. La lengua es bonita _____ |
| 5. Para mantener la tradición _____ | 6. Para que no se pierda _____ |
| 7. No sabemos español _____ | 8. Otro _____ |

¿Creé que es necesario escribir (náhuatl, otomí, tepehua, totonaco)?

Sí _____ No _____ No Sabe/No contestó _____

¿Por qué? (Sí)

¿Por qué no?

¿Qué quisiera ver escrito en la lengua indígena?

¿Qué pasaría si todos dejáramos de hablar la lengua indígena?

¿Quisiera que sus hijos aprendieran castellano?

1. Sí _____ 2. No _____ No Sabe/No contestó

¿Para qué?

¿A usted le da pena hablar en (náhuatl, totonaco, otomí, tepehua) ?

1. Sí _____ 2. No _____

3. Por qué

¿Qué idioma habla usted con los indígenas cuando hay mestizos escuchando?

1. Lengua Indígena _____ 2. Castellano _____

¿Por qué la lengua indígena?

¿Por qué español?

¿Le gustaría que los hijos de los mestizos, aprendieran la lengua indígena (náhuatl, totonaco, otomí, tepehua)?

Sí _____ No _____ No sabe/No contestó

¿Por qué sí?

¿Por qué no?

¿Qué tipo de escuela quiere usted para sus hijos?

1. Monolingüe en español _____ 2. Monolingüe en lengua indígena _____

3. Bilingüe Español/lengua Indígena. _____ 4. Otro _____

5. No sabe/No contestó

Vitalidad y expectativas.

De cada 10 mexicanos ¿Cuántos son indígenas?

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Entre la lengua indígena y el español ¿Cuál creé que es la lengua que más se usa?				
	LI	Español	Ambos	NC
Entre la gente de aquí				
En el norte de Puebla				
En México (país)				

5¿Creé usted que en este tiempo los grupos indígenas de nuestra región están:
1 disminuyendo _____ 2. Aumentado _____ 3. Igual que antes _____ Ns/nc _____

¿Creé usted que en este tiempo los mestizos están:
1. Disminuyendo _____ 2. Aumetando _____ 3. Igual que antes _____ Ns/Nc _____

¿Cuál es la diferencia entre un indígena y un mestizo?

Usted Creé que en el norte de Puebla hay:
1. Más indígenas que mestizos _____
2. Igual número de indígenas que de mestizos _____
3. Menos indígenas que mestizos _____

¿Cómo cree Ud. que sea la situación económica de los?

Indígenas	Mestizos
1. Muy buena _____	1. Muy buena _____
2. Buena _____	2. Buena _____
3. Regular _____	3. Regular _____
4. Mala _____	4. Mala _____
Ns/Nc _____	Ns/nc _____

El parpticipante en el sondeo habla:

Lengua indígena	Español
1. Muy bien _____	1. Muy bien _____
2. Bien _____	2. Bien _____
3. Regular _____	3. Regular _____
4. Poco _____	4. Poco _____

Perfil de la comunidad

Generalidades

Nombre de la localidad _____
Municipio _____ Superficie _____ límites _____
población total _____

¿Quiénes son las autoridades de esta localidad?

1. Junta auxiliar _____ 2. Agencia Municipal _____ 3. Delegación municipal _____ 4. Comité de Salud _____
5. Comité de educación _____ 5. Juez de paz _____ 6. Comandante de policía _____
otro (especificar) _____

¿Con qué frecuencias hay asambleas?

1. Semanalmente _____ 2. Cada dos semanas _____
3. Cada tres semanas _____ 4. Mensualmente _____
4. Cada año _____ 5. (especificar) _____

¿Quiénes asisten?

1. Autoridades _____ 2. Toda la población _____
3. Mujeres _____ 4. Hombres _____
5. Organizaciones _____ 6. Dependencias estatales o federales

¿Quiénes son los que más participan?

1. Toda la población _____ 2. Autoridades _____
3. Hombres _____ 4. Mujeres _____
5. Organizaciones _____

¿En qué idioma se hacen las asambleas?

1. Lengua indígena _____ 2. Español _____
3. Ambos _____ 4. Ns/Nc _____

Migración a Estados Unidos.

Muchos _____ Pocos _____ Algunos _____ Porcentaje _____

GUÍA DE OBSERVACIÓN DE LA COMUNIDAD

Tipo de vivienda

1. Madera _____
2. Mampostería _____
3. Con loza _____
4. Con lámina de cartón _____
5. Otro material (especificar) _____

La población está:

1. Dispersa _____
2. Concentrada _____

La población es:

1. Básicamente indígena _____
2. Básicamente mestiza _____
3. Tanto indígena como mestiza _____

Servicios Básicos

Vías

1. Carretera asfaltada _____
2. Terracería _____
3. Caminos de herradura. _____
4. Empedrados en la comunidad _____

5. Electricidad _____
6. Agua _____
7. Clínica o casa de salud _____
8. Drenaje _____
9. Banquetas _____
10. Primaria _____
11. Secundaria _____
12. Bachillerato _____
13. Primaria bilingüe _____
14. Albergue _____
15. No. De tiendas. ____

Transporte.

1. Autobuses _____
2. Camionetas _____
3. Colectivos _____
4. A pie. _____
5. Transporte privado _____
6. A lomo de bestia _____

Indumentaria.

1. Tradicional _____
2. Comercial (occ.) _____
3. Ambos _____
4. Mezclado _____

Lengua que más escucha:

1. Lengua indígena _____
2. Español _____
3. Ambos _____

Actividades Económicas

1. Agricultura _____
2. Ganadería _____
3. Comercio _____
3. Artesanía _____
4. Otro (especificar) _____

Faenas y trabajo comunitario.

1. Faena. _____
2. Mano vuelta _____

Grupos foráneos.

1. Católicos _____
2. Evangélicos _____
3. ONG's _____
4. Otros (especificar) _____

**CONOCIMIENTO Y ACTITUD DE LA POBLACIÓN MESTIZA DE
HUAUCHINANGO, PAHUATLÁN Y XICOTEPEC, HACIA LA POBLACIÓN
INDÍGENA**

1. Nombre _____
2. Edad _____ 3. Ocupación _____
4. Procedencia _____
5. ¿Qué lenguas se hablan en México _____
6. ¿Qué lenguas se hablan en nuestro municipio o región? _____
7. ¿Cuál le parece la (s) más importante (s)? _____ ¿Por qué _____
8. ¿Ud. Lo habla? Sí _____ No. _____
9. ¿Ha leído algo en lengua indígena? Sí _____ No _____
10. ¿Le parece necesario hablar alguna lengua indígena de la región?
Sí _____ No _____ ¿Por qué? _____
11. ¿Se debería enseñar lenguas indígenas en las escuelas de la región?
 1. Sí _____ ¿Por qué? _____
 2. No _____ ¿Por qué? _____
- ¿En qué escuelas? _____
13. ¿Que creé que pase con las lenguas indígenas de nuestra región en los próximos años? _____
14. Qué le gustaría que pasara con las lenguas indígenas de nuestra región en los próximos años? _____